César Martínez Vaamonde

Bolívar

Un bosquejo para la posteridad

"Me dicen que la historia dirá
de mi cosas magníficas".
Simón Bolívar

HOMENAJE DEL ILUSTRE CONCEJO MUNICIPAL DEL MUNICIPIO ZAMORA
EN EL BICENTENARIO DE NUESTRA INDEPENDENCIA

CESAR MARTINEZ V.

BOLÍVAR

Un bosquejo para la posteridad

HOMENAJE DEL ILUSTRE CONCEJO MUNICIPAL DEL MUNICIPIO ZAMORA
EN EL BICENTENARIO DE NUESTRA INDEPENDENCIA
2010

Bolívar. Un bosquejo para la posteridad.

Editado por:
Concejo Municipal del Municipio Zamora.
Estado Bolivariano de Miranda

1ª Edición, 2010
1000 Ejemplares

DISTRIBUCION GRATUITA

REPUBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
ESTADO BOLIVARIANO DE MIRANDA

CONCEJO MUNICIPAL
MUNICIPIO ZAMORA

INTEGRANTES DEL CONCEJO MUNICIPAL

Hugo Martínez
Presidente

Alexis Mejías
Vicepresidente

Armando Araque

Armando Ottaviano

Eduardo Alvarado

Carlos Espinoza

Carlos Izquiel

Luis Sanz Vaamonde

Thaidé Monzón

PROLOGO

Ante la enorme cantidad de bibliografía existente sobre el Libertador uno se pregunta: ¿Por qué un libro más sobre Simón Bolívar? Desde que Bolívar estaba vivo muchos son los hombres y mujeres que han escrito sobre su vida, obra y pensamiento. Varios de sus mismos edecanes se dieron a la tarea de escribir sobre él mientras compartían los avatares de la guerra o de la política. En 180 años son muchas las páginas que se han escrito sobre el gran caraqueño. Hoy, esos llenan cientos de estanterías de todas las bibliotecas del mundo. Y no son solamente libros sino también ensayos, artículos en revistas o periódicos; y también miles de páginas en internet. Ante esto, ¿para qué otro texto sobre nuestro principal prócer?

La razón precisamente es esa: La vida, obra y pensamiento de Simón Bolívar es tan inmensa que se encuentra dispersa en miles de libros, lo cual dificulta, especialmente para el primero que se acerca a su vida o para el joven estudiante, visualizar a plenitud lo que hizo este grande hombre. Por eso, el libro que tiene en sus manos, "Bolívar, un bosquejo para la posteridad", hace un resumen integral de la vida del Libertador. Se bosquejan, de forma clara y coherente el Bolívar político, el Bolívar militar, el Bolívar estadista y el Bolívar humano. Una visión, sencilla, pero muy completa de este genial hombre.

Por ello, "Bolívar, un bosquejo para la posteridad" no es una acción trivial o innecesaria. Es un texto para aproximarnos al Libertador. Para conocerlo mejor y para motivarnos a indagar más sobre su vida, su obra e ideas. Es, en resumen, como su título lo expresa: "un bosquejo para la posteridad".

El libro está elaborado en un lenguaje sencillo y asequible. Sin prejuicios ni las grandilocuencias a las que a menudo nos exponemos cuando leemos sobre nuestra historia. Contiene, así mismo, el texto completo del Discurso de Angostura, fragmentos de la Carta de Jamaica y de su Mensaje al Congreso en 1830. También muchos de sus máximas (lo que conocemos como "pensamientos del Libertador"). También algunas cartas familiares u oficiales que nos informan más sobre cómo era su personalidad y uno que otro

decreto o proclama. Incluye muchos detalles interesantes que podrían parecer fútiles pero que no lo son (en realidad, en mi opinión, nada en la vida de Bolívar es banal) Contiene, así mismo, la descripción de algunas acciones militares de la Independencia y unas breves reseñas biográficas de algunos otros próceres.

El Concejo Bolivariano y Revolucionario del Municipio Zamora, el cual tengo el honor de presidir, y creo también interpretar el sentir de todos mis colegas de la Cámara Municipal, se enorgullece en presentarle para su estudio (y también para su disfrute) este trabajo del guatireño César Martínez, asiduo estudioso de la vida de Bolívar. Esperamos que el mismo sea material de consulta y de debate en liceos, escuelas, instituciones de educación superior, Consejos Comunales, Misiones y otras asociaciones del pueblo.

De esta manera el Concejo Municipal de Zamora, atiende las directrices de nuestro comandante, Hugo Chávez Frías, en cuanto a fomentar y difundir el conocimiento de nuestra gloriosa historia; especialmente este año, cuando Venezuela arriba a doscientos años de vida independiente.

Lea, disfrute y discuta en familia "Bolívar, un bosquejo para la posteridad".

Hugo Martínez Pateti
Presidente del Concejo Municipal
19 de marzo de 2010.

A mis amigos de toda la vida, los hermanos Martínez Pateti: Hugo, Roger, Edgar José y Douglas. También a mi extraordinario alumno, Nirse González.

“Los tres grandes majaderos de la historia hemos sido Jesucristo, Don Quijote y yo”.

Simón Bolívar

UNAS PALABRAS DEL AUTOR

Cuando estudiaba sexto grado me alegraba cada vez que empezaba la hora de Historia. Era mi asignatura favorita. Las imágenes del Libertador, de Napoleón, de Julio César, Alejandro… causaban mi admiración. Me asombraba cuando descubría que Alejandro, a los dieciocho años, ya había conquistado Grecia, Amílcar Barca, el cartaginés, que había jurado a los nueve años vengarse de Roma. Napoleón que se había autoproclamado (y autocoronado) Emperador; y Bolívar, quien había liberado a cinco naciones y al momento de amortajar su cuerpo, la única camisa que tenía estaba rota. Aunque admiro a muchos otros hombres y mujeres de la historia, el que más causa mi admiración es Simón Bolívar, el venezolano que destruyó al imperio español en gran parte de América del Sur.

Entre los trece y diecisiete años, con mucha frecuencia, iba a la Biblioteca de la Casa de la Cultura de Guatire. Una biblioteca cuya luz apenas alcanzaba para leer, un ambiente húmedo y libros tirados por doquier. Con la venia de la encargada, mi estimada amiga Alejandrina Sánchez, me dedicaba a acomodar los libros y a leer u hojear los que más me atraían. Comencé a leer un libro que me acercó mucho más al Libertador. El autor es el dominicano Juan Bosh. Posteriormente encontré (literalmente hablando) al Bolívar de José Enrique Rodó y aquella frase: *"En la extensión de sus recuerdos, nada hay más grande que Bolívar".* Otro fue uno que escribió Bernardo Jurado Toro que ahora no recuerdo el título. Estos tres libros afianzaron mi admiración por Simón Bolívar.

Continué leyendo mucha literatura sobre el Libertador. No recuerdo los autores pero recuerdo los títulos: "Bolívar en diez vertientes", "Visión y revisión de Bolívar", "Bolívar, pensamiento precursor del antimperialismo", "Bolívar y el Tercer Mundo". Hacia 1993 leí la novela "El General en su Laberinto" y allí me acerqué más al Bolívar humano, al Bolívar hombre, y empecé a admirarlo mucho más.

Este libro no es una biografía pormenorizada de Bolívar. Es sólo una recopilación coherente de los aspectos más significativos de su vida y

obra. Es un bosquejo para aproximarnos al Libertador, con muchos datos de interés que se encuentran dispersos en la ingente bibliografía que existe sobre él. Es una síntesis _como él mismo lo fue_ de su vida, su obra y sus ideas. Quiera Dios sirva para inflamar nuestros corazones de un orgullo sano por nuestra patria y por los hombres y mujeres que lucharon para darnos la Independencia.

Quiero agradecer a todos esos autores, a mis maestras de quinto y sexto grados: Emilia Martínez y Nelly Martínez, porque auparon mi admiración por el Libertador. A los ciudadanos concejales del Municipio Zamora, a Hugo Martínez, Presidente de ese cuerpo legislativo, porque hicieron posible la publicación de este libro. Un anhelo que tenía desde que contaba con trece años de edad.

César Martínez Vaamonde
Guatire, 18 de marzo de 2010.

BOLÍVAR

Un bosquejo para la posteridad

"Mi ejemplo puede servir de algo a mi patria misma...
Mi vida será su regla, el pueblo me adorará
y yo seré el Arca de su Alianza".
SIMON BOLIVAR

1783

"Me vería como un hombre indigno, si fuera capaz de asegurar lo que no estoy cierto de cumplir".
(8-9-1812)

"Sobre mi corazón no manda más que mi conciencia".
(19-9-1812)

"Los beneficios que se hacen hoy, se reciben mañana, porque Dios premia la virtud en este mundo mismo".
(19-9-1812)

"...en el orden de las vicisitudes humanas no es siempre la mayoría de la masa física la que decide, sino que es la superioridad de la fuerza moral la que inclina hacia sí la balanza política..."
(15-12-1812)

24 de julio: Nace en Caracas a la medianoche. Último hijo de Juan Vicente Bolívar Ponte y María de la Concepción Palacios Blanco. Fue bautizado en la Catedral de esta ciudad el 30 de julio con el nombre de Simón José Antonio de la Santísima Trinidad. Fue su padrino, su abuelo materno, Feliciano Palacios y Sojo. El bautizo fue oficiado por su primo hermano Juan Félix Jerez Aristiguieta. Como su madre no puede amamantarlo lo hace Doña Inés Mancebo de Mijares y después la negra Hipólita. También lo cuidará la negra Matea. Tiene los siguientes hermanos: María Antonia (De seis años), Juana (De cuatro años), Juan Vicente (De dos años). También un hermano, por parte de padre, Juan Agustín (Treinta y un años), que vive para ese momento en Maracaibo. El matrimonio Bolívar-Palacios tuvo otra hija, María del Carmen (nacida un año antes que Simón), que murió a los días de nacida. Juan Vicente Bolívar y Ponte, padre del Libertador, pertenecía la sexta generación de los Bolívar en Venezuela. Había nacido en 1726, en La Victoria. Tenía 57 años cuando engendró a Simón. Su madre es María de La Concepción Palacios y Blanco, que había nacido en Caracas en 1758. Tenía 25 años cuando concibió al futuro Libertador. Sus abuelos maternos son: Feliciano Palacios y Gil de Arratia (1730-1793) [descendiente del rey Fernando III de Castilla (1199-1252)] y Francisca Blanco Infante (descendiente del Capitán Francisco Infante, uno de los fundadores de Caracas). Sus abuelos paternos son: Juan de Bolívar y Martínez Villegas (1665 - 1729) quien fundó en 1722 el pueblo de Villa de Cura; y María Petronila de Ponte y Marín (1684 – 1735). Son sus tíos paternos: Josefa, José, Petronila, María Jacinta, Martín y Luisa. Sus tíos maternos son: María de Jesús, Carlos, Feliciano, Esteban, Pedro, Ana Rufina, Francisco, María Paula, María, Josefa y María Ignacia.

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

Gran Bretaña reconoce la Independencia de los Estados Unidos. Primer vuelo tripulado en Francia en un globo, construido por los hermanos Montgolfier. Es ejecutado Tupac Amaru II.

HIPOLITA

Hipólita era una negra esclava de la familia Bolívar nacida en la hacienda de San Mateo, en los valles de Aragua en 1763. Cuando Bolívar nace, su madre tuvo que buscar quien lo amantara. Primero lo hizo su amiga Inés Mancebo de Mijares y luego trajeron a Caracas, desde San Mateo, a la negra Hipólita, quien se encargó de amamantar al niño. Dos años más tarde, Hipólita se casa con un negro de la Hacienda "Santo Domingo", ubicada en Caucagua _que también pertenecía a la familia Bolívar Palacios_. Siguió cuidando al niño Simón y después se fue a vivir a San Mateo. Allí la encuentra Bolívar en 1814 cuando las fuerzas de Boves atacaban la Hacienda. En 1821, en Caracas, Bolívar le concedió la libertad, así como a los pocos esclavos de la familia. La dejó en Caracas al cuidado de su hermana María Antonia Bolívar y se marchó hacia el Sur. El 10 de julio de 1825, desde Cuzco, el Libertador le escribe a su hermana una carta donde le dice: *"[…] Te mando una carta de mi madre Hipólita para que le des todo lo que ella quiere; para que hagas por ella como si fuera tu madre: su leche ha alimentado mi vida, y no he conocido otro padre que ella […]"*. Bolívar llama a Hipólita madre y padre a la vez. En 1827, cuando Bolívar visita por última vez a Caracas, ve a Hipólita en medio de la gente que se había congregado para recibirlo. El Libertador, rompiendo el protocolo, se acercó donde ella estaba y la abrazó. Fue la última vez que se vieron. Hipólita murió en Caracas el 25 de julio de 1835. Sus restos fueron trasladados a la cripta de la familia Bolívar en la Catedral de Caracas el 31 de julio de 1975 donde aún reposan.

"Te mando una carta de mi madre Hipólita para que le des todo lo que ella quiere; para que hagas por ella como si fuera tu madre: su leche ha alimentado mi vida, y no he conocido otro padre que ella"

SIMON BOLIVAR

Arriba: Detalle del mural de Tito Salas, "Bautizo de Simón Bolívar", que muestra al recién nacido Simón en los brazos de la negra Hipólita.

JUAN VICENTE BOLIVAR Y PONTE
(1726 – 1786)

Juan Vicente Bolívar y Ponte, padre del Libertador, había nacido en La Victoria el 15 de octubre de 1726 Hijo de Juan de Bolívar y Martínez (fundador de Villa de Cura y Alcalde de Caracas) y Petronila Ponte. Simón tenía dos años y medio cuando murió su padre. Juan Vicente era el sexto descendiente de Simón Bolíbar, el viejo, el primero de los Bolívar que llegó a Venezuela, a mediados del siglo XVI. Procreó, antes de casarse con María de La Concepción Palacios, un niño llamado Agustín. Se cree que tuvo otros hijos naturales. Juan Vicente Bolívar era el segundo hombre más acaudalado de Venezuela.

1784

"Los beneficios que se hacen hoy se reciben mañana, porque Dios premia la virtud en este mundo mismo".
(19-09-1813)

"El que lo abandona todo por ser útil a su país, no pierde nada, y gana cuanto le consagra".
(10-12-1815)

"Si la lisonja es un veneno mortal para las almas bajas, los elogios debidos al mérito alimentan las almas sublimes".
(9-10-1816)

"Cuanto más me elevo tanto más hondo se ofrece el abismo".
(21-07-1823)

Bolívar, por parte de madre, era descendiente del rey Fernando III de Castilla, quien reinó en la primera mitad del siglo XIII.

8 de diciembre: Su primo hermano, Juan Félix Jerez Aristiguieta, establece en su testamento que los bienes que había heredado de su madre, Luisa Bolívar, pasen a la herencia de Simón. ("Mayorazgo de La Concepción"). La familia de Juan Félix Aristiguieta se opone e inicia una querella en la Real Audiencia de Santo Domingo. En 1788 la Audiencia falla a favor del niño.

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

Goethe comienza a escribir "Ideas sobre la Filosofía de la Historia de la Humanidad".
Abolen en Venezuela la Compañía Guipuzcoana. Muere Denis Diderot.

CASA NATAL DEL LIBERTADOR

Ubicada entre las esquinas de San Jacinto a Traposos en la Parroquia Catedral de Caracas. El inmueble ya existía a fines del siglo XVII. Margarita Noguera, para ese entonces su propietaria, vende la casa a Pedro Jaspe de Montenegro, quien era el administrador de los bienes de Josefa Marín de Narváez, hija única y heredera de Francisco Marín de Narváez. En 1681, cuando Josefa contrae matrimonio con Pedro de Ponte y Andrade aporta la casa como dote. De ese matrimonio nace María Petronila de Ponte quien se casa con Juan de Bolívar y Martínez. Esta pareja tiene varios hijos, uno de los cuales es Juan Vicente Bolívar, quien hereda el inmueble. Es aquí donde nace Simón, el 24 de julio de 1783 y donde pasa sus primeros años. La casa es comprada por Juan de la Madriz en 1806. Bolívar estuvo allí por última vez en 1827 cuando Juan de Madriz lo invita a una cena en su honor. En 1876 Antonio Guzmán Blanco, les compra la casa a los sucesores de la familia Madriz. Luego fue vendida por sus herederos y convertida en almacén. En 1912 es adquirida con aportes públicos por la Sociedad Patriótica y donada al Estado venezolano. En 1916 se inició un programa de reconstrucción. En 1921 abre sus puertas al público. En el 2002 fue declarada Monumento Nacional.

1786

María de la Concepción Palacios y Blanco, madre del Libertador, nació en Caracas el 9 de diciembre de 1758. Hija de Feliciano Palacios Sojo (descendiente del rey Fernando III de Castilla) y Francisca Blanco Infante (descendiente de Francisco Infante, uno de los fundadores de Caracas). Era sobrina de Pedro Palacios y Sojo, nacido en Guatire y quien inició los estudios musicales en Venezuela. Murió en Caracas el 6 de julio de 1792.

Patio principal de la Casa Natal del Libertador. Puede verse la antigua pila bautismal de la Catedral, donde fue bautizado.

"Mi padre que era más bien radical y poco de los rituales de la Iglesia, quería darme el nombre Pedro, el Apóstol Mayor, el de "eres piedra y sobre esta piedra edificare mi iglesia"; pero Simón es un nombre que en la familia es más como una enfermedad de lo mucho que se repite. Una enfermedad de verdad también, porque lo llevaban tanto mi quinto abuelo Simón de Bolívar el Viejo, el primer Simón Bolívar, y mi cuarto abuelo, Simón Bolívar el Mozo, como el primer Bolívar en Venezuela. Como ambos eran a cual más de locos, esto me deja a mí como Simón Bolívar el Niño, en su digna compañía, y para muchos, más loco que los viejos Simones"

Simón Bolívar a su edecán Francisco O´Leary

19 de enero: Muere su padre, Juan Vicente Bolívar y Ponte.

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

Nace Guadalupe Victoria. Mozart estrena "Las Bodas de Fígaro". Muere Moses Mendelssohn.

Puebla de Bolívar

Ubicado en Vizcaya, España. Ya mencionado en las crónicas en el siglo XI. Es la cuna de los antepasados del Libertador por línea paterna. A mediados del siglo XVI. Simón Bolibar, llamado el viejo, emigró a América, junto con su hijo Simón Bolibar (llamado El Mozo). Se asentaron en Venezuela donde comenzaron a ejercer cargos públicos, fundaron pueblos y prosperaron. La Plaza principal de este pueblo se llama Plaza Bolívar. Hay también un monumento al Libertador.

1790

"A la luz de la verdad y del tiempo nada se esconde, el mérito brilla y la maldad se descubre".
(3-5-1813)

"...Libertador de Venezuela: título más glorioso y satisfactorio para mí que el cetro de todos los imperios de la Tierra...".
(18-10-1813)

"Dios concede la victoria a la constancia".
(7-9-1814)

"Para nosotros la patria es América"
(12-11-1814)

"Aunque la guerra es el compendio de todos los males; la tiranía es el compendio de todas las guerras".
(12-12-1814)

"Cualquiera que sea mi suerte de hoy en adelante mi último suspiro será siempre por mi país".
(8-5-1815)

Arriba: Matea Bolívar, ya anciana. Estuvo presente, en 1876, en los actos cuando se trasladaron los restos del Libertador al Panteón Nacional. Entró, ya de 102 años, agarrada del brazo del Presidente de la República Antonio Guzmán Blanco. Matea había nacido en San José de Tiznados en el año 1773. Murió en 1886, a la edad de 112 años. Sus restos están enterrados en la cripta de la familia Bolívar en la Catedral de Caracas. Matea fue nodriza del niño Simón cuando ella apenas era una adolescente.

11 de abril: Es confirmado en la capilla de la casa familiar por el monseñor Mariano Martí. Es su padrino de confirmación, su tío, Esteban Palacios.

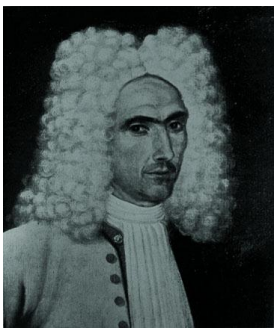
PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

Los Países Bajos Austríacos proclaman su independencia con el nombre de Bélgica. España prohíbe "La Enciclopedia" y cursar estudios en el extranjero sin autorización real. Edmund Burke publica "Reflexiones sobre la Revolución Francesa". Nace José Antonio Páez.

ESTEBAN PALACIOS Y BLANCO

"Tío materno de Simón Bolívar, llegó a España en 1792 con el objeto de agenciar el asunto de las minas de Aroa y el título de Marqués de San Luis que había heredado de su abuelo, el teniente general don Juan de Bolívar y Villegas. Ya en Madrid, entró a formar parte de la Guardia de Corps y desempeñó algunos trabajos en la Hacienda Pública, donde trabajaba cuando fue elegido diputado suplente por Caracas, de donde era natural, jurando su cargo de diputado el 24 de septiembre. Formó parte de la comisión creada el 25 de septiembre de 1810 para informar a las provincias americanas de la instalación de las Cortes comisión que propondría la igualdad de derechos de éstos con los peninsulares y una amnistía para los sublevados. Asimismo, participó en la comisión encargada de elaborar el proyecto de decreto sobre la libertad de imprenta, y que defendió luego con otros destacados liberales. Actuó también en los debates sobre las reformas de Ultramar y sobre la abolición de la esclavitud. Aún así, su actuación parlamentaria fue más bien pobre, con muy poco contacto con su provincia de origen. Firmante de la Constitución, volvió a ser diputado en las Cortes Ordinarias de 1813, aunque durante la etapa absolutista regresaría a Madrid y de allí marcharía en 1825 a Venezuela. El 18 de junio de 1828 firmó el acta de pronunciamiento de Caracas, declarando a Bolívar depositario de la autoridad suprema de Colombia. Murió en la capital venezolana, el 13 de octubre de 1830". ((http://www.cadiz2012.es/diputados.asp?id=82)

1792



Feliciano Palacios y Sojo, abuelo materno y padrino de bautizo de Simón Bolívar.

"Amo la libertad de la América más que mi gloria propia; y para conseguirla no he ahorrado sacrificios".
(27-5-1815)

"Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria".
(6-9-1815)

25 de abril: Su tío y padrino de confirmación, Esteban Palacios, se va a vivir a Madrid.

6 de julio: Muere su madre a la edad de 34 años. Juan Vicente, Juana, María Antonia y Simón quedan al cuidado de sus dos tías maternas Josefa y María Ignacia. Los tribunales designan a Don Feliciano Palacios Sojo -su abuelo materno y padrino- como su tutor. El niño solicita que sea su tío Esteban, pero al estar éste ausente del país, la responsabilidad de cuidar al menor recae en su otro tío materno: Carlos Palacios. Sin embargo Simón sigue viviendo con su abuelo hasta que éste fallece en 1794. Asiste a la escuela que dirige Fray de Jesús Nazareno Zivardia en el Convento de San Francisco. Recibe clases del Pbro. José Antonio Negrete, de Guillermo Pelgrón y Fernando Vides. Luego su tío instala una Academia dirigida por el padre Andújar, donde recibe clases de matemáticas y gramática. También recibe lecciones de poesía y letras por parte de Andrés Bello. El 22 de octubre se casa su hermana María Antonia con Pablo Clemente y Francia. El 11 de diciembre se casa su hermana Juana Nepomucena con Dionisio Palacios.

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

Se proclama la república francesa. Francia es invadida por tropas austro-prusianas. Francia vence a los austriacos en la batalla de Valmy. José Joaquín de Silva Xavier, cabecilla del primer movimiento independentista brasileño es capturado y ejecutado. China invade Nepal. El dólar se convierte en unidad monetaria de los Estados Unidos.

LA EDUCACION DE SIMON BOLIVAR

"[…] No es cierto que mi educación fue muy descuidada, puesto que mi madre y mis tutores hicieron cuanto era posible para que yo aprendiese: me buscaron maestros de primer orden en mi país. Robinson, que usted conoce, fue mi maestro de primeras letras y gramática; de bellas letras y geografía, nuestro famoso Bello; se puso una academia de matemáticas sólo para mí por el padre Andújar, que estimó mucho el barón de Humboldt. Después me mandaron a Europa a continuar más matemáticas en la academia de san Fernando; y aprendía los idiomas extranjeros con maestros selector de Madrid; todo bajo la dirección del sabio marqués de Ustáriz, en cuya casa vivía. […] Se me dieron lecciones de esgrima, de baile y de equitación. Ciertamente que no aprendí ni la filosofía de Aristóteles, ni los códigos del crimen y del error; pero puede ser que Mr. Mollien no haya estudiado tanto como yo a Locke, Condillac, Buffon, D'Alembert, Helvetius, Montesquieu, Mably, Filangieri, Lalande, Rousseau, Voltaire, Rollin, Bertholt y todos los clásicos de la antigüedad, así filósofos, historiadores, oradores y poetas; y todos los clásicos modernos de España, Francia, Italia y gran parte de los ingleses […]".

Simón Bolívar (Carta a Santander el 20 de mayo de 1825)

Arriba: "La Lección de Andrés Bello" Óleo de Tito Salas.

1795

El 5 de agosto de 1795 Bolívar, con doce años de edad, comienza a recibir clases de Simón Rodríguez, quien tenía 24 años de edad. Antes de eso, el niño Simón, se había fugado dos veces de la casa de su tío Carlos Palacios. Rodríguez logra encauzar las energías del pequeño y comienza a aplicar en él los principios educativos expuestos por Rousseau en su libro "El Emilio".

Arriba: Simón Rodríguez

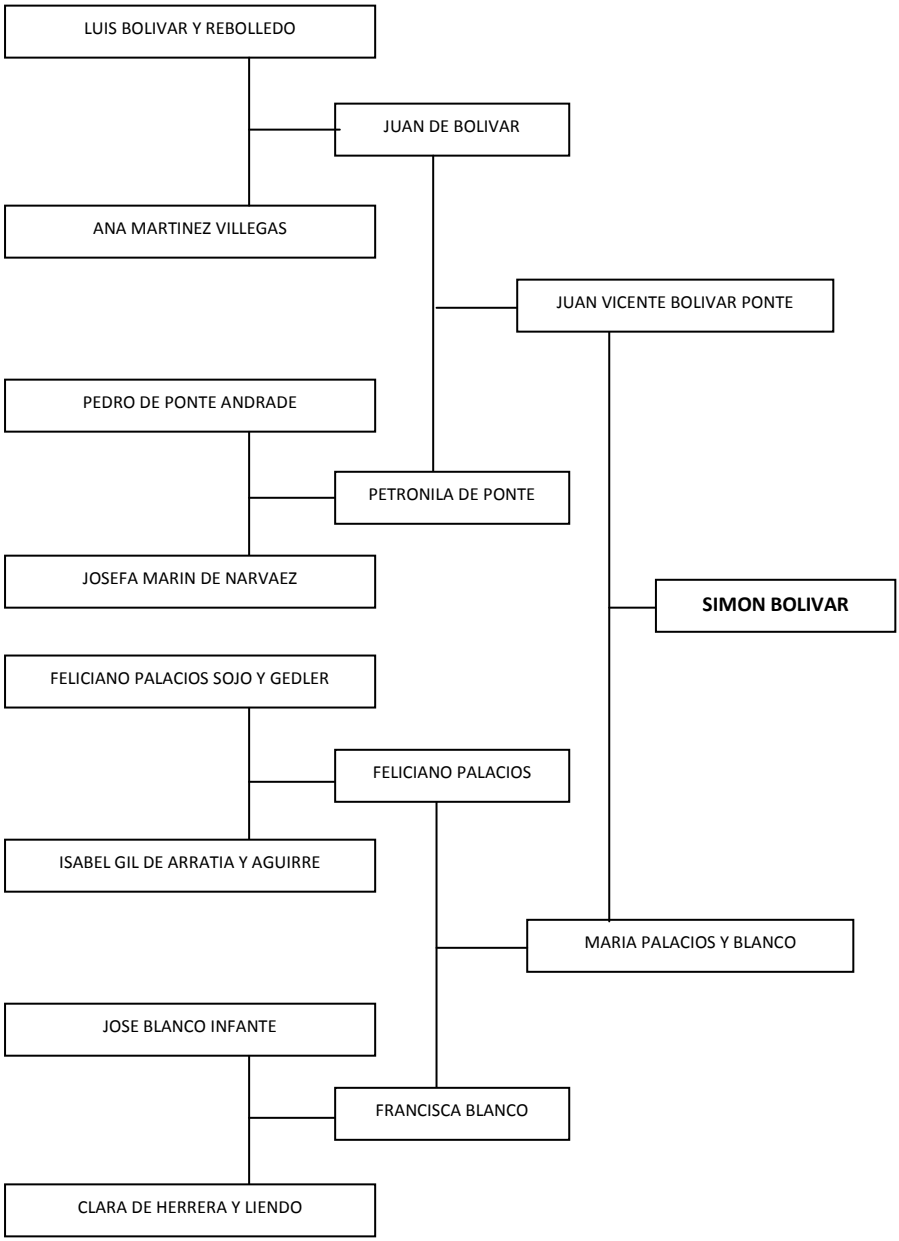
23 de julio: Cansado de la soledad en que vivía (su tío casi nunca estaba en casa ya que viajaba con frecuencia al interior del país a administrar sus propiedades y el niño era cuidado por la servidumbre) abandona la casa y se presenta a su hermana María Antonia manifestándole su deseo de vivir con ella y su esposo. Al día siguiente, el esposo de María Antonia, Pablo Clemente, informa a la Real Audiencia (Tribunales) y obtiene permiso provisional para que el menor habite en su casa. 31 de julio: Carlos Palacios regresa a Caracas y pide a la Real Audiencia que se saque al niño de la casa de su hermana para entregarlo al cuidado del maestro Simón Rodríguez ya que según él *"el niño era absolutamente desaplicado a todo género de instrucción".* María Antonia alega ante el tribunal que su tío Carlos no puede hacerse cargo del niño y que había visto a éste *"solo por las calles y paseos, a pie y a caballo, en junta con muchachos que no eran de su clase".* 5 de agosto: Bolívar es sacado a la fuerza de la casa de su hermana y llevado al hogar de su maestro Simón Rodríguez. 14 de agosto: Se fuga de la casa de Simón Rodríguez y se refugia en la casa del Obispo Don Juan Antonio de Viana. De allí es sacado y llevado nuevamente a la casa de Rodríguez. 11 de septiembre: María Antonia, su hermana, pide que se traslade al niño al Colegio Seminario de Caracas. 1 de octubre: Bolívar manifiesta su deseo de regresar a la casa de su tutor y tío, Carlos Palacios, pero que su maestro sea Simón Rodríguez.

Nace su sobrino Anacleto Clemente Bolívar (hijo de su hermana María Antonia).

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

Nace Antonio José de Sucre. Tercer reparto de Polonia. Tratado de San Lorenzo entre España y los Estados Unidos.

ARBOL GENEALOGICO DE BOLIVAR HASTA LOS BISABUELOS



1797

Una de las tías del niño Simón que más lo llenó de afecto y atenciones fue Josefa Palacios, quien se casó en 1796 con José Félix Ribas, que para entonces tenía 21 años de edad.

Arriba: José Félix Ribas.

"Seguramente es la unión la que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración".
(6-9-1815)

14 de enero: Ingresa como Cadete en el Regimiento de las Milicias Disciplinadas de los Voluntarios Blancos de los Valles de Aragua. En julio Simón decide nuevamente irse a vivir con su hermana María Antonia. Los tribunales deciden que debe quedarse con su tío Carlos Palacios y lo sacan a la fuerza. Bolívar expresa: *"los tribunales bien pueden disponer de mis bienes y hacer de ellos lo que quisiesen, mas no de mi persona y si los esclavos tienen libertad para elegir amo a su satisfacción por lo menos no debía negárseme la de vivir en casa que sea de mi agrado".* Dichas palabras son interpretadas por las autoridades como *"peligrosas".*

"A la hora señalada, a las ocho de la noche, se trasladó el Tribunal junto a Carlos. Simón se negó ir con su tío, y se aferró a mis faldas, y Yo lo sujetaba… La bulla que ocasionaron los gritos y lágrimas del menor, se juntó en la calle no poca gente, y entre ella don Feliciano Palacios, hermano de don Carlos, y éste viendo resistencia de Simón, y que permanecía asido a mí, le dio un golpe en los pechos y lo hizo desprenderse, momento que aprovechó Carlos para echarle mano y llevarlo a rastras hasta la calle. Las autoridades evitaban que mi esposo don Pablo Clemente me auxiliara, y que los vecinos intervinieran a favor del menor"…

María Antonia Bolívar

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

Nace la escritora Mary Shelley (autora de Frankestein), Nace el compositor Franz Schubert. Tratado de Tolentino, entre el Papa, Pío VI y Napoleón.

PEDRO RAMON PALACIOS Y SOJO
(Padre Sojo)

Pedro Palacios y Sojo era hermano de Feliciano Palacios, por lo que era tío de la madre del Libertador. Nació en Guatire, en la Hacienda Santa Cruz[1], que era propiedad de los Palacios. Fue el fundador de la escuela de música de Chacao donde los Palacios también tenían una Hacienda. Como era sacerdote ha pasado a la historia, especialmente en la historia local de Guatire, como el "Padre Sojo".

[1] De acuerdo con investigación realizada por el profesor René García Jaspe.

1798

"Nuestras discordias tienen su origen en las dos más copiosas fuentes de la calamidad pública: la ignorancia y la debilidad".
(28-9-1815)

"Formemos una patria a toda costa y todo lo demás será tolerable".
(2-1-1816)

"Unámonos y seremos invencibles".
(10-1-1817)

"La primera de todas las fuerzas es la opinión pública".
(1-11-1817)

"El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política".
(15-2-1819)

La familia del Libertador era una de las más ricas de Venezuela. Arriba el escudo de la familia Bolívar.

Es ascendido a subteniente de la Quinta Compañía del Regimiento de las Milicias Disciplinadas de los Voluntarios Blancos de los Valles de Aragua.

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

Edwar Jenner descubre la vacuna. Thomas Malthus publica el libro "Ensayos sobre la población" donde dice que la miseria es una ley natural. Nace Augusto Comte. Muere Luigi Galvani

LA HACIENDA DE SAN MATEO

Cuando Simón de Bolibar, proveniente de Vizcaya, se asentó en Venezuela, le fueron otorgadas unas tierras en los Valles de Aragua. Allí se dedicó al cultivo del azúcar e instaló un ingenio azucarero y una casa de residencia. Con el correr de los años, a medida que prosperaban, sus descendientes fueron mejorando la hacienda y ampliando la casa. María de la Concepción Palacios solía pasar, junto con sus hijos, varios días en esta hacienda. También allí, y en sus alrededores, Simón Rodríguez dio clases al futuro Libertador. En el mes de marzo de 1814 fue el escenario de una cruenta batalla entre las fuerzas realistas, lideradas por Boves, y las patriotas lideradas por Bolívar. El día 25 los realistas habían logrado apoderarse de la casa y se acercaban a donde se guardaba la pólvora del ejército patriota. Antonio Ricaurte, quien era el custodio de la misma, para impedir que los realistas lograran hacerse con ella, ordenó a sus hombres que se retiraran y él se quedó oculto entre los barriles. Los realistas, al ver que los patriotas se retiraban entraron en tropel. En ese momento Ricaurte dispara a los barriles. De esa manera logró saldar la batalla a favor de los patriotas pero perdió la vida. El sitio donde hizo estallar el polvorín se ha dejado tal y como quedó después de la explosión. La Casa es hoy un Museo Histórico y se encuentra en la carretera vieja que va de La Victoria a Maracay. Hay un monumento a Ricaurte, representado en el momento de su heroica acción.

Arriba: Una vista de la casa de la Hacienda de San Mateo.

1799

"Cuán difícil es dirigir por simples leyes a los hombres".
(15-2-1819)

"A veces son los hombres, no los principios los que forman los gobiernos".
(15-2-1819)

La excelencia de un gobierno no consiste en su teórica, en su forma ni en su mecanismo, sino en ser apropiado a la naturaleza y al carácter de la nación para quien se instituye".
(15-2-1819)

"El individuo pugna contra la masa y la masa contra la autoridad".
(15-2-1819)

Sin base comprobada, algunos historiadores aseguran que cuando Bolívar estuvo en Ciudad de México (tenía 16 años de edad), en un almuerzo con el virrey Miguel José de Azanza, habló de la Independencia de América. La especie no ha podido comprobarse pero es muy probable. Recuérdese que Bolívar había pasado los cuatro años anteriores de su vida recibiendo clases de Simón Rodríguez, quien ya tenía esas ideas de independencia en mente.
Arriba: EL virrey Azanza.

19 de Enero: Sale en viaje de estudios para España acompañado de su amigo Esteban Escobar en el Bergantín "San Idelfonso". Hace escala en Veracruz. Aprovecha para visitar Puebla, Jalapa y Ciudad de México donde se hospeda en la casa del Oidor de la Real Audiencia, Guillermo Aguirre. El 20 de marzo escribe una carta a su tío Carlos Palacios (Su primera carta) y sale rumbo a España en el navío San Ildefonso. Hace escala en La Habana donde permanece dos días y el 30 de mayo desembarca en el puerto español de Santoña, de aquí pasa por Bilbao y luego llega a Madrid donde vive con su tío y padrino Esteban Palacios. 16 de junio: Su tío Esteban lo lleva a conocer la corte Real en Aranjuez. Bolívar estudia en la casa del Marqués de Ustáriz en Madrid.

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

Gauss establece el Teorema Fundamental del Álgebra. Napoleón da un golpe de Estado en Francia y asume el poder absoluto. Muere George Washington.

María Teresa Rodríguez del Toro y Alayza

(Madrid, 15 de octubre de 1781 – Caracas, 22 de enero de 1803)

Era hija única de Bernardo Rodríguez del Toro y de Benita de Alayza. Su padre era de Caracas y su madre de Valladolid, España. Bolívar la conoció en 1800, en la casa del Marqués de Ustáriz. Él tenía 17 y ella 20. Bolívar se le declaró y María Teresa lo aceptó. El padre de María Teresa aprobó la relación pero les aconsejó que esperara hasta que fuera mayor de edad. Contraen matrimonio el 26 de mayo de 1802 en la hoy desaparecida Iglesia Parroquial de San José, en Madrid. El 15 de junio la pareja parte hacia Caracas. Se instalan en la casa de Bolívar en la esquina de Gradillas. Luego se trasladan hacia la casa de la Hacienda de San Mateo, en los Valles de Aragua. Pocas semanas después María Teresa enferma de paludismo. En diciembre regresan a Caracas y María Teresa muere el 22 de enero de 1803. Apenas tenían ocho meses de casados. Bolívar, que tenía 19 años, jura no volver a casarse jamás.

Arriba: “Matrimonio de Bolívar”. Óleo de Tito Salas.

1800

Bolívar a los diecisiete años. Retrato realizado en Madrid y que pertenecía a los descendientes de la familia de María Teresa del Toro. Hoy es propiedad de la familia Boulton.

"Si no hay un respeto sagrado por la patria, por las leyes y por las autoridades, la sociedad es una confusión, un abismo; es un conflicto singular de hombre a hombre, de cuerpo a cuerpo". (15-2-1819)

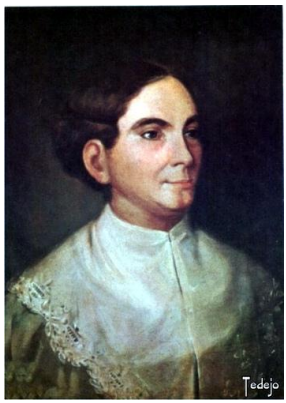
"Moral y luces son los polos de una República... Moral y luces son nuestras primeras necesidades". (15-2-1819)

Bernardo Rodríguez del Toro, suegro del Libertador era el poseedor, en el siglo XVIII, de todas las tierras donde hoy está asentado el pueblo de Araira. (Arriba: Templo Parroquial de Araira)

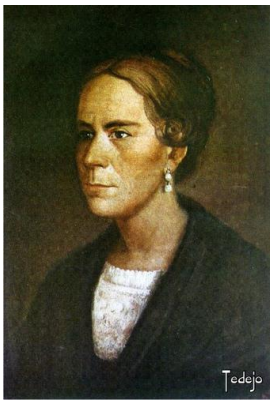
13 de mayo: Conoce en Madrid, en la casa del Marqués de Ustáriz, a María Teresa del Toro Alayza, hija del Marqués Bernardo Rodríguez del Toro. Ingresa a la Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid. 30 de septiembre: Desde Madrid escribe a su tío Pedro Palacios anunciándole sus planes de casarse.

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

Alejandro volta inventa la pila. Pío VII asume el papado. Napoleón vence a los austríacos en la Batalla de Marengo. Mil esclavos negros, liderados por Gabriel Prosser, se sublevan en los Estados Unidos y son derrotados. Fundación de la ciudad de Washington.



MARIA ANTONIA BOLIVAR



JUANA NEPOMUCENA BOLIVAR

LOS HERMANOS DEL LIBERTADOR

María Antonia Bolívar nació el 1º de noviembre de 1777. Se casó, antes de cumplir los quince años, con Pablo de Clemente y Francia. Tuvo cuatro hijos: Pablo Secundino, Josefa, Anacleto y Valentina Clemente. María Antonia fue siempre pro monárquica pero eso no impidió que se la llevara muy bien con su hermano Simón. Murió el 7 de octubre de 1842. En cambio, Juana Nepomucena comulgó siempre con la causa patriota. Ella nació el 16 de mayo de 1779. Se casó a los trece años con Dionisio Palacios y Blanco, quien morirá en 1814 en la defensa de Maturín. De ese matrimonio nacieron Guillermo, Benigna y Jorge. Guillermo murió combatiendo por la independencia en 1817. Juana Nepomucena murió el 7 de marzo de 1847.

Por otra parte, el hermano del Libertador, Juan Vicente, engendró con Josefa María Tinoco tres hijos: Juan, Fernando y Felicia. Fernando encontró en Simón Bolívar un padre sustituto y se desempeñó, ya en los años finales del Libertador como su secretario. Vivió casi hasta el siglo XX, ya que murió en 1898.

Arriba: Las dos hermanas del Libertador: María Antonia y Juana Nepomucena.

LLEGA EL SIGLO XIX

Los últimos años del siglo XVIII y los primeros del siglo XIX señalan la transición de la edad Moderna a la edad Contemporánea. Este período se caracteriza por un extraordinario avance en los campos de las ciencias y la técnica cuyos fundamentos son: El Racionalismo (toda realidad puede ser científicamente analizada según principios racionales), El Empirismo (El grado de verdad de una teoría reside en su valor práctico). Aumenta la fe en el progreso y se consolida la clase burguesa. Surgen nuevas condiciones económico-políticas que posibilitarán el surgimiento de grandes imperios. También se acentúa el moderno centralismo administrativo (burocracia).

El mundo que ya habían anunciado los filósofos de la ilustración llega por dos vías:: Revoluciones política-sociales (Independencia de los Estados Unidos, Revolución Francesa, Independencia de Hispanoamérica) y la Revolución Industrial (cuyo epicentro fue Inglaterra). Surgirá, en la primera mitad de este siglo la clase obrera y comenzarán las grandes acumulaciones de capital. En la economía se propugna un sistema no controlado por el Estado (laissez-faire, laissez-passer). Entre los pensadores más destacados de esta época en el campo de la socio-economía destacan: Adam Smith ("Investigaciones sobre la naturaleza y las causas de las riquezas de las naciones", considerada la "Biblia" del capitalismo), François Quesnay ("Fisiocracia o gobierno de la naturaleza"), David Ricardo ("Principios de Economía Política"), Otros pensadores importantes fueron: Jeremy Bentham ("Introducción a los Principios de la Moral y la Legislación"), J. Stuart Mill ("Sobre la Libertad"), Herbert Spencer ("Primeros Principios", "El hombre contra el Estado") y Guillermo Hegel.

En el campo de la religión, la iglesia se enfrenta a nuevos problemas: El sindicalismo, la maquinización, el escepticismo, el ateísmo, el liberalismo... En el campo científico, a principios del siglo XIX, tenemos la teoría ondulatoria de la luz, el peso atómico, síntesis de la urea y la prensa rápida. Comienza la Geografía descriptiva (Humboldt) y se vislumbra la invención de la telegrafía, los trenes y la fotografía.

Ese fue el mundo donde se inicia nuestra Independencia y la heroica trayectoria de Simón Bolívar.

1802

"Un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción".
(15-2-1819)

"El ejercicio de la justicia es el ejercicio de la libertad".
(15-2-1819)

"Yo imploro la confirmación de la libertad absoluta de los esclavos como imploraría mi vida y la vida de la república".
(15-2-1819)

"Sólo la democracia, en mi concepto, es susceptible de una absoluta libertad".
(15-2-1819)

Esquina de Gradillas, en Caracas, sitio Bolívar tenía una casa y donde vivió con su esposa en el año 1802. Aquí también vivió Miranda en el año 1811. La casa fue después, en la Guerra de Independencia, convertida en un cuartel. Mucho más tarde pasó a ser propiedad de la familia Mendoza. Parte de la vivienda aún está en pie, ocupada por locales comerciales; y es uno de los inmuebles ubicados cerca de la Plaza Bolívar que el presidente Hugo Chávez ordenó expropiar a principios del año 2010 por considerarse de interés histórico y cultural.
Arriba: Esquina de Las Gradillas, en Caracas.

13 de enero: Se encuentra en Bayona camino a París donde conoce a su prima lejana Fanny Trobiand de Villars, con quien entabla una gran amistad. Asiste en Amiens a las fiestas de paz. Luego regresa a Madrid. 26 de mayo: Se casa en Madrid, en la Iglesia de San José, con María Teresa del Toro. 19 de junio: La pareja parte hacia Venezuela en el San Ildefonso. El 12 de julio llegan a La Guaira. Se establece en su casa de la esquina de Las Gradillas, en Caracas, y poco después se van a vivir a la Hacienda San Mateo, en los Valles de Aragua. El 16 de diciembre asciende al grado de Teniente. María Teresa enferma y se regresan a Caracas a fines de ese mes.

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

Nace Víctor Hugo. Tratado de Amiens entre España, Francia e Inglaterra. Trinidad pasa a ser posesión británica.

El año más feliz, o al menos muy tranquilo, de la vida de Bolívar quizás fue el 1802. Su año de casado. Su residencia alternaba entre la casa de la esquina de Las Gradillas en Caracas y su Hacienda en San Mateo.

Arriba: La casa de la Hacienda en San Mateo, donde Bolívar vivió durante casi todo el año de 1802. En primer plano puede observarse el sitio donde Antonio Ricaurte, en 1814, en plena guerra de Independencia, hizo que estallara el polvorín para que no cayera en manos de los realistas.

1803

"El bien, como el mal, da la muerte, cuando es súbito y excesivo".
(15-2-1819)

"El amor a la Patria, el amor a las Leyes, el amor a los Magistrados son las nobles pasiones que deben absorber exclusivamente el alma de un republicano".
(15-2-1819)

"Son los pueblos, más bien que los gobiernos, los que arrastran tras sí la tiranía".
(15-2-1819)

"No aspiremos a lo imposible, no sea que por elevarnos sobre la región de la libertad, descendamos a la región de la tiranía".
(15-2-1819)

El Simón Bolívar que llega a Cádiz, a fines de 1803, no era el mismo que había llegado a Europa casi cinco años antes. Aquella vez era un adolescente de dieciséis años, dueño de una inmensa fortuna y lleno de ilusiones; esta vez era un viudo con apenas 21 años de edad y huérfano. Demasiadas tragedias en tan poco tiempo y eso lo llevaría, necesariamente a cuestionarse la existencia y a encontrarle otro sentido a la vida… y lo logró. Arriba: Una vista de Cádiz, España.

El 22 de enero muere su esposa víctima del paludismo, abatido, jura no volver a casarse. 13 de febrero: nace su sobrina Benigna Palacios, hija de su hermana Juana Nepomucena. El 23 de octubre se embarca de nuevo para España. En esta oportunidad se lleva a su sobrino Anacleto, de ocho años. Llega a Cádiz a fines de diciembre. Se incorpora a la Gran Logia Americana.

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

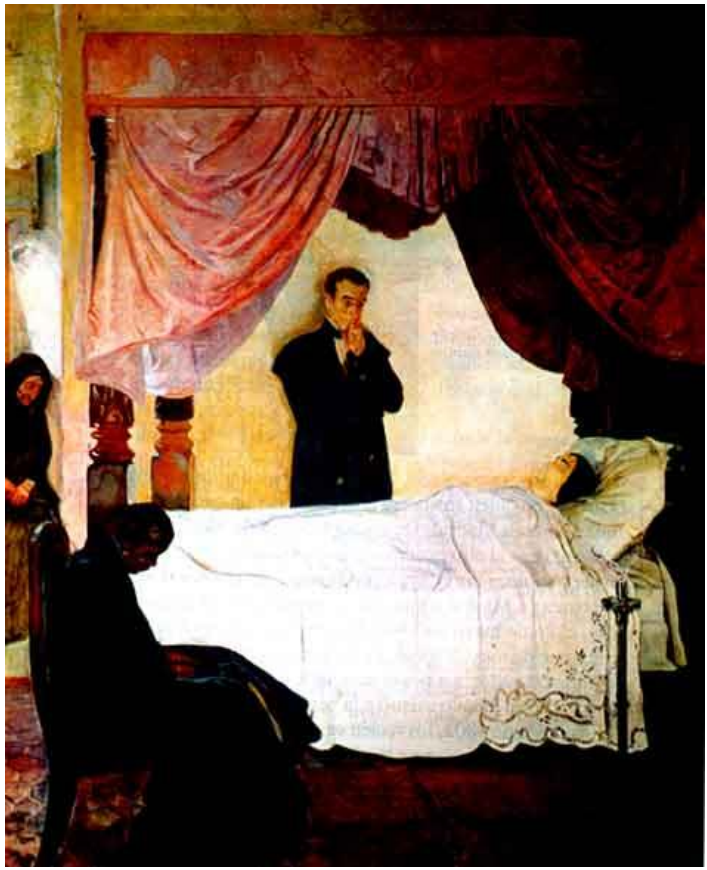
Segunda guerra Maratha en La India. Al final de la cual Gran Bretaña ocupa Delhi.
Jean Jacques Dessalines lidera nueva rebelión en la isla de Santo Domingo
Napoleón Bonaparte le vende a los Estados Unidos el territorio de Luisiana, última posesión francesa en América del Norte.

FANNY DU VILLARS

En París, Bolívar conoce a su prima lejana Fanny Du Villars. Su verdadero nombre era Louise Jeanne Nicolde Arnalde Denis de Keredern de Trobiand-Aristeguieta du Villars. Fue muy amiga de Bolívar en su estadía en París y nunca dejaron de escribirse cartas. Para algunos el hijo de Fanny, llamado Eugenio, era hijo de Bolívar.

"Te extrañará que piense en ti al borde del sepulcro. Ha llegado la última aurora, tengo al frente al Mar Caribe, azul y plata, agitado como mi alma por grandes tempestades; a mi espalda se alza el macizo gigantesco de la Sierra con sus viejos picos coronados de nieve impoluta, como nuestros ensueños de 1805; por sobre mí el cielo más bello de América, la más hermosa sinfonía de colores, el más grandioso derroche de luz.... Y tú estás conmigo porque todos me abandonan; tú estás conmigo en los postreros latidos de la vida; en las últimas fulguraciones de la conciencia. Adiós Fanny".

(Última carta escrita por Bolívar a Fanny Du Villars, 6 de diciembre de 1830. Hay razones de peso para creer que es apócrifa).



“Miren ustedes lo que son las cosas; si no hubiera enviudado quizá mi vida hubiera sido otra; no sería el General Bolívar, ni el Libertador, aunque convengo en que mi genio no era para ser Alcalde de San Mateo”.

Simón Bolívar

Arriba: “Muerte de María Teresa del Toro y Alayza de Bolívar” Obra de Tito Salas.

En diciembre de 1804 Bolívar se encontraba en París y asistió a la coronación de Napoleón Bonaparte como emperador de los franceses, acto que se realizó en la Catedral de Notre Dame el 2 de diciembre. En el Diario de Bucaramanga, Perú de Lacroix narra que Bolívar, en 1828, le expresó: *"Vi en París, en el último mes del año 1804, el coronamiento de Napoleón: aquel acto o función magnífica me entusiasmó, pero menos su pompa que los sentimientos de amor que un inmenso pueblo manifestaba al héroe francés; aquella efusión general de todos los corazones, aquel libre y espontáneo movimiento popular excitado por las glorias, las heroicas hazañas de Napoleón, vitoreado en aquel momento, por más de un millón de individuos, me pareció ser para el que obtenía aquellos sentimientos, el último deseo, como la última ambición del hombre. La corona que se puso Napoleón en la cabeza me pareció una cosa miserable y de estilo gótico: lo que me pareció grande fue la aclamación universal y el interés que inspiraba su persona. Esto, lo confieso, me hizo pensar en la esclavitud de mi país y en la gloria que cabría al que lo libertase".*

Arriba: “La Coronación de Napoleón” (detalle), óleo de Jacques Louis David

1804

"La experiencia me ha enseñado que de los hombres se ha de exigir mucho para que hagan muy poco".
(1-11-1819)

"Sin moral republicana no puede haber gobierno libre".
(26-5-1820)

"Sin estabilidad todo principio político se corrompe y termina siempre por destruirse".
(26-5-1820)

Las fuerzas... deben reunirse y obrar de firme, con audacia en el plan y prudencia en la ejecución".
(25-6-1820)

En 1804 Bolívar conoce en París a los científicos Alejandro Humboldt y Aimee Bonpland. A fines de 1804, Humboldt le dijo: "Yo creo que América está madura para la independencia pero no veo al hombre capaz de llevar a cabo esa empresa". En cambio, Bonpland, según lo declaró Humboldt muchos años después, sí percibió el genio del joven Bolívar.

Arriba: Aimé Bonpland, ya anciano

El 18 de mayo, en Madrid, se reúne con sus amigos Francisco Zea, Carlos Montufar y Mariano Montilla. Sale a París en compañía de Fernando Toro. Se encuentra allí cuando la ciudad presencia la proclamación de Napoleón Bonaparte en Saint-Cloud. Deja a su sobrino Anacleto estudiando en el colegio de Soreze, en Francia. En septiembre conoce a Alejandro de Humboldt y Aimé Bonpland. El 2 de diciembre presencia en Notre Dame la coronación de Napoleón Bonaparte. En Caracas, su hermano Juan Vicente comienza a vivir en concubinato con Josefa María Tinoco. De esta unión nacerán tres hijos (Sobrinos de Bolívar): Juan Evangelista, Felicia y Fernando.

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

Schiller escribe "Guillermo Tell". Haití se declara independiente. Napoleón se corona Emperador de Francia. Muere Enmanuel Kant. Los serbios se sublevan contra el Imperio Otomano dirigidos por George Petrovich ("Jorge el Negro")

En 1853 Humboldt, ya anciano, recibió en Berlín a Daniel Florencio O'Leary, quien andaba escribiendo su monumental obra sobre la vida del Libertador, a quien él conoció muy bien, ya que fue su edecán. En sus "Memorias de Daniel Florencio O'Leary" se refiere a la conversación que sostuvo con Humboldt en París en el año 1804. "*Traté mucho a este después de mi regreso de América, a fines de 1804. Su conversación animada, su amor por la libertad de los pueblos, su entusiasmo sostenido por las creaciones de una imaginación brillante, me lo hicieron ver como un soñador. Recuerdo que una mañana me escribió [se refiere a Bonpland], diciéndome que Bolívar le había comunicado los proyectos que lo animaban, respecto de la independencia de Venezuela, y que no sería extraño que los llevara a remate, pues tenía de su joven amigo la opinión más favorable. Me pareció entonces que Bonpland también deliraba. El delirante no era él sino yo, que muy tarde vine a comprender mi error respecto del grande hombre, cuyos hechos admiro, cuya amistad me fue honrosa, cuya gloria pertenece al mundo".*

Arriba: Alexander von Humboldt, quien en 1799 visitó Venezuela cuando estaba buscando material para su obra "Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Mundo". Que se sepa fue el primero que organizó, en 1800, una expedición para coronar la cima del Ávila. Humboldt recorrió Venezuela desde Cumaná hasta Caracas y también los Valles de Aragua. Quedó impresionado por las bellezas naturales que vio, especialmente el Samán de Güere. Ya muy anciano, alguien le mostró en Europa una foto del samán y Humboldt expresó: "Ved lo que es de mi hoy, y él, ese hermoso árbol, esta lo mismo que lo vi hace sesenta años, ninguna de sus grandes ramas se ha doblado, está exactamente como lo contemplé con Bonpland, cuando éramos jóvenes, fuertes y llenos de alegría". La mencionada foto se encuentra en el Museo Nacional de Budapest, Hungría.

1805

"La mejor política es la honradez".
(17-8-1820)

"Nada, sino las malas acciones debe molestar a los hombres sensatos".
(30-11-1820)

"Un día perdido es irreparable".
(24-8-182)

"Me dicen que la historia dirá de mi cosas magníficas. Yo pienso que no dirá nada tan grande como mi desprendimiento del mando, y mi consagración a las armas para salvar al gobierno y a la patria".
(16-9-1821)

En febrero de 1805 Bolívar y Simón Rodríguez se reencuentran después de ocho años. Rodríguez encuentra a un hombre empeñado en olvidar sus penas en fiestas, y entonces comienza a aconsejarlo y a darle las clases definitivas, clases que comenzarán a dar sus frutos cuatro meses después cuando Bolívar jura liberar a Venezuela del dominio español.
Arriba: Simón Rodríguez, a quien Bolívar llamaba "El Sócrates de Caracas".

En enero, su antiguo maestro Simón Rodríguez le avisa mediante carta que se encuentra en Viena. Se encuentran luego en París. El 6 de abril, junto con Simón Rodríguez y Fernando Toro, inicia un viaje a Italia. El 26 de mayo presencia la coronación de Napoleón en Milán y el gran desfile militar que tuvo lugar en Monte Chiaro, cerca de Castiglione. De allí pasa a Venecia, Ferrara, Bolonia, Florencia, Perusa y finalmente Roma. El 15 de agosto, en Roma jura liberar a Venezuela. El 3 de septiembre (al parecer) visita el Vesubio en compañía de Alejandro de Humboldt y Gay Lussac (quien andaba de viaje investigando la composición del aire y el campo magnético terrestre). El 11 de noviembre recibe el grado de Compañero masónico en la Logia San Alejandro de Escocia de París.

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

Thomas Jefferson asume la presidencia de los Estados Unidos. Napoleón se corona como Rey de Italia. Batalla de Trafalgar: La armada inglesa derrota a una flota combinada Franco-española. John Dalton expone la teoría atómica. Nace Hans Christian Andersen. Nace Alexis de Tocqueville. Beethoven compone la Sinfonía Nº 3 ("Heroica").

JURAMENTO DE BOLIVAR EN EL MONTE SACRO, EN ROMA

¿Con que este es el pueblo de Rómulo y Numa? ¿De los Gracos y los Horacios? ¿De Augusto y de Nerón? ¿De César y de Bruto? ¿De Tiberio y de Trajano? Aquí todas las grandezas han tenido su tipo y todas las miserias su cuna. Octavio se disfraza con el manto de la piedad pública para ocultar la suspicacia de su carácter y sus arrebatos sanguinarios; Bruto clava el puñal en el corazón de su protector para remplazar la tiranía de César con la suya propia; Antonio renuncia los derechos de su gloria para embarcarse en las galeras de una meretriz sin proyectos de reforma. Sila degüella a sus compatriotas y Tiberio, sombrío como la noche y depravado como el crimen, divide su tiempo entre la concupiscencia y la matanza. Por un Cincinato hubo cien Caracallas; por un Trajano, cien Calígulas y por un Vespasiano, cien Claudios. Este pueblo ha dado para todo: severidad para los viejos tiempos; austeridad para la República; depravación para los Emperadores; catacumbas para los cristianos; valor para conquistar el mundo entero; ambición para convertir todos los estados de la tierra en arrabales tributarios; mujeres para hacer pasar las ruedas sacrílegas de su carruaje cobre el tronco destrozado de sus padres; oradores para conmover, como Cicerón; poetas para seducir con su canto, como Virgilio; satíricos, como Juvenal y Lucrecio; filósofos débiles, como Séneca; y ciudadanos enteros, como Catón. Este pueblo ha dado para todo, menos para la causa de la humanidad: Mesalinas corrompidas, Agripinas sin entrañas, grandes historiadores, naturalistas insignes, guerreros ilustres, procónsules rapaces, sibaritas desenfrenados, aquilatadas virtudes y crímenes groseros; pero para la emancipación del espíritu, para la extirpación de las preocupaciones, para el enaltecimiento del hombre y para la perfectibilidad definitiva de la razón, bien poco, por no decir nada. La civilización que ha soplado del Oriente ha mostrado aquí todas sus fases, ha hecho ver todos sus elementos; mas en cuanto a resolver el gran problema del hombre en libertad, parece que el asunto ha sido desconocido y que el despeje de esa misteriosa incógnita no ha de verificarse sino en el Nuevo Mundo… ¡Juro delante de usted; juro por el Dios de mis padres, juro por ellos, juro por mi honor; juro por mi patria, que no daré descanso a mi brazo ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español".

Simón Bolívar

“¡Juro delante de usted; juro por el Dios de mis padres, juro por ellos, juro por mi honor; juro por mi patria, que no daré descanso a mi brazo ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español!”

SIMON BOLIVAR

Bolívar, en un retrato que le hicieron en París en el año 1804.

1806

"Prefiero el título de ciudadano al de Libertador, porque este emana de la guerra, aquél emana de las leyes".
(3-10-1821)

"Ya no se puede mandar sino por amor del prójimo y con una profunda humildad".
(29-4-1823)

"Lo que está más lejos de mí es el dolo y la perfidia".
(15-12-1824)

"Mi sinceridad es tal que me considero criminal en todo aquello que reservo. Yo soy un hombre diáfano".
(11-3- 1825)

Ya con sus sueños de independencia, viaja por Bélgica, Holanda, Austria, Suiza y Alemania. En octubre deja Europa para siempre y antes de venir a Venezuela pasa a los Estados Unidos, donde permanece cuatro meses.
Arriba: Un aspecto de la ciudad de Charleston hacia principios del siglo XIX. Primera ciudad de los Estados Unidos visitada por Simón Bolívar.

Recorre Bélgica, Holanda, Austria, Suiza y Alemania. En París, en mayo, es ascendido al grado de Maestro en la Logia San Alejandro de Escocia de París. En octubre se embarca en Hamburgo hacia los Estados Unidos. A fines de año desembarca en Charleston.

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

Francisco de Miranda organiza una expedición libertadora. Desembarca en Coro pero no encuentra apoyo de la población y se retira a Trinidad. Batallas de Jena y Auerstadt: El anacrónico ejército prusiano-sajón es derrotado por Napoleón. Prusia se hunde militar y moralmente. Napoleón ocupa Berlín.

Los años entre 1807 y 1809 Bolívar se dedica a atender sus haciendas, especialmente la Hacienda de La Concepción, que tenía en San Francisco de Yare. En total, Bolívar poseía tres haciendas en los Valles del Tuy. En 1809 Bolívar se desempeñó como Justicia Mayor de Yare.

Arriba: Casa en San Francisco de Yare, donde vivió Bolívar cuando era Justicia Mayor de esa población. Hoy es el Museo Casa Bolívar.

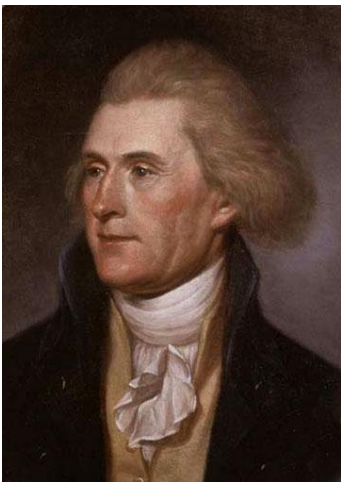
1807

"La religión y la filosofía contienen a los hombres, la primera por la pena, la segunda por la esperanza y la persuasión".
(15-6-1823)

"La ingratitud es el crimen más grande que `pueden los hombres atreverse a cometer".
(9-1-1824)

"La impunidad de los delitos hace que éstos se cometan con más frecuencia; al fin llega el caso en que el castigo no basta para reprimirlos".
(15-1-1824)

"Cada pueblo, cada hombre, sirve para alguna cosa".
(8-2-1824)



Algunos historiadores creen que Bolívar, cuando estuvo en los Estados Unidos en los primeros meses de 1807, se entrevistó con Thomas Jefferson, quien era Presidente de esa nación. Jefferson era uno de los líderes de la Independencia de los Estados Unidos que más luchaba por la igualdad. También fue amigo de Francisco de Miranda.

Arriba: Thomas Jefferson, retratado por Charles Willson Peale.

Visita Nueva York, Boston, Baltimore, Filadelfia y Washington. A mediados de mayo regresa a Venezuela. Se dedica a administrar sus posesiones, constantes visitas a sus Haciendas en San Mateo y en San Francisco de Yare.

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

Tratado de Fontainebleau. España y Francia deciden repartirse Portugal. Tropas franco-españolas invaden el país. La familia real portuguesa huye al Brasil. Hegel publica "Fenomenología del Espíritu". El gobierno inglés suprime el comercio de esclavos.

LA CUADRA BOLIVAR

Casa de campo de la familia Bolívar, construida en 1788. Aquí se guardaban los caballos de la familia y aquí solía María de la Concepción Palacios pasar los fines de semana con sus cuatro hijos menores. La casa se construyó alrededor de un cedro, hoy desaparecido, que doscientos años antes había plantado Francisco Fajardo. Bajo ese cedro Bolívar recibió clases de Andrés Bello, sólo dos años mayor que él y quien también solía quedarse unos días allí. En esta casa, en 1808, donde vivían José Félix Ribas y su esposa Josefa Bolívar, tía del Libertador, comenzaron los criollos a conspirar contra el dominio español. Es muy probable que aquí haya escrito Vicente Salias nuestro Himno Nacional y también que aquí haya sido la primera vez que se entonó.

Arriba: El patio central de la Cuadra Bolívar donde jugaron Simón con sus hermanos y Andrés Bello. Hoy es un Museo. Se encuentra en Quinta Crespo, en Caracas.

1808

"Yo me he metido a alfarero de repúblicas".
(6-5-1824)

"Nosotros somos americanos, de nacimiento y de corazón".
(6-10-1824)

"Mis tristezas vienen de mi filosofía, y yo soy más filósofo en la prosperidad que en el infortunio".
(10-11-1824)

"Lo que está más lejos de mi es el dolo y la perfidia".
(15-12-1824)

A principios de mayo de 1808, el rey Carlos IV de España y su hijo, el príncipe Fernando, entregan la corona española a Napoleón Bonaparte. La noticia llegó a Caracas en julio, gracias a un número del periódico The Times, de Londres. Este hecho acelerará la caída de la monarquía española en América.
Arriba: Carlos IV, óleo de Francisco de Goya

28 de julio: Es nombrado Justicia Mayor de San Francisco de Yare.
En septiembre se une a las reuniones secretas que dirige su tío político José Félix Ribas en la Cuadra Bolívar.

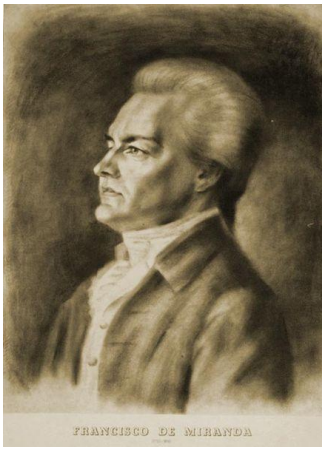
PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

Carlos IV, rey de España, abdica. El ejército francés ocupa el país. Fernando, Príncipe de Asturias, abdica al trono. ("Abdicaciones de Bayona"). José Bonaparte asume el trono de España. Se inicia la guerra de independencia española. Beethoven compone la Sinfonía Nº 5. Goethe publica la primera parte de "Fausto".

La primera ciudad venezolana en enterarse que Carlos IV había entregado la corona de España a Francia, en mayo de 1808, fue Cumaná. La noticia le llegó al Gobernador de esa provincia, Juan Manuel de Cajigal, por medio de dos números del periódico londinense “The Times” que trajo uno de los tantos capitanes de barcos que arribaban a la ciudad. Cajigal los envió al Capitán General Juan de Las Casas, quien le solicitó al joven Andrés Bello (quien hacía trabajos ocasionales de traducción para las autoridades) que los tradujera al castellano. Al día siguiente Bello entrega la traducción y el Capitán General decide ocultar la noticia; sin embargo ésta no tardó en llegar a oídos de todos gracias a los marineros que constantemente llegaban a La Guaira, a Puerto Cabello, a Margarita, a Cumaná y a Maracaibo.

Arriba: Una vista de la ciudad de Cumaná, capital del estado Sucre. Cuna del Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre.

1810



Pese a que la Junta de Caracas se los había prohibido, Bolívar, López Méndez y Andrés Bello se entrevistan con Miranda en Londres
(Arriba: Francisco de Miranda).

1 de abril: Bolívar y un grupo de amigos, valiéndose del Batallón de Granaderos de los Valles de Aragua, comandado por el Marqués del Toro, deciden aprehender al Capitán General Emparam y apoderarse del cuartel de la Misericordia. Son descubiertos y confinados al interior del país. 19 de abril: Se encuentra en su hacienda de San Mateo. 6 de junio: Sale en misión diplomática a Londres en compañía de Luis López Méndez y Andrés Bello en el bergantín "Wellington" prestado por el gobierno de Jamaica. 14 de julio: Llega a Londres y el 19 se entrevista con el canciller Ricardo Wellesley. A principios de agosto muere su hermano Juan Vicente cuando el Bergantín "San Felipe Neri", que lo traía de regreso de los Estados Unidos (a donde había ido en misión diplomática) naufraga frente a Las Bermudas. En septiembre se reúne con Miranda en Londres. El 21 de ese mes sale rumbo a Venezuela en el bergantín "Saphire". 5 de diciembre: Llega a La Guaira y al día siguiente está de nuevo en Caracas. 7 de diciembre: Bolívar rinde informes a la Junta de Caracas sobre su misión en Londres. A mediados de diciembre aloja a Miranda (quien había llegado de Londres) en su casa de la esquina de Las Gradillas.

Nace su sobrino, Fernando Bolívar Tinoco (hijo de su hermano Juan Vicente).

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

Revolución de Mayo en Buenos Aires. El virrey Baltasar Hidalgo es expulsado. 20 de julio: sucesos en Santa Fe de Bogotá iniciados por el incidente del Florero de Llorente. Se inicia el proceso independentista en Colombia. 2 de agosto: Los pro independentistas quiteños son masacrados por las fuerzas realistas. 16 de septiembre: en México, Miguel Hidalgo convoca a los feligreses a levantarse en armas en contra del régimen español (Grito de Dolores). 18 de septiembre: en Chile se realiza la Primera Junta Nacional de Gobierno, en un cabildo abierto. Con esto se inicia el primer período de la independencia chilena.

19 de abril de 1810

El 19 de abril de 1810 los criollos comprometidos con la independencia, especialmente los hermanos Ribas y los hermanos Salias, lograron que el Alcalde, José de Las Llamozas convocara al Cabildo a una reunión extraordinaria para el día 19 de abril de 1810. El Capitán General asistió a la sesión pero se retiró alegando que debía asistir a la Misa (era Jueves Santo). Mientras Emparam salía hacia la Catedral, en el Cabildo le dieron entrada a José Félix Ribas como representante de los pardos y a otros más que por ley no deberían estar allí. Mientras tanto, en las puertas de la Catedral Francisco Salias le sale al paso a Emparam y le dice: "Regrese al Cabildo, señor, está en juego la salvación pública". Ante la presión popular, el Capitán General regresa y se da por instalada la sesión. Después de horas de deliberaciones, Emparam decide asomarse al balcón y preguntarle a la gente si querían que él siguiera en el mando. A una seña del padre chileno, José Cortes de Madariaga, la gente gritó: "No lo queremos". Emparam dijo: "Entonces yo tampoco quiero mando". Renunció y se constituyó una Junta Autónoma de Gobierno que meses más tarde convocó a elecciones para el primer Congreso de Venezuela.

Arriba: "El tumulto del 19 de abril de 1810". Cuadro de Juan Lovera, testigo de esos hechos.

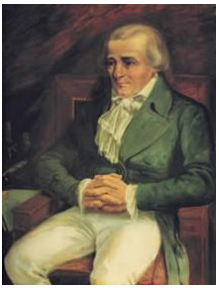
1811

"No es que haya dos Congresos. ¿Cómo fomentarán el cisma los que más conocen la necesidad de la unión? Lo que queremos es que esa unión sea efectiva, para animarnos a la gloriosa empresa de nuestra libertad. Unirnos para reposar y dormir en los brazos de la apatía, ayer fue mengua, hoy es una traición. Se discute en el Congreso Nacional lo que debiera estar decidido. Y ¿qué dicen? Que deberíamos empezar por una confederación: ¡como si todos no estuviésemos confederados contra la tiranía extranjera! ¿Que debemos esperar los resultados de la política de España? ¿Qué nos importa que España venda a Bonaparte sus esclavos o que los conserve, si estamos resueltos a ser libres? Esas dudas son triste reflejo de las antiguas cadenas. ¿Que los grandes proyectos deben prepararse con calma? ¡¿Trescientos años de calma no bastan?! ¿Se quieren otros trescientos todavía?

La Junta Patriótica respeta como debe al Congreso de la nación; pero el Congreso debe oír a la Junta Patriótica, centro de luces y de todos los intereses revolucionarios.
Pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad suramericana. ¡Vacilar es perdernos!

Propongo que una comisión del seno de este cuerpo lleve al soberano Congreso estos sentimientos".

Simón Bolívar
En la tarde del 3 de julio de 1805.



Juan Germán Roscio era hijo de un oficial italiano y una venezolana. Nació en San José de Tiznados el 27 de mayo de 1763. En 1800 se graduó de Doctor en Derecho. Fue nombrado, en abril de 1810, como Secretario de Relaciones Exteriores y también se dedicó a la redacción del periódico "La Gaceta de Caracas". Fue el principal redactor de nuestra Acta de Independencia y también colaboró en la Constitución de 1811. Al caer la I República fue enviado prisionero a España junto con el cura José Cortés de Madariaga. Lograron fugarse hacia Gibraltar y gracias a las autoridades británicas, Fernando VII les concedió la libertad. Pasó a los Estados Unidos de América donde escribió el libro "Triunfo de la libertad sobre el despotismo" (1817). Regresó a Venezuela en 1819. Fue Redactor del periódico "El Correo del Orinoco" y ocupó otros cargos públicos. Murió en Cúcuta, el 10 de marzo de 1821, cuando se desempeñaba como Vicepresidente de la República.

3 de julio: Bolívar, en el seno de la Sociedad Patriótica, da su primer discurso. Allí exige la independencia absoluta de Venezuela. 5 de julio: El Congreso declara la independencia. 13 de agosto: Bolívar, pese a que Miranda no lo consideraba conveniente, es designado comandante del Batallón de Aragua y asiste a la toma de Valencia. 15 de agosto: Llega a Caracas con el parte de la batalla de Valencia.

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

Es fusilado en Chihuahua el cura Miguel Hidalgo. Bonaparte nombra a su hijo recién nacido Francisco Carlos José como rey de Roma. Venezuela es el primer país de la América Española en declarar formalmente su independencia. Londres se convierte en la primera ciudad de la era moderna en llegar al millón de habitantes.

“Señores, no se trata de que Fernando VII sea prisionero de los franceses… Además, las noticias que nos llegan de Europa son inciertas… pero, óigase bien, lo que sí sabemos es que los borbones españoles han renunciado al trono de España… Desde ese momento los pueblos de América entraron en legítima posesión de sus derechos. No nos enfrasquemos en discusiones eternas y sin fin… Ya lo dice el documento que nos ha enviado la Sociedad Patriótica, tan injustamente denigrada y escrito por el joven Bolívar: “Trescientos años de calma no bastan”. Señores diputados, hace ya más de un año que Caracas dio el ejemplo a todos los pueblos de América. No podemos esperar más. Países como Gran Bretaña y los Estados Unidos sólo esperan que declaremos la independencia para decidir, no si nos apoyan, no, sino decidir cómo nos apoyarán. El señor Roscio ha dicho que tenemos muy poca población para declararnos independiente, yo les digo a ustedes que cuando los Estados Unidos declararon su independencia tendrían a lo sumo tres millones de habitantes con un territorio dos veces más extenso que el nuestro. Así mismo, mi estimado amigo, el señor Maya ha dicho aquí que si declaramos la independencia mucha gente se irá del país. Tomemos el ejemplo de Francia, allí quienes emigraron durante la revolución fueron los nobles pues sintieron que se terminaban sus privilegios y que sus ideas de grandeza y poder eran vanas… ¿Qué hicieron? Se marcharon a países donde aún pervivían esos fantasmas que tanto idolatraban… Yo creo que del país sólo irán algunos españoles y quizás otros que se oponen a la regeneración de Venezuela… ¿Y qué males puede causarnos que tales hombres se marchen del país? Al contrario, creo que eso sería una gran tranquilidad. Que se vayan a donde no puedan hacernos daño. También alguien mencionó, ahora no lo recuerdo, que no deberíamos declarar la independencia porque Venezuela no tiene un ejército o una marina, que nuestras costas están desprotegidas, que no podremos enfrentar a España… Puras falacias señores… España se encuentra ahora debilitada y luchando contra Bonaparte. Señores, no más discusiones, no más temor, o la independencia para siempre o el sacrificio de todos nosotros por la felicidad de la patria”. (Paráfrasis del discurso que dio Miranda en la sesión del Congreso del 5 de julio de 1811, que declaró nuestra Independencia)

Arriba: Cuadro “5 de julio de 1811” del artista venezolano Juan Lovera.

1812 (enero – junio)

"Tengamos una conducta recta y dejemos al tiempo hacer prodigios".
(20-4-1825)

"...no siempre lo justo es lo conveniente, ni lo útil lo justo".
(26-4-1825)

"Más hace en un día un intrigante que cien hombres de bien en un mes".
(30-5-1825)

"La existencia es el primer bien y el segundo es el modo de existir".
(28-6-1825)

11 de marzo: El indio Juan de los Reyes Vargas se alza en Siquisique contra la República. 13 de marzo: Monteverde, con sus fuerzas realistas llega a Siquisique. 23 de marzo: Monteverde ocupa Carora. 26 de marzo: Bolívar se encuentra en su casa de la esquina de Las Gradillas cuando un violento terremoto sacude a Caracas. A pocos metros de su casa, sobre las ruinas del Convento de San Jacinto, un fraile, encima de los escombros, le decía a la gente que ese había sido un castigo de Dios por haber declarado la Independencia. Bolívar, sube por encima de las ruinas, lo manda a callar y explica que eso sólo era un fenómeno natural y termina: *"¡Si la naturaleza se opone, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca!".* 7 de abril: Monteverde ocupa Barquisimeto, que está destruida por el terremoto. 25 de abril: Monteverde toma San Carlos. 2 de mayo: Miranda, nombrado Jefe Supremo de Venezuela, designa a Bolívar Comandante militar de Puerto Cabello. 3 de mayo: Monteverde toma la ciudad de Valencia. Mediados de mayo: Los negros de Barlovento se alzan contra la República. 20 de junio: Miranda resiste en San Mateo un ataque de Monteverde. 29 de Junio: Miranda logra contener nuevamente a Monteverde en San Mateo. 30 de junio: En Puerto Cabello, el subteniente Francisco Fernández Vinoni traiciona a Bolívar y en compañía de otros desertores libera a los prisioneros de guerra y toma el Castillo de San Felipe donde se encontraba la mayor cantidad de armas y pólvora de los patriotas.

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

Los Estados Unidos le declaran la guerra a Gran Bretaña. (Segunda guerra de independencia.). Los españoles terminan la expulsión de los franceses de su territorio. Las Cortes Españolas reunidas en Cádiz aprueban una Constitución. Napoleón reúne un ejército de 600000 hombres e invade Rusia. Toma Moscú.

EL APÓSTROFE

Por ironías de la vida, el terremoto que asoló Caracas a las 4 y media de la tarde del 26 de marzo de 1812 fue un jueves santo. El 19 de abril de 1810 también había sido un jueves santo. Las ciudades que se habían unido a la Independencia sufrieron el terremoto, en cambio, las ciudades que se habían declarado fieles al rey de España no sufrieron ningún daño. Bolívar estaba en Caracas, en su casa ubicada frente a la Plaza Mayor. Acudió, como muchos otros, a las ruinas del Convento de San Jacinto a socorrer a los heridos. Allí, un sacerdote le decía a la gente que ese había sido un castigo del cielo por haber desobedecido al Rey. Bolívar subió encima de unos escombros, lo mandó a callar, le dijo que ese era un fenómeno natural y exclamó: "Si la naturaleza se opone, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca". Algunos científicos actuales han determinado que ese terremoto, que asoló también a Valencia, Barquisimeto, El Tocuyo, San Felipe, Mérida y La Guaira, fue de 7.7 en la escala de Richter. En realidad fueron dos movimientos: media hora después hubo una réplica muy fuerte que terminó de destruir a Mérida. Caracas en ese entonces tenía unos 50.000 habitantes. La tragedia fue mayor debido a que las iglesias estaban llenas de gente por ser el jueves santo y muchas de ellas se desplomaron. Murieron, sólo en la capital, 10.000 personas.

Arriba: El cuadro de Tito Salas muestra el momento cuando Bolívar aparta al sacerdote y lanza su apóstrofe.

1812 (julio-diciembre)

"Llamo humano a lo que está más cerca de la naturaleza".
(10-7-1825)

Mi corazón se hallará siempre en Caracas".
(26-9-1825)

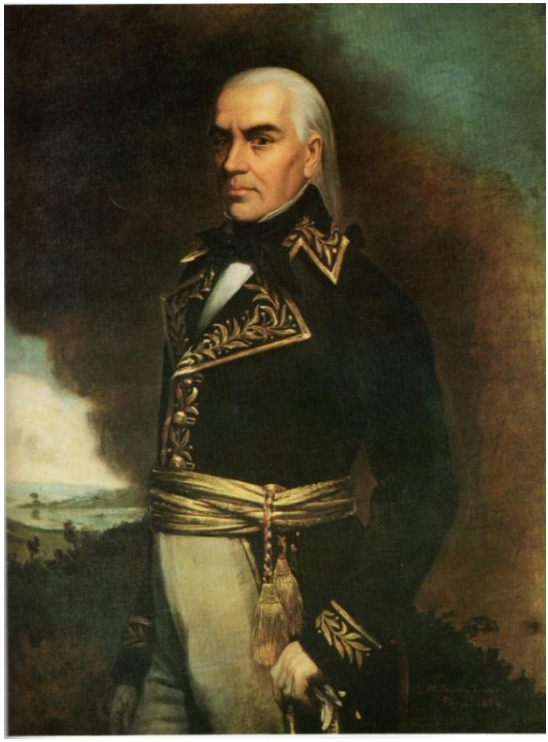
"Mi destino ha querido que una vasta porción del mundo haya aprovechado de mis combates para romper sus cadenas; éste es todo mi mérito".
(29-10-1825)

"Las naciones marchan hacia el término de su grandeza con el mismo paso con que camina la educación".
(Oct. 1825)

A principios de julio Miranda se entera de la caída de Puerto Cabello y exclama: *"Venezuela está herida en el corazón"*. Bolívar, con los defensores leales, logra huir hacia La Guaira en el bergantín "Celoso". 25 de julio: Miranda capitula ante Monteverde. 30 de julio: Bolívar está en La Guaira cuando llega Miranda. Manuel María de las Casas, comandante de La Guaira y el abogado Miguel Peña convencen a Bolívar, Soublette y a otros patriotas para que detengan al Generalísimo. Así lo hacen. Ellos se van y dejan a Miranda prisionero. Los españoles lo capturan y se lo llevan preso a Puerto Cabello. 2 de agosto: Bolívar se refugia en la casa del Marqués de Casa León. 25 de agosto: Su amigo Francisco Iturbe le consigue pasaporte para salir del país. 27 de agosto: Se embarca en La Guaira en el velero "Jesús, María y José" con destino a Curazao. 2 de septiembre: Llega a Curazao donde se encuentra con otros patriotas que habían huido de Venezuela, entre ellos José Félix Ribas. El curazoleño Mordechay Ricardo le brinda ayuda mientras está en esa isla. A fines de octubre sale para Cartagena. 27 de noviembre: Desde Cartagena se dirige al Congreso de la Nueva Granada implorando la ayuda para libertar a Venezuela. 15 de diciembre: Escribe el Manifiesto de Cartagena. El 21 el gobierno de Cartagena lo nombra Comandante de Barrancas con el grado de Coronel. El 24 asalta y toma el puerto de Tenerife en el río Magdalena. El 27 de diciembre obtiene su primer gran triunfo militar: toma Mompox.

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

Napoleón se ve obligado a abandonar Moscú en medio de un duro invierno. De sus 600.000 hombres sólo sobreviven 20.000. Laplace escribe "Teoría analítica de las probabilidades".



“La Republique est blessée au coeur"

(“La República está herida en el corazón”)

Fue la frase que exclamó Miranda (la dijo en francés) cuando recibió la carta de Bolívar donde éste le informaba que Puerto Cabello había caído en manos de los realistas.

Miranda había nacido en Caracas en 1750. En 1781, cuando estaba destacado en La Habana, abandonó el ejército Español. Primero viajó a los Estados Unidos y después a Inglaterra. Allí comenzó a planificar la independencia de América. En diciembre de 1810 regresó al país y se le mantuvo en un segundo plano, debido a los recelos que causaba en la clase mantuana de Venezuela. Miranda fue un gran visionario. Entre sus ideas estaban ya, en el año 1800, la construcción del Canal de Panamá.

Arriba: Retrato del Generalísimo Francisco de Miranda. También Mariscal de Francia, y Coronel del Ejército Ruso. Óleo de Martín Tovar y Tovar.

LA CAIDA DE LA PRIMERA REPUBLICA

La Primera República sólo duró un año (si la contabilizamos desde el 5 de julio de 1811). Bolívar, en el Manifiesto de Cartagena, expone y analiza las causas de la pérdida de la República. Para él fueron: El sistema federal que adoptó la Constitución de 1811, es decir, el país quedaba dividido en Provincias semi-autónomas. (En realidad Bolívar siempre fue defensor de un sistema centralista, él decía que era lo más conveniente debido al estado social del país). Otra de las causas fue el terremoto del 26 de marzo de 1812 ya que las ciudades patriotas fueron las que resultaron afectadas. Por ejemplo, Barquisimeto fue casi totalmente destruida y muchos de los soldados apostados allí murieron. Eso permitió que los realistas la tomaran sin ninguna resistencia. Otra fue la falta de fuerza del gobierno para reprimir las constantes sublevaciones de los realistas. También la falta de apoyo popular y las divisiones internas entre los patriotas. Este último punto es poco conocido. Cuando se elabora la Constitución de 1811 se incluye un artículo que expresaba que para ser presidente del país la persona tenía que tener mínimo tres años de residencia en Venezuela. Eso se hizo para evitar que Miranda llegara a Presidente. Así mismo, el más indicado para comandar el Ejército era Miranda, pero tampoco se le dio este cargo. Sólo se le entregó ya en las semanas finales cuando casi todo estaba perdido. Miranda, incluso, al recibir el nombramiento de Jefe Supremo de Venezuela con el rango de Generalísimo, expresó: *"Voy a presidir los funerales de Venezuela".* Por último, la caída de Puerto Cabello donde estaban las armas de la República. Con el mismo pueblo en contra y sin armas Miranda capituló ante Monteverde el 25 de julio de 1812. Terminaba la I República y empezaba el tránsito final del Precursor de nuestra Independencia. Estando en La Guaira, el 30 de julio, de noche, con un barco esperándolo para irse (su intención era ir a Nueva Granada a recomenzar desde allá la lucha) llegaron unos patriotas, entre ellos Bolívar, y le reprocharon que se hubiera rendido. También lo acusaban de llevarse las joyas de la República en unos baúles que ya habían sido llevados al barco. Miranda tomó una lámpara, la acercó a cada uno de los jóvenes patriotas para verlos mejor y sólo les dijo: *"Bochinche, bochinche, es lo único que esta gente sabe hacer".* Miranda fue dejado prisionero en La Guaira, allí lo encontraron los españoles y se lo llevaron preso a Cádiz, donde murió, cuatro años después, cuando ya sus amigos de Inglaterra tenían planeada su fuga. Los baúles que se habían metido en el barco eran sus libros, entre los que estaban los tomos de "Colombeia". En esa madrugada del 31 de julio de 1812, con la captura de Miranda y su lapidaria frase de "¡Bochinche, bochinche!" terminó la Primera República.

FRAGMENTOS DEL MANIFIESTO DE CARTAGENA

"[…] El más consecuente error que cometió Venezuela, al presentarse en el teatro político fue, sin contradicción. la fatal adopción que hizo del sistema tolerante; sistema improbado como débil e ineficaz, desde entonces, por todo el mundo sensato, y tenazmente sostenido hasta los últimos periodos, con una ceguedad sin ejemplo. Las primeras pruebas que dio nuestro Gobierno de su insensata debilidad, las manifestó con la ciudad subalterna de Coro, que denegándose a reconocer su legitimidad, lo declaró insurgente y lo hostilizó como enemigo. La Junta Suprema, en lugar de subyugar aquella indefensa ciudad, que estaba rendida con presentar nuestras fuerzas marítimas delante de su puerto, la dejó fortificar y tomar una actitud tan respetable, que logró subyugar después la Confederación entera […]

La disipación de las rentas públicas en objetos frívolos y perjudiciales, y particularmente en sueldos de infinidad de oficinistas, secretarios, jueces, magistrados, legisladores provinciales y federales, dio un golpe mortal a la República, porque la obligó a recurrir al peligroso expediente de establecer el papel moneda, sin otra garantía que la fuerza y las rentas imaginarias de la Confederación. Esta nueva moneda pareció a los ojos de los más, una violación manifiesta del derecho de propiedad, porque se conceptuaban despojados de objetos de intrínseco valor, en cambio de otros cuyo precio era incierto y aun ideal. El papel moneda remató el descontento de los estólidos pueblos internos, que llamaron al comandante de las tropas españolas, para que viniese a librarlos de una moneda que veían con más horror que la servidumbre. […]

Coro, ciertamente, no habría podido nunca entrar en competencias con Caracas, si la comparamos, en sus fuerzas intrínsecas, con ésta; mas como en el orden de las vicisitudes humanas no es siempre la mayoría física la que decide, sino que es la superioridad de la fuerza moral la que inclina hacia sí la balanza política, no debió el Gobierno de Venezuela, por esta razón, haber descuidado la extirpación de un enemigo que, aunque aparentemente débil, tenía por auxiliares a la provincia de Maracaibo; a todas las que obedecen a la Regencia; el oro, y la cooperación de nuestros eternos contrarios los europeos que viven con nosotros; el partido clerical, siempre adicto a su apoyo y compañero, el despotismo, y, sobre todo, la opinión inveterada de cuantos ignorantes y supersticiosos contienen los límites de nuestros estados. […] Aplicando el ejemplo de Venezuela a la Nueva Granada; y formando una proporción hallaremos que Coro es a Caracas, como Caracas es a la América entera; consiguientemente, el peligro que amenaza este país está en razón de la anterior progresión; porque poseyendo España el territorio de Venezuela, podrá con facilidad sacarle hombres y municiones de boca y guerra, para que bajo la dirección de jefes experimentados contra los grandes maestros de la guerra, los franceses, penetren desde las provincias de Barinas y Maracaibo hasta los últimos confines de la América meridional. […]"

Simón Bolívar

Cartagena de Indias, diciembre 15 de 1812.

1813 (enero-junio)

A fines de 1812, un Bolívar derrotado consigue apoyo y confianza en Camilo Torres, quien el 12 de marzo de 1813 lo nombra Brigadier y lo auxilia con hombres y armas para reconquistar Venezuela.

Monumento erigido en la Plaza Bolívar de Mucuchíes al indio Tisnacá y al perro "Nevado".

23 de enero: Se apodera de Ocaña. 28 de febrero libera a Cúcuta. 1 de marzo: Ocupa San Antonio del Táchira. 12 de marzo: Camilo Torres lo nombra Brigadier y ciudadano de la Nueva Granada. 7 de mayo: Recibe la autorización por parte del Congreso de Nueva Granada para invadir Venezuela. 14 de mayo: inicia la "Campaña Admirable". 23 de mayo: Ocupa Mérida donde, por iniciativa del Dr. Cristóbal Mendoza, es proclamado Libertador. Se le unen los patriotas Campo Elías, Rivas Dávila y Rangel. Organizan un contingente de 500 hombres con dieciséis cañones elaborados con las campanas fundidas de las iglesias. El Libertador lanza una proclama donde le dice a los realistas "Nuestro odio será implacable y la guerra será a muerte". En Moconoque Juan Pino le regala el perro "Nevado" que lo acompañará por muchos años junto con el indio Tisnacá que se ocupa de cuidarlo. El 13 de junio llega a Valera, pernocta en la casa del Padre Rosario, quien dona todos sus bienes a la causa de independencia. 15 de junio: En Trujillo y a instancias (se cree) del Padre Rosario dicta el Decreto de Guerra a Muerte.

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

México proclama su independencia. Los franceses son derrotados en Leipzig ("Batalla de las naciones") y José Bonaparte huye a Francia. Paraguay declara su independencia. Robert Owen publica "Una nueva visión de la sociedad".

LA CAMPAÑA ADMIRABLE

Tras la caída de la I República, muchos patriotas se refugiaron en Curazao, de aquí pasaron a Nueva Granada. Entre ellos estaba Bolívar. Pronto se unieron a las fuerzas neogranadinas. Bolívar, quien recibió la responsabilidad de atacar a los realistas en los valles del Magdalena logró derrotarlos en varias batallas menores. El logro más importante fue la toma de Ocaña que dejaba el paso libre hacia Cúcuta. En vista de que Monteverde planeaba invadir Nueva Granada, las autoridades de este país decidieron apoyar a los venezolanos con hombres y armas y se inició una campaña que culminaría en Caracas ocho meses después con la derrota de los realistas en todo el territorio que va desde los Andes hasta la capital. El 28 de febrero Bolívar toma Cúcuta y seguro de que llegará la orden para iniciar la marcha hacia Venezuela, así lo hace y el 1º de marzo toma San Antonio del Táchira. El permiso por fin llega pero sólo lo autoriza a avanzar hasta Trujillo. Organiza sus fuerzas en dos divisiones: La vanguardia, bajo el mando de Atanasio Girardot y la Retaguardia bajo el mando de José Félix Ribas. El 14 de mayo sale hacia el norte (Ya Girardot iba adelante con la intención de acabar con los realistas en Trujillo) La retaguardia, bajo el mando de Ribas, que se encontraba en San Cristóbal, inicia entonces también su avance. El 23 de mayo Bolívar entra a Mérida donde la Municipalidad le otorgó el título de Libertador. El 13 entra a Trujillo, a la cual ya Girardot había rendido el día 9. El 28 el Libertador sale con dirección a Barinas y el 1º de julio toma Guanare, ciudad que había sido abandonada por los realistas. El 6 Bolívar ocupa Barinas, que también había sido abandonada. Mientras Bolívar realizaba este movimiento, Ribas, jefe de la retaguardia, derrotaba al realista José Martí en Niquitao (2 de julio). De Niquitao, Ribas inicia la marcha contra El Tocuyo, la cual toma el 18 y el 20 se hace con Barquisimeto. El 22 derrota a José Oberto en Los Horcones. El 29 de julio Bolívar inicia una ofensiva contra los realistas apostados en Tinaquillo. Los dos bandos se encuentran en Taguanes donde Bolívar vence, obteniendo con ello su primer gran triunfo en territorio venezolano. Fue el 31 de julio. Monteverde, al recibir la noticia de esta derrota, se refugia con sus fuerzas en Puerto Cabello. Bolívar siguió con todas sus fuerzas reagrupadas, excepto Ribas con un contingente que se quedaron en San Carlos. El día 4 de agosto llegó a La Victoria, en los Valles de Aragua. Allí aceptó la rendición de los españoles y el 6 entró triunfante en Caracas. Un año exacto después de su salida hacia Curazao. El 8 de agosto Bolívar proclama el restablecimiento de la República de Venezuela.

DECRETO DE GUERRA A MUERTE

SIMON BOLIVAR

Brigadier de la Unión, General en Jefe del Ejército del Norte,
Libertador de Venezuela.
A sus conciudadanos
Venezolanos:

Un ejército de hermanos, enviado por el soberano Congreso de la Nueva Granada, ha venido a libertaros, y ya lo tenéis en medio de vosotros, después de haber expulsado a los opresores de las provincias de Mérida y Trujillo. Nosotros somos enviados a destruir a los españoles, a proteger a los americanos y a establecer los gobiernos republicanos que formaban la Confederación de Venezuela. Los estados que cubren nuestras armas están regidos nuevamente por sus antiguas constituciones y magistrados, gozando plenamente de su libertad e independencia; porque nuestra misión sólo se dirige a romper las cadenas de la servidumbre, que agobian todavía a algunos de nuestros pueblos, sin pretender dar leyes no ejercer actos de dominio, a que el derecho de la guerra podría autorizarnos.

Tocados de vuestros infortunios, no hemos podido ver con indiferencia las aflicciones que os hacían experimentar los bárbaros españoles, que os han aniquilado con la rapiña y os han destruido con la muerte; que han violado los derechos sagrados de las gentes; que han infringido las capitulaciones y los tratados más solemnes y, en fin, han cometido todos los crímenes, reduciendo a la República de Venezuela a la más espantosa desolación. Así, pues, la justicia exige la vindicta, y la necesidad nos obliga a tomarla. Que desaparezcan para siempre del suelo colombiano los monstruos que lo infestan y lo han cubierto de sangre; que su escarmiento sea igual a la enormidad de su perfidia, para lavar de este modo la mancha de nuestra ignominia y mostrar a las naciones del Universo que no se ofende impunemente a los hijos de la América. A pesar de nuestros justos resentimientos contra los inicuos españoles, nuestro magnánimo corazón se digna, aun, a abrirles por última vez una vía de conciliación y a la amistad; todavía se les invita a vivir entre nosotros pacíficamente, si detestando sus crímenes y convirtiéndose de buena fe, cooperan con nosotros a la

destrucción del gobierno intruso de la España y al restablecimiento de la República de Venezuela. Todo español que no conspire contra la tiranía en favor de la justa causa por los medios más activos y eficaces, será tenido como enemigo y castigado como traidor a la patria, y por consecuencia será irremisiblemente pasado por las armas. Por el contrario, se concede un indulto general y absoluto a los que pasen a nuestro Ejército con sus armas o sin ellas, a los que presten sus auxilios a los buenos ciudadanos que se están esforzando por sacudir el yugo de la tiranía. Se conservaran en sus empleos y destinos a los oficiales de guerra y magistrados civiles que proclamen al gobierno de Venezuela y se unan a nosotros; en una palabra, los españoles que hagan señalados servicios al Estado serán respetados y tratados como americanos.

Y vosotros, americanos, que el error o la perfidia os ha extraviado de la senda de la justicia, sabed que vuestros hermanos os perdonan y lamentan sinceramente vuestros descarríos, en la última persuasión de que vosotros no podéis ser culpables y que sólo la ceguedad y la ignorancia en que os han tenido hasta el presente los autores de vuestros crímenes, han podido induciros a ellos. No temáis la espada que viene a vengaros y a cortar los lazos ignominiosos con que os ligan a su suerte vuestros verdugos. Contad con una inmunidad absoluta en vuestro honor, vida y guardia. Nuestras armas han venido a protegeros, y no se emplearán jamás contra uno solo de nuestros hermanos. Esta amnistía se extiende hasta a los mismos traidores que más recientemente hayan cometido actos de felonía, y será tan religiosamente cumplida que ninguna razón, causa o pretexto será suficiente para obligarnos a quebrantar nuestra oferta, por grandes y extraordinarios que sean los motivos que nos deis para excitar nuestra animadversión.

Españoles y Canarios, contad con la muerte aún siendo indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la libertad de la América. Americanos, contad con la vida aún cuando seáis culpables.

Cuartel General en Trujillo, 15 de junio de 1813. 3º.
Simón Bolívar.

MOMPOX

"Si Caracas me dio la vida, Mompox me dio la gloria"
Simón Bolívar

Mompox (o Mompós) es una pequeña ciudad colombiana, al sur del Departamento de Bolívar. Fue fundado en 1537 por Alonso de Heredia. Fue uno de los primeros pueblos de la Nueva Granada en declarar su independencia (6 de agosto de 1810). El Libertador, después de escribir el Manifiesto de Cartagena, fue ayudado con hombres y armas del gobierno de Cartagena de Indias y se le encomendó la tarea de desalojar de realistas a este pueblo. Así lo logró (su primera victoria militar) el 27 de diciembre de 1812, apenas cinco meses después de haber perdido Puerto Cabello. Esta triunfo le dio prestigio a Bolívar en las tierras de Nueva Granada y con un ejército mayor inicia, prácticamente, desde allí la Campaña Admirable. Años después el Libertador dirá: "Si Caracas me dio la vida, Mompox me dio la gloria". En 1995 Mompox fue declarada por la Unesco como Patrimonio Cultural e Histórico de la Humanidad.

Arriba: Una vista de Mompox, donde Simón Bolívar obtuvo su primer triunfo militar.

JOSEFA CAMEJO

Josefa Camejo nació el 18 de mayo de 1791 en el Hato de Curaidebo, cerca de Pueblo Nuevo, en Paraguaná, estado Falcón. El 19 de abril de 1810 se encontraba entre el pueblo que se había agolpado en la Plaza Mayor de Caracas. Un año después estaba en Mérida donde se casó con Juan Nepomuceno Briceño Méndez. Se instalan en Barinas y a fines de 1812, ante noticias de que los realistas se aproximaban a la ciudad desde Guayana, Josefa es una de las mujeres de la ciudad que se dirige a los patriotas para ponerse a la orden para defender la ciudad. Los realistas atacaron a principios de 1813. Manuel Antonio Pulido, gobernador de la provincia organizó la evacuación de la ciudad. Casi toda Barinas salió hacia San Carlos (Cojedes). En la travesía van Josefa y su madre, ésta muere ahogada cruzando el río Santo Domingo. En San Carlos se encuentran con otra emigración que desde el occidente de Venezuela huye hacia Nueva Granada. Esta emigración estaba dirigida por Rafael Urdaneta. Todos juntos inician una penosa marcha hacia Nueva Granada. Josefa permanece en este país durante los próximos cuatro años. En 1818 decide regresar a Venezuela y lo hace disfrazada de pordiosera. Logra llegar a su hacienda en Paraguaná. A principios de 1821, con 300 hombres, decide pasar a la acción y comanda un ataque a los realistas. Fue derrotada. El 3 de mayo lo intenta nuevamente y derrota a los realistas. Se dirige a Pueblo Nuevo donde logra hacer preso al gobernador realista. Allí, Josefa leyó una proclama donde declaraba libre a Coro y jura fidelidad a la República. Cuando Rafael Urdaneta entra en la ciudad de Coro, con sus fuerzas, dispuesta a rendirla, se encontró que una mujer, con un centenar de hombres había logrado la anexión de esta ciudad a la República. Al terminar la guerra, Josefa se retiró a sus posesiones en Paraguaná. No se sabe qué sucedió con ella pero seguramente murió en su hacienda, acompañada por su familia.

PEDRO CAMEJO

Pedro Camejo, mejor conocido como Negro Primero, nació en San Juan de Payara en 1790. Fue esclavo de Vicente Alonzo, en Apure. Cuando comenzó la guerra de Independencia peleó a favor de los realistas. En 1816 se pasó a las filas del patriota José Antonio Páez. Pedro Camejo era uno de los más arrojados soldados de Páez y era muy diestro en el manejo de la lanza. Bolívar lo vio por primera vez en San Juan de Payara en el año 1818. Fue uno de los 150 lanceros que vencieron a 6000 realistas en la Batalla de las Queseras del Medio el 2 de abril de 1819. En la Batalla de Carabobo (24 de junio de 1821) se batió con mucha valentía. En un momento de la batalla llegó galopando hasta el sitio donde estaba el general Páez. Éste le dijo: "¿Qué pasó negro? ¡Regresa a la batalla y muere si es preciso!". Pedro Camejo le respondió: "Mi general, vengo a decirle adiós, porque estoy muerto". Fueron sus últimas palabras. Cayó del caballo. Lo heroico de este momento es difícil para nosotros visualizarlo, sólo basta decir que la batalla estaba en pleno apogeo y Camejo, herido de muerte, con sus últimas fuerzas, fue a donde su jefe para despedirse. En el momento de su muerte Pedro Camejo tenía el rango de Teniente. No lo pude corroborar pero al parecer en Guarenas viven descendientes de Pedro Camejo.

(Arriba: Un busto de Pedro Camejo, erigido en el Campo de Carabobo)

1813 (julio –diciembre)

Juan Vicente Campo Elías nació en España en 1759. A los nueve años se vino a Venezuela con uno de sus tíos, Hipólito Elías, que había sido nombrado sacerdote para la Catedral de Mérida. Se radicó en Trujillo y se dedicó al comercio. Fue integrante del ayuntamiento de esa ciudad y después Alcalde de Mérida. En 1810 Mérida se une a la Independencia y Campo Elías pasa a ser miembro de la Junta de Gobierno. Cuando cae la I República, se refugia en las montañas. Así llega el año 1813. Bolívar viene venciendo desde Nueva Granada. Campo Elías regresa a Mérida (que ya ha sido abandonada por los realistas) y asume el gobierno de la ciudad junto con unos quinientos patriotas. Cuando Bolívar llega a Mérida, Campo Elías lo recibe y se pone a sus órdenes. Participó en numerosas batallas en el año 1813. En esos años Campo Elías había jurado: *"¡Acabaré con todos los españoles y cuando no quede ninguno me suicido!"*. Murió en la batalla de San Mateo, el 16 de marzo de 1814

El 1 de julio ocupa Guanare. El 6 de julio ocupa Barinas y el 31 de julio vence en Taguanes, que constituye su primer triunfo militar en Venezuela. El 2 de agosto ocupa Valencia. El 7 de agosto entra triunfante en Caracas y se encarga del mando supremo. 8 de agosto: Se dirige al Congreso de la Nueva Granada participándole el restablecimiento de la República de Venezuela. Divide al ejército en cuatro columnas: Urdaneta se quedaría en Valencia. Montilla iría al Alto Llano, Campo Elías a los Valles del Tuy y Florencio Palacios a Guanare. El 27 inicia el sitio de Puerto Cabello donde se habían refugiado los realistas. 20 de septiembre: Escribe el Manifiesto a las Naciones del Mundo. 25 de septiembre: Es nombrado por el Congreso de la Nueva Granada como Mariscal de Campo. El 30 triunfa en Bárbula (Aquí muere heroicamente Atanasio Girardot). 14 de octubre: La Municipalidad de Caracas lo declara Capitán General de los Ejércitos de Venezuela y le confiere el título de Libertador. 14 de noviembre: Desde San Carlos solicita de Mariño con urgencia el concurso del Ejército de Oriente. 5 de diciembre: Triunfa en la Batalla de Araure.

“NEVADO”

En la Campaña Admirable, el Libertador pasó por el pueblito de Moconoque, en el páramo de Mucuchíes. Allí, Vicente Pino le regaló un perro de la raza conocida como “mucuchíes”. Esta raza desciende del mastín de Los Pirineos, perro que fue traído a mediados del siglo XVII por sacerdotes que fundaron la ciudad de Mucuchíes, con el fin de que cuidaron a las ovejas. Con el tiempo, y debido a diferentes cruces se formó un fenotipo distinto que ahora se conoce como “mucuchíes”. El perro que Pino le regala a Bolívar se llamaba “Nevado”. Parece ser que era de pelaje negro pero sus orejas, el lomo y la cola eran blancos, por lo que se parecía a los picos de la cordillera andina cubiertas de nieve, de allí su nombre. El Libertador aceptó el perro y le pidió a Pino que le asignara una persona para que lo cuidara. Pino le dijo al indio Tisnacá para que se fuera con Bolívar y cuidara al perro. Los oficiales que acompañaban a Bolívar apodaron cariñosamente a Tisnacá como “el edecán del perro”. El perro acompañó al Libertador hasta Caracas y en todas sus campañas, hasta la Batalla de Carabobo, en 1821. Cuando se inició la batalla, el perro logró soltársele a Tisnacá y se lanzó contra las fuerzas españolas. Tisnacá corrió tras él. Terminada la batalla, con triunfo para los patriotas, Bolívar preguntó por “Nevado” y por Tisnacá. Uno de los soldados lo llevó al sitio donde se encontraban. Al perro, quien se había lanzado a morder a los españoles, lo mataron de un lanzazo. Tisnacá estaba a su lado, muy mal herido. Cuando el Libertador llegó donde estaban, el

indio tenía al animal en sus brazos, vio al Libertador y logró decirle antes de morir: *"¡Ay mi general, nos mataron el perro!".* Según el historiador Tulio Febres Cordero, a raíz de tradiciones orales que aún perduran en los andes venezolanos, los ojos de Bolívar se llenaron de dos pequeñas lágrimas. El pueblo de Mucuchíes erigió, en la plaza Bolívar de su pueblo, un monumento a Nevado y a Tisnacá.

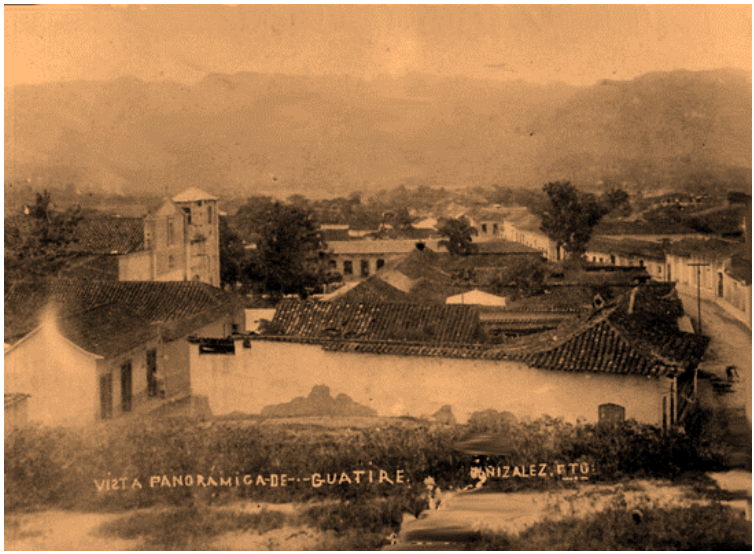
Arriba: Un perro de la raza "Mucuchíe". Así era el perro "Nevado", única mascota que tuvo el Libertador.

BATALLA DE BÁRBULA

Para Bolívar era crucial rendir a Puerto Cabello, pero los realistas, sitiados en la ciudad, recibían constantes refuerzos por el mar. Ante el peligro de que lo derrotaran allí, el Libertador decide replegarse hacia Naguanagua, cercano a la Hacienda Bárbula. Observando que los patriotas retrocedían, Monteverde envía un batallón a apoderarse de la hacienda. Bolívar, percatándose del movimiento realista envía a las columnas de Atanasio Girardot, de Urdaneta y la de D'Elhuyar para impedir que Monteverde ocupara Bárbula. Los patriotas logran desalojar a la avanzada española. Girardot, lleno de entusiasmo por la victoria, sube al cerro para colocar la bandera de Venezuela; pero es abatido por una bala de fusil disparada por uno de los oficiales españoles que ya estaba a lo lejos, retrocediendo.

El momento ha sido recreado magistralmente por el artista Cristóbal Rojas, en su cuadro "Muerte de Girardot" (Arriba). Bolívar, en su honor, colocó su nombre al batallón que él comandaba. Su cuerpo fue sepultado en la Catedral de Valencia.

BOLIVAR MENCIONA A GUATIRE
EN SU MANIFIESTO A LAS NACIONES DEL MUNDO



[…] Tal era el infeliz estado de Caracas, cuando reventó en los valles, de la costa Este, la revolución de los negros, libres y esclavos, provocada, auxiliada y sostenida por los emisarios de Monteverde. Esta gente inhumana y atroz, cebándose en la sangre y bienes de los patriotas, de que se les dio una lista en Curiepe y Caucagua, marchando contra el vecindario de Caracas, cometieron en aquellos valles, y especialmente en el pueblo de Guatire, los más horrendos asesinatos, robos, violencias devastaciones. Los rendidos, los pacíficos labradores, los hombres más honrados, los inocentes, morían a pistoletazos y sablazos, o eran azotados bárbaramente aun después de haberse publicado el armisticio. Por todas partes corría la sangre, y los cadáveres eran el ornato de las calles y plazas de Guatire, Calabozo, San Juan de los Morros, y otros pueblos habitados por gente labradora y pacífica, que lejos de haber tomado las armas huían al acercarse las tropas a los montes, de donde los conducían, atados para quitarles las vidas sin más formalidad, audiencia o juicio; que hacerlos hincar de rodillas. Cualquier oficial o soldado estaba autorizado para dar impunemente muerte al que juzgaba patriota […]".

Simón Bolívar

Arriba: El centro de Guatire en el año 1900.

SANTIAGO MARIÑO

Santiago Mariño nació en el Valle del Espíritu Santo, en la isla de Margarita, el 25 de julio de 1788. Se le conoce como "El Libertador de Oriente", ya que en 1813 (mientras Bolívar combatía en el occidente, Mariño la hacía en el Oriente). En 1810, el cabildo de Cumaná lo envió en misión diplomática a Trinidad. En 1812 formó parte de la expedición que salió de Cumaná, al mando del coronel Manuel Villapol para someter a los realistas de Guayana. Al caer la I República se refugió en Trinidad y luego al islote de Chacachacare, donde su hermana tenía una hacienda. Allí, reunido con 44 patriotas, decidieron invadir Venezuela para liberarla de los realistas. Entre los patriotas que lo acompañaban estaba Manuel Piar. El 12 de enero de 1813 inician la expedición y en seis meses liberaron a Barcelona y a Cumaná. En febrero de 1814 acudió en auxilio del Libertador. El encuentro entre ambos se dio en La Victoria, el 5 de abril de ese año. Sus tropas, junto con las de Bolívar, vencieron en la llamada primera batalla de Carabobo (28 de mayo), pero fueron derrotadas dos semanas después en La Puerta (15 de junio). Cuando ya era imposible vencer en el centro del país, Mariño se fue a Oriente. Allí se embarcó, junto con Bolívar, para Cartagena de Indias. Luego pasan a Jamaica y por último a Haití. Mariño formó parte de la Expedición de Los Cayos. Bolívar y sus tropas, más tarde, pasan a combatir en Guayana. Mariño se queda operando en los alrededores de Cumaná. Fue el principal promotor del llamado Congresillo de Cariaco, el cual se instaló

desconociendo la autoridad de Bolívar. En 1819 se instala el Congreso y Mariño es el representante de la Provincia de Cumaná. Bolívar pasa a Nueva Granada y Mariño queda como comandante del Ejército de Oriente. El 30 de mayo de 1821 fue designado Jefe del Estado Mayor del Ejército. Con ese cargo estuvo presente en la Batalla de Carabobo. Bolívar parte con el grueso del ejército para el Sur y Mariño es uno de los militares que prefiere quedarse en Venezuela. En 1827 fue Comandante General del Departamento de Maturín. Cuando a fines de 1829 la separación de Venezuela de Colombia era inminente, Mariño fue designado para entrevistarse con Sucre en San Antonio del Táchira. Se entrevistaron en marzo de 1830 pero no llegaron a ningún acuerdo. En 1835 Mariño fue candidato a la Presidencia pero las elecciones fueron ganadas por José María Vargas. En julio de ese año, Mariño lideró un movimiento militar para deponer a Vargas. Derrotado fue expulsado del país. En 1848 regresó a Venezuela y se le admitió nuevamente en el ejército. En 1853 fue nuevamente hecho prisionero por conspirar contra el gobierno. Fue liberado poco después y se retiró de la política. Murió en La Victoria el 4 de septiembre de 1854. Mariño fue uno de esos próceres de la independencia que una vez finalizada la guerra sucumbieron ante las ambiciones personales o a las instigaciones de la oligarquía. Sin embargo, sus acciones posteriores a 1834 deben ser analizadas y juzgadas desde una perspectiva histórica y objetiva. Mariño tenía el grado 33 en la masonería.

BATALLA DE ARAURE

Las fuerzas realistas se habían concentrado en Araure (hoy en el estado Portuguesa) y amenazaban la ciudad de San Carlos. El 5 de diciembre de 1813 el Libertador decidió atacarlos. La Batalla comenzó al amanecer y duró seis horas. Bolívar en persona, con la caballería, cargó contra el grueso de los realistas. Uno de los batallones patriotas, que por castigo, debido a su desordenada acción el 10 de noviembre en la batalla de Barquisimeto, el Libertador les había prohibido tener nombre y tampoco podían llevar una bandera _y para mayor castigo no les dieron fusiles sino lanzas_, fue el batallón que peleó con un valor inusitado y fue la clave de la victoria para los republicanos. Ellos lograron arrebatarle al Batallón español "Numancia" sus cuatro banderas. En medio de la batalla, Bolívar les gritó: *"Ya os habéis ganado un nombre: Ahora seréis el batallón "Vencedores de Araure".* Bolívar en reconocimiento a la acción heroica de este batallón les dijo al día siguiente, mientras les pasaba revista: *"Vuestro valor ha ganado ayer, en el campo de batalla, un nombre para vuestro cuerpo, y aun en medio del fuego, cuando os vi triunfar, le proclamé el Batallón Vencedor de Araure"*. Como dato curioso, uno de los que combatieron en esta batalla, de parte de España, fue José Antonio Páez; quien poco después se cambiará el bando patriota.

Arriba: Oleo de Tito Salas muestra el momento cuando Bolívar carga contra las fuerzas realistas.

1814 (enero– julio)

Antonio Ricaurte nació en Villa de Leyva el 10 de julio de 1786. Fue uno de los oficiales neogranadinos que se unieron a Bolívar a principios de 1813. Se destacó en varios combates en la llamada Campaña Admirable. Murió en la Batalla de San Mateo el 25 de marzo de 1814, cuando explosionó el polvorín para evitar que cayera en manos realistas.

Arriba: Antonio Ricaurte, quien se inmoló en San Mateo a los 27 años de edad.

El 12 de febrero de 1814, Ribas junto con estudiantes de los colegios de Caracas y La Victoria vencen a Boves en La Victoria.
Arriba: Monumento a Ribas en La Victoria. Obra del escultor Eloy Palacios.

13 de febrero: Le confiere a Ribas el título de Vencedor de los Tiranos en la Victoria. 28 de febrero: Comienzan las batallas por la posesión de San Mateo. Bolívar libera a sus esclavos. El 25 de marzo aún continúa la lucha en San Mateo. Antonio Ricaurte se sacrifica para que los realistas no se apoderen de la pólvora. 1 de abril: Bolívar persigue a Boves y lo dispersa. 3 de abril: Libera a Valencia. 5 de abril: Se encuentra con Mariño en La Victoria. 28 de mayo: Primera Batalla de Carabobo. Bolívar triunfa sobre las fuerzas de Cajigal. 15 de junio: Las fuerzas conjuntas de Bolívar y Mariño son derrotadas en La Puerta. 7 de julio: Bolívar ordena la evacuación de Caracas. 20.000 personas emigran hacia Oriente, junto con 1200 soldados. Otra parte sale por mar en la Goleta "Felipe Esteves". El 16 Boves ocupa Caracas. El 17 Bolívar es derrotado en Aragua de Barcelona.

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

Napoleón, derrotado, abdica, y se le otorga la isla de Elba como principado. Luis XVIII ocupa el trono. Se instala el Congreso de Viena, lo conforman: Austria, Gran Bretaña, Rusia, Prusia, Francia y España. Fernando VII, rey de España, abole la Constitución de Cádiz.

ANTONIO NICOLAS BRICEÑO

Antonio Nicolás Briceño nació en la población de Mendoza, estado Trujillo, el 29 de abril de 1782. Es uno de los firmantes de nuestra Acta de Independencia. En el año 1813, y después de analizar las causas de la caída de la I República, Briceño abogó por la guerra a muerte contra los españoles. Desde niño representó varias veces el papel de Lucifer en pequeñas obras de teatro religiosas, con lo que le colocaron el apodo de "El diablo". Se casó en 1807 con una pariente lejana de Bolívar, María Jérez de Aristiguieta. Al caer la República se fue a Curazao y de aquí a Nueva Granada. En Cartagena de Indias, el 16 de enero de 1813, Briceño lanzó una proclama donde, entre otras cosas, fijó la forma como las patriotas serían ascendidos de grado: Según la cantidad de realistas que lograran matar. Se unió a la Campaña Admirable. Estando en San Cristóbal fusiló a dos españoles y con la sangre de ellos firmó varios documentos. Más tarde, en mayo, es capturado y fusilado en Barinas el 15 de junio de 1813, casualmente el mismo día en que Bolívar, en Trujillo, firmaba algo por lo que siempre Briceño había luchado: El Decreto de Guerra a Muerte.

MANUEL CEDEÑO

Manuel Cedeño nació entre 1780 y 1784 en un hato cerca de Chaguaramas, en el estado Guárico. Desde 1810 se incorpora a la independencia. El 14 de octubre de 1813 combate en la Batalla de Mosquitero junto con Ribas y Vicente Campo Elías. Participó en todas las demás batallas que se dieron en Venezuela entre 1813 y 1817. Fue él el encargado de apresar a Manuel Piar para ser juzgado por sedición. En Carabobo (1821) era el comandante de la II División del Ejército. Habiendo concluido la batalla a favor de los patriotas, Cedeño y Ambrosio Plaza, empeñados en rendir al Batallón español Valencey que se retiraba del campo en forma monolítica, protegiendo a su jefe, el Mariscal de La Torre, fue ultimado de un balazo en la cabeza.

AMBROSIO PLAZA

Ambrosio Plaza nació en Caracas el 7 de diciembre de 1791. Desde 1811 comienza a participar en acciones militares. En 1813 acompaña a Bolívar en la Campaña Admirable. En 1814 pasa a las órdenes de Urdaneta con quien, ante la pérdida de la II República, organiza la emigración a Nueva Granada, seguidos de muchos pobladores del occidente del país. En 1815 acompañó a Bolívar en Jamaica y luego en Haití. Participó en la Expedición de Los Cayos (1816). Derrotados, en compañía de Gregor McGregor dirigió la conocida "Retirada de los seiscientos". Más tarde se dedica a una guerra de guerrillas, junto con Zaraza en los llanos de Apure. Fue uno de los que estuvieron en la Junta de Guerra en la aldea de Setenta donde se decidió cruzar los andes y atacar a los realistas en Nueva Granada. Estuvo en Pantano de Vargas, Boyacá. Fue también uno de los comisionados para las conversaciones con Pablo Morillo para llegar a un armisticio (1820). En Carabobo comandaba la III División. Ya decidida la batalla, él y Cedeño, empecinados en rendir al batallón español Valencey, que resistía heroicamente, fue herido de gravedad por un disparo de fusil. Al día siguiente murió en Valencia. Ya para ese momento el Congreso de la Gran Colombia había aprobado su ascenso a general, pero él nunca se enteró.

BATALLA DE SAN MATEO

La Batalla de San Mateo debería llamarse realmente el Sitio de San Mateo, ya que durante un mes las fuerzas realistas, al mando de Boves, intentaron en vano apoderarse de la casa de la Hacienda de San Mateo, donde los patriotas tenían un hospital de campaña, el polvorín y las armas. Los combates comenzaron el 28 de febrero de 1814. Los patriotas habían colocado varias defensas inexpugnables y los llaneros no pudieron entrar al pueblo. Al día siguiente lo intentaron nuevamente pero tampoco lo lograron. En esta acción a Boves le mataron a "Antinoo", su caballo y juró vengarse. Boves entonces cambia la estrategia, sus hombres casi todos estaban armados con lanzas y necesitaban fusiles, que se guardaban en la casa alta de la hacienda. Decidió asaltar esta casa. El custodio de la pólvora era Antonio Ricaurte, un oficial joven de 27 años de edad. Ricaurte esperó que los hombres de Boves estuvieran bastante cerca y entonces le disparó a los barriles cargados de pólvora. En la acción murió él y al menos cien de los llaneros de Boves. Los combates continuaron. A finales de marzo, Boves se entera que Santiago Mariño se dirigía a San Mateo a auxiliar a Bolívar y decide salir a enfrentarlo. Se encontraron en Bocachica y vencen los patriotas. Boves decidió retirarse al interior del llano para reagrupar sus fuerzas. Aparte de la heroica muerte de Ricaurte, en la batalla de San Mateo también murió Vicente Campo Elías. Como dato interesante, en medio de la batalla, Bolívar le concedió la libertad a todos los esclavos que había en San Mateo y los arengó diciéndoles: *"¡Ya son libres, ahora luchen para mantenerse libres!"*

Arriba: Monumento a Antonio Ricaurte en San Mateo, estado Aragua.

EMIGRACIÓN A ORIENTE

Boves, derrotado en La Victoria, San Mateo y en Bocachica en los primeros meses de 1814, se retira a los llanos a rehacer sus maltrechas fuerzas. En junio reinicia los ataques contra las posiciones patriotas. El 15 de junio le infringe a las fuerzas combinadas de Santiago Mariño y Bolívar una aplastante derrota en La Puerta (Estado Guárico). Con esto el camino hacia Caracas queda despejado. Boves arriba a los pocos días a Valencia. Mientras tanto, en Caracas, Bolívar ante la escasez de tropas decide que lo mejor es replegarse hacia el Oriente, donde aún los patriotas tenían aseguradas las ciudades de Barcelona, Cumaná y Maturín. El 7 de Julio, con sus escasos 1200 soldados, el libertador sale de Caracas. Lo siguen 20.000 caraqueños que prefieren no esperar al sanguinario Boves. Al día siguiente, cuando ya los emigrados habían llegado a Guarenas, Boves entró en Caracas y comisionó a Francisco Tomás Morales para que persiguiera a las escasas fuerzas patriotas. El 8 de julio los emigrados pasan por Guatire, en horas de la tarde de ese día descansan un rato en el sector conocido como “Ceniza”, en Araira. Se internan hacia las montañas de Capaya y llegan a Barcelona el día 27. Otros siguieron hacia Cumaná, otros se internaron en los llanos y otros, que pudieron pagar los altos pasajes que les cobraron algunos dueños de embarcaciones en las playas de Barcelona, se fueron hacia las islas del Caribe. Se estima que en el trayecto murieron 2000 personas. Entre los personajes ilustres que iban en la emigración están Eulalia Buroz y Luisa Cáceres de Arismendi.

Arriba: “La emigración a Oriente”. Óleo de Tito Salas.

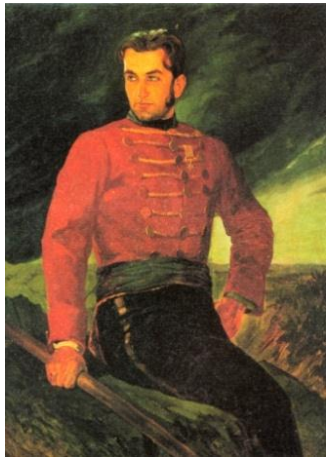
1814 (agosto–diciembre)

LUIS RIVAS DAVILA

Luis María Rivas Dávila nació en Mérida el 19 de agosto de 1778. En 1801 se vino de su ciudad natal a Caracas a estudiar Derecho. En 1810 estaba en Caracas cuando los sucesos del 19 de abril. Fue uno de los integrantes de la Sociedad Patriótica que fundó Miranda a principios de 1811. El 12 de febrero de 1814 es uno de los que está con José Félix Ribas en la Batalla de La Victoria. En ella era el comandante del cuerpo de dragones del ejército libertador. A las 4 de la tarde cae herido de gravedad por una bala. Lo trasladaron al hospital de campaña y lograron extraerle la bala. Rivas Dávila le dice al cirujano: "Que le entreguen esa bala a mi esposa y decidle que a ella debo el momento el momento más glorioso de mi vida, aquel en que he perecido defendiendo la causa de mi suelo" Al finalizar el día los patriotas ganan la batalla y Rivas Dávila, ya moribundo, se entera. Allí pronuncia sus últimas palabras: "Muero contento ¡Viva la República!".

José Tomás Boves fue el terror de los patriotas en el año 1814. Murió en la Batalla de Urica el 5 de diciembre de 1814 de un lanzazo que al parecer le propinó Pedro Zaraza, jefe de la escuadra patriota "Alto Llano"

25 de agosto: Se embarca en Cumaná rumbo a Carúpano. 30 de agosto: Manuel Piar, adueñado del castillo de Porlamar, recibe a Bolívar a cañonazos. 3 de septiembre: Bolívar y Mariño, considerados traidores por Piar y Ribas, son hechos prisioneros. 7 de septiembre: Escribe el Manifiesto de Carúpano y se embarca junto con Mariño y Bermúdez en el Bergantín "Arrogante" rumbo a Cartagena. Los demás patriotas se quedan en el Oriente del país para hacer frente a los realistas. 20 de septiembre: Bolívar en Cartagena se dirige al Congreso de la Nueva Granada explicando los sucesos de Venezuela. 24 de noviembre: Está en Tunja. Camilo Torres le dice: "*Vuestra patria no ha perecido mientras exista vuestra espada*". 27 de noviembre: Es ascendido a General de División, se le encarga la misión de someter Cundinamarca. 5 de diciembre: En Venezuela, en Urica, Ribas es derrotado. El 11 lo será en Maturín y termina la segunda República. Mientras tanto, el 12 de diciembre Bolívar llega a Bogotá.



CAIDA DE LA II REPUBLICA

La segunda República, que se había iniciado en agosto de 1813, concluyó en diciembre de 1814 con dos derrotas patriotas. La primera fue en Urica (Estado Anzoátegui) el 5 de diciembre de 1814. Las fuerzas patriotas contaban con 2000 hombres, al mando de José Félix Ribas. Los realistas, al mando de Boves, sumaban 3000 hombres. En el bando patriota también estaban otros oficiales como José Francisco Bermúdez, Pedro Zaraza, Manuel Cedeño y José Tadeo Monagas. En la población de El Areo, Ribas dividió sus fuerzas en dos columnas, que eran comandadas por Monagas y Zaraza. Ya Boves había concentrado sus tropas en Urica y hacia allá marcharon los patriotas a hacerle frente. Al amanecer del día 5 los dos bandos se vieron. Boves había dividido sus fuerzas en tres columnas. Una de ellas la comandaba él mismo e inició el combate cuando se lanzó contra la brigada de Bermúdez. Este primer ataque pudo ser contenido y los patriotas pasaron a la ofensiva. Los realistas respondieron con un intenso fuego. Ribas ordenó que se atacara la columna realista ubicada a la derecha. Cuando Boves se percata que los patriotas lo envolvían, salió de su centro, pero su caballo se le encabrita y eso es aprovechado por uno de los llaneros venezolanos para asestarle un lanzazo que le quita la vida en el acto. El resto de las fuerzas realistas cargaron ferozmente contra los republicanos y los derrotaron. Ambos bandos perdieron muchos hombres en esta batalla. Ribas, Bermúdez, Monagas, Cedeño y Zaraza, con menguadas fuerzas se retiran hacia Maturín y allí se preparan para hacerles frente a los realistas, comandados ahora por Francisco Tomás Morales. Este les planta batalla el 11 de diciembre y los derrota. Bermúdez, Cedeño y Zaraza logran huir hacia la costa y de allí se van a Trinidad. Ribas decide huir hacia los llanos de Guárico, donde un mes más tarde en capturado y ejecutado. El 11 de diciembre de 1814, con la toma de Maturín por Francisco Tomás Morales termina la II República.

Arriba: Pedro Zaraza, quien comandaba la escuadra “Alto Llano” en la Batalla de Urica, escuadra de donde salió la lanza que acabó con la vida de Boves.

CARTA DE JAMAICA

(Fragmentos)

Contestación de un Americano Meridional a un caballero de esta isla

Kingston, 6 de septiembre de 1815

Me apresuro a contestar la carta del 29 del mes pasado que Vd. me hizo el honor de dirigirme, y que yo recibí con la mayor satisfacción. Sensible, como debo, al interés que Vd. ha querido tomar por la suerte de mi patria, afligiéndome con ella por los tormentos que padece, desde su descubrimiento hasta estos últimos periodos, por parte de sus destructores los españoles, no siento menos el comprometimiento en que me ponen las solícitas demandas que Vd. me hace sobre los objetos más importantes de la política americana. Así, me encuentro en un conflicto, entre el deseo de corresponder a la confianza con que Vd. me favorece y el impedimento de satisfacerla, tanto por la falta de documentos y libros, cuanto por los limitados conocimientos que poseo de un país tan inmenso, variado y desconocido como el Nuevo Mundo. […]

Como me conceptúo obligado a prestar atención a la apreciable carta de Vd., no menos que a sus filantrópicas miras, me animo a dirigirle estas líneas, en las cuales ciertamente no hallará Vd. las ideas luminosas que desea, mas si las ingenuas expresiones de mis pensamientos. […]

El suceso coronará nuestros esfuerzos porque el destino de la América se ha fijado irrevocablemente; el lazo que la unía a la España está cortado; la opinión era toda su fuerza; por ella se estrechaban mutuamente las partes de aquella inmensa monarquía; lo que antes las enlazaba, ya las divide; más grande es el odio que nos ha inspirado la Península, que el mar que nos separa de ella; menos difícil es unir los dos continentes que reconciliar los espíritus de ambos países. El hábito a la obediencia; un comercio de intereses, de luces, de religión; una reciproca benevolencia; una tierna solicitud por la cuna y la gloria

de nuestros padres; en fin, todo lo que formaba nuestra esperanza nos venía de España. De aquí nacía un principio de adhesión que parecía eterno, no obstante que la conducta de nuestros dominadores relajaba esta simpatía, o, por mejor decir, este apego forzado por el imperio de la dominación. Al presente sucede lo contrario: la muerte, el deshonor, cuanto es nocivo, nos amenaza y tememos; todo lo sufrimos de esa desnaturalizada madrastra. El velo se ha rasgado, ya hemos visto la luz y se nos quiere volver a las tinieblas, se han roto las cadenas; ya hemos sido libres y nuestros enemigos pretenden de nuevo esclavizarnos. Por lo tanto, la América combate con despecho, y rara vez la desesperación no ha arrastrado tras sí la victoria.

[…]

En cuanto a la heroica y desdichada Venezuela, sus acontecimientos han sido tan rápidos, y sus devastaciones tales, que casi la han reducido a una absoluta indigencia y a una soledad espantosa; no obstante que era uno de los más bellos países de cuantos hacían el orgullo de la América. Sus tiranos gobiernan un desierto; y sólo oprimen a tristes restos que, escapados de la muerte, alimentan una precaria existencia; algunas mujeres, niños y ancianos son los que quedan. Los más de los hombres han perecido por no ser esclavos, y los que viven, combaten con furor en los campos y en los pueblos internos, hasta expirar o arrojar al mar a los que, insaciables de sangre y de crímenes, rivalizan con los primeros monstruos que hicieron desaparecer de la América a su raza primitiva. Cerca de un millón de habitantes se contaba en Venezuela; y, sin exageración, se puede asegurar que una cuarta parte ha sido sacrificada por la tierra, la espada, el hambre, la peste, las peregrinaciones; excepto el terremoto, todo resultado de la guerra.

[…]

La Europa haría un bien a la España en disuadirla de su obstinada temeridad; porque a lo menos le ahorraría los gastos que expende y la sangre que derrama; a fin de que, fijando su atención en sus propios recintos, fundase su prosperidad y poder sobre bases más sólidas que las de inciertas conquistas, un comercio precario y exacciones violentas en pueblos remotos, enemigos y poderosos. La Europa misma, por miras de sana política, debería haber preparado y ejecutado el proyecto de la independencia americana; no sólo porque

el equilibrio del mundo así lo exige; sino porque éste es el medio legítimo y seguro de adquirirse establecimientos ultramarinos de comercio. La Europa que no se halla agitada por las violentas pasiones de la venganza, ambición y codicia, como la España, parece que estaba autorizada por todas las leyes de la equidad a ilustrarla sobre sus bien entendidos intereses.

[…]

Pero hasta nuestros hermanos del norte se han mantenido inmóviles espectadores de esta contienda, que por su esencia es la más justa, y por sus resultados la más bella e importante de cuantas se han suscitado en los siglos antiguos y modernos, porque ¿hasta dónde se puede calcular la trascendencia de la libertad del hemisferio de Colón?

[…]

Todavía es más difícil presentir la suerte futura del Nuevo Mundo, establecer principios sobre su política y casi profetizar la naturaleza del gobierno que llegará a adoptar. Toda idea relativa al porvenir de este país me parece aventurada. ¿Se pudo prever cuando el género humano se hallaba en su infancia, rodeado de tanta incertidumbre, ignorancia y error, cuál sería el régimen que abrazaría para su conservación? ¿Quién se habría atrevido a decir: tal nación será república o monarquía, ésta será pequeña, aquélla grande? En mi concepto, ésta es la imagen de nuestra situación. Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte, cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil. Yo considero el estado actual de la América, como cuando desplomado el Imperio Romano cada desmembración formó un sistema político, conforme a sus intereses y situación o siguiendo la ambición particular de algunos jefes, familias o corporaciones; con esta notable diferencia, que aquellos miembros dispersos volvían a restablecer sus antiguas naciones con las alteraciones que exigían las cosas o los sucesos; mas nosotros, que apenas conservamos vestigios de lo que en otro tiempo fue, y que por otra parte no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles: en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar éstos a los del país y que mantenernos en él contra la invasión de los

invasores; así nos hallamos en el caso más extraordinario y complicado; no obstante que es una especie de adivinación indicar cuál será el resultado de la línea de política que la América siga, me atrevo a aventurar algunas conjeturas, que, desde luego, caracterizo de arbitrarias, dictadas por un deseo racional y no por un raciocinio probable.

[…]

Estábamos, como acabo de exponer, abstraídos y, digámoslo así, ausentes del universo en cuanto es relativo a la ciencia del gobierno y administración del estado. Jamás éramos virreyes ni gobernadores, sino por causas muy extraordinarias; arzobispos y obispos pocas veces; diplomáticos nunca; militares, sólo en calidad de subalternos; nobles, sin privilegios reales; no éramos, en fin, ni magistrados, ni financistas y casi ni aun comerciantes; todo es contravención directa de nuestras instituciones.

[…]

Cuando las águilas francesas sólo respetaron los muros de la ciudad de Cádiz, y con su vuelo arrollaron los frágiles gobiernos de la Península, entonces quedamos en la orfandad. Ya antes habíamos sido entregados a la merced de un usurpador extranjero; después, lisonjeados con la justicia que se nos debía y con esperanzas halagüeñas siempre burladas; por último, inciertos sobre nuestro destino futuro, y amenazados por la anarquía, a causa de la falta de un gobierno legítimo, justo y liberal, nos precipitamos en el caos de la revolución. En el primer momento sólo se cuidó de proveer a la seguridad interior, contra los enemigos que encerraba nuestro seno. Luego se extendió a la seguridad exterior; se establecieron autoridades que sustituimos a las que acabábamos de deponer, encargadas de dirigir el curso de nuestra revolución y de aprovechar la coyuntura feliz en que nos fuese posible fundar un gobierno constitucional, digno del presente siglo y adecuado a nuestra situación.

[…]

Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria. Aunque aspiro a la perfección del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el Nuevo Mundo sea por el

momento regido por una gran república; como es imposible, no me atrevo a desearlo, y menos deseo una monarquía universal en América, porque este proyecto, sin ser útil, es también imposible. Los abusos que actualmente existen no se reformarían y nuestra regeneración sería infructuosa. Los estados americanos han menester de los cuidados de gobiernos paternales que curen las llagas y las heridas del despotismo y la guerra. La metrópoli, por ejemplo, sería México, que es la única que puede serlo por su poder intrínseco, sin el cual no hay metrópoli. Supongamos que fuese el istmo de Panamá, punto céntrico para todos los extremos de este vasto continente, ¿no continuarían éstos en la languidez y aun en el desorden actual? Para que un solo gobierno dé vida, anime, ponga en acción todos los resortes de la prosperidad pública, corrija, ilustre y perfeccione al Nuevo Mundo, sería necesario que tuviese las facultades de un Dios, y cuando menos las luces y virtudes de todos los hombres.

[…]

M. de Pradt ha dividido sabiamente a la América en quince a diecisiete estados independientes entre sí, gobernados por otros tantos monarcas. Estoy de acuerdo en cuanto a lo primero, pues la América comporta la creación de diecisiete naciones; en cuanto a lo segundo, aunque es más fácil conseguirlo, es menos útil, y así no soy de la opinión de las monarquías americanas. He aquí mis razones: el interés bien entendido de una república se circunscribe en la esfera de su conservación, prosperidad y gloria. No ejerciendo la libertad imperio, porque es precisamente su opuesto, ningún estimulo excita a los republicanos a extender los términos de su nación, en detrimento de sus propios medios, con el único objeto de hacer participar a sus vecinos de una constitución liberal. Ningún derecho adquieren, ninguna ventaja sacan venciéndolos; a menos que los reduzcan a colonias, conquistas o aliados, siguiendo el ejemplo de Roma. Máximas y ejemplos tales, están en oposición directa con los principios de justicia de los sistemas republicanos; y aun diré más, en oposición manifiesta con los intereses de sus ciudadanos: porque un estado demasiado extenso en sí mismo o por sus dependencias, al cabo viene en decadencia y convierte su forma libre en otra tiránica; relaja los principios que deben conservarla y ocurre, por último, al despotismo. El distintivo de las pequeñas repúblicas es la

permanencia, el de las grandes es vario; pero siempre se inclina al imperio. Casi todas las primeras han tenido una larga duración; de las segundas sólo Roma se mantuvo algunos siglos, pero fue porque era república la capital y no lo era el resto de sus dominios, que se gobernaban por leyes e instituciones diferentes.

[…]

Por estas razones pienso que los americanos ansiosos de paz, ciencias, artes, comercio y agricultura, preferirían las repúblicas a los reinos, y me parece que estos deseos se conforman con las miras de la Europa.

[…]

La Nueva Granada se unirá con Venezuela, si llegan a convenirse en formar una república central, cuya capital sea Maracaibo, o una nueva ciudad que, con el nombre de Las Casas, en honor de este héroe de la filantropía, se funde entre los confines de ambos países, en el soberbio puerto de Bahía-honda. Esta posición, aunque desconocida, es más ventajosa por todos respectos. Su acceso es fácil y su situación tan fuerte que puede hacerse inexpugnable. Posee un clima puro y saludable, un territorio tan propio para la agricultura como para la cría de ganado, y una grande abundancia de maderas de construcción. Los salvajes que la habitan serian civilizados y nuestras posesiones se aumentarían con la adquisición de la Goajira. Esta nación se llamaría Colombia, como un tributo de justicia y gratitud al creador de nuestro hemisferio. Su gobierno podrá imitar al inglés; con la diferencia de que en lugar de un rey, habrá un poder ejecutivo electivo, cuando más vitalicio, y jamás hereditario, si se quiere república; una cámara o senado legislativo hereditario, que en las tempestades políticas se interponga entre las olas populares y los rayos del gobierno, y un cuerpo legislativo, de libre elección, sin otras restricciones que las de la cámara baja de Inglaterra. Esta constitución participaría de todas las formas, y yo deseo que no participe de todos los vicios. Como ésta es mi patria tengo un derecho incontestable para desearle lo que en mi opinión es mejor.

[…]

Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una

religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América. ¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún ida tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras partes del mundo. Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración; otra esperanza es infundada, semejante a la del abate St. Pierre, que concibió el laudable delirio de reunir un congreso europeo para decidir de la suerte y de los intereses de aquellas naciones.

[…]

Seguramente la unión es la que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración. Sin embargo, nuestra división no es extraña, porque tal es el distintivo de las guerras civiles formadas generalmente entre dos partidos: conservadores y reformadores. Los primeros son, por lo común, más numerosos, porque el imperio de la costumbre produce el efecto de la obediencia a las potestades establecidas; los últimos son siempre menos numerosos, aunque más vehementes e ilustrados. De este modo la masa física se equilibra con la fuerza moral, y la contienda se prolonga siendo sus resultados muy inciertos. Por fortuna, entre nosotros, la masa ha seguido a la inteligencia.

[…]

Tales son, señor, las observaciones y pensamientos que tengo el honor de someter a Vd. para que los rectifique o deseche, según su mérito, suplicándole se persuada que me he atrevido a exponerlos, más por no ser descortés, que porque me crea capaz de ilustrar a Vd. en la materia.

Soy de Vd:

Bolívar

GREGOR MCGREGOR

Gregor McGregor nace en Edimburgo, Escocia, el 24 de diciembre de 1786. En 1810, cuando se entera de lo que había pasado en Caracas, ya con el grado de Coronel (había pertenecido a la Marina británica) decide venirse para Venezuela. En 1811 está bajo las órdenes de Miranda y contrae Matrimonio con Josefa Lovera (prima del Libertador). Es uno de los que huye del país en 1812 cuando cae la I República. Pasa a Curazao y luego junto con Bolívar a Cartagena. Acompañó al Libertador en la toma de Mompox. Desde allí marcha hacia Bogotá en auxilio de los patriotas neogranadinos. Luego participa, bajo las órdenes de Custodio García Rovira, en las tomas de Pamplona, Socorro y Tunja. En 1816 es uno de los defensores de Cartagena y cuando la ciudad cae logra escapar hacia Haití. Participa en la Expedición de Los Cayos. Ante el fracaso de la expedición, Mac Gregor, comandando a 600 patriotas, emprende una retirada desde los Valles de Aragua hacia los llanos (Retirada de los seiscientos). A fines de ese año (1816) logra llegar a Barcelona y se une a las fuerzas de Manuel Piar. Participa en la Batalla de El Juncal. Después de esta victoria, por razones aún no muy claras, McGregor pide ser dado de baja y se marcha a los Estados Unidos. Parece que su motivo fue llevar la guerra de independencia al sur de ese país, ya que el 29 de junio de 1817 toma la isla Emilia, frente a las costas de La Florida. Proclama la independencia de esta isla. Los Estados Unidos dan su apoyo a España y los ayudan a expulsar a McGregor y a sus reducidas fuerzas de la isla. McGregor se va a Londres. Allí organiza una expedición y llega a Portobelo (Panamá) donde se enfrenta a los realistas pero no logra avanzar y de allí pasa a Rio Hacha, luego a Santo Domingo (República Dominicana) y de aquí a Margarita, donde llega en 1820. Allí lo designan Diputado para el Congreso de Cúcuta pero él decide no asistir y se marcha a Nicaragua donde crea la utópica República de Mosquitia. Luego viaja por Escocia, Irlanda, Inglaterra y Francia llevando a cabo empresas comerciales de fábula. En París es hecho prisionero por deudas, liberado se va a Escocia donde escribe la Constitución de la República de Mosquitia, una república prácticamente imaginaria. En 1839, agotado de tantas aventuras, Mac Gregor se radica en Caracas donde se dedica al cultivo del gusano de seda. Muere en Caracas el 4 de diciembre de 1845. La vida de McGregor es digna de una película.

1815

MARIANO MONTILLA

Mariano Montilla nació en Caracas el 8 de septiembre de 1782. A raíz de los sucesos de 1810 fue enviado, junto con Vicente Salias, como embajador a Curazao y Jamaica. Montilla logró que Curazao reconociera la autoridad de la Junta de Caracas. Poco después, por problemas de salud se va a los Estados Unidos. En 1813 regresó a Venezuela. Cuando cae la II República, en 1814 se va a Cartagena de Indias, donde se le nombra gobernador de esa ciudad y participa en la defensa de la misma contra las tropas del general Morillo. Cuando Cartagena cae logra huir a Haití y de aquí pasó a los Estados Unidos. En 1817 regresa y llega a la isla de Margarita. Luego pasa a operaciones militares en el norte de Nueva Granada. En octubre de 1822 logra la rendición de Cartagena con lo que quedaba asegurada la independencia de Nueva Granada. En 1824 fue comandante militar del Zulia y en 1825 Comandante del Departamento del Magdalena. Ejerciendo este cargo acompañó a Bolíver en sus últimos momentos en Santa Marta. Aparece como testigo firmando el testamento del Libertador. En 1832 fue expulsado de Nueva Granada. Fue enviado en 1833 como embajador ante Inglaterra con el objeto de que este país reconociera la independencia de Venezuela. Un año después regresa al país habiendo logrado su objetivo. Murió en Caracas en 1851.

Si hay un país al que debemos agradecerle la enorme ayuda que nos brindó para conseguir nuestra Independencia es a Haití. Entre 1815 y 1817 no sólo dio asilo y abrigo a todos los patriotas que huían de las derrotas en Tierra Firme, sino que también contribuyó con barcos, armas, municiones y víveres en sucesivas expediciones que los patriotas hicieron en esos años.

Arriba: Bandera de Haití.

El 13 de enero recibe del gobierno neogranadino el grado de Capitán General, Pacificador y Jefe Supremo de las Fuerzas Federales. El 24 sale de Bogotá con la misión de libertar a Santa Marta. Por desavenencias con el gobierno regional de Cartagena renuncia al mando y se embarca el 9 de mayo para Jamaica en el bergantín "La Descubierta". 6 de septiembre: Escribe en Kingston la Carta de Jamaica. 10 de diciembre: El negro Pío, sirviente de Bolívar, pagado por los realistas, asesina a José Félix Amestoy, al confundirlo con Bolívar. El autor intelectual fue el teniente Salvador de Moxó, Gobernador de Caracas. El 15 de diciembre sale de Kingston para Haití con el fin de unirse a Brión e ir a la defensa de Cartagena sitiada por Morillo. 18 de diciembre: Le avisan que Cartagena ha caído. Pasa a Haití. 25 de diciembre: Desembarca en los Cayos de San Luis. 31 de diciembre: Llega a Puerto Príncipe acompañado por el general haitiano Marión.

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

El Congreso de Viena crea la Santa Alianza ("Para la defensa mancomunada del trono y el altar"). Napoleón desembarca en Canes en un intento por recuperar el poder en Francia ("Los Cien días"). Luis XVIII huye a Gante. Fernando VII de España envía a América un ejército de 10000 hombres al mando de Pablo Morillo.

CARTAGENA DE INDIAS

Los patriotas declararon a Cartagena de Indias como un Estado libre, soberano e independiente el 11 de noviembre de 1811. A raíz de ello, muchos de los patriotas venezolanos, refugiados en las islas del Caribe, entre ellos Bolívar, pasaron a Cartagena a fines de ese año. Aquí Bolívar escribió su célebre "Manifiesto de Cartagena", donde analiza las causas de la caída de la Primera República y pide el apoyo de Nueva Granada para liberar a Venezuela.

Una vez que España logra derrotar a las fuerzas francesas que la habían ocupado en 1808 y entronizado nuevamente Fernando VII, éste manda una expedición de reconquista a América. Esta expedición con 67 barcos artillados y diez mil hombres salió de Cádiz y se dirigió primero a la isla de Margarita, en Venezuela, a donde llegó a principios de 1815. En Cartagena pronto se enteraron de esta expedición y estaban seguros que entre los principales objetivos de Pablo Morillo (quien comandaba la expedición) estaba la ciudad de Cartagena, ya que ésta era una de las ciudades americanas más importantes para España. Así fue en efecto. En julio comenzó el bloqueo por tierra y el 26 de agosto comenzó el bloqueo por mar. La estrategia de los españoles era rendir a la ciudad por el hambre.

Morillo estableció su cuartel en la vecina población de Turbaco. Sólo le quedaba esperar. Entre los defensores de la ciudad se encontraban: Antonio José de Sucre, Carlos Soublette, José Francisco Bermúdez, Mariano Montilla, José Prudencio Padilla, entre otros. Había muchas mujeres ayudando en el suministro de víveres y cuidando a los enfermos. Una de ellas era la venezolana Eulalia Buroz. Pasados los primeros cincuenta días del sitio la situación era ya pasmosa. Además de las tropas también había que alimentar a la población civil (Cartagena tenía en ese momento 17.000 habitantes). La gente empezó a comer ratas, caballos, perros. Cada día cientos de personas morían. Frente a la ciudad, por el mar, estaban los 67 barcos españoles impidiendo que nadie saliera y que nadie entrara. Por tierra todos los caminos estaban bloqueados por las tropas realistas. El agua potable empezó a escasear. Pasado un mes más, los habitantes de Cartagena empezaron a comerse las suelas de los zapatos. Pero no se rendían. El 11 de noviembre, a 75 días de iniciarse el sitio, los españoles, creyendo que ya los patriotas no podían resistir un ataque, intentaron apoderarse del Cerro de La Popa para bombardear a la ciudad desde allí, pero su intento fue en vano. Los patriotas lograron detener esta acción. El 5 de diciembre, en medio de la desesperación, los defensores decidieron abandonar la ciudad. En la Bahía de las Ánimas se embarcaron 2000 soldados y oficiales patriotas en 14 buques con la esperanza de poder burlar el fuego de los barcos españoles. Sólo dos buques lograron evadir el cerco y siguieron hacia Jamaica. De las dos mil personas que se embarcaron, sólo llegaron a Jamaica 600. Entre los que lograron salvarse, en estos dos buques, estaban Soublette, Bermúdez, Eulalia Buroz, Sucre, Mariano Montilla, McGregor… Bolívar que se encontraba en Jamaica decide embarcarse para Cartagena, pero antes de hacerlo le informan que la ciudad ha caído. Entonces decide irse a Haití, que se convierte, a fines de 1815 en el refugio de todos los patriotas de Venezuela y Nueva Granada.

Las estimaciones más conservadoras apuntan que en el sitio de Cartagena murieron 7000 personas. Sin contar las que murieron ejecutadas después que los realistas la tomaron. Bolívar, al enterarse de todos los pormenores del acto heroico de los cartagineses de indias le otorgó a la ciudad el título de “Ciudad Heroica”, por el que aún se le conoce.

Arriba: Parte del Castillo de San Felipe de Barajas, una de las fortalezas desde donde los patriotas resistieron durante 102 días el asedio a la ciudad de Cartagena por parte de las fuerzas españolas. Bolívar le otorgó a esta ciudad el título que aún ostenta: “Ciudad Heroica”.

“La amistad es mi pasión “
(16-5- 1817)

1816 (Enero – junio)

I

JOSE DE LA CRUZ CARRILLO

José de la Cruz Carrillo nació en Trujillo el 3 de mayo de 1788. Cuando se inicia la independencia en 1810, José y todos sus hermanos se unieron a la causa patriota. En 1813, se unen a las fuerzas de Bolívar que pasaron por la ciudad en lo que se ha denominado "La Campaña Admirable". Carrillo participó en muchos combates, como Taguanes, Araure, Mata de La Miel, Yagual, Mucuritas, Calabozo. También combatió en Boyacá (1819) y, previo a la Batalla de Carabobo, Bolívar le encomendó realizar acciones de distracción en el occidente del país. El objetivo se logró, ya que las tropas realistas de Juan Tello no lograron llegar al campo de Carabobo. Después fue gobernador en Trujillo, en Apure y en Barinas. En 1830 logró rechazar en Cúcuta la arremetida de Pedro Fortoul, desde Venezuela. Por este triunfo se le ascendió a General pero Carrillo lo rechazó diciendo: «*En las guerras civiles no se conquistan glorias ni se ganan honores*». En 1863, a los 75 años, el presidente Falcón lo ascendió a General en Jefe. Murió en Trujillo el 17 de junio de 1865.

2 de enero: Se entrevista con Alejandro Petión, presidente de Haití y con el armero Luis Brión. 21 de febrero: Bolívar regresa a Los Cayos y se hospeda en la casa de Juana Bourvil. 7 de marzo: Mariño, Piar, McGregor, Bermúdez, Soublette, Briceño Méndez, Juan Manuel Valdés, Luis Aury, Justo Briceño, José Antonio Anzoátegui, Bartolomé Salom, Luis Brión y otros patriotas se reúnen en Asamblea en la ciudad de Los Cayos (para planificar una invasión a Venezuela. Después de una agria discusión Bolívar es nombrado Jefe Supremo gracias al apoyo de Brión quien manifestó que donaría varios barcos de guerra sólo si Bolívar comandaba la expedición En la noche Luis Aury se amotina en la goleta "Constitución" dando gritos de "Abajo Bolívar". Se le une la tropa de las goletas "La Republicana", "Sultana", "La Estrella" y "La Americana". El general Marion disuade a los amotinados y el 31 de marzo sale la expedición rumbo a Margarita con seis goletas cargadas de armas y municiones que les otorga el presidente de Haití. Vienen 300 hombres y también una imprenta que dirige Juan Baillío. El 2 de mayo tiene lugar el primer combate naval de nuestra historia frente a los Frailes y los patriotas toman el Bergantín "Intrépido" y la goleta "Rita". 3 de mayo: Desembarca en Juan Griego. 7 de mayo: Los patriotas lo ratifican en la Iglesia de la Villa del Norte como Jefe Supremo. 25 de mayo: Sale de Juan Griego rumbo a tierra firme. El 1 de junio ocupa Carúpano donde al día siguiente decreta la libertad de los esclavos como se lo había prometido a Petión.

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

Un Congreso, reunido en Tucumán, proclama la independencia de Argentina. José Joaquín Fernández de Lizardi escribe *"El periquillo Sarmiento"* considerada la primera novela latinoamericana. Mary Shelley publica "*Frankestein o el moderno Prometeo".*

LA EXPEDICION DE LOS CAYOS

Cuando cayó la II República, Bolívar pasó a Jamaica y luego a Haití, donde llegó el 24 de diciembre de 1815. El 2 de enero de 1816 logró entrevistarse con el presidente Alexandre Petión quien le prometió ayudarlo para regresar a Venezuela en una nueva campaña libertadora. Para ese momento, en Haití comenzaron a llegar los patriotas que lograron salvarse del derrumbamiento de la República. En una Asamblea realizada el 7 de marzo se decidió nombrar a Bolívar Jefe Supremo de la Expedición. Con la ayuda de Ignacio Marión, gobernador Haitiano de los Cayos Bolívar comenzó a preparar la expedición. Petión les otorgó 6000 fusiles, municiones, víveres, una imprenta, varias goletas y dinero. Se armaron siete goletas a las que bautizaron: Bolívar, Mariño, Piar, Constitución, Brión, Félix y Conejo más otra que le cedió su amigo Robert Sutherland, llamada “La Fortuna”. La expedición salió el 31 de marzo de 1816. Entre los patriotas que venían en ella podemos mencionar: Piar, Mariño, Gregor McGregor, Francisco Zea, Pedro María Freites, Bartolomé Salom, Pedro León Torres, Carlos Soublette, Pedro Briceño Méndez, Manuel Valdés, Diego Ibarra, Charles Chamberlain, Juan Baillío, Renato Beluche, entre otros. El 2 de mayo ya se encontraban cerca de los islotes “Los Frailes”. Allí lograron apoderarse del bergantín “Intrépido” y de la goleta “Rita”. El 3 de mayo desembarcan en Margarita. Más tarde Bolívar desembarca en Carúpano y tal como se lo había prometido a Petión decreta la libertad de los esclavos. Luego, por la obsesión de Bolívar de liberar Caracas desembarcan en Ocumare de la Costa pero la expedición fracasa. Los patriotas deben desalojar la punta de playa

que habían creado dejando gran parte de las armas y al mismo Bolívar. Gregor McGregor con seiscientos hombres inicia la retirada hacia los Valles de Aragua en lo que se conoce como “La Retirada de los seiscientos”. El Capitán del barco que había dejado abandonado en la playa a Bolívar se regresa desde alta mar en un pequeño bote y lo embarca. El Libertador estaba a punto de suicidarse para evitar caer en manos de los realistas que se acercaban. En diciembre de ese mismo año Bolívar regresa en una segunda expedición. Desembarca en Juan Griego y después pasa a Barcelona. Allí es donde decide retirarse al sur, a Guayana. Barcelona queda bajo la defensa de Charles Chamberlain y de Pedro María Freites. El 7 de abril cae esta ciudad. Chamberlain y su esposa Eulalia Buroz mueren defendiéndola. Freites es hecho prisionero y ejecutado días más tarde.

Arriba: “Abordaje del Bergantín Intrépido”. Óleo de Tito Salas.

“Él es la revolución”
(Pablo Morillo refiriéndose a Bolívar)

1816 (julio – diciembre)

JOSE DE LA CRUZ PAREDES

José de La Cruz Paredes nació en Barinas el 3 de mayo de 1797. A los 14 años de edad se unió a los independentistas de la Provincia de Barinas. Primero estuvo bajo las órdenes de Pedro Briceño Pumar, luego de Félix Roscio. A fines de 1812 está bajo las órdenes de Pedro Aldao. En 1813 es uno de los que combate en la Batalla de Araure. En 1817 está bajo el mando de Páez. Ya, con 20 años de edad, tiene el rango de Teniente de Caballería. En 1818 es uno de los que se lanza al río Apure en la acción conocida como Toma de las Flecheras. También es uno de los 150 llaneros que derrotan a los realistas en las Queseras del Medio. En 1821 obtiene el mando del escuadrón de Lanceros de la guardia personal del Libertador. En 1824 combate en Ayacucho. Después de esta acción asciende a Coronel. De regreso a Venezuela es nombrado gobernador de Coro. En 1829, cuando Venezuela decide separarse de Colombia, Paredes se va a Nueva Granada a seguirle la pista al Libertador. Lo encuentra en Cartagena y lo acompañará en sus últimos días. Más tarde fue Comandante militar de Caracas, luego senador de la República. En 1858 alcanza el grado de General de Brigada. Poco después el de General en Jefe. Ya muy anciano se va a Cartagena de Indias, donde muere el 24 de agosto de 1876.

En diciembre de 1816 Bolívar parte de Jacmel, en Haití, en su segunda expedición libertadora. Cinco días después desembarca en Juan Griego, en la isla de Margarita, que no había caído aún en manos realistas. De Juan Griego Bolívar pasa a Barcelona. Más nunca abandonaría tierra firme.
Arriba: Una vista de Juan Griego, isla de Margarita.

6 de julio: Con la intención de liberar a Caracas desembarca en Ocumare de La Costa pero la expedición es un desastre. El 14 es derrotado en Los Aguacates. Sus hombres lo abandonan. Poco después una pequeña embarcación lo recoge y parte rumbo a Bonaire donde llega el 17, aquí se le une Brión. El 16 de agosto desembarca en Güiria. El 22 se insurreccionan Mariño y Bermúdez. Bolívar sale nuevamente a Haití. El 9 de octubre llega a Puerto Príncipe. 21 de diciembre: Sale de Jacmel con la segunda expedición libertadora apoyada por el gobierno de Haití. El 28 de diciembre arriba nuevamente a Juan Griego. El 31 de diciembre llega a Barcelona.

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

Schubert compone la sinfonía Nº 4 en do menor, llamada *"Sinfonía trágica".* **Gioacchino** Rossini estrena en Roma su ópera "El barbero de Sevilla". El Canal de la Mancha es atravesado por primera vez por un buque a vapor, el Elisa. Karl D. Sauerbronn inventa la bicicleta.

LA CAIDA DE LA CASA FUERTE DE BARCELONA

A principios de 1817, prácticamente la única ciudad importante en el norte de Venezuela que estaba en poder de los republicanos era Barcelona. Muchos de los patriotas estaban concentrados allí, resistiendo los esporádicos ataques de los realistas. A fines de marzo el Libertador decide retirarse con sus tropas hacia el sur (hacia donde ya se había marchado Piar). Barcelona queda bajo la defensa del general Pedro María Freites y uno de los edecanes de Bolívar, quien era esposo de Eulalia Buroz, el coronel inglés William Chamberlain. El 4 de abril de ese año los realistas atacaron por mar y tierra. Los pocos defensores y gran parte de la población se refugiaron en la Casa Fuerte, una construcción de anchos muros y que era prácticamente inexpugnable. Durante dos días consecutivos fueron atacados por la artillería realista. El tercer día los realistas trajeron un cañón conocido como "Burro negro" (por su gran poder destructivo). Comenzaron a bombardear la casa. Uno a uno de los defensores fue cayendo. Entre ellos William Chamberlain, quien le dio a Eulalia, antes de morir, una pistola cargada, diciéndole que no se dejara mancillar por los realistas, que si la casa caía, que se suicidara. Eulalia escondió la pistola entre sus ropas. Cuando los realistas logran entrar en la casa comienza la matanza y las violaciones de las mujeres. A muchos niños incluso los asesinaron lanzándolos contra las paredes. Eulalia se llevó la pistola a la sien pero en ese momento uno de los comandantes realistas, que conocía a Eulalia, le dijo: "¡Eulalia, grita que mueran los patriotas y que viva el Rey de España y te salvo la vida!". Eulalia bajó rápidamente la pistola y le dio un disparo mortal mientras gritaba: *"¡Vivan los patriotas! ¡Viva Venezuela!"* Los demás realistas le infringen múltiples disparos y Eulalia muere. Tenía 21 años de edad. Después arrastraron su cadáver por las calles de Barcelona. Al general Pedro María Freites, que se había rendido, lo ahorcaron. El verdadero nombre de esta valiente nacida en Tacarigua de Mamporal era Eulalia Ramos de Chamberlain. En la cena de fin del año del 31 de diciembre anterior Bolívar había compartido con ella y su esposo en la casa donde vivían en Barcelona.

Arriba: Monumento a Eulalia Buroz en las ruinas de la Casa Fuerte de Barcelona, representada en su acto heroico.

1817

EL LOCO DE CASACOIMA

El 4 de julio de 1817 Bolívar, con un pequeño grupo de oficiales, divisa una columna realista que se acerca a donde se encuentran. Para no ser descubiertos, el libertador, junto con sus compañeros, se lanza a la laguna Casacoima y esperan a que los realistas pasen. Metido en las fangosas aguas, Bolívar observa a cada uno de sus compañeros y les dice: *"Compañeros, dentro de pocos días rendiremos a Angostura, y entonces... iremos a libertar a Nueva Granada, y arrojando a los enemigos del resto de Venezuela, constituiremos a Colombia. Enarbolaremos después el pabellón tricolor sobre el Chimborazo, e iremos a completar nuestra obra de libertar a la América del Sur y asegurar su independencia, llevando nuestros pendones victoriosos al Perú: el Perú será libre".* Los oficiales que lo acompañan murmuran creyendo que Bolívar ha perdido la razón. Pero lo cierto es que en un plazo de ocho años, después de ese momento, Bolívar está en el cerro Potosí, en Bolivia, enarbolando las banderas de la libertad de medio continente.

1 de enero: En Barcelona le escribe a Pedro Briceño Méndez: "*Ustedes volarán conmigo al Perú...*". 9 de febrero: Lo atacan en Barcelona y es derrotado. Se reconcilia con Bermúdez. 10 de febrero: Llega Mariño a Barcelona. 25 de marzo: Cansado de la oposición de Mariño se dirige a Guayana con algunos soldados. El 3 de abril se reúne con Piar en Angostura y persiste en su plan de colocar a todo el ejército en Guayana. El 21 se le une Bermúdez. El 26 de mayo: deja a Piar sitiando a Angostura y marcha hacia San Félix. 30 de mayo: Instala su cuartel general en San Miguel y en San Félix, donde establece fábricas de curiaras, cañoneras y flecheras. El 4 de julio se lanza al estero de Casacoima para no ser descubierto por una patrulla realista. El 17 de julio toma Angostura. 24 de julio: Es aclamado Jefe Supremo. El 3 de agosto ocupa las fortalezas de Guayana La Vieja. En septiembre ordena el arresto de Piar por insubordinación, quien es enjuiciado y pasado por las armas el día 16 de octubre. 30 de octubre: Creación del Consejo de Estado en Angostura presidido por Brión. 23 de noviembre: Parte de Angostura a reunirse con Zaraza para abrir operaciones militares en los llanos centrales. El 31 de diciembre proclama en Angostura la ley marcial.

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

José de San Martín derrota a los realistas en la decisiva batalla de Chacabuco y libera Santiago de Chile. David Ricardo publica *"Principios de economía política".*

MANUEL PIAR

Manuel Carlos Piar nació en Willemstad, Curazao en 1774 (y algunos dicen que fue en Caracas). Hijo de una mulata llamada María Isabel Gómez. Su verdadero padre se desconoce (Fernando Piar lo adoptó y le dio su apellido). Existe una leyenda de que era hijo del príncipe portugués José Francisco de Braganza (quien visitó Caracas en 1777) y de una mantuana caraqueña de la familia Jerez Aristiguieta. Como sea, Piar era mestizo, es decir, pardo y seguramente desde su niñez sintió el rechazo de la clase mantuana. Aún así, por esfuerzo propio, Piar aprendió varios idiomas y se hizo de una gran cultura. Aunque muy poco estudiada su participación, se sabe que Piar estuvo involucrado en la conspiración de Gual y España. Después de pasar unos años en Haití, en 1810 regresa a Venezuela y se une al bando patriota. Cuando cae la I República se refugia en Trinidad y luego participa en la liberación de Oriente. Logra formar poco después una pequeña escuadra y derrota a los realistas en todo el eje que va desde Puerto Francés hasta Chuspa. En 1816 derrota a los realistas en el Juncal que amenazaban a Barcelona. Viendo que la guerra en el norte de Venezuela está perdida, Piar decide ir al sur, hacia Guayana. El 11 de abril de 1817 obtiene un gran triunfo en San Félix y asegura el territorio de Guayana para los patriotas. Un mes después se plega a las decisiones del Congresillo de Cariaco que rechazaba la autoridad de Bolívar. EL Libertador logra salir airoso de esta jugada política de los patriotas y Piar es privado de comandar tropas. Pide que le den la baja con el grado de General en Jefe, petición que le fue aprobada. Allí parece que reapareció la animadversión de Piar por los mantuanos y se da a la tarea de reclutar hombres en todo el Oriente del país instándolos a hacer una guerra contra los realistas y contra las clases opresoras de los mantuanos. Piar, sin que existiera en el mundo un sustrato teórico para ello, planeaba llevar (lo que Marx años después llamaría "Lucha de clases") a un plano militar, es decir, la "guerra social". Para él no se trataba solamente de lograr la Independencia sino también liberarse de la opresión de las clases poderosas. Por el peligro que esto representaba para la causa, Bolívar ordena su captura. Así se hace en Aragua de Maturín el 28 de septiembre de 1817 y es llevado a juicio. Fue condenado a muerte y a degradación. Bolívar, en su función de Presidente, sancionó el fusilamiento, pero no la degradación. Se le acusó de insubordinación, deserción, sedición y conspiración. Como cosa curiosa, Piar había escogido como su defensor a uno de sus más férreos enemigos, el capitán Fernando Galindo. Galindo logró que a Piar se le retiraran los cargos de insubordinación y deserción. El 16 de octubre de 1817, un sereno y tranquilo Manuel Piar fue fusilado frente al muro de la pared occidental de la Catedral de Angostura. Otra de las leyendas sobre el origen de Piar es que supuestamente era hijo de Juan

Vicente Bolívar. De ser cierto, entonces era hermano del Libertador. La polémica continúa y el mismo Bolívar la inició cuando, al escuchar las descargas de los fusiles que acabaron con la vida de Piar, irrumpió en un amargo llano y exclamó: *"He derramado mi propia sangre"*. Para más detalles puede leerse la extraordinaria novela de Francisco Herrera Luque: "Manuel Piar, caudillo de dos colores" (Pomaire, 1987).

> "Se tejen varias hipótesis sobre las verdaderas razones del ajusticiamiento del General Manuel Piar que pudiésemos resumir a continuación: **1)** Según las reflexiones de su confesor, el Pbro. Remigio Pérez Hurtado, las causas invocadas contra Piar estaban totalmente viciadas e injustificadas para condenarlo, previa degradación, a la pena máxima. Se atribuía a Piar estar en connivencia con su [[supuesto]] tío Juan VI de Portugal, a la sazón en Brasil, para segregar Guayana de Venezuela. De ser cierto este hecho, lo hubiesen condenado como traidor a la patria y por tanto justificaría su fusilamiento, pero hubiera sido muy inconveniente y peligroso internacionalmente, ante Portugal, potencia mundial en la época, fusilar a "un príncipe de la sangre", haciendo público el parentesco y la razón de la ejecución. **2)** La otra hipótesis, sería una supuesta alianza con el General Petión, para fundar en Guayana una república negra, semejante a la de Haití. Esta versión la vierte en una carta dirigida al Ministro de Guerra de España, el Generalísimo Pablo Morillo, Jefe de los Ejércitos del Rey en 1817…." *Piar, que es mulato y el de más importancia entre las castas, tiene relaciones muy estrechas con Alejandro Petión, mulato rebelde que se titula Presidente de Haití y que ambos proponen formar un establecimiento en Guayana que asegure su dominación en América, donde es de presumir quieran renovar las escenas del Guárico y demás posesiones de Santo Domingo* (se refiere a la matanza de los blancos) (El Teniente General Pablo Morillo, de Antonio Rodríguez Villa, Madrid, 1910, tomo I). Se dijo en aquel entonces que incluso los realistas, no obstante, las hostilidades en vigencia, habrían entrado en contacto con los patriotas para alertarlos de la gravedad de una lucha de clases, que implicaba el exterminio de la gente de raza blanca. Las acusaciones del fiscal, General Carlos Soublette en el proceso seguido a Piar, donde lo acusa de "Insubordinado al Gobierno, conspirador contra el orden social y desertor" "
>
> *http://piel-l.org/blog/archives/433*

PROCLAMA DEL LIBERTADOR ANUNCIANDO LA MUERTE DE MANUEL PIAR

SIMÓN BOLÍVAR,
Jefe Supremo de la República de Venezuela, etc.
a los soldados del Ejército Libertador

"Soldados: Ayer ha sido un día de dolor para mi corazón. El general Piar fue ejecutado por sus crímenes de lesa patria, conspiración y deserción. Un tribunal justo y legal ha pronunciado la sentencia contra aquel desgraciado ciudadano, que embriagado con los favores de la fortuna y por saciar su ambición, pretendió sepultar su patria entre sus ruinas. El general Piar, a la verdad, había hecho servicios importantes a la República, y aunque el curso de su conducta había sido siempre la de un faccioso, sus servicios fueron pródigamente recompensados por el Gobierno de Venezuela. Nada quedaba que desear a un jefe, que había obtenido los grados más eminentes de la milicia. La segunda autoridad de la República, que se hallaba vacante de hecho, por la disidencia del general Mariño, iba a serle confiada antes de su rebelión; pero este general que sólo aspiraba al mando supremo, formó el designio más atroz que puede concebir un alma perversa. No sólo la guerra civil sino la anarquía y el sacrificio más inhumano de sus propios compañeros y hermanos, se había propuesto Piar.

¡Soldados! Vosotros lo sabéis: la igualdad la libertad y la independencia son nuestra divisa. ¿La humanidad no ha recobrado sus derechos por nuestras leyes? ¿Nuestras armas no han roto las cadenas de los esclavos? ¿La odiosa diferencia de clases y colores, no ha sido abolida para siempre? ¿Los bienes nacionales, no se han mandado repartir entre vosotros? ¿La fortuna, el saber y la gloria no os esperan? ¿Vuestros méritos, no son remunerados con profusión o por lo menos con justicia? ¿Qué quería, pues, el general Piar para vosotros? ¿No sois iguales, libres, independientes, felices y honrados? ¿Podía Piar procuraros mayores bienes? ¡No, no, no! El sepulcro de la República lo abría Piar con sus propias manos, para enterrar en él la vida los bienes y los honores de la inocencia, del bienestar y de la gloria de los bravos defensores de la libertad de Venezuela; de sus hijos, esposas y padres.

EL cielo ha visto con horror a este cruel parricida; el cielo lo entregó a la vindicta de las leyes, y el cielo ha permitido que un hombre que ofendiera a la Divinidad y al linaje humano no profanase más tiempo la tierra que no debió sufrirlo un momento después de su nefando crimen. *¡Soldados!* El cielo vela por vuestra salud; y el gobierno que es vuestro padre sólo se desvela por vosotros. Vuestro Jefe, que es vuestro compañero de armas y que siempre a vuestra cabeza ha participado siempre de vuestros peligros y de vuestras miserias como también de vuestros triunfos, confía en vosotros. Confiad, pues, en él seguros de que os ama más que si fuera vuestro padre o vuestro hijo.

Cuartel General de Angostura 17 de octubre de 1817.-7°

1818

ANTONIO MUÑOZ TÉBAR

Nació en Caracas el 12 de mayo de 1792. En 1810 estudiaba para sacerdote pero abandonó los estudios y se unió a la revolución. Formó parte de la Sociedad Patriótica donde dio unos brillantes discursos donde pedía la independencia absoluta. A principios de 1811 se convirtió en el secretario de Francisco de Miranda. Junto con Vicente Salias fundó el periódico "El Patriota venezolano" del cual salieron sólo siete números debido a los avatares de la guerra. En 1812 fue Secretario de Relaciones Exteriores. Cae la I República, es hecho prisionero y liberado en 1813 cuando Bolívar llega a Caracas. Es ratificado en el cargo y le tocó la difícil tarea de explicar, mediante oficios, a las demás naciones, las razones que tuvo el Libertador para dictar el Decreto de Guerra a Muerte. Siempre acompañó a Bolívar en sus acciones militares de fines de 1813 y en 1814 hasta su muerte, el 15 de junio en la Batalla de La Puerta.

El 31 de enero se reúne con Páez en el hato de Cañafistola en Caujaral y de aquí pasa a San Juan de Payara. 6 de febrero: Bolívar presencia cómo los llaneros, montados en sus caballos se lanzan al agua y se apoderan de unas flecheras realistas ("Toma de las flecheras"). 12 de febrero: Vence a Morillo en Calabozo. El 6 de marzo es vencido en la Puerta. 11 de marzo: Alocución en Villa de Cura. Decreta que todos los hombres desde los 14 a 60 años deben incorporarse al Ejército. 17 de abril: Atentado en el Rincón de los Toros. Sale ileso. 27 de junio: Funda el periódico "El Correo del Orinoco". Llegan a Venezuela, como parte de un tratado de apoyo, oficiales y tropas inglesas y alemanas, también armas. 16 de julio: Pide a la Alta Corte de Justicia que ratifique el decreto de libertad de los esclavos. 12 de agosto: Concede a Santander el grado de General de Brigada. 15 de agosto: Anuncia a los neogranadinos su proyecto de libertar ese país. 26 de agosto: Ordena abrir la Campaña de Casanare. 1 de octubre: Reúne un Consejo de Estado con el objeto de instalar nuevamente el Congreso. 22 de octubre Convoca al Congreso.

"Dejemos a los supersticiosos creer que la Providencia es la que me ha enviado o destinado para redimir a Colombia. Las circunstancias, mi genio, mi carácter, mis pasiones fueron los que me pusieron en el camino; mi ambición, mi constancia y la fogosidad de mi imaginación me lo han hecho seguir y me han mantenido en él".

Bolívar

Tal como lo escribió Perú de Lacroix en el "Diario de Bucaramanga**"**

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

Congreso de Aquisgrán: Austria, Francia (recién aceptada en la Santa Alianza), Inglaterra, Prusia y Rusia crean la Quíntuple Alianza para ayudar a las potencias absolutistas contra el constitucionalismo. Tropas chilenas y argentinas derrotan a los realistas en la batalla de Maipú. Chile consolida su independencia.

LA TOMA DE LAS FLECHERAS

El 6 de febrero de 1818, estando Bolívar junto con las tropas que comandaba José Antonio Páez, en la ribera sur del Apure, en el sitio conocido como "El Diamante". Se percatan que en la otra orilla hay unos realistas con unas flecheras. Flecheras que necesita Bolívar para cruzar el río junto con sus fuerzas. El Libertador le dice a Páez: *"¿No habrá aquí un guapo que se atreva a capturar esas flecheras?"* Páez responde: *"Sí lo hay".* Pero Bolívar le dice: "¿Cómo hará para tomarlas?". Páez le contesta. "General, venga y vea". Páez se dirige a sus jinetes, escoge a cincuenta y les ordena que se lancen junto con sus caballos al agua para apoderarse de las flecheras que tienen los españoles al otro lado. Nadando contra la corriente y con las lanzas apretadas entre los dientes, los cincuenta llaneros, con Páez a la cabeza se lanzan al Apure, montados en sus caballos. Cuando los jinetes, parándose sobre los caballos que no han dejado de nadar, saltan hacia las embarcaciones, los españoles, que no esperaban un ataque de esa manera se lanzan al agua y nadan hacia la orilla. El Libertador, desde la orilla patriota presenció asombrado lo que Páez y sus cincuenta llaneros hicieron. El episodio se conoce como "La toma de las flecheras" y seguramente era la primera vez en la historia (si no la única) que unas embarcaciones eran tomadas por una caballería.

Arriba: Así imaginó Tito Salas, en su cuadro "Toma de las Flecheras", el momento cuando Bolívar le dice a Páez: "¿No hay aquí un guapo que capture esas flecheras?" y Páez, después de responderle: "Si lo hay", se vuelve hacia sus hombres y les ordena lanzarse al río Apure para capturar las embarcaciones que los realistas tenían en la orilla opuesta.

1819

ANDRES IBARRA

Nació en Caracas el 17 de agosto de 1807. Hermano del general Diego Ibarra. Sobrino por parte de madre del marqués del Toro. Siendo un adolescente es enviado a estudiar a los Estados Unidos y después a Europa. Regresó a Venezuela hacia 1826 y fue incorporado al cuerpo de edecanes del Libertador en el año 1827. Resultó herido en un brazo el 25 de septiembre de 1828 cuando intentó detener a los conspiradores que irrumpieron en la casa de gobierno de Bogotá con la intención de asesinar al Libertador. Estuvo presente en los últimos momentos de Bolívar en Santa Marta. Siguió participando en política. Una hija suya, Ana Teresa Ibarra Urbaneja se casó con Antonio Guzmán Blanco. Murió el 23 de agosto de 1875 y fue sepultado, al día siguiente en el Panteón Nacional.

15 de febrero: Se instala el Congreso de Angostura donde pronuncia un importante discurso. El Congreso lo nombra Presidente de la República. El 27 sale de Angostura para reunirse con el Ejército de Apure. Solicita de Inglaterra un préstamo de un millón de libras. 10 de marzo: Recibe al Batallón Británico, mandado por Inglaterra para colaborar con los patriotas. 23 de mayo: Consejo de Guerra a orillas del Apure. Se decide invadir Nueva Granada cruzando la cordillera andina. 3 de junio: Emprende la campaña para liberar a Nueva Granada con 3400 soldados. 5 de julio: Atraviesa el páramo de Pisba. En la penosa travesía murieron 1800 soldados y se pierde casi todo el parque de guerra. 25 de julio: Vence en Pantano de Vargas. 7 de agosto: Vence en la Batalla de Boyacá. Entre los prisioneros Bolívar encontró a Vinoni, quien en 1812 lo había traicionado. Vinoni, después de un juicio sumario fue ahorcarlo. 10 de agosto: Bolívar entra triunfante a Bogotá. 11 de septiembre: Nombra a Santander Vicepresidente de la Nueva Granada. 18 de septiembre: Bolívar pasa revista en Bogotá al Ejército y luego parte para Angostura. 17 de diciembre: Se crea la República de Colombia. 24 de diciembre: Sale hacia la Nueva Granada.

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

El filósofo alemán Arthur Schopenhauer publica *"El mundo como voluntad y como representación".* Walter Scott publica *"Ivanhoe".* Fundan en Madrid el Museo de El Prado. Por primera vez un buque a vapor, El *"Savannah"*, atraviesa el atlántico. El viaje duró 26 días.

SE INSTALA EL CONGRESO EN ANGOSTURA

En 1817 Bolívar y todos sus oficiales deciden replegarse hacia el Sur y dejarles las costas a los españoles. Es así como a mediados de ese año los patriotas lograron hacerse con la provincia de Guayana. Zona estratégica ya que era muy rica en recursos y tenía salida al mar por el río Orinoco. En ese contexto, Bolívar entendió que había que reunir de nuevo al Congreso de la República. A Angostura comenzaron a llegar, desde 1818 muchos de los diputados que habían sido electos a finales de 1810 y otros que representaban a la clase mantuana. El congreso se instaló el 15 de febrero de 1819. Bolívar dio un extraordinario discurso que ha pasado a la historia como una de las más importantes piezas de oratoria que se hayan escrito jamás. Este Congreso sesionó por varias semanas. Bolívar no estuvo presente en esas sesiones, sin embargo seguía muy de cerca las deliberaciones. El principal acuerdo fue unir a Venezuela y Nueva Granada en una sola nación que se llamaría "Colombia". En diciembre de ese año se firmó el Acta de nacimiento de esta nación. También se le ratificó a Bolívar el título de Libertador y se le dio uno nuevo: *"Padre de la Patria"*. Al finalizar las sesiones el Congreso acordó reunirse de nuevo en Cúcuta en el año 1821 para aprobar una Constitución.

Arriba: Casa en Angostura (hoy ciudad Bolívar) donde se instaló, el 15 de febrero de 1819, el Congreso de la República. Allí dio Bolívar un magistral discurso. También allí se decidió la unión de Venezuela y Nueva Granada (hoy Colombia). Al fondo puede observarse el río Orinoco.

DISCURSO DE ANGOSTURA

"Señor. ¡Dichoso el ciudadano que bajo el escudo de las armas de su mando ha convocado la Soberanía Nacional para que ejerza su voluntad absoluta! Yo, pues, me cuento entre los seres más favorecidos de la Divina Providencia, ya que he tenido el honor de reunir a los representantes del pueblo de Venezuela en este augusto Congreso, fuente de la autoridad legítima, depósito de la voluntad soberana y árbitro del destino de la Nación.

Al transmitir a los representantes del pueblo el Poder Supremo que se me había confiado, colmo los votos de mi corazón, los de mis conciudadanos y los de nuestras futuras generaciones, que todo lo esperan de vuestra sabiduría, rectitud y prudencia. Cuando cumplo con este dulce deber, me liberto de la inmensa autoridad que me agobia, como de la responsabilidad ilimitada que pesaba sobre mis débiles fuerzas. Solamente una necesidad forzosa, unida a la voluntad imperiosa del pueblo, me habría sometido al terrible y peligroso cargo de Dictador Jefe Supremo de la República. ¡Pero ya respiro devolviéndoos esta autoridad, que con tanto riesgo, dificultad y pena he logrado mantener en medio de las tribulaciones más horrorosas que pueden afligir a un cuerpo social! No ha sido la época de la República, que he presidido, una nueva tempestad política, ni una guerra sangrienta, ni una anarquía popular, ha sido, sí, el desarrollo de todos los elementos desorganizadores: ha sido la inundación de un torrente infernal que ha sumergido la tierra de Venezuela. Un hombre ¡y un hombre como yo! ¿Qué diques podría oponer al ímpetu de estas devastaciones?

En medio de este piélago de angustias no he sido más que un vil juguete del huracán revolucionario que me arrebataba como una débil paja. Yo no he podido hacer ni bien ni mal; fuerzas irresistibles han dirigido la marcha de nuestros sucesos; atribuírmelos no sería justo, y sería darme una importancia que no merezco. ¿Queréis conocer los autores de los acontecimientos pasados y del orden actual? Consultad los anales de España, de América, de Venezuela; examinad las leyes de Indias, el régimen de los antiguos mandatarios, la influencia de la religión y del dominio extranjero; observad los primeros actos del gobierno republicano la ferocidad de nuestros enemigos y el carácter nacional. No me preguntéis sobre los efectos de estos trastornos para siempre lamentables; apenas se

me puede suponer simple instrumento de los grandes móviles que han obrado sobre Venezuela; sin embargo, mi vida, mi conducta, todas mis acciones públicas y privadas están sujetas a la censura del pueblo. ¡Representantes! vosotros debéis juzgarlas. Yo someto la historia de mi mando a vuestra imparcial decisión; nada añadiré para excusarla; ya he dicho cuanto puede hacer mi apología. Si merezco vuestra aprobación, habré alcanzado el sublime título de buen ciudadano, preferible para mí al de Libertador que me dio Venezuela, al de Pacificador que me dio Cundinamarca, y a los que el mundo entero puede dar.

¡Legisladores! Yo deposito en vuestras manos el mando supremo de Venezuela. Vuestro es ahora el augusto deber de consagraros a la felicidad de la República: en vuestras manos está la balanza de nuestros destinos, la medida de nuestra gloria; ellas sellarán los decretos que fijen nuestra Libertad. En este momento el Jefe Supremo de la República no es más que un simple ciudadano; y tal quiere quedar hasta la muerte. Serviré sin embargo en la carrera de las armas mientras haya enemigos en Venezuela. Multitud de beneméritos hijos tiene la patria, capaces de dirigirla, talentos, virtudes, experiencia y cuanto se requiere para mandar a hombres libres, son el patrimonio de muchos de los que aquí representan el pueblo; y fuera de este soberano cuerpo se encuentran ciudadanos que en todas épocas han demostrado valor para arrostrar los peligros, prudencia para evitarlos y el arte, en fin, de gobernarse y de gobernar a otros. Estos ilustres varones merecerán sin duda los sufragios del Congreso y a ellos se encargará del gobierno, que tan cordial y sinceramente acabo de renunciar para siempre.

La continuación de la autoridad en un mismo individuo frecuentemente ha sido el término de los gobiernos democráticos. Las repetidas elecciones son esenciales en los sistemas populares, porque nada es tan peligroso como dejar permanecer largo tiempo en un mismo ciudadano el poder. El pueblo se acostumbra a obedecerle y él se acostumbra a mandarlo; de donde se origina la usurpación y la tiranía. Un justo celo es la garantía de la libertad republicana, y nuestros ciudadanos deben temer con sobrada justicia que el mismo magistrado, que los ha mandado mucho tiempo, los mande perpetuamente.

Ya, pues, que por este acto de mi adhesión a la libertad de Venezuela puedo aspirar a la gloria de ser contado entre sus más fieles amantes; permitidme, Señor, que exponga con la franqueza de un verdadero

republicano mi respetuoso dictamen en este Proyecto de Constitución que me tomo la libertad de ofreceros en testimonio de la sinceridad y del candor de mis sentimientos. Como se trata de la salud de todos, me atrevo a creer que tengo derecho para ser oído por los representantes del pueblo. Yo sé muy bien que vuestra sabiduría no ha menester de consejos, y sé también que mi Proyecto, acaso, os parecerá erróneo, impracticable. Pero Señor, aceptad con benignidad este trabajo, que más bien es el tributo de mi sincera sumisión al Congreso que el efecto de una levedad presuntuosa. Por otra parte, siendo vuestras funciones la creación de un cuerpo político y aun se podría decir la creación de una sociedad entera, rodeada de todos los inconvenientes que presenta una situación, la más singular y difícil, quizá el grito de un ciudadano pueda advertir la presencia de un peligro encubierto de desconocido.

Echando una ojeada sobre lo pasado, veremos cuál es la base de la República de Venezuela.

Al desprenderse la América de la Monarquía Española, se ha encontrado semejante al Imperio Romano, cuando aquella enorme masa cayó dispersa en medio del antiguo mundo. Cada desmembración formó entonces una nación independiente conforme a su situación o a sus intereses; pero con la diferencia de que aquellos miembros volvían a restablecer sus primeras asociaciones. Nosotros ni aún conservamos los vestigios de lo que fue en otro tiempo; no somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles. Americanos por nacimiento y europeos por derechos, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión y de mantenernos en el país que nos vio nacer, contra la oposición de los invasores; así nuestro caso es el más extraordinario y complicado. Todavía hay más; nuestra suerte ha sido siempre puramente pasiva, nuestra existencia política ha sido siempre nula y nos hallamos en tanta más dificultad para alcanzar la Libertad, cuanto que estábamos colocados en un grado inferior al de la servidumbre; porque no solamente se nos había robado la Libertad, sino también la tiranía activa y doméstica. Permítaseme explicar esta paradoja.

En el régimen absoluto, el poder autorizado no admite límites. La voluntad del déspota es la Ley Suprema, ejecutada arbitrariamente por los subalternos que participan de la opresión organizada en razón de la autoridad de que gozan. Ellos están encargados de las funciones civiles, políticas, militares y religiosas; pero al fin son persas los sátrapas de

Persia, son turcos los bajaes del gran señor, son tártaros los sultanes de la Tartaria. La China no envía a buscar mandarines a la cuna de Gengis Kan, que la conquistó. Por el contrario, la América todo lo recibía de España que realmente la había privado del goce y ejercicio de la tiranía activa, no permitiéndose sus funciones en nuestros asuntos domésticos y administración interior. Esta abnegación nos había puesto en la imposibilidad de conocer el curso de los negocios públicos; tampoco gozábamos de la consideración personal que inspira el brillo del poder a los ojos de la multitud, y que es de tanta importancia en las grandes revoluciones. Lo diré de una vez, estábamos abstraídos, ausentes del universo en cuanto era relativo a la ciencia del Gobierno.

Uncido el pueblo americano al triple yugo de la ignorancia, de la tiranía y del vicio, no hemos podido adquirir ni saber, ni poder, ni virtud. Discípulos de tan perniciosos maestros, las lecciones que hemos recibido y los ejemplos que hemos estudiado, son los más destructores. Por el engaño se nos ha dominado más que por la fuerza; y por el vicio se nos ha degradado más bien que por la superstición. La esclavitud es la hija de las tinieblas; un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción; la ambición, la intriga, abusan de la credulidad y de la inexperiencia de hombres ajenos de todo conocimiento político, económico o civil; adoptan como realidades las que son puras ilusiones; toman la licencia por la libertad, la traición por el patriotismo, la venganza por la justicia. Semejante a un robusto ciego que, instigado por el sentimiento de su fuerza, marcha con la seguridad del hombre más perspicaz, y dando en todos los escollos no puede rectificar sus pasos.

Un pueblo pervertido si alcanza su libertad, muy pronto vuelve a perderla; porque en vano se esforzarán en mostrarle que la felicidad consiste en la práctica de la virtud; que el imperio de las leyes es más poderoso que el de los tiranos, porque son más inflexibles, y todo debe someterse a su benéfico rigor; que las buenas costumbres, y no la fuerza, son las columnas de las leyes que el ejercicio de la justicia es el ejercicio de la libertad. Así, legisladores, vuestra empresa es tanto más ímproba cuanto que tenéis que constituir a hombres pervertidos por las ilusiones del error y por incentivos nocivos. La libertad, dice Rousseau, es un alimento suculento pero de difícil digestión. Nuestros débiles conciudadanos tendrán que enrobustecer su espíritu mucho antes que logren digerir el saludable nutritivo de la libertad. Entumidos sus miembros por las cadenas, debilitada su vista en las sombras de las mazmorras, y

aniquilados por las pestilencias serviles, ¿serán capaces de marchar con pasos firmes hacia el augusto Templo de la Libertad? ¿Serán capaces de admirar de cerca sus espléndidos rayos y respirar sin opresión el éter puro que allí reina?

Meditad bien vuestra elección, legisladores. No olvidéis que vais a echar los fundamentos a un pueblo naciente que podrá elevarse a la grandeza que la naturaleza le ha señalado, si vosotros proporcionáis su base al eminente rango que le espera. Si vuestra elección no está presidida por el genio tutelar de Venezuela, que debe inspiraros el acierto al escoger la naturaleza y la forma de gobierno que vais a adoptar para la felicidad del pueblo; si no acertáis, repito, la esclavitud será el término de nuestra transformación.

Los anales de los tiempos pasados os presentarán millares de gobiernos. Traed a la imaginación las naciones que han brillado sobre la tierra, y contemplaréis afligidos que casi toda la tierra ha sido, y aún es, víctima de sus gobiernos. Observaréis muchos sistemas de manejar hombres, mas todos para oprimirlos; y si la costumbre de mirar al género humano conducido por pastores de pueblos, no disminuyese el horror de tan chocante espectáculo, nos pasmaríamos al ver nuestra dócil especie pacer sobre la superficie del globo como viles rebaños destinados a alimentar a sus crueles conductores. La naturaleza a la verdad nos dota, al nacer, del incentivo de la libertad; mas sea pereza, sea propensión inherente a la humanidad, lo cierto es que ella reposa tranquila aunque ligada con las trabas que le imponen. Al contemplarla en este estado de prostitución, parece que tenemos razón para persuadimos que los más de los hombres tienen por verdadera aquella humillante máxima, que más cuesta mantener el equilibrio de la libertad que soportar el peso de la tiranía. ¡Ojalá que esta máxima contraria a la moral de la naturaleza fuese falsa! ¡Ojalá que esta máxima no estuviese sancionada por la indolencia de los hombres con respecto a sus derechos más sagrados!

Muchas naciones antiguas y modernas han sacudido la opresión; pero son rarísimas las que han sabido gozar algunos preciosos momentos de libertad; muy luego han recaído en sus antiguos vicios políticos; porque son los pueblos más bien que los gobiernos los que arrastran tras sí la tiranía. El hábito de la dominación los hace insensibles a los encantos del honor y de la prosperidad nacional; y miran con indolencia la gloria de vivir

en el movimiento de la libertad, bajo la tutela de leyes dictadas por su propia voluntad. Los fastos del universo proclaman esta espantosa verdad.

Sólo la democracia, en mi concepto, es susceptible de una absoluta libertad; pero, ¿cuál es el gobierno democrático que ha reunido a un tiempo, poder, prosperidad, y permanencia? ¿Y no se ha visto por el contrario la aristocracia, la monarquía cimentar grandes y poderosos imperios por siglos y siglos? ¿Qué gobierno más antiguo que el de China? ¿Qué república ha excedido en duración a la de Esparta, a la de Venecia? ¿El Imperio Romano no conquistó la tierra? ¿No tiene la Francia catorce siglos de monarquía? ¿Quién es más grande que la Inglaterra? Estas naciones, sin embargo, han sido o son aristocracias y monarquías.

A pesar de tan crueles reflexiones, yo me siento arrebatado de gozo por los grandes pasos que ha dado nuestra República al entrar en su noble carrera. Amando lo más útil, animada de lo más justo, y aspirando a lo más perfecto al separarse Venezuela de la nación española, ha recobrado su independencia, su libertad, su igualdad, su soberanía nacional. Constituyéndose en una República Democrática, proscribió la monarquía, las distinciones, la nobleza, los fueros, los privilegios: declaró los derechos del hombre, la libertad de obrar, de pensar, de hablar y de escribir. Estos actos eminentemente liberales jamás serán demasiado admirados por la pureza que los ha dictado. El primer Congreso de Venezuela ha estampado en los anales de nuestra legislación, con caracteres indelebles, la majestad del pueblo dignamente expresada, al sellar el acto social más capaz de formar la dicha de una nación. Necesito de recoger todas mis fuerzas para sentir con toda la vehemencia de que soy susceptible, el supremo bien que encierra en sí este Código inmortal de nuestros derechos y de nuestras leyes. ¡Pero cómo osaré decirlo! ¿Me atreveré yo a profanar con mi censura las tablas sagradas de nuestras leyes. . .? Hay sentimientos que no se pueden contener en el pecho de un amante de la patria; ellos rebosan agitados por su propia violencia, y a pesar del mismo que los abriga, una fuerza imperiosa los comunica. Estoy penetrado de la idea de que el Gobierno de Venezuela debe reformarse; y que aunque muchos ilustres ciudadanos piensen como yo, no todos tienen el arrojo necesario para profesar públicamente la adopción de nuevos principios. Esta consideración me insta a tomar la iniciativa en un asunto de la mayor gravedad, y en que hay sobrada audacia en dar avisos a los consejeros del pueblo.

Cuanto más admiro la excelencia de la Constitución Federal de Venezuela, tanto más me persuado de la imposibilidad de su aplicación a nuestro estado. Y según mi modo de ver, es un prodigio que su modelo en el Norte de América subsista tan prósperamente y no se trastorne al aspecto del primer embarazo o peligro. A pesar de que aquel pueblo es un modelo singular de virtudes políticas y de ilustración moral; no obstante que la libertad ha sido su cuna, se ha criado en la libertad y se alimenta de pura libertad; lo diré todo, aunque bajo de muchos respectos, este pueblo es único en la historia del género humano, es un prodigio, repito, que un sistema tan débil y complicado como el federal haya podido regirlo en circunstancias tan difíciles y delicadas como las pasadas. Pero sea lo que fuere de este Gobierno con respecto a la Nación Americanas, debo decir que ni remotamente ha entrado en mi idea asimilar la situación y naturaleza de los estados tan distintos como el Inglés Americano y el Americano Español. ¿No sería muy difícil aplicar a España el código de libertad política, civil y religiosa de la Inglaterra? Pues aún es más difícil adaptar en Venezuela las leyes del Norte de América. ¿No dice El Espíritu de las Leyes que éstas deben ser propias para el pueblo que se hacen? ¿Que es una gran casualidad que las de una nación puedan convenir a otra? ¿Que las leyes deben ser relativas a lo físico del país, al clima, a la calidad del terreno, a su situación, a su extensión, al género de vida de los pueblos; referirse al grado de libertad que la Constitución puede sufrir, a la religión de los habitantes, a sus inclinaciones, a sus riquezas, a su número, a su comercio, a sus costumbres, a sus modales? ¡He aquí el Código que debíamos consultar, y no el de Washington!

La Constitución Venezolana sin embargo de haber tomado sus bases de la más perfecta, si se atiende a la corrección de los principios y a los efectos benéficos de su administración, difirió esencialmente de la Americana en un punto cardinal, y sin duda el más importante. El Congreso de Venezuela como el Americano participa de algunas de las atribuciones del Poder Ejecutivo. Nosotros, además, subdividimos este Poder habiéndolo cometido a un cuerpo colectivo sujeto por consiguiente a los inconvenientes de hacer periódica la existencia del Gobierno, de suspenderla y disolverla siempre que se separan sus miembros. Nuestro triunvirato carece, por decirlo así, de unidad, de continuación y de responsabilidad individual; está privado de acción momentánea, de vida continua, de uniformidad real, de responsabilidad inmediata, y un gobierno que no posee cuanto constituye su moralidad, debe llamarse nulo.

Aunque las facultades del Presidente de los Estados Unidos están limitadas con restricciones excesivas, ejerce por sí solo todas las funciones gubernativas que la Constitución le atribuye, y es indubitable que su administración debe ser más uniforme, constante y verdaderamente propia que la de un poder diseminado entre varios individuos cuyo compuesto no puede ser menos que monstruoso.

El Poder Judiciario en Venezuela es semejante al Americano, indefinido en duración, temporal y no vitalicio; goza de toda la independencia que le corresponde.

El primer Congreso en su Constitución Federal más consultó el espíritu de las provincias, que la idea sólida de formar una República indivisible y central. Aquí cedieron nuestros legisladores al empeño inconsiderado de aquellos provinciales seducidos por el deslumbrante brillo de la felicidad del Pueblo Americano, pensando que las bendiciones de que goza son debidas exclusivamente a la forma de gobierno y no al carácter y costumbres de los ciudadanos. Y en efecto, el ejemplo de los Estados Unidos por su peregrina prosperidad era demasiado lisonjero para que no fuese seguido. ¿Quién puede resistir al amor que inspira un gobierno inteligente que liga a un mismo tiempo los derechos particulares a los derechos generales; que forma de la voluntad común la Ley Suprema de la voluntad individual? ¿Quién puede resistir al imperio de un gobierno bienhechor que con una mano hábil, activa y poderosa dirige siempre, y en todas partes, todos sus resortes hacia la perfección social, que es el fin único de las instituciones humanas?

Mas por halagüeño que parezca y sea en efecto este magnífico sistema federativo, no era dado a los venezolanos gozarlo repentinamente a salir de las cadenas. No estábamos preparados para tanto bien; el bien, como el mal, da la muerte cuando es súbito y excesivo. Nuestra Constitución Moral no tenía todavía la consistencia necesaria para recibir el beneficio de un gobierno completamente representativo, y tan sublime cuanto que podía ser adaptado a una República de Santos.

¡Representantes del Pueblo! Vosotros estáis llamados para consagrar o suprimir cuanto os parezca digno de ser conservado, reformado o desechado en nuestro pacto social. A vosotros pertenece el corregir la obra de nuestros primeros Legisladores; yo querría decir que a vosotros toca

cubrir una parte de la belleza que contiene nuestro Código Político; porque no todos los corazones están formados para amar a todas las beldades; ni todos los ojos son capaces de soportar la luz celestial de la perfección. E1 libro de los Apóstoles, la moral de Jesús, la obra divina que nos ha enviado la Providencia para mejorar a los hombres, tan sublime, tan santa, es un diluvio de fuego en Constantinopla, y el Asia entera ardería en vivas llamas, si este libro de paz se le impusiese repentinamente por Código de religión, de leyes y de costumbres.

Séame permitido llamar la atención del Congreso sobre una materia que puede ser de una importancia vital. Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo, ni el americano del Norte, que más bien es un compuesto de África y de América, que una emanación de la Europa; pues que hasta la España misma deja de ser europea por su sangre africana, por sus instituciones y por su carácter. Es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos. La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano, y éste se ha mezclado con el indio y con el europeo. Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres, diferentes en origen y en sangre, son extranjeros, y todos difieren visiblemente en la epidermis; esta desemejanza trae un reato de la mayor trascendencia.

Los ciudadanos de Venezuela gozan todos por la Constitución, intérprete de la naturaleza, de una perfecta igualdad política. Cuando esta igualdad no hubiese sido un dogma en Atenas, en Francia y en América, deberíamos nosotros consagrarlo para corregir la diferencia que aparentemente existe. Mi opinión es, legisladores, que el principio fundamental de nuestro sistema depende inmediata y exclusivamente de la igualdad establecida y practicada en Venezuela. Que los hombres nacen todos con derechos iguales a los bienes de la sociedad, está sancionado por la pluralidad de los sabios; como también lo está que no todos los hombres nacen igualmente aptos a la obtención de todos los rangos; pues todos deben practicar la virtud y no todos lo practican; todos deben ser valerosos y todos no lo son; todos deben poseer talentos y todos no los poseen. De aquí viene la distinción efectiva que se observa entre los individuos de la sociedad más liberalmente establecida. Si el principio de la igualdad política es generalmente reconocido, no lo es menos el de la desigualdad física y moral. La naturaleza hace a los hombres desiguales, en genio, temperamento, fuerzas y caracteres. Las leyes corrigen esta diferencia porque colocan al individuo en la sociedad para que la educación, la

industria, las artes, los servicios, las virtudes, le den una igualdad ficticia, propiamente llamada política y social. Es una inspiración eminentemente benéfica la reunión de todas las clases en un estado, en que la diversidad se multiplicaba en razón de la propagación de la especie. Por este solo paso se ha arrancado de raíz la cruel discordia. ¡Cuántos celos, rivalidades y odios se han evitado!

Habiendo ya cumplido con la justicia, con la humanidad, cumplamos ahora con la política, con la sociedad, allanando las dificultades que opone un sistema tan sencillo y natural, mas tan débil que el menor tropiezo lo trastorna, lo arruina. La diversidad de origen requiere un pulso infinitamente firme, un tacto infinitamente delicado para manejar esta sociedad heterogénea cuyo complicado artificio se disloca, se divide, se disuelve con la más ligera alteración.

El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política. Por las leyes que dictó el primer Congreso tenemos derecho de esperar que la dicha sea el dote de Venezuela; y por las vuestras, debemos lisonjearnos que la seguridad y la estabilidad eternizarán esta dicha. A vosotros toca resolver el problema. ¿Cómo, después de haber roto todas las trabas de nuestra antigua opresión, podemos hacer la obra maravillosa de evitar que los restos de nuestros duros hierros no se cambien en armas liberticidas? Las reliquias de la dominación española permanecerán largo tiempo antes que lleguemos a anonadarlas; el contagio de despotismo ha impregnado nuestra atmósfera, y ni el fuego de la guerra, ni el especifico de nuestras saludables Leyes han purificado el aire que respiramos. Nuestras manos ya están libres, y todavía nuestros corazones padecen de las dolencias de la servidumbre. El hombre, al perder la libertad, decía Homero, pierde la mitad de su espíritu.

Un gobierno republicano ha sido, es y debe ser el de Venezuela; sus bases deben ser la soberanía del pueblo: la división de los poderes, la libertad civil, la proscripción de la esclavitud, la abolición de la monarquía y de los privilegios. Necesitamos de la igualdad para refundir, digámoslo así, en un todo, la especie de los hombres, las opiniones políticas y las costumbres públicas. Luego extendiendo la vista sobre el vasto campo que nos falta por recorrer, fijamos la atención sobre los privilegios que debemos evitar. Que la historia nos sirva de guía en esta carrera. Atenas la primera nos da el ejemplo más brillante de una democracia absoluta, y al instante, la

misma Atenas nos ofrece el ejemplo más melancólico de la extrema debilidad de esta especie de gobierno. E1 más sabio legislador de Grecia no vio conservar su República diez años, y sufrió la humillación de reconocer la insuficiencia de la democracia absoluta, para regir ninguna especie de sociedad, ni aun la más culta, morigera y limitada, porque sólo brilla con relámpagos de libertad. Reconozcamos, pues, que Solón ha desengañado al mundo y le ha enseñado cuán difícil es dirigir por simples leyes a los hombres.

La República de Esparta que parecía una invención quimérica, produjo más efectos reales que la obra ingeniosa de Solón. Gloria, virtud, moral, y por consiguiente la felicidad nacional, fue el resultado de la Legislación de Licurgo. Aunque dos reyes en un Estado son dos monstruos para devorarlo, Esparta poco tuvo que sentir en su doble trono; en tanto que Atenas se prometía la suerte más espléndida, con una soberanía absoluta, libre elección de magistrados, frecuentemente renovados, Leyes suaves, sabias y políticas. Pisistrato, usurpador y tirano, fue más saludable a Atenas que sus leyes; y Pericles, aunque también usurpador, fue el más útil ciudadano. La República de Tebas no tuvo más vida que la de Pelópidas y Epaminondas, porque a veces son los hombres, no los principios, los que forman los gobiernos. Los códigos, los sistemas, los estatutos por sabios que sean son obras muertas que poco influyen sobre las sociedades: ¡hombres virtuosos, hombres patriotas, hombres ilustrados constituyen las repúblicas!

La Constitución Romana es la que mayor poder y fortuna ha producido a ningún pueblo del mundo; allí no había una exacta distribución de los poderes. Los cónsules, el senado, el pueblo, ya eran legisladores, ya magistrados, ya jueces; todos participaban de todos los poderes. El Ejecutivo, compuesto de dos cónsules, padecía del mismo inconveniente que el de Esparta. A pesar de su deformidad no sufrió la República la desastrosa discordancia que toda previsión habría supuesto inseparable, de una magistratura compuesta de dos individuos, igualmente autorizados con las facultades de un monarca. Un gobierno cuya única inclinación era la conquista, no parecía destinado a cimentar la felicidad de su nación. Un gobierno monstruoso y puramente guerrero elevó a Roma al más alto esplendor de virtud y de gloria; y formó de la tierra un dominio romano para mostrar a los hombres de cuanto son capaces las virtudes políticas y cuán indiferentes suelen ser las instituciones.

Y pasando de los tiempos antiguos a los modernos encontraremos la Inglaterra y la Francia, llamando la atención de todas las naciones y dándoles lecciones elocuentes de todas especies en materias de gobierno. La Revolución de estos dos grandes pueblos, como un radiante meteoro, ha inundado al mundo con tal profusión de luces políticas, que ya todos los seres que piensan han aprendido cuáles son los derechos del hombre y cuáles sus deberes; en qué consiste la excelencia de los gobiernos y en qué consisten sus vicios. Todos saben apreciar el valor intrínseco de las teorías especulativas de los filósofos y legisladores modernos. En fin, este astro, en su luminosa carrera, aun ha encendido los pechos de los apáticos españoles, que también se han lanzado en el torbellino político; han hecho sus efímeras pruebas de libertad, han reconocido su incapacidad para vivir bajo el dulce dominio de las leyes y han vuelto a sepultarse en sus prisiones y hogueras inmemoriales.

Aquí es el lugar de repetiros, legisladores, lo que os dice el elocuente Volney en la Dedicatoria de sus Ruinas de Palmira: "A los pueblos nacientes de las Indias Castellanas, a los Jefes generosos que lo guían a la libertad: que los errores e infortunios del mundo antiguo enseñen la sabiduría y la felicidad al mundo nuevo". Que no se pierdan, pues, las lecciones de la experiencia; y que las escuelas de Grecia, de Roma, de Francia, de Inglaterra y de América nos instruyan en la difícil ciencia de crear y conservar las naciones con leyes propias, justas, legítimas y sobre todo útiles. No olvidando jamás que la excelencia de un gobierno no consiste en su teoría, en su forma, ni en su mecanismo, sino en ser apropiado a la naturaleza y al carácter de la nación para quien se instituye.

Roma y la Gran Bretaña son las naciones que más han sobresalido entre las antiguas y modernas; ambas nacieron para mandar y ser libres; pero ambas se constituyeron no con brillantes formas de libertad, sino con establecimientos sólidos. Así, pues, os recomiendo, Representantes, el estudio de la constitución Británica que es la que parece destinada a operar el mayor bien posible a los pueblos que la adoptan; pero por perfecta que sea, estoy muy lejos de proponeros su imitación servil. Cuando hablo de Gobierno Británico sólo me refiero a lo que tiene de republicanismo, y a la verdad ¿puede llamarse pura monarquía un sistema en el cual se reconoce la soberanía popular, la división y el equilibrio de los poderes, la libertad civil, de conciencia, de imprenta, y cuanto es sublime en la política? ¿Puede haber más libertad en ninguna especie de república? ¿Y puede pretenderse a más en el orden social? Yo os

recomiendo esta Constitución como la más digna de servir de modelo a cuantos aspiran al goce de los derechos del hombre y a toda la felicidad política que es compatible con nuestra frágil naturaleza.

En nada alteraríamos nuestras leyes fundamentales, si adoptásemos un Poder Legislativo semejante al Parlamento Británico. Hemos dividido como los americanos la Representación Nacional en dos Cámaras: la de Representantes y el Senado. La primera está compuesta muy sabiamente, goza de todas las atribuciones que le corresponden y no es susceptible de una reforma esencial, porque la Constitución le ha dado el origen, la forma y las facultades que requiere la voluntad del pueblo para ser legítima y competentemente representada. Si el Senado en lugar de ser efectivo fuese hereditario, sería en mi concepto la base, el lazo, el alma de nuestra República. Este Cuerpo en las tempestades políticas pararía los rayos del gobierno y rechazaría las olas populares. Adicto al gobierno por el justo interés de su propia conservación, se opondría siempre a las invasiones que el pueblo intenta contra la jurisdicción y la autoridad de sus magistrados. Debemos confesarlo: los más de los hombres desconocen sus verdaderos intereses, y constantemente procuran asaltarlos en las manos de sus depositarios: el individuo pugna contra la masa, y la masa contra la autoridad. Por tanto, es preciso que en todos los gobiernos exista un cuerpo neutro que se ponga siempre de parte del ofendido y desarme al ofensor. Este cuerpo neutro, para que pueda ser tal, no ha de deber su origen a la elección del gobierno, ni a la del pueblo; de modo que goce de una plenitud de independencia que ni tema, ni espere nada de estas dos fuentes de autoridad. El Senado hereditario como parte del pueblo, participa de sus intereses, de sus sentimientos y de su espíritu. Por esa causa no debe presumir que un Senado hereditario se desprenda de los intereses populares, ni olvide sus deberes legislativos. Los Senadores en Roma, y los Lores en Londres han sido las columnas más firmes sobre las que se ha fundado el edificio de la libertad política y civil.

Estos Senadores serán elegidos la primera vez por el Congreso. Los sucesores al Senado llaman la primera atención del gobierno, que debería educarlos en un Colegio especialmente destinado para instruir aquellos tutores, legisladores futuros de la patria. Aprenderían las artes, las ciencias y las letras que adornan el espíritu de un hombre público; desde su infancia ellos sabrían a qué carrera la providencia los destinaba, y desde muy tiernos elevarían su alma a la dignidad que los espera.

De ningún modo sería una violación de la igualdad política la creación de un Senado hereditario; no es una nobleza la que pretendo establecer porque, como ha dicho un célebre republicano, sería destruir a la vez la igualdad y la libertad. Es un oficio para el cual se deben preparar los candidatos, y es un oficio que exige mucho saber, y los medios proporcionados para adquirir su instrucción. Todo no se debe dejar al acaso y a la ventura de las elecciones: el pueblo se engaña más fácilmente que la naturaleza perfeccionada por el arte; y aunque es verdad que estos senadores no saldrían del seno de las virtudes, también es verdad que saldrían del seno de una educación ilustrada. Por otra parte, los libertadores de Venezuela son acreedores a ocupar siempre un alto rango en la República que les debe su existencia. Creo que la posteridad vería con sentimiento anonadado los nombres ilustres de sus primeros bienhechores: digo más, es del interés público, es de la gratitud de Venezuela, es del honor nacional, conservar con gloria, hasta la última posteridad, una raza de hombres virtuosos, prudentes y esforzados que superando todos los obstáculos, han fundado la República a costa de los más heroicos sacrificios. Y si el pueblo de Venezuela no aplaude la elevación de sus bienhechores, es indigno de ser libre y no lo será jamás.

Un Senado hereditario, repito, será la base fundamental del Poder Legislativo, y por consiguiente será la base de todo gobierno. Igualmente servirá de contrapeso para el gobierno y para el pueblo: será una potestad intermedia que embote los tiros que recíprocamente se lanzan estos eternos rivales. En todas las luchas la calma de un tercero viene a ser el órgano de la reconciliación, así el Senado de Venezuela será la traba de este edificio delicado y harto susceptible de impresiones violentas; será el iris que calmará las tempestades y mantendrá la armonía entre los miembros y la cabeza de este cuerpo político.

Ningún estimulo podrá adulterar un Cuerpo Legislativo investido de los primeros honores, dependiente de sí mismo sin temer nada del pueblo, ni esperar nada del Gobierno; que no tiene otro objeto que el de reprimir todo principio de mal, y propagar todo principio de bien; y que está altamente interesado en la existencia de una sociedad en la cual participa de sus efectos funestos o favorables. Se ha dicho con demasiada razón que la Cámara alta de Inglaterra es preciosa para la nación porque ofrece un baluarte a la libertad; y yo añado que el Senado de Venezuela, no sólo sería un baluarte de libertad, sino un apoyo para eternizar la República.

El Poder Ejecutivo Británico está revestido de toda la autoridad soberana que le pertenece; pero también está circunvalado de una triple línea de diques, barreras y estacadas. Es Jefe del Gobierno, pero sus Ministros y subalternos dependen más de las leyes que de su autoridad, porque son personalmente responsables, y ni aun las mismas órdenes de la autoridad Real los eximen de esa responsabilidad. Es Generalísimo del Ejército y de la Marina; hace la paz y declara la guerra; pero el Parlamento es el que decreta anualmente las sumas con que deben pagarse estas fuerzas militares. Si los tribunales y jueces dependen de él, las leyes emanan del Parlamento que las ha consagrado. Con el objeto de neutralizar su poder, es inviolable y sagrada la persona del Rey; y al mismo tiempo que le dejan libre la cabeza le ligan las manos con que debe obrar. El Soberano de la Inglaterra tiene tres formidables rivales, su Gabinete que debe responder al pueblo y al Parlamento; el Senado que defiende los intereses del pueblo como representante de la nobleza de que se compone; y la Cámara de los Comunes que sirve de órgano y de tribuna al pueblo británico. Además, como los jueces son responsables del cumplimiento de las leyes, no se separan de ellas, y los Administradores del Erario, siendo perseguidos no solamente por sus propias infracciones, sino aun por las que hace el mismo Gobierno, se guardan bien de malversar los fondos públicos. Por más que se examine la naturaleza del Poder Ejecutivo en Inglaterra, no se puede hallar nada que no incline a juzgar que es el más perfecto modelo, sea para un reino, sea para una aristocracia, sea para una democracia. Aplíquese a Venezuela este Poder Ejecutivo en la persona de un Presidente, nombrado por el pueblo o por sus representantes, y habremos dado un gran paso hacia la felicidad nacional.

Cualquiera que sea el ciudadano que llene estas funciones, se encontrará auxiliado por la Constitución: autorizado para hacer bien, no podrá hacer mal, porque siempre que se someta a las leyes, sus Ministros cooperarán con él; si por el contrario pretende infringirlas, sus propios Ministros lo dejarán aislado en medio de la República, y aún lo acusarán delante del Senado. Siendo los Ministros los responsables de las transgresiones que se cometan, ellos son los que gobiernan, porque ellos son los que las pagan. No es la menor ventaja de este sistema la obligación en que pone a los funcionarios inmediatos al Poder Ejecutivo de tomar la parte más interesada y activa en las deliberaciones del gobierno, y a mirar como propio este Departamento. Puede suceder que no sea el Presidente un hombre de grandes talentos, ni de grandes virtudes, y no obstante la carencia de estas cualidades esenciales, el Presidente desempeñará sus

deberes de un modo satisfactorio, pues en tales casos el Ministro, haciendo todo por sí mismo, lleva la carga del Estado.

Por exorbitante que parezca la autoridad del Poder Ejecutivo de Inglaterra, quizás no es excesiva en la República de Venezuela. Aquí el Congreso ha ligado las manos y hasta la cabeza a los Magistrados. Este cuerpo deliberadamente ha asumido una parte de las funciones ejecutivas contra la máxima de Montesquieu que dice que un Cuerpo Representante no debe tomar ninguna resolución activa; debe hacer leyes, y ver si se ejecutan las que hace. Nada es tan contrario a la armonía entre los poderes, como su mezcla. Nada es tan peligroso con respecto al pueblo como la debilidad del Ejecutivo, y si en un reino se ha juzgado necesario concederle tantas facultades, en una república son éstas infinitamente más indispensables.

Fijemos nuestra atención sobre esa diferencia y hallaremos que el equilibrio de los poderes debe distribuirse de dos modos. En las repúblicas el Ejecutivo debe ser el más fuerte, porque todo conspira contra él; en tanto que en las monarquías el más fuerte debe ser el Legislativo, porque todo conspira en favor del monarca. La veneración que profesan los pueblos a la Magistratura Real es un prestigio, que influye poderosamente a aumentar el respeto supersticioso que se tributa a esta autoridad.

E1 esplendor del Trono, de la Corona, de la Púrpura; el apoyo formidable que le presta la nobleza; las inmensas riquezas que generaciones enteras acumulan en una misma dinastía; la protección fraternal que recíprocamente reciben todos los reyes, son ventajas muy considerables que militan en favor de la Autoridad Real y la hacen casi ilimitada. Estas mismas ventajas son, por consiguiente, las que deben confirmar la necesidad de atribuir a un Magistrado Republicano, una suma mayor de autoridad que la que posee un Príncipe Constitucional.

Un Magistrado Republicano es un individuo aislado en medio de una sociedad; encargado de contener el ímpetu del pueblo hacia la licencia, la propensión de los jueces y administradores hacia el abuso de las leyes. Está sujeto inmediatamente al Cuerpo Legislativo, al Senado, al pueblo: es un hombre solo resistiendo el ataque combinado de las opiniones, de los intereses y de las pasiones del Estado social, que como dice Carnot, no hace más que luchar continuamente entre el deseo de dominar y el deseo de substraerse a la dominación. Es en fin un atleta lanzado contra otra multitud de atletas.

Sólo puede servir de correctivo a esta debilidad, el vigor bien cimentado y más bien proporcionado a la resistencia que necesariamente le oponen al Poder Ejecutivo el Legislativo, el Judiciario y el pueblo de una República. Si no se ponen al alcance del Ejecutivo todos los medios que una justa atribución le señala, cae inevitablemente en la nulidad o en su propio abuso; quiero decir, en la muerte del gobierno, cuyos herederos son la anarquía, la usurpación y la tiranía. Se quiere contener la autoridad ejecutiva con restricciones y trabas; nada es más justo; pero que se advierta que los lazos que se pretenden conservar se fortifican, sí, mas no se estrechan.

Que se fortifique, pues, todo el sistema del gobierno, y que el equilibrio se establezca de modo que no se pierda, y de modo que no sea su propia delicadeza una causa de decadencia. Por lo mismo que ninguna forma de gobierno es tan débil como la democrática, su estructura debe ser de la mayor solidez; y sus instituciones consultarse para la estabilidad. Si no es así, contemos con que se establece un ensayo de gobierno, y no un sistema permanente; contemos con una sociedad díscola, tumultuaria y anárquica y no con un establecimiento social, donde tengan su imperio la felicidad, la paz y la justicia.

No seamos presuntuosos, Legisladores; seamos moderados en nuestras pretensiones. No es probable conseguir lo que no ha logrado el género humano; lo que no han alcanzado las más grandes y sabias naciones. La libertad indefinida, la democracia absoluta, son los escollos a donde han ido a estrellarse todas las esperanzas republicanas. Echad una mirada sobre las repúblicas antiguas, sobre las repúblicas modernas, sobre las repúblicas nacientes; casi todas han pretendido establecerse absolutamente democráticas y a casi todas se les han frustrado sus justas aspiraciones. Son laudables ciertamente hombres que anhelan por instituciones legítimas y por una perfección social; pero ¿quién ha dicho a los hombres que ya poseen toda la sabiduría, que ya practican toda la virtud, que exigen imperiosamente la liga del poder con la justicia? ¡Ángeles, no hombres pueden únicamente existir libres, tranquilos y dichosos, ejerciendo todos la Potestad Soberana!

Ya disfruta el pueblo de Venezuela de los derechos que legítima y fácilmente puede gozar; moderemos ahora el ímpetu de las pretensiones excesivas que quizás le suscitaría la forma de un gobierno incompetente para él. Abandonemos las formas federales que no nos convienen;

abandonemos el triunvirato del Poder Ejecutivo; y concentrándolo en un Presidente, confiémosle la autoridad suficiente para que logre mantenerse luchando contra los inconvenientes anexos a nuestra reciente situación, al estado de guerra que sufrimos, y a la especie de los enemigos externos y domésticos, contra quienes tendremos largo tiempo que combatir. Que el Poder Legislativo se desprenda de las atribuciones que corresponden al Ejecutivo; y adquiera no obstante nueva consistencia, nueva influencia en el equilibrio de las autoridades. Que los tribunales sean reforzados por la estabilidad y la independencia de los jueces; por el establecimiento de Jurados; de Códigos civiles y criminales que no sean dictados por la antigüedad ni por reyes conquistadores, sino por la voz de la naturaleza, por el grito de la justicia, y por el genio de la sabiduría.

Mi deseo es que todas las partes del gobierno y administración adquieran el grado de vigor que únicamente puede mantener el equilibrio, no sólo entre los miembros que componen el Gobierno, sino entre las diferentes fracciones de que se compone nuestra sociedad. Nada importaría que los resortes de un sistema político se relajasen por su debilidad, si esta relajación no arrastrase consigo la disolución del cuerpo social y la ruina de los asociados. Los gritos del género humano en los campos de batalla, o en los campos tumultuarios claman al cielo contra los inconsiderados y ciegos legisladores, que han pensado que se pueden hacer impunemente ensayos de quiméricas instituciones. Todos los pueblos del mundo han pretendido la libertad; los unos por las armas, los otros por las leyes, pasando alternativamente de la anarquía al despotismo o del despotismo a la anarquía; muy pocos son los que se han contentado con pretensiones moderadas, constituyéndose de un modo conforme a sus medios, a su espíritu y a sus circunstancias.

No aspiremos a lo imposible, no sea que por elevarnos sobre la región de la libertad, descendamos a la región de la tiranía. De la libertad absoluta se desciende siempre al poder absoluto, y el medio entre estos dos términos es la suprema libertad social. Teorías abstractas son las que producen la perniciosa idea de una libertad ilimitada. Hagamos que la fuerza pública se contenga en los límites que la razón y el interés prescriben; que la voluntad nacional se contenga en los limites que un justo poder le señala: que una legislación civil y criminal, análoga a nuestra actual Constitución domine imperiosamente sobre el Poder Judiciario, y entonces habrá un equilibrio, y no habrá el choque que embaraza la marcha del Estado, y no habrá esa complicación que traba, en vez de ligar, la sociedad.

Para formar un gobierno estable se requiere la base de un espíritu nacional, que tenga por objeto una inclinación uniforme hacia dos puntos capitales: moderar la voluntad general y limitar la autoridad pública. Los términos que fijan teóricamente estos dos puntos son de una difícil asignación; pero se puede concebir que la regla que debe dirigirlos sea la restricción, y la concentración reciproca a fin de que haya la menor frotación posible entre la voluntad y el poder legítimo. Esta ciencia se adquiere insensiblemente por la práctica y por el estudio. E1 progreso de la luces es el que ensancha el progreso de la práctica, y la rectitud del espíritu es la que ensancha el progreso de las luces.

El amor a la patria, el amor a las leyes, el amor a los magistrados, son las nobles pasiones que deben absorber exclusivamente el alma de un republicano. Los venezolanos aman la patria, pero no aman sus leyes; porque éstas han sido nocivas y eran la fuente del mal. Tampoco han podido amar a sus magistrados, porque eran inicuos, y los nuevos apenas son conocidos en la carrera en que han entrado. Si no hay un respeto sagrado por la patria, por las leyes y por las autoridades, la sociedad es una confusión, un abismo; es un conflicto singular de hombre a hombre, de cuerpo a cuerpo.

Para sacar de este caos nuestra naciente República, todas nuestras facultades morales no serán bastantes si no fundimos la masa del pueblo en un todo; la composición del gobierno en un todo; la legislación en un todo, y el espíritu nacional en un todo. Unidad, unidad, unidad, debe ser nuestra divisa. La sangre de nuestros ciudadanos es diferente, mezclémosla para unirla; nuestra Constitución ha dividido los poderes, enlacémoslos para unirlos; nuestras leyes son funestas reliquias de todos los despotismos antiguos y modernos, que este edificio monstruoso se derribe, caiga y apartando hasta sus ruinas, elevemos un templo a la justicia; y bajo los auspicios de su santa inspiración, dictemos un Código de Leyes Venezolanas. Si queremos consultar monumentos y modelos de Legislación, la Gran Bretaña, la Francia, la América Septentrional los ofrecen admirables.

La educación popular debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del Congreso. Moral y luces son los polos de una República, moral y luces son nuestras primeras necesidades. Tomemos de Atenas su Areópago, y los guardianes de las costumbres y de las leyes; tomemos de Roma sus

censores y sus tribunales domésticos; y haciendo una santa alianza de estas instituciones morales, renovemos en el mundo la idea de un pueblo que no se contenta con ser libre y fuerte, sino que quiere ser virtuoso. Tomemos de Esparta sus austeros establecimientos, y formando de estos tres manantiales una fuente de virtud, demos a nuestra República una cuarta potestad cuyo dominio sea la infancia y el corazón de los hombres, el espíritu público, las buenas costumbres y la moral republicana. Constituyamos este Areópago para que vele sobre la educación de los niños, sobre la instrucción nacional; para que purifique lo que se haya corrompido en la República; que acuse la ingratitud, el egoísmo, la frialdad del amor a la patria, el ocio, la negligencia de los ciudadanos; que juzgue de los principios de corrupción, de los ejemplos perniciosos; debiendo corregir las costumbres con penas morales, como las leyes castigan los delitos con penas aflictivas, y no solamente lo que choca contra ellas, sino lo que las burla; no solamente lo que las ataca, sino lo que las debilita; no solamente lo que viola la constitución, sino lo que viola el respeto público. La jurisdicción de este tribunal verdaderamente santo, deberá ser efectiva con respecto a la educación y a la instrucción, y de opinión solamente en las penas y castigos. Pero sus anales, o registros donde se consignen sus actas y deliberaciones, los principios morales y las acciones de los ciudadanos, serán los libros de la virtud y del vicio. Libros que consultará el pueblo para sus elecciones, los magistrados para sus resoluciones y los jueces para sus juicios. Una institución semejante, por más que parezca quimérica, es infinitamente más realizable que otras que algunos legisladores antiguos y modernos han establecido con menos utilidad del género humano.

¡Legisladores! Por el proyecto de Constitución que reverentemente someto a vuestra sabiduría, observaréis el espíritu que lo ha dictado. Al proponeros la división de los ciudadanos en activos y pasivos, he pretendido excitar la prosperidad nacional por las dos más grandes palancas de la industria: el trabajo y el saber. Estimulando estos dos poderosos resortes de la sociedad, se alcanza lo más difícil entre los hombres: hacerlos honrados y felices. Poniendo restricciones justas y prudentes en las asambleas primarias y electorales, ponemos el primer dique a la licencia popular, evitando la concurrencia tumultuaria y ciega que en todos tiempos ha imprimido el desacierto en las elecciones y ha ligado por consiguiente, el desacierto a los Magistrados y a la marcha del Gobierno; pues este acto primordial es el acto generativo de la libertad o de la esclavitud de un pueblo.

Aumentando en la balanza de los poderes el peso del Congreso por el número de los legisladores y por la naturaleza del Senado, he procurado darle una base fija a este primer cuerpo de la nación, y revestirlo de una consideración importantísima para el éxito de sus funciones soberanas.

Separando con límites bien señalados la Jurisdicción Ejecutiva de la Jurisdicción Legislativa, no me he propuesto dividir sino enlazar con los vínculos de la armonía que nace de la independencia estas potestades supremas, cuyo choque prolongado jamás ha dejado de aterrar a uno de los contendientes. Cuando deseo atribuir al Ejecutivo una suma de facultades superior a la que antes gozaba, no he deseado autorizar un déspota para que tiranice la República, sino impedir que el despotismo deliberante no sea la causa inmediata de un círculo de vicisitudes despóticas en que alternativamente la anarquía sea reemplazada por la oligarquía y por la monocracia. Al pedir la estabilidad de los jueces, la creación de jurados y un nuevo Código, he podido al Congreso la garantía de la libertad civil, la más preciosa, la más justa, la más necesaria; en una palabra, la única libertad, pues que sin ella las demás son nulas. He pedido la corrección de los más lamentables abusos que sufre nuestra Judicatura, por su origen vicioso de ese piélago de legislación española que semejante al tiempo recoge de todas las edades y de todos los hombres, así las obras de la demencia como las del talento, así las producciones sensatas como las extravagantes, así los monumentos del ingenio como los del capricho. Esta Enciclopedia Judiciaria, monstruo de diez mil cabezas, que hasta ahora ha sido el azote de los pueblos españoles, es el suplicio más refinado que la cólera del cielo ha permitido descargar sobre este desdichado Imperio.

Meditando sobre el modo efectivo de regenerar el carácter y las costumbres que la tiranía y la guerra nos han dado, he sentido la audacia de inventar un Poder Moral, sacado del fondo de la oscura antigüedad, y de aquellas olvidadas leyes que mantuvieron, algún tiempo, la virtud entre los griegos y romanos. Bien puede ser tenido por un cándido delirio, mas no es imposible, y yo me lisonjeo que no desdeñaréis enteramente un pensamiento que mejorado por la experiencia y las luces, puede llegar a ser muy eficaz.

Horrorizado de la divergencia que ha reinado y debe reinar entre nosotros por el espíritu sutil que caracteriza al Gobierno Federativo, he sido

arrastrado a rogaros para que adoptéis el centralismo y la reunión de todos los Estados de Venezuela en una República sola e indivisible. Esta medida, en mi opinión, urgente, vital, redentora, es de tal naturaleza que sin ella el fruto de nuestra regeneración será la muerte.

Mi deber es, legisladores, presentaros un cuadro prolijo y fiel de mi administración política, civil y militar, mas sería cansar demasiado vuestra importante atención, y privaros en este momento de un tiempo tan precioso como urgente. En consecuencia, los Secretarios de Estado darán cuenta al Congreso de sus diferentes departamentos exhibiendo al mismo tiempo los documentos y archivos que servirán de ilustración para tomar un exacto conocimiento del estado real y positivo de la República.

Yo no os hablaría de los actos más notables de mi mando, si éstos no incumbiesen a la mayoría de los venezolanos. Se trata, Señor, de las resoluciones más importantes de este último periodo.
La atroz e impía esclavitud cubría con su negro manto la tierra de Venezuela, y nuestro cielo se hallaba recargado de tempestuosas nubes, que amenazaban un diluvio de fuego. Yo imploré la protección del Dios de la humanidad, y luego la redención disipó las tempestades. La esclavitud rompió sus grillos, y Venezuela se ha visto rodeada de nuevos hijos, de hijos agradecidos que han convertido los instrumentos de su cautiverio en armas de libertad. Si, los que antes eran esclavos ya son libres; los que antes eran enemigos de una madrastra, ya son defensores de una patria. Encareceros la justicia, la necesidad y la beneficencia de esta medida es superfluo cuando vosotros sabéis la historia de los Helotas, de Espartaco y de Haití; cuando vosotros sabéis que no se puede ser libre y esclavo a la vez, sino violando a la vez las leyes naturales, las leyes políticas y las leyes civiles. Yo abandono a vuestra soberana decisión la reforma o la revocación de todos mis Estatutos y Decretos; pero yo imploro la confirmación de la libertad absoluta de los esclavos, como imploraría mi vida y la vida de la República.

Representaros la historia militar de Venezuela sería recordaros la historia del heroísmo republicano entre los antiguos; sería deciros que Venezuela ha entrado en el gran cuadro de los sacrificios hechos sobre el altar de la libertad. Nada ha podido llenar los nobles pechos de nuestros generosos guerreros, sino los honores sublimes que se tributan a los bienhechores del género humano. No combatiendo por el poder, ni por la fortuna, ni aun por la gloria, sino tan sólo por la libertad, títulos de Libertadores de la

República, son sus dignos galardones. Yo, pues, fundando una sociedad sagrada con estos ínclitos varones, he instituido el orden de los Libertadores de Venezuela. ¡Legisladores! a vosotros pertenecen las facultades de conceder honores y condecoraciones, vuestro es el deber de ejercer este acto augusto de gratitud nacional.

Hombres que se han desprendido de todos los goces, de todos los bienes que antes poseían, como el producto de su virtud y talentos, hombres que han experimentado cuanto es cruel en una guerra horrorosa, padeciendo las privaciones más dolorosas y los tormentos más acerbos; hombres tan beneméritos de la patria, han debido llamar la atención del Gobierno. En consecuencia he mandado recompensarlos con los bienes de la nación. Si he contraído para con el pueblo alguna especie de mérito, pido a sus representantes oigan mi súplica como el premio de mis débiles servicios. Que el Congreso ordene la distribución de los bienes nacionales, conforme a la Ley que a nombre de la República he decretado a beneficio de los militares venezolanos.

Ya que por infinitos triunfos hemos logrado anonadar las huestes españolas, desesperada la Corte de Madrid ha pretendido sorprender vanamente la conciencia de los magnánimos soberanos que acaban de extirpar la usurpación y la tiranía en Europa, y deben ser los protectores de la legitimidad y de la justicia de la causa americana. Incapaz de alcanzar con sus armas nuestra sumisión, recurre la España a su política insidiosa: no pudiendo vencernos, ha querido emplear sus artes suspicaces. Fernando se ha humillado hasta confesar que ha menester de la protección extranjera para retornarnos a su ignominioso yugo ¡a un yugo que todo poder es nulo para imponerlo! Convencida Venezuela de poseer las fuerzas suficientes para repeler a sus opresores, ha pronunciado por el órgano del Gobierno, su última voluntad de combatir hasta expirar, por defender su vida política, no sólo contra la España, sino contra todos los hombres, si todos los hombres se hubiesen degradado tanto que abrazasen la defensa de un gobierno devorador, cuyos únicos móviles son una espada exterminadora y las llamas de la Inquisición. Un gobierno que ya no quiere dominios, sino desiertos; ciudades, sino ruinas; vasallos, sino tumbas. La declaración de la República de Venezuela es el Acta más gloriosa, más heroica, más digna de un pueblo libre; es la que con mayor satisfacción tengo el honor de ofrecer al Congreso ya sancionada por la expresión unánime del pueblo de Venezuela.

Desde la segunda época de la República nuestro Ejército carecía de elementos militares: siempre ha estado desarmado; siempre le han faltado municiones; siempre ha estado mal equipado. Ahora lo soldados defensores de la Independencia no solamente están armados de la justicia, sino también de la fuerza. Nuestras tropas pueden medirse con las más selectas de Europa, ya que no hay desigualdad en los medios destructores. Tan grandes ventajas las debemos a la liberalidad sin límites de algunos generosos extranjeros que han visto gemir la humanidad y sucumbir la causa de la razón, y no la han visto tranquilos espectadores, sino que han volado con sus protectores auxilios y han prestado a la República cuanto ella necesitaba para hacer triunfar sus principios filantrópicos. Estos amigos de la humanidad son los genios custodios de la América, y a ellos somos deudores de un eterno reconocimiento, como igualmente de un cumplimiento religioso a las sagradas obligaciones que con ellos hemos contraído. La deuda nacional, Legisladores, es el depósito de la fe, del honor y de la gratitud de Venezuela. Respetadla como la Arca Santa, que encierra no tanto los derechos de nuestros bienhechores, cuanto la gloria de nuestra fidelidad. Perezcamos primero que quebrantar un empeño que ha salvado la patria y la vida de sus hijos.

La reunión de la Nueva Granada y Venezuela en un grande Estado ha sido el voto uniforme de los pueblos y gobiernos de estas Repúblicas. La suerte de la guerra ha verificado este enlace tan anhelado por todos los Colombianos; de hecho estamos incorporados. Estos pueblos hermanos ya os han confiado sus intereses, sus derechos, sus destinos. Al contemplar la reunión de esta inmensa comarca, mi alma se remonta a la eminencia que exige la perspectiva colosal que ofrece un cuadro tan asombroso. Volando por entre las próximas edades, mi imaginación se fija en los siglos futuros, y observando desde allá, con admiración y pasmo, la prosperidad, el esplendor, la vida que ha recibido esta vasta región, me siento arrebatado y me parece que ya la veo en el corazón del universo, extendiéndose sobre sus dilatadas costas, entre esos océanos que la naturaleza había separado, y que nuestra Patria reúne con prolongados y anchurosos canales. Ya la veo servir de lazo, de centro, de emporio a la familia humana; ya la veo enviando a todos los recintos de la tierra los tesoros que abrigan sus montañas de plata y de oro; ya la veo distribuyendo por sus divinas plantas la salud y la vida a los hombres dolientes del antiguo universo; ya la veo comunicando sus preciosos secretos a los sabios que ignoran cuán superior es la suma de las luces a la suma de las riquezas que le ha prodigado la naturaleza. Ya la veo sentada sobre el trono de la libertad,

empuñando el cetro de la justicia, coronada por la gloria, mostrar al mundo antiguo la majestad del mundo moderno.

Dignaos, Legisladores, acoger con indulgencia la profesión de mi conciencia política, los últimos votos de mi corazón y los ruegos fervorosos que a nombre del pueblo me atrevo a dirigiros. Dignaos conceder a Venezuela un gobierno eminentemente popular, eminentemente justo, eminentemente moral, que encadene la opresión, la anarquía y la culpa. Un gobierno que haga reinar la inocencia, la humanidad y la paz. Un gobierno que haga triunfar, bajo el imperio de leyes inexorables, la igualdad y la libertad.

Señor, empezad vuestras funciones: yo he terminado las mías.

Simón Bolívar

"PALOMO"

En 1819 Bolívar, quien poco después ganaría la Batalla de Boyacá, pasó por la población de Santa Rosa de Viterbo. Allí, la campesina Casilda Zafra (que tenía fama de hechicera) le regaló un caballo muy alto y blanco. Se llamaba "Palomo". En sus lomos Bolívar combatió en "Pantano de Vargas" y en "Boyacá". Ese fue el caballo que acompañó a Bolívar en el resto de su vida. Con él estuvo en la Batalla de Carabobo y en la de Junín. A finales del año 1829, de regreso del Ecuador, lo dejó al cuidado en una hacienda de un amigo suyo en la población de Mulaló, en el valle del Cauca, en Colombia. Un año después el Libertador murió. "Palomo" se quedó en Mulaló hasta, ¡qué curioso!, murió en 1840… el 17 de diciembre. Los habitantes lo enterraron al lado de una capilla. Hay un Museo en Mulaló que guarda sus herraduras. La campesina que había sido la propietaria del caballo, le auguró a Bolívar, en 1819, que mientras entrara en Batalla, con "Palomo", siempre resultaría vencedor. Quizás es pura casualidad, pero Bolívar, a partir de ese momento más nunca volvió a perder una batalla.

NOTA: Gabriel García Márquez, en su novela "El General en su Laberinto" menciona que Bolívar dejó a Palomo en Bolivia en el año 1826 al cuido del general Andrés de Santa Cruz. Como todo lo allí expuesto, García Márquez no cita fuentes específicas.

Arriba: Placa colocada en el año 1991 encima del sitio donde está enterrado "Palomo", en Mulaló. Quizás el día y mes de fallecimiento es producto de la inventiva popular.

QUESERAS DEL MEDIO

A fines de enero de 1819, el comandante español Pablo Morillo cruza el río Apure con al menos 7000 hombres bien equipados y apertrechados. Morillo establece su cuartel en Achaguas y los patriotas, aunque inferiores en número y en pertrechos, pasan a la ofensiva y van a su encuentro. Los realistas se ponen en marcha para encontrarlos. Los patriotas retroceden y se colocan en la margen derecha del río Arauca. Cuando amanece el 3 de abril las fuerzas de Morillo están al frente, pero en la otra orilla del río. Ninguno de los dos ejércitos se atreve a dar el primer paso, que era cruzar el Arauca. Así, uno frente al otro, pasa una hora. El Libertador le pide a Páez que escoja a 150 de sus mejores jinetes y cruce el río para hacer un reconocimiento del enemigo. Páez así lo hace, cabalgan más o menos dos kilómetros río abajo y allí lo cruzan rápidamente y olvidando la orden de "reconocer al enemigo" se abalanzan de frente contra los realistas. Estos quedan por un momento estupefactos por la acción de estos 150 llaneros que vienen contra un ejército de 5000 hombres de infantería y al menos mil jinetes. Morillo pensó que ese ataque era simplemente una estrategia de Bolívar para distraerlo y así cruzar el río y atacarlo mientras él se defiende de los llaneros. Entonces ordena que dos batallones se queden vigilando a los patriotas, que otros dos se alineen en la orilla del río para impedir que los llaneros puedan cruzarlo hacia su territorio y que otro batallón los envuelva para aniquilarlos con el fuego de artillería Mientras los realistas hacen estos movimientos Páez y sus lanceros tratan de escapar del rodeo que le hacen las fuerzas de Morillo. Páez entonces da la orden de escapar,

rompen una fila enemiga y por esa brecha fingen que están huyendo. Morillo entonces ordena a sus 1000 jinetes y unos 1000 de infantería que los persigan. Los llaneros de Páez galopan en siete grupos paralelos y luego cada grupo empieza a galopar en direcciones distintas, después se reagrupan y vuelven a dispersarse. Los jinetes realistas, eufóricos porque creen que están persiguiendo a unos asustados llaneros se apartan cada vez más del grueso del ejército y galopan más rápido. Los llaneros se agrupan y Páez aminora la marcha para quedarse un poco atrás. En ese momento grita: "¡Vuelvan, carajo!" y todos los llaneros revuelven sus caballos y se lanzan contra el enemigo a todo galope. La primera y segunda filas de los jinetes realistas ruedan por el suelo. La tercera intenta maniobrar pero se lo impiden los jinetes que han caído y también es avasallada. La cuarta fila de jinetes realistas se devuelven en forma atropellada para evitar la embestida patriota pero en esa acción arrollan a los otros jinetes que están detrás, quienes, los que pueden, comienzan también a devolverse desordenadamente. Los jinetes de Morillo, sin control se aproximan a la infantería y es allí donde Morillo se percata que esa estampida destrozará su infantería y ordena que se dispare contra ella. Los jinetes realistas ahora son atacados por detrás por Páez y sus llaneros y por el frente por sus propios compañeros. Morillo con su ejército se retira hacia un bosque cercano, de allí, se retirará hacia el norte, derrotado. Fue por esos días que Morillo le escribió al Ministro de Guerra español: "Con cien mil llaneros me paseo por Europa en nombre del rey de España". Así fue como, 150 llaneros derrotaron a un ejército de 7000 hombres. Bolívar, en una proclama los felicitó así: *"Acabáis de ejecutar la proeza más extraordinaria que pueda celebrar la historia militar de las naciones. Lo que habéis hecho no es más que un preludio. Contad con la victoria que lleváis en las puntas de vuestras lanzas y de vuestras bayonetas"* y le concedió a los ciento cincuenta jinetes la Cruz de los libertadores.

Arriba: Óleo "Las Queseras del Medio" de Arturo Michelena.

EL PASO DE LOS ANDES

A finales de mayo de 1819, el Libertador se reúne con sus oficiales en la aldea de Setenta, en los llanos apureños. Allí se decide atacar a los realistas de Nueva Granada pero para ello no tomar el camino habitual, ni tampoco por los llanos de Casanare, sino cruzar los Andes para caerles por donde menos lo esperaban. Todos estuvieron de acuerdo y el 27 de mayo salen las tropas patriotas desde Mantecal. Después de dejar atrás los inundados llanos, Bolívar y sus hombres vieron frente a ellos el imponente páramo de Pisba, a 3500 metros sobre el nivel del mar. Comenzaron a cruzarlo. Se perdieron gran parte de los caballos y las provisiones. En la travesía murieron 1800 hombres.

Días después Bolívar derrotaría a los realistas en Pantano de Vargas y dos semanas más tarde, en Boyacá, destruía el poder español en Nueva Granada. Otra de las consecuencias del paso de los andes, fue que el obispo de Mérida, Hilario José Lasso, partidario del Rey, quedó tan conmovido por esa heroica acción y por las dos victorias siguientes que pensó que sólo Dios podía haber ayudado a los patriotas y entonces se unió a la causa de la independencia. Comenzó a escribirle cartas al Papa para que reconociera a Colombia como país independiente y lo logró. Bolívar recibió esta noticia con regocijo porque sabía lo que eso significaba para la independencia de la

República: La Santa Sede reconocía a la Gran Colombia como estado independiente. Lasso, por su parte, en 1821 conoció a Bolívar en persona y desde allí fue un consumado bolivariano. Fue él el que logró que el papa Pío VI declarara a la Virgen de Chiquinchirá ("La Chinita") como Patrona de la Gran Colombia. Aún es la patrona de la actual República de Colombia. Así que, el Paso de los Andes no sólo liberó a Nueva Granada sino que también logró que un obispo se pasara al bando patriota y consiguiera que el Papa reconociera a la nueva República.

Arriba: "El paso de los Andes". Óleo de Martín Tovar y Tovar

Arriba: Monumento realizado en el Pantano de Vargas por el escultor Rodrigo Arenas que representa la carga de Rondón y los catorce lanceros que le dieron el triunfo a los patriotas en la Batalla que se dio en ese lugar el 25 de julio de 1819.

PANTANO DE VARGAS

Después de cruzar el páramo de Pisba, las tropas de Bolívar cayeron a espaldas de las tropas realistas. El 5 de julio, la vanguardia, al mando de Santander, llegó al pueblito de Socha. Al día siguiente llegó la división de José Antonio Anzoátegui. El 25 de julio, el Libertador, con 2600 hombres decidió hacerles frentes a los realistas; pero éstos, que habían comprendido la estrategia patriota, avanzaron para cerrarles el paso frente al Pantano de Vargas. A las once se inició el combate. Luego de dos horas la victoria parecía ser para los realistas. Bolívar ordena que intervenga la Legión Británica (comandada por James Rook). Este cuerpo de soldados ingleses e irlandeses detuvo el avance realista, pero la batalla continuaba. A las seis de la tarde, cuando ya era inminente que los patriotas serían derrotados, Bolívar ordena que intervenga el coronel Juan José Rondón, que comandaba la caballería llanera. Bolívar le dice: "¡Coronel, salve usted la patria!" y Rondón, preparándose para el ataque le dice: "No se preocupe mi General, es que Rondón no ha peleado todavía".

Rondón arremete contra las líneas enemigas, seguido muy de cerca por 14 lanceros. Luego se le unen los demás jinetes que no habían participado en la batalla. Esta carga fue decisiva para la victoria patriota. Producto de las heridas que recibió, un médico hubo de extirparle el brazo izquierdo al coronel James Rook, de la Legión Británica. Rook soportó la operación sin quejarse y luego tomó el mismo el brazo amputado y lo levantó y exclamó: "Long live the motherland!" ("¡Qué viva la patria!"). El médico le preguntó: Which motherland, Ireland or England? ("¿Cuál patria, Irlanda o Inglaterra?") Rook respondió: "The country where I will be buried" ("El país donde seré sepultado"). A los pocos días murió.

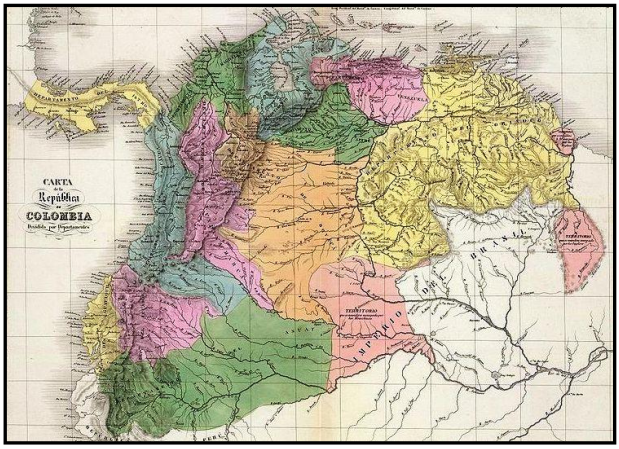
BOYACA

Con la Batalla de Boyacá terminó la campaña que Bolívar había iniciado 77 días antes en Angostura, y que tenía por objeto liberar a Nueva Granada. La Batalla comenzó a las diez de la mañana del 7 de agosto de 1819, cuando el Libertador ordenó impedir el paso a los realistas que intentaban atravesar el puente sobre el río Teatinos. La Batalla continuó sin ningún resultado favorable para ninguno de los bandos hasta las dos de la tarde, cuando un batallón que comandaba Diego Ibarra sorprende a la vanguardia realista. Al mismo tiempo, Santander arremetía contra la retaguardia. Mientras tanto, José Antonio Anzoátegui se batía contra las tropas realistas que comandaba el general José María Barreiro. Hacia las tres de la tarde aún la batalla estaba en su pleno desarrollo. En ese momento, el coronel Juan José Rondón, al frente de los llaneros venezolanos realizó un fuerte ataque contra los realistas y logró hacerlos retroceder. A las 4 de la tarde la victoria era para los patriotas. Barreiro y 38 oficiales españoles fueron hechos prisioneros y fusilados el 11 de octubre por orden de Santander. Entre los prisioneros estaba Francisco Fernández Vinoni, el que había traicionado a Bolívar en Puerto Cabello en 1812. Al día siguiente Bolívar ordenó que lo ahorcaran, como en efecto se hizo. El Virrey Juan de Sámano, enterado de la derrota, huyó a Cartagena de Indias, y de aquí pasó a Panamá donde murió dos años después, mientras esperaba la orden de regresar a España. En la Batalla de

Boyacá Bolívar comandaba una fuerza de unos 2800 hombres. Los realistas contaban con 2600. Sin base comprobada se dice que Barreiro fue capturado en Boyacá por un soldado patriota que sólo tenía 13 años de edad. Se llamaba Pedro Martínez.

Arriba: Monumento a la Batalla de Boyacá en el campo de Boyacá, Colombia.

Arriba; “Batalla de Boyacá”. Óleo de José María Espinoza.



LA GRAN COLOMBIA

La república de Colombia, que llamamos "Gran Colombia" para diferenciarla de la Colombia actual, surgió como uno de los acuerdos del Congreso instalado en Angostura (hoy Ciudad Bolívar) el 15 de febrero de 1819. La unión de Nueva Granada (hoy Colombia) y Venezuela fue sancionada el 17 de diciembre de 1819 y ratificada en el Congreso de Cúcuta (que se reunió en esta ciudad desde el 30 de agosto hasta el 3 de octubre de 1821). La Gran Colombia se convirtió en una poderosa máquina militar que logró, en 1822, la anexión de la Presidencia de Quito y de la Provincia de Guayaquil (ambas entidades hoy conforman el Ecuador), la independencia del Perú y también crear una nueva nación, en el alto Perú, llamada Bolivia, a pesar de que Argentina planeaba quedarse con ese territorio. La capital de la Gran Colombia quedó establecida en Bogotá, lo cual ocasionó los celos de Caracas y fueron el germen del movimiento separatista venezolano que se inició en 1827. Bolívar había previsto esta discordia y su intención era fundar una nueva ciudad, que se llamaría "Las Casas" en honor a fray Bartolomé de Las Casas, ciudad que estaría ubicada en la Goajira. Sin embargo, por las vicisitudes de la guerra y de la política, no se pudo concretar el proyecto. Desde sus mismos inicios, la Gran Colombia causó resquemor en los Estados Unidos y en Europa, para quienes una nación tan grande y rica en recursos era un peligro para sus planes expansionistas. El 4 de mayo de 1830, Bolívar, cansado de sus intentos para salvar la unión grancolombiana, renuncia a la presidencia e inicia un viaje hacia Cartagena. Domingo Caycedo asume la conducción del país (poco después lo hará Joaquín Mosquera). Dos días después de la renuncia del Libertador, en Venezuela, se reúne el Congreso en Valencia, el cual, entre uno de sus primeros acuerdos establece que Venezuela no llegará a ningún pacto con Colombia mientras Bolívar se encontrara en el territorio colombiano. El 22 de septiembre de ese año, dicho congreso aprueba una constitución para Venezuela, separándola, de hecho, de Colombia. Ecuador, al enterarse de la renuncia del Libertador también se había separado el 13 de mayo. Bolívar, al morir en Santa Marta, el 17 de diciembre, solo le sobrevivió tres meses a la gran república que había creado.

LEY FUNDAMENTAL DE COLOMBIA

EL SOBERANO CONGRESO DE VENEZUELA

A cuya autoridad han querido voluntariamente sujetarse los pueblos de la Nueva Granada, recientemente liberados por las armas de la República.

CONSIDERANDO

Que reunidas en una sola República las provincias de Venezuela y de la Nueva Granada tienen todas las proporciones y medios para elevarse al más alto grado de poder y prosperidad.

Que constituidas en Repúblicas separadas, por más estrechos que sean los lazos que las unan, bien lejos de aprovechar tantas ventajas, llegarían difícilmente a consolidar y hacer respetar su soberanía.

Que estas verdades penetradas por todos los hombres de talento superiores y de un ilustradísimo patriotismo habían movido a los gobiernos de las dos repúblicas a convenir en su reunión, que las vicisitudes de la guerra habían impedido verificar.

Por estas consideraciones de necesidad y de interés recíproco y con arreglo al informe de una Comisión Especial de Diputados de la Nueva Granada y Venezuela, en el nombre y bajo los auspicios del Ser Supremo, ha decretado y decreta la siguiente:

LEY FUNDAMENTAL DE COLOMBIA

Artículo 1. La República de Venezuela y la Nueva Granada quedan desde este día reunidas en una sola bajo el titulo glorioso de República de Colombia. Artículo 2. Su territorio será el que comprendían la antigua Capitanía General de Venezuela y el Virreinato del Nuevo Reino de Granada, abrazando una extensión de 115 mil leguas cuadradas, cuyos términos precisos se fijarán en mejores circunstancias. Artículo 3. Las deudas que las dos repúblicas han contraído separadamente son reconocidas in solidum por esta ley como deuda nacional, y todos los bienes y propiedades del Estado y se destinarán los ramos más productivos de las rentas públicas. Artículo 4. El Poder Ejecutivo de la República será ejercido por un Presidente y en su defecto por un vicepresidente, nombrados ambos

interinamente por el actual Congreso. Artículo 5. La República de Colombia se dividirá en tres grandes departamentos: Venezuela, Quito y Cundinamarca que comprenderá las provincias de Nueva Granada, cuyo nombre queda desde hoy suprimido. Las capitales de estos departamentos serán las ciudades de Caracas, Quito y Bogotá, quitada la adición de Santa Fe. Artículo 6. Cada Departamento tendrá una administración y un Jefe nombrado por ahora por este Congreso con el título de Vicepresidente. Artículo 7. Una nueva ciudad que llevará el nombre del Libertador Bolívar será la capital de la República. Su plan y situación se determinarán por el primer Congreso General bajo el principio de proporcionarla a las necesidades de los tres departamentos y a la grandeza que este opulento país está destinado por la Naturaleza. Artículo 8. El Congreso General de Colombia se reunirá el 1 de enero de 1821 en la Villa del Rosario de Cúcuta que por todas las circunstancias se considera el lugar más bien proporcionado. Su convocatoria la hará el presidente de la república el 1 de enero de 1820 con comunicación del Reglamento para las elecciones que será formado por una comisión especial y aprobado por el Congreso actual. Artículo 9. La Constitución de la República de Colombia será formada por un Congreso General a quien se presentará en clase de proyecto la que ha decretado el actual, y que con las leyes dadas por el mismo se podrá desde luego por vía de ensayo en ejecución. Artículo 10. Las armas y el pabellón de Colombia se decretarán por el Congreso General sirviéndose entretanto de las Armas y el Pabellón de Venezuela por ser el más conocido. Artículo 11. El actual Congreso se pondrá en receso el 15 de enero de 1820 debiendo procederse a nuevas elecciones para el Congreso General de Colombia. Artículo 12. Una Comisión de seis miembros y un Presidente quedarán en lugar del Congreso con atribuciones especiales que se determinarán por un Decreto. Artículo 13. La República de Colombia será solemnemente declarada en los pueblos y en los Ejércitos con fiestas y regocijos públicos, verificándose en esta capital el 25 del corriente diciembre, en celebridad del nacimiento del Salvador del Mundo, bajo cuyo patrocinio se la logrado esta deseada reunión por la cual se regenera el Estado. Artículo 14. El Aniversario de esta regeneración política se celebrará perpetuamente con una fiesta nacional en que se premiarán como en las de Olimpia las virtudes y las luces.

La presente Ley Fundamental de Colombia será promulgada solemnemente en los pueblos y en los Ejércitos, inscrita en todos los registros públicos y depositada en todos los archivos de los Cabildos municipales y corporaciones. Así eclesiásticas como seculares.

Dado en el Palacio del Soberano Congreso de Venezuela en la ciudad de Santo Tomás de Angostura a diecisiete días del mes de diciembre del Señor, mil ochocientos diecinueve. Noveno de la Independencia.

EL TRATADO DE ARMISTICIO Y REGULARIZACION DE LA GUERRA

El 25 de noviembre de 1820, España, en la práctica, reconoció la existencia de la Gran Colombia como Estado, ya que ese día, Pablo Morillo, comandante de las fuerzas españolas, y Bolívar firmaron en Santa Ana de Trujillo un Tratado de Armisticio y de Regularización de la Guerra. En junio de ese año Morillo había recibido instrucciones desde España para que entrara en contacto con los rebeldes y firmara esa tregua. Comenzaron las negociaciones que terminarían en 25 de noviembre. Morillo expresó a los parlamentarios que deseaba entrevistarse con Bolívar. Se hicieron los arreglos y el Libertador acudió a la cita el 27 de noviembre. Bolívar se presentó montado en una mula, con pocos oficiales. Morillo, al verlo venir a lo lejos (nunca había visto a Bolívar) le dijo, sorprendido, a los oficiales que lo acompañaban: *"¿Cómo? ¿Bolívar es ese hombre pequeño que viene montado en una mula?"*. En el sitio donde se abrazaron decidieron erigir un monumento. En la noche brindaron y durmieron en la misma casa. Quince días después el general Morillo se marchó de Venezuela. Lo importante de este tratado es que terminó con la Guerra a Muerte y estableció una tregua por seis meses. Tregua que se rompió antes de tiempo porque apenas dos meses después, el 28 de enero de 1821, Maracaibo se une a la República y el general Miguel de La Torre, que había sustituido a Morillo, denunció el hecho como una violación del Tratado. Ambas partes acordaron iniciar nuevamente las hostilidades el 28 de abril. Así mismo, después del Tratado, los patriotas ya no fueron considerados rebeldes, facinerosos o alzados, sino que fueron reconocidos como una fuerza beligerante. El Tratado de Armisticio y Regularización de la Guerra fue redactado en su mayor parte por Antonio José de Sucre. Después de cumplir con esta tarea, Bolívar le ordenó marchar hacia Guayaquil para ir preparando la Campaña del Sur.

> **"...A la heroica firmeza de los combatientes de uno y otro ejército; a la constancia, sufrimiento y valor sin ejemplo; a los hombres dignos que, a través de males horrorosos, sostienen y defienden la libertad; a los que han muerto gloriosamente en defensa de su patria o de su gobierno; a los heridos de ambos ejércitos que han mostrado su intrepidez, su dignidad y su carácter... Odio eterno a los que deseen sangre y la derramen injustamente".**

Palabras pronunciadas por Bolívar al momento de brindar con Morillo en Santa Ana de Trujillo, el 27 de noviembre de 1820.

TRATADO DE REGULARIZACIÓN DE LA GUERRA

Deseando los Gobiernos de España y de Colombia manifestar al mundo el horror con que ven la guerra de exterminio que ha devastado hasta ahora estos territorios convirtiéndolos en un teatro de sangre; y deseando aprovechar el primer momento de calma que se presenta para regularizar la guerra que existe entre ambos gobiernos, conforme a las leyes de las naciones cultas, y a los principios más liberales y filantrópicos, han convenido en nombrar comisionados que estipulen y fijen un tratado de regularización de la guerra, y en efecto han nombrado el excelentísimo señor General en Jefe del Ejército Expedicionario de Costa Firme, don Pablo Morillo, conde de Cartagena, de parte del Gobierno español, a los señores jefe Superior Político de Venezuela, brigadier don Ramón Correa; alcalde primero constitucional de Caracas, don Juan Rodríguez de Toro, y don Francisco González de Linares; y el Excelentísimo señor Presidente de la República de Colombia, Simón Bolívar, como Jefe de la República, de parte de ella, a los señores general de brigada Antonio José de Sucre, coronel Pedro Briceño Méndez y teniente coronel José Gabriel Pérez, los cuales, autorizados competentemente, han convenido y convienen en los siguientes artículos: Artículo 1º La guerra entre España y Colombia se hará como la hacen los pueblos civilizados, siempre que no se opongan las prácticas de ellos a algunos de los artículos del presente tratado que deben ser la primera y más inviolable regla de ambos gobiernos. Artículo 2º Todo militar o dependiente de un ejército, tomado en el campo de batalla, aun antes de decidirse ésta, se conservará y guardará como prisionero y respetado conforme a su grado, hasta lograr su canje. Artículo 3º Serán igualmente prisioneros de guerra y tratados de la misma manera que éstos, los que se tomen en marchas, destacamentos, partidas, plazas, guarniciones o puestos fortificados aunque éstos sean tomados al asalto, y en la marina los que lo sean aun al abordaje. Artículo 4º Los militares o dependientes de un ejército, que se aprehendan heridos o enfermos en los hospitales o fuera de ellos no serán prisioneros de guerra, y tendrán libertad para restituirse a las banderas a que pertenezcan luego que se hayan restablecido. Interesándose tan vivamente la humanidad en favor de estos desgraciados que se han sacrificado a su patria y a su gobierno, deberán ser tratados con doble consideración y respeto que los prisioneros de guerra y se les prestará por lo menos la misma asistencia, cuidados y alivios que a los heridos y enfermos del ejército que los tenga en su poder. Artículo 5º Los prisioneros de guerra se canjearán clase por clase y grado por grado, o dando por superiores el número de subalternos que es de costumbre entre las naciones cultas. Artículo 6º Se comprenderá también en el canje, y serán tratados como prisioneros de guerra, aquellos militares o paisanos que individualmente o en partidas hagan el servicio de reconocer, observar o tomar noticias de un ejército para darlas al jefe de otro. Artículo 7º Originándose esta guerra de la diferencia de opiniones; hallándose ligados con vínculos y relaciones muy estrechas los individuos que han combatido encarnizadamente por las dos causas; y deseando economizar la sangre, cuanto sea posible, se establece que los militares o empleados que

habiendo antes servido a cualquiera de los dos gobiernos, hayan desertado de sus banderas y se aprehendan alistados bajo las banderas del otro, no pueden ser castigados con pena capital. Lo mismo se entenderá con respecto a los conspiradores y desafectos de una y otra parte. Artículo 8º El canje de prisioneros será obligatorio, y se hará a la más posible brevedad. Deberán, pues, conservarse siempre los prisioneros dentro del territorio de Colombia, cualquiera que sea su grado o dignidad; y por ningún motivo ni pretexto se alejarán del país, llevándolos a sufrir males mayores que la misma muerte. Artículo 9º Los jefes de los ejércitos exigirán que los prisioneros sean asistidos conforme quiera el gobierno a quien éstos correspondan, haciéndose abonar mutuamente los costos que causaren. Los mismos jefes tendrán derecho de nombrar comisarios, que trasladados a los depósitos de los prisioneros respectivos, examinen su situación, procuren mejorarla y hacer menos penosa su existencia. Artículo 10º Los prisioneros existentes actualmente gozarán de los beneficios de este tratado. Artículo 11º Los habitantes de los pueblos que alternativamente se ocuparen por las armas de ambos gobiernos, serán altamente respetados, gozarán de una extensa y absoluta libertad y seguridad, sean cuales fueren o hayan sido sus opiniones, destinos, servicios y conducta, con respecto a las partes beligerantes. Artículo 12º Los cadáveres de los que gloriosamente terminen su carrera en los campos de batalla, o en cualquier combate, choque o encuentro entre las armas de los dos gobiernos, recibirán los últimos honores de la sepultura o se quemarán cuando por su número, o por la premura del tiempo no pueda hacerse lo primero. El ejército o cuerpo vencedor será el obligado a cumplir con este sagrado deber, del cual sólo por una circunstancia muy grave y singular podrá descargarse avisándolo inmediatamente a las autoridades del territorio en que se halle, para que lo haga. Los cadáveres que de una y otra parte se reclamen por el gobierno, o por los particulares, no podrán negarse, y se concederá la comunicación necesaria para transportarlos. Artículo 13º Los generales de los ejércitos, los jefes de las divisiones, y todas las autoridades estarán obligadas a guardar fiel y estrictamente este tratado, y sujetos a las más severas penas por su infracción, constituyéndose ambos gobiernos responsables a su exacto y religioso cumplimiento, bajo la garantía de la buena fe y el honor nacional. Artículo 14º El presente tratado será ratificado y canjeado dentro de sesenta horas, y empezará a cumplirse desde el momento de la ratificación y canje. Y en fe de que así lo convenimos y acordamos nosotros los comisionados de los Gobiernos de España y de Colombia, firmamos dos, de un tenor, en la ciudad de Trujillo, a las diez de la noche del veintiséis de noviembre de mil ochocientos veinte.

Ramón Correa (fdo). Antonio José de Sucre (fdo). Juan Rodríguez Toro (fdo).Pedro Briceño Méndez (fdo). Francisco González Linares (fdo). José Gabriel Pérez (fdo).

MONUMENTO ERIGIDO EN SANTA ANA DE TRUJILLO EN EL SITIO DONDE EL COMANDANTE ESPAÑOL, PABLO MORILLO, Y EL LIBERTADOR SIMON BOLIVAR SE ENCONTRARON POR UNICA VEZ.

1820

JUAN BAUTISTA ARISMENDI

Nació en La Asunción el 24 de junio de 1770. En 1810 se une a la Revolución. Al caer la I República es hecho prisionero. Es liberado a principios de 1813 y se va a Margarita donde encabeza un movimiento contra los realistas y logra deponer al gobernador de la isla. En noviembre se viene a Caracas y se une a las tropas de Bolívar. Es comisionado a la zona de Barlovento donde se une a los patriotas que comandaba Francisco Bolívar en la zona de Panaquire, Mamporal y Río Chico. El 4 de diciembre de 1814 se casó con Luisa Cáceres y pasa a Margarita donde es nombrado comandante militar de la isla. En ese cargo recibió, en marzo de 1815, la expedición de Pablo Morillo que venía con 60 naves y 15.000 soldados españoles. Morillo no ataca la isla sino que decide ir a poner sitio a Cartagena. En mayo su esposa es hecha prisionera para obligar a que Arismendi depusiera las armas. No pudiendo doblegar la voluntad de Luisa ni de su esposo, los españoles la liberaron. En 1821, con 400 hombres, se unió en Curiepe a las tropas de Bermúdez que avanzaban hacia Caracas. Lograda la independencia, Arismendi se queda en Caracas. En 1827 pasa a retiro y se dedica a la política. Fue senador en 1839. Murió el 22 de junio de 1841.

Angostura fue tomada por Bolívar en 1817. La posesión de esta ciudad les permitió a los patriotas contar con salida al mar (por el río Orinoco). A esta ciudad llegaron, desde 1818 cientos de voluntarios irlandeses, escoceses e ingleses que vinieron a apoyar a la causa de la Independencia.
Arriba: Una vista de Ciudad Bolívar, antiguamente conocida como Angostura.

6 de enero: El Congreso le ratifica el título de Libertador. 11 de enero: Llega a San Juan de Payara. 29 de enero: Llega a Guasdualito. 6 de julio: el general español La Torre le comunica la intención del general Morillo de llegar a un acuerdo para una tregua. 28 de agosto: Arriba a Turbaco para organizar el tercer asedio a Cartagena (último reducto español en Nueva Granada). El 1 de octubre entra en Mérida con 5000 hombres y el 17 se establece en Trujillo. 21 de octubre: Lanza una proclama a Coro para que se incorpore a la Unión. El 26 se suscribe el Tratado de Armisticio y Regularización de la Guerra. Al día siguiente Bolívar y Morillo brindan en Santa Ana. El 2 de diciembre llega a Barinas y continúa hacia San Cristóbal.

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

Abolición del régimen absolutista en Portugal ("Revolución Liberal de Oporto"). En España una fuerza expedicionaria organizada para ir a combatir a los patriotas americanos se rebela en Cabezas de San Juan. José de San Martín emprende la liberación del Perú. Malthus publica *"Principios de economía política"*. Hans Christian Oersted descubre el electromagnetismo.

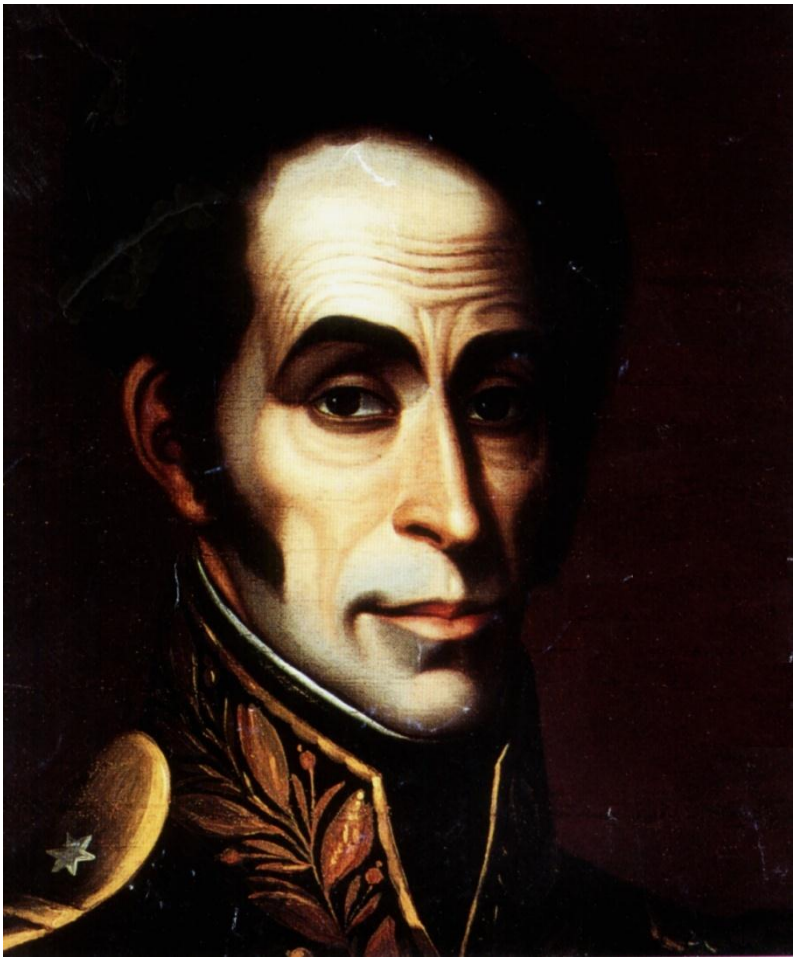
En el cuadro “Batalla de Carabobo” (Detalle) de Martín Tovar y Tovar se muestra el momento de la muerte de Ambrosio Plaza y Manuel Cedeño. A la izquierda se observan unos soldados en uniforme azul, es La Legión Británica, avanzando.

CARABOBO

A partir del 28 de abril de 1821 los bandos patriotas y realistas comenzaron a movilizar sus fuerzas. Bolívar entendió que era necesario concentrar todas las tropas y presentar una batalla que sabía que sería la decisiva. Meses antes Coro y Maracaibo se habían unido a la República con lo que los españoles eran fuertes en el centro norte del país y allí había que batirlos. El Libertador concentró sus tropas en San Carlos. Bermúdez y Arismendi comenzaron un movimiento desde el Oriente hacia Caracas con el fin de distraer a los realistas. Logró vencerlos el 12 de mayo en Guatire, en el sitio conocido como “El Rodeo” y logró entrar a Caracas de donde es repelido pero había logrado su objetivo de distracción, ya que el general español La Torre tuvo que enviar un contingente de 1000 hombres con lo que debilitó sus tropas concentradas en los Valles de Aragua. José de La Cruz Carrillo y Urdaneta se movían por el occidente. Estos movimientos mantuvieron a los realistas en constante zozobra y decidieron concentrar el grueso de sus tropas en la sabana de Carabobo. El 15 de junio Bolívar organiza el ejército en tres divisiones: La primera estaba a cargo de José Antonio Páez. En esta División estaban los temibles “Batallón Bravos de Apure” y la “Legión Británica”. La Segunda División estaba a cargo del General Manuel Cedeño y la tercera al mando de Ambrosio Plaza. Santiago Mariño era el Jefe del Estado Mayor. En total las fuerzas patriotas sumaban 6500 hombres. El 20

de junio los patriotas cruzan el río Tinaco y el 23 se concentran en Taguanes. Allí. El Libertador pasa revista a sus tropas.

Al amanecer del 24 de junio, desde el Cerro Buenavista, Bolívar avistó a las fuerzas realistas. Se dio cuenta que era un suicidio atacar por el frente y por el sur. Entonces ordenó atacarlos por el flanco derecho. El Batallón Bravos de Apure inició la escalada de una pendiente para caer de frente contra las tropas realistas. Cuando La Torre se da cuenta de la maniobra, ordenó al batallón Burgos que impidiera la acción del Apure. Estos, tuvieron que replegarse dos veces. Es allí cuando interviene La Legión Británica, al mando del coronel Farriar, quienes en un acto heroico, donde murió Farriar y diecisiete de sus oficiales, contraatacaron, recibiendo ellos la gran mayoría de las descargas enemigas. Con su sacrificio permitieron que el Batallón "Bravos de Apure" entrara a la sabana. Atacados de frente por la infantería y por la derecha por la caballería, los realistas empezaron a retirarse. La Torre ordenó al Regimiento "Lanceros del Rey" que atacara a la caballería patriota pero esa unidad, ante la fuerza de los llaneros, desobedeció la orden y huyeron desordenadamente. La Torre, viéndose perdido se ubicó en el centro del Batallón Valencey, quienes comenzaron a retirarse protegiendo a su jefe. Los patriotas comenzaron a perseguir al Valencey pero estos resistieron todas las descargas, formando un cuadro monolítico que protegía a La Torre. Ambrosio Plaza y Manuel Cedeño, quienes no habían formado parte activa en la Batalla, se lanzaron, llenos de euforia, contra el Valencey y murieron en la acción. 2800 bajas dejaron los realistas en el Campo de Carabobo El Valencey logró llegar al Castillo de Puerto Cabello. La Guerra de Independencia en Venezuela estaba prácticamente finalizada. El 24 de julio de 1823 la escuadra patriota, al mando del Almirante José Prudencio Padilla, derrota a la realista en el Lago de Maracaibo y el 7 de noviembre de ese mismo año, José Antonio Páez logra rendir a las últimas fuerzas españolas refugiadas en Puerto Cabello. En Puerto Cabello se había perdido la I República, once años antes, y en Puerto Cabello terminó nuestra Guerra de Independencia. En la Batalla de Carabobo también murió el perro del Libertador, "Nevado" y se dio la triste y heroica acción de Pedro Camejo, quien, herido de muerte, se presenta ante Páez. Éste, que no se ha dado cuenta de las heridas del negro Camejo le dice: *"¿Qué pasó negro? ¡Regresa a la batalla y muere si es preciso!".* Pedro Camejo le contesta: *"Mi general, vengo a decirle adiós, porque estoy muerto".* Cae del caballo y muere. En el mismo campo de Batalla, el Libertador ascendió a Páez a General en Jefe.



"...Libertador de Venezuela: título más glorioso y satisfactorio para mí que el cetro de todos los imperios de la Tierra..."

(18-10-1813)

1821

La ingratitud es el crimen más grande que pueden los hombres atreverse a cometer. (9-1-1824)

La gloria está en ser grande y en ser útil.
(4-9- 1824)

Mis tristezas vienen de mi filosofía, y yo soy más filósofo en la prosperidad que en el infortunio.
(10-11-1824)

Un hombre sin estudios es un ser incompleto. (1825)

El 10 de enero llega a Bogotá y el 31 parte nuevamente a Venezuela. 19 de febrero: Sostiene ante el Jefe español La Torre el derecho de Colombia sobre Maracaibo que se ha unido a la República. 4 de abril: Nombra a Mariño Vicepresidente interino de la República. 17 de abril: Se rompe el armisticio. Ordena a Bermúdez marchar sobre Caracas desde el Oriente. 3 de junio: Bolívar concentra sus tropas en San Carlos. 24 de junio: Vence en la Batalla de Carabobo. Entra triunfante en Valencia. 29 de junio: Entra a Caracas después de siete años de ausencia y pide a Páez poner sitio a Puerto Cabello donde se ha refugiado el resto del ejército español. 14 de julio: Pide al Congreso que declare libres al nacer a los hijos de los esclavos. 23 de agosto: Escribe al General San Martín y se ofrece para la liberación del Perú. El 31 de agosto visita Maracaibo. 7 de septiembre: Es ratificado como Presidente de la Unión. El 29 de septiembre llega a Cúcuta y el Congreso le otorga poderes extraordinarios. 4 de octubre: Participa al Congreso su deseo de marchar sobre Quito. 9 de octubre: El Congreso lo faculta para ser el máximo jefe militar en todo el territorio. El 13 de octubre parte hacia Bogotá a preparar la Campaña del Sur. 14 de noviembre: Marcha hacia Popayán.

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

José Núñez de Cáceres proclama la independencia de Santo Domingo y declara el territorio como parte de la República de Colombia. Estalla en Grecia movimiento proindependentista. El general San Martín entra en Lima y proclama la independencia del Perú. El físico inglés Charles Wheatstone demuestra que el sonido puede grabarse y reproducirse.

BOMBONA

El 7 de abril de 1822, en su camino hacia el sur, el Ejército Libertador se encuentra con una fuerza realista que le corta el paso. A las 3 y media de la tarde Bolívar le ordena al general Pedro León Torres que ataque al enemigo, pero Torres entendió mal la orden y los realistas lograron tomar una posición estratégica favorable. El Libertador entonces le dice a Torres: *"Será mejor que usted entregue el mando al Coronel Barreto".* Torres le contesta: *"Mi general, si no soy digno de servir como general, lo haré como soldado",* y se coloca en la primera línea de combate. Bolívar, conmovido, lo vuelve a poner al frente de su regimiento. En esta batalla, los realistas de Pasto estaban dispuestos a morir para impedir que el ejército libertador pasara al sur, a auxiliar a Antonio José de Sucre que ya estaba en Guayaquil. Todo fue heroísmo de parte y parte. Cuando casi el sol se había ocultado, el general Manuel Valdés, aprovechando la neblina, flanqueó a los realistas por la derecha. Éstos, rodeados, tuvieron que huir del campo de batalla. Con la victoria, a costa de muchas bajas, el Libertador tenía libre el camino hacia el sur. En la batalla el general Torres es herido y hecho prisionero. Murió, cuatro meses después, producto de esas heridas, en el hospital realista de Yaquanquer. Los realistas de Pasto habían dado, durante toda la guerra, grandes muestras de heroísmo. Bolívar, el 9 de junio le escribe a Santander: *"No puede usted imaginarse lo que es este país y lo que eran estos hombres: todos estamos aturdidos con ellos. Creo que si hubieran tenido jefes numantinos, Pasto habría sido otra Numancia..."*

Arriba: La ciudad de San Juan de Pasto, al fondo el temible y activo volcán "Galeras", en cuyos pies Bolívar venció a los realistas en la Batalla de Bomboná, el 7 de abril de 1822.

1822

Una vida pasiva e inactiva es la imagen de la muerte, es el abandono de la vida; es anticipar la nada antes de que llegue.
(20-1- 1825)

Tengamos una conciencia recta y dejemos al tiempo hacer prodigios.
(20-4- 1825)

El gran poder existe en la fuerza irresistible del amor.
(6-4-1827)

La verdad pura y limpia es el mejor modo de persuadir.
(3-8-1829)

Bolívar entra triunfante en Quito el 16 de junio de 1822. Ese mismo día conoce a Manuela Sáenz.
Arriba: Catedral de Quito. Allí están sepultados dos venezolanos: Antonio José de Sucre y Juan José Flores. Éste último fue el primer presidente del Ecuador.

1 de enero: Llega a Cali. 2 de enero: Bolívar comunica a Joaquín Olmedo, presidente de la Junta de Quito que esta provincia pertenece a Colombia. 5 de enero: Ordena que 2500 hombres entren por mar a Guayaquil. 8 de marzo: Sale hacia Pasto. 7 de abril: Vence en Bomboná. 12 de abril: Envía por mar 3000 hombres al Perú y destaca a Sucre en Lima como ministro diplomático. 24 de mayo: Sucre vence en la Batalla de Pichincha. 16 de junio: Entra triunfal a Quito. Conoce a Manuela Sáenz de Thorne. 17 de junio: La municipalidad de Quito declara la anexión de esa Provincia a Colombia. 13 de julio: Llega a Guayaquil. 16 de julio: Guayaquil se incorpora a Colombia. 27 de julio: Bolívar se entrevista con el general San Martín. Este abandona al día siguiente Guayaquil. 1 de septiembre: Sale hacia Cuenca. 10 de octubre: Llega a Loja. 13 de octubre: Escribe "Mi Delirio sobre el Chimborazo".

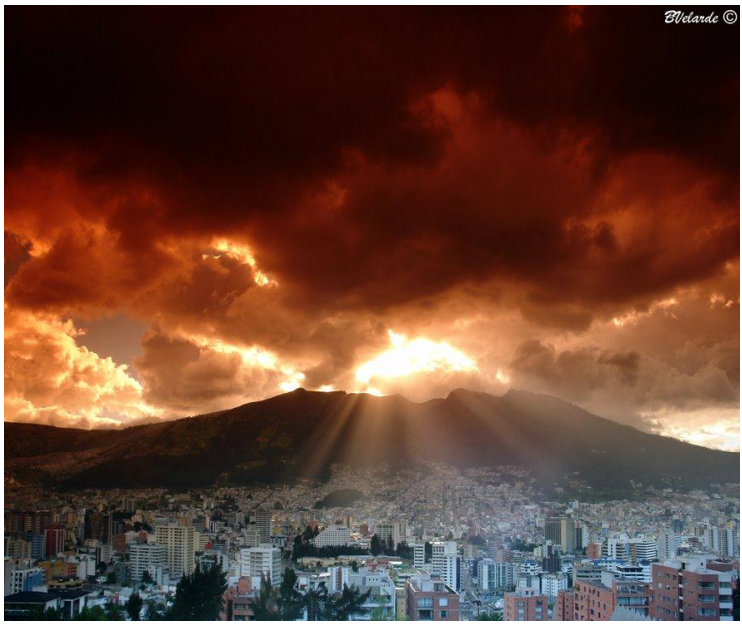
PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

Grecia declara su independencia. Pedro, hijo del rey de Portugal Juan VI, declara independiente al Brasil y se proclama Emperador como Pedro I. Estados Unidos reconoce la independencia de Colombia. Schubert compone la *"Sinfonía inacabada".* Babbage construye una calculadora mecánica, a la que llamó "máquina diferencial"

LA ENTREVISTA DE GUAYAQUIL

Después del triunfo de Pichincha, Bolívar pide a la provincia de Guayaquil que se una a la Gran Colombia. Sin embargo, en esta ciudad había tres tendencias: Los que querían constituirse en estado independiente, los que pedían que Guayaquil se uniera al Perú y los que querían que hiciera lo mismo pero con Colombia. En ese marco de guerra diplomática, Bolívar llega a Guayaquil y el 11 de julio de 1822 declara que esta ciudad está bajo la protección de la Gran Colombia. EL Libertador acepta entrevistarse con José de San Martín, quien era el líder de los que deseaban la anexión al Perú. El 26 de julio San Martín llega a Guayaquil, cuando Bolívar lo recibe lo saluda diciéndole: *"Bienvenido a Colombia, general"*, expresándole con eso que él consideraba a Guayaquil como territorio colombiano. La entrevista fue a solas y tanto San Martín como Bolívar nunca hablaron ni escribieron qué fue lo que acordaron en esa reunión. Lo cierto es que poco después San Martín decide abandonar la lucha. En una carta a Bolívar, mes y medio después de la entrevista, el 10 de septiembre, San Martín le escribe: "He convocado al Congreso para presentar ante él mi renuncia y retirarme a la vida privada con la satisfacción de haber puesto a la causa de la libertad toda la honradez de mi espíritu y la convicción de mi patriotismo. Dios, los hombres y la historia juzgarán mis actos públicos". Lo cierto es que la guerra diplomática entre Bolívar y el general San Martín se saldó con victoria para el Libertador y quien concluirá la independencia del Perú será él junto con Antonio José de Sucre.

Arriba: Monumento al encuentro que sostuvieron en Guayaquil Bolívar y San Martín.



PICHINCHA

En octubre de 1820 Guayaquil había declarado su independencia y comenzaron su lucha contra los realistas. A principios de 1821 los guayaquileños recibieron armas y provisiones por parte del gobierno de la Gran Colombia. En mayo arribó a la ciudad Antonio José de Sucre, comandante de la División Sur del Ejército grancolombiano y comenzó a prepararse para dar batalla a los realistas. En enero de 1822 comenzó la campaña. Contaba con 1700 hombres. En el pueblo de Saraguro se le unieron 1200 hombres que envió el general José de San Martín desde Perú. De esa manera Sucre contaba con casi 3000 hombres que provenían de Venezuela, Nueva Granada, Quito, Guayaquil, Perú, Chile y Argentina. Los realistas habían apostado sus fuerzas en los caminos principales y el cumanés decidió marchar paralelo a ellos. Pasó por las faldas del volcán Cotopaxi para atacar a los realistas por su retaguardia, Los españoles se replegaron hacia Quito. En la madrugada del 24 de mayo de 1822, el ejército patriota comenzó a ascender por las laderas del volcán Pichincha. Cuando amaneció, el pueblo de Quito observó sorprendido a las fuerzas patriotas que ocupaban posiciones en las faldas del volcán. A media mañana los españoles iniciaron el ataque con una ventaja: EL Batallón patriota Albión tenía el grueso de las municiones y no había llegado, nadie sabía dónde estaba. El batallón Aragón comenzó a ascender hacia lo más alto del volcán

con la intención de atacar a los patriotas por la retaguardia. Sucre se percató de la maniobra y supo que eso significaría la total derrota para sus fuerzas. Sin embargo, cuando el Aragón logró llegar a una posición más alta que los patriotas se encontraron de frente con el Batallón Albión que se había mantenido en esa posición esperando el momento preciso para atacar. Exhaustos por la subida, el Aragón fue aniquilado. Más abajo, el Batallón patriota "Magdalena" avanzó contra los realistas quienes empezaron a huir en desbandada. Al mediodía, ubicados a 3000 metros de altura, el ejército libertador, comandado por Sucre dio el grito de victoria. Al día siguiente Sucre entró en Quito donde aceptó la rendición de los españoles. Bolívar, que días antes había vencido en Bomboná, llegó a Quito el 16 de junio. Esta ciudad se proclamó parte de la Gran Colombia. Guayaquil lo haría un mes más tarde.

En la Batalla de Pichincha se dio uno de los más memorables hechos de la guerra de Independencia de la América. El teniente ecuatoriano Abdón Calderón, de 17 años de edad, del Batallón Yaguachi, recibió una herida grave pero aún así continuó en la batalla. Recibiría después tres heridas consecutivas y por más que sus jefes le insistían que se retirara no quiso hacerlo y continuó animando a sus compañeros para que continuaran luchando. Murió cinco días después producto de esas heridas. Bolívar lo ascendió póstumamente a Capitán y ordenó que el Yaguachi no tuviera más nunca un capitán y que siempre se nombrara a Calderón en el pase de revista, y cuando eso sucediera, los integrantes del Batallón debían contestar: *""Murió gloriosamente en Pichincha, pero vive en nuestros corazones".*

Arriba: Una vista de Quito. Al fondo el Volcán Pichincha, en cuyas faldas Sucre venció a las tropas realistas y selló la independencia del Ecuador. Sucre, tal como él lo pidió en su testamento, está sepultado en Quito, en un sarcófago que se hizo con roca de ese volcán.

MANUELA SAENZ

Manuela Sáenz nació en Quito el 27 de diciembre de 1797. Criada en un convento y luego con su padre y madrastra. Fue en ese convento donde conoció a las dos sirvientas que la acompañarán todos los días de su vida: Natán y Jonatás. Allí aprendió a bordar y a hacer dulces. Aunque a ella no le gustaba estar allí y tampoco le gustaban esos oficios, fueron precisamente con los que se ganó la vida cuando estaba ya anciana y expatriada en Perú. En 1817 se casó, obligada por su padre, con el inglés James Thorne. Hacia 1817 comenzó a participar en los movimientos independentistas. En 1821, el general San Martín le otorgó el título de "Caballeresa del Sol". El 16 de junio de 1822, parada en un balcón, en Quito, observaba el desfile triunfal de Bolívar. Le lanzó una corona de flores para que cayera en medio del camino, frente al caballo del Libertador, pero la corona golpeó suavemente el pecho de Bolívar. Éste alzó la vista y fue la primera vez que la vio. Esa noche, al verla en un agasajo que le ofrecieron, Bolívar le dijo: *"Si mis soldados tuvieran su puntería ya habríamos ganado la guerra".* Desde allí comenzaron a verse con mucha frecuencia y Manuela pasó a ser su compañera sentimental. El esposo de Manuela le pidió varias veces que regresara pero Manuela se negó rotundamente. En una de las cartas le dijo: *"No cambiaría jamás a Bolívar por usted".* A fines de 1830 Manuela iba en camino para encontrar a Bolívar en Santa Marta, pero se entera que el Libertador había muerto e intenta quitarse la vida.. Las autoridades de

Colombia la expulsan del país (al igual que hicieron con muchos oficiales fieles al Libertador después que éste murió). Manuela se va a Jamaica. Al año siguiente regresa a Ecuador pero es expulsada en 1835. No teniendo a donde ir (acompañada por Natán y Jonatás) se va al Perú y se instala en un pueblito llamado "Paita". Allí comenzó a ganarse la vida vendiendo dulces y bordando. También recogía a perros callejeros y les ponía los nombres de los que traicionaron a Bolívar: "Santander", "Páez"… Allí recibió varios visitantes ilustres: Herman Melville, el autor de Moby Dick, quien estaba en Perú documentándose para escribir esa novela; Garibaldi, el patriota italiano; Simón Rodríguez, quien también estaba expatriado en el Perú y vivía de vender velas. Manuela también se ganaba la vida preparando cigarrillos de tabaco y haciendo traducciones al inglés. Nunca aceptó los ofrecimientos de su esposo, James Thorne quien le decía mediante cartas que podía mandarle dinero. Dos años antes de morir, en un accidente doméstico quedó paralítica. En Paita se desató luego una epidemia de difteria. Primero murieron sus dos sirvientas, y luego ella, el 23 de noviembre de 1856. Meses antes le había entregado a Daniel Florencio O'Leary, quien andaba buscando todos los documentos del Libertador para escribir sus "Memorias", una gran cantidad de las cartas de Bolívar para ella. Fue a O´Leary a quien Manuelita le dijo, ya paralítica y enferma: *"Mientras el Libertador vivió yo lo amé; muerto, lo venero".* Manuela Sáenz tenía el rango de Coronela. En el año 2007, el presidente Rafael Correa la elevó al rango de Generala de la República del Ecuador.

En 1827, por haberlo salvado en el atentado que sufrió, Bolívar le dijo: "Tú eres la Libertadora del Libertador".

Arriba: Retrato de Manuelita Sáenz que se encuentra en la Quinta de Bolívar, en Bogotá. Casa donde Simón y Manuela pasaron sus mejores años. En el retrato Manuela muestra la condecoración "Caballeresa del Sol".

“MI DELIRIO SOBRE EL CHIMBORAZO”

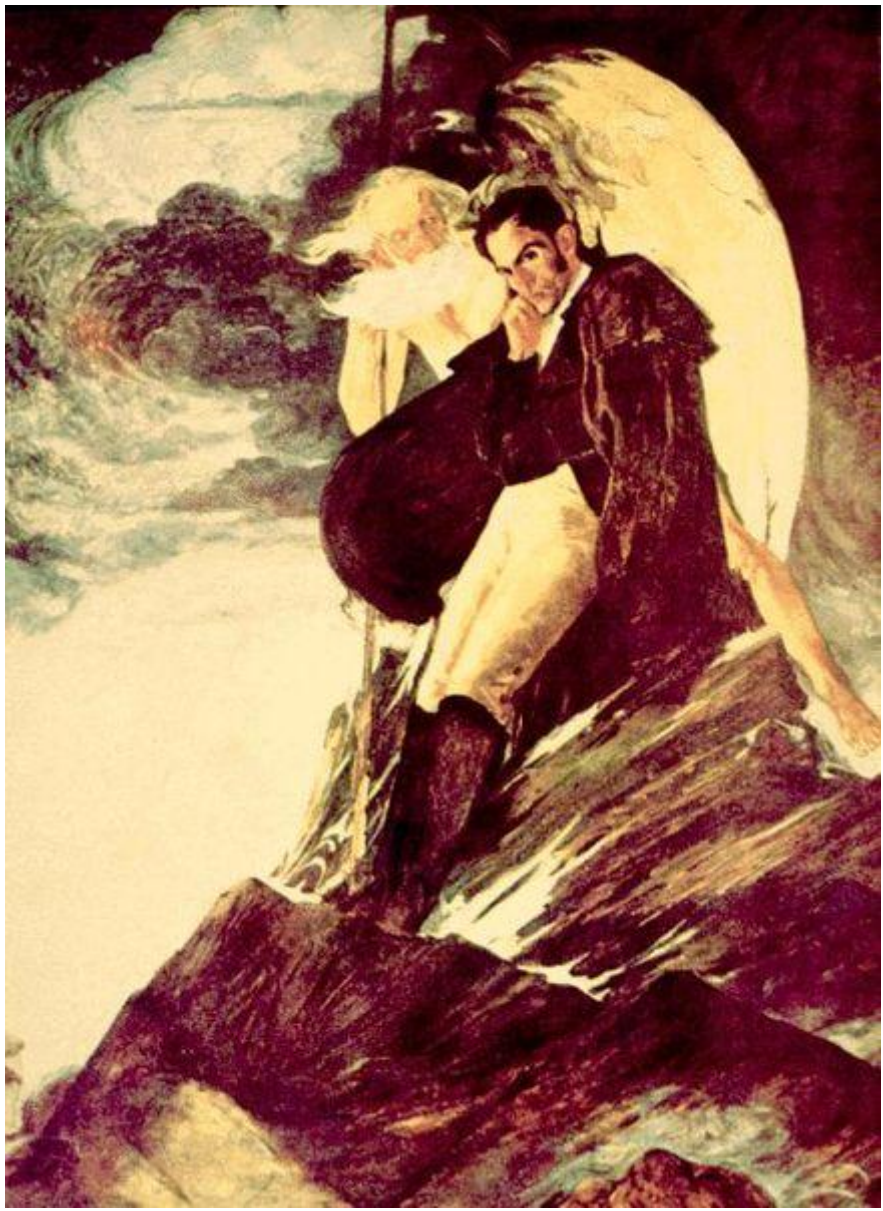
“Yo venía envuelto en el manto de Iris, desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al Dios de las aguas. Había visitado las encantadas fuentes amazónicas, y quise subir al atalaya del Universo. Busqué las huellas de La Condamine y de Humboldt seguilas audaz, nada me detuvo; llegué a la región glacial, el éter sofocaba mi aliento. Ninguna planta humana había hollado la corona diamantina que pusieron las manos de la Eternidad sobre las sienes excelsas del dominador del los Andes. Yo me dije: este manto de Iris que me ha servido de estandarte, ha recorrido en mis manos sobre regiones infernales, ha surcado los ríos y los mares, ha subido sobre los hombros gigantescos de los Andes; la tierra se ha allanado a los pies de Colombia, y el tiempo no ha podido detener la marcha de la libertad. Belona ha sido humillada por el resplandor de Iris, ¿y no podré yo trepar sobre los cabellos canosos del gigante de la tierra? ¡Sí podré! Y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mí, que me parecía divino, dejé atrás las huellas de Humboldt, empañando los cristales eternos que circuyen el Chimborazo. Llego como impulsado por el genio que me animaba, y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento: tenía a mis pies los umbrales del abismo. Un delirio febril embarga mi mente; me siento como encendido por un fuego extraño y superior. Era el Dios de Colombia que me poseía.

De repente se me presenta el Tiempo bajo el semblante venerable de un viejo cargado con los despojos de las edades: ceñudo, inclinado, calvo, rizada la tez, una hoz en la mano… "Yo soy el padre de los siglos, soy el arcano de la fama y del secreto, mi madre fue la Eternidad; los límites de mi imperio los señala el Infinito; no hay sepulcro para mí, porque soy más poderoso que la Muerte; miro lo pasado, miro lo futuro, y por mis manos pasa lo presente. ¿Por qué te envaneces, niño o viejo, hombre o héroe? ¿Crees que es algo tu Universo? ¿Que levantaros sobre un átomo de la creación, es elevaros? ¿Pensáis que los instantes que llamáis siglos pueden servir de medida a mis arcanos? ¿Imagináis que habéis visto la Santa Verdad? ¿Suponéis locamente que vuestras acciones tienen algún precio a mis ojos? Todo es menos que un punto a la presencia del Infinito que es mi hermano".

Sobrecogido de un terror sagrado, «¿cómo, ¡oh Tiempo! —respondí— no ha de desvanecerse el mísero mortal que ha subido tan alto? He pasado a todos los hombres en fortuna, porque me he elevado sobre la cabeza de todos. Yo domino la tierra con mis plantas; llego al Eterno con mis manos; siento las prisiones infernales bullir bajo mis pasos; estoy mirando junto a mí rutilantes astros, los soles infinitos; mido sin asombro el espacio que encierra la materia, y en tu rostro leo la Historia de lo pasado y los pensamientos del Destino».

"Observa —me dijo—, aprende, conserva en tu mente lo que has visto, dibuja a los ojos de tus semejantes el cuadro del Universo físico, del Universo moral; no escondas los secretos que el cielo te ha revelado: di la verdad a los hombres". El fantasma desapareció. Absorto, yerto, por decirlo así, quedé exánime largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me servía de lecho. En fin, la tremenda voz de Colombia me grita; resucito, me incorporo, abro con mis propias manos los pesados párpados: vuelvo a ser hombre, y escribo mi delirio.

Simón Bolívar
1823



Arriba: “Mi delirio sobre el Chimborazo”. Autor: Tito Salas

1823

ANACLETO CLEMENTE BOLIVAR

Anacleto Clemente era hijo de María Antonia Bolívar y de Pablo Clemente. Nació en 1795. Bolívar se lo llevó a Europa en 1803 y lo dejó estudiando en el Colegio de Soreze en Francia. Anacleto no culminó sus estudios y regresó a Caracas en 1813. Se casó en 1821 con Rosa Rodríguez del Toro. Un poco más tarde pasó a Nueva Granada donde llevó una vida disipada. Bolívar, en 1826, amenazó con desheredarlo sino cambiaba su forma de vida. Parece que el regaño surtió efecto. Anacleto murió en Caracas en 1886.

"Mi antiguo criado Dionisio, que ha sido licenciado del servicio militar, pasa para Caracas a hacerse un establecimiento. Si él quisiere ir a trabajar la tierra puedes darle la que necesite en mi posesión de Suata, para que la cultive sin pagar, por ahora, en arrendamiento, hasta que yo lo disponga".

BOLÍVAR
(De una carta a Anacleto Clemente en 1821).

El Libertador contempló el Chimborazo por primera vez en 1822. Quedó profundamente impresionado por el enorme volcán y escribió un hermoso texto donde se imagina en su cumbre, hablando con el Tiempo.
Arriba: El Volcán Chimborazo

7 de febrero: Está de regreso en Guayaquil. 1 de marzo: Riva Agüero, Presidente del Perú, le pide auxilios. El 13 envía a Lima un contingente de 6000 hombres al Perú 18 de marzo: Pacto de ayuda militar entre Perú y Colombia. El Libertador se ofrece para viajar al Perú a hacerse cargo de la guerra. 26 de abril: Llegan a Guayaquil unos delegados peruanos para invitarlo a dirigir la guerra en ese país. 2 de septiembre: Llega a Lima. El 10 el Congreso le confiere la suprema autoridad militar en el país y le pide para que someta a Riva Agüero quien se había puesto al lado de los españoles. 12 de septiembre: Bolívar recomienda enviar una delegación a Chile para pedir tropas y recursos. 16 de noviembre: Marcha con el objeto de someter a Riva Agüero.

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

El presidente estadounidense, Monroe, lanza su doctrina: "América para los americanos"- Doctrina Monroe. Las Provincias Unidas de Centroamérica (Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras, Costa Rica) declaran su independencia. La Armada de Colombia derrota a los españoles en la decisiva batalla naval del lago de Maracaibo.

JUNIN

Lograr la independencia del Perú era una cuestión vital para la Gran Colombia, ya que desde allí podían los realistas iniciar una contraofensiva por mar y tierra. A mediados de 1824 el Libertador y Sucre tenían en claro que antes de finalizar el año debían derrotar a los realistas. El 2 de agosto Bolívar pasa revista a su ejército en el llano de Rancas, y les dice: *"¡Soldados! Vais a completar la obra más grande que el cielo ha encomendado a los hombres: la de salvar un mundo entero de la esclavitud. ¡Soldados! Los enemigos que vais a destruir se jactan de catorce años de triunfos; ellos, pues serán dignos de medir sus armas con las vuestras que han brillado en mil combates. ¡Soldados! El Perú y la América toda aguardan de vosotros la paz, hija de la victoria, y aún la Europa liberal os contempla con encanto porque la libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del Universo. ¿La burlaréis? No. No. Vosotros sois invencibles".*

El 6 de agosto Bolívar divisa al ejército español (al mando de Canterac) que se replegaba hacia la llanura de Junín. El Libertador ordenó a novecientos jinetes que detuvieran el avance de Canterac, para dar tiempo a que la infantería los alcanzara. Los realistas se percataron de la maniobra e iniciaron el ataque. La caballería patriota fingió huir y aplicó la táctica de regresar de improviso. Los realistas debieron retroceder hacia la llanura y allí fueron derrotados. En la Batalla de Junín no se usó artillería, se libró solamente con sables y lanzas. En reconocimiento a la caballería peruana (quienes perdieron la mitad de sus hombres) Bolívar les cambió el nombre de Húsares del Perú por el de Húsares de Junín. Bolívar lanzó una proclama a los vencedores: *"¡Peruanos! La campaña que debe completar vuestra libertad ha empezado bajo los auspicios más favorables. El ejército del general Canterac ha recibido en Junín un golpe mortal, habiendo perdido, por consecuencia de este suceso, un tercio de sus fuerzas y toda su moral. Los españoles huyen despavoridos abandonando las más fértiles provincias, mientras el general Olañeta ocupa el Alto Perú con un ejército verdaderamente patriota y protector de la libertad. ¡Peruanos! Bien pronto visitaremos la cuna del Imperio peruano y el templo del Sol. El Cuzco tendrá en el primer día de su libertad más placer y más gloria que bajo el dorado reino de sus Incas."*

1824

CARTA DE BOLIVAR A SU SOBRINO ANACLETO

Bogotá, 2 de noviembre de 1821.

Mi querido Anacleto:

He recibido tu carta. En consecuencia, te mando que tomes el trapiche del Guaire, como anteriormente te había indicado. Ya te he mandado la licencia que me pides para casarte, y lo he hecho con mucho gusto. La mitad de la hacienda de Chirgua es mía, y debes llamar al arrendatario, por medio del general Soublette, para que le pague la mitad de dicho arrendamiento. Haz de modo que todo se haga judicialmente, que todo se haga por el gobierno. […] Yo no quiero el rifle y las pistolas de que me hablas. Dile al general Soublette que tenga la bondad de ver esta carta, para que te proteja en la defensa de mis bienes; pues no es razón de que me quieran quitar lo poco que me ha dejado la revolución. Mañana, que se hará la paz, dejaré la presidencia, y no tendré nada de qué vivir; no siendo mi intención recibir sueldos del gobierno.

Tu afectísimo tío.

BOLÍVAR.

1 de enero: Se encuentra enfermo en Pativilca. Joaquín Mosquera lo visita y le pregunta: *"¿Qué piensa hacer usted ahora?".* Bolívar responde: *"¡Triunfar!".* El 5 se insurreccionan las tropas argentinas en El Callao y entregan el fuerte a los españoles. Bolívar ordena bloquear el puerto. 10 de febrero: El Congreso del Perú lo nombra Dictador. 27 de febrero: Los ministros peruanos se pasan a las filas realistas. 8 de marzo: Establece el gobierno en Trujillo. Suprime los cacicazgos. Crea la Universidad de Trujillo y reparte tierras a los indígenas. 18 de marzo: Decreta la pena de muerte para los delitos de peculado y corrupción administrativa. 28 de julio: El Congreso de Colombia lo autoriza para dirigir la guerra en el Perú. 6 de Agosto: Triunfa en la batalla de Junín. 24 de octubre: Designa a Sucre como comandante general del Ejército del Sur. 7 de diciembre: Entra triunfal a Lima. 8 de diciembre: Invita a los gobiernos hispanoamericanos a reunirse en Panamá en un Congreso Anfictiónico. 9 de diciembre: Sucre vence en Ayacucho. 10 de diciembre: Recibe la noticia del triunfo de Ayacucho. La batalla que le da la independencia a América del Sur. 22 de diciembre: Desde Lima renuncia a la presidencia de Colombia.

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

Beethoven compone la 9ª sinfonía (Sinfonía Coral). Peter Mark Roget publica *"Persistencia de la visión"* donde expone que el ojo retiene la imagen durante una fracción de segundo después que el sujeto deja de tenerlas delante. José Aspdin inventa el cemento Portland.

Arriba: Óleo “Batalla de Junín” de Martín Tovar y Tovar. Obsérvese al Libertador, cabalgando sobre su caballo “Palomo”.

Arriba: Óleo “Batalla de Ayacucho” de Antonio Herrera Toro. Muestra el momento de la rendición del Virrey La Serna.

AYACUCHO

"La batalla de Ayacucho es la cumbre de la gloria americana"
Simón Bolívar

Después de la Batalla de Junín, los ejércitos de Sucre y del Virrey La Serna mantuvieron una silenciosa batalla de posiciones. Ambos bandos se movían paralelamente sin atreverse ninguno a tomar la ofensiva. El plan de Sucre era debilitarlos, hacer que se rindieran por el hambre. Los realistas lo sabían y antes de que eso sucediera decidieron pasar a la ofensiva El Jefe del Estado Mayor de Sucre era Agustín Gamarra, la caballería la comandaba Guillermo Miller. La primera División estaba al mando de José María Córdoba y la segunda bajo José de La mar. Jacinto Lara comandaba la reserva. Antes del inicio de la batalla, el general Sucre arengó a sus tropas: *"¡Soldados!, de los esfuerzos de hoy depende la suerte de América del Sur; otro día de gloria va a coronar vuestra admirable constancia. ¡Soldados!: ¡Viva el Libertador! ¡Viva Bolívar, Salvador del Perú!".*

Sucre, percatándose del movimiento ofensivo de los realistas ordenó a Córdoba que los atacara, antes que pudieran formarse, objetivo que logró con éxito. En el otro extremo Lara y La Mar contenían el ataque español. En menos de dos horas la victoria era para los patriotas: Hasta el Virrey La Serna fue hecho prisionero. El error táctico realista había sido escoger precisamente ese sitio para atacar. Nunca pudieron formarse debidamente para la batalla. Curiosamente, Ayacucho significa "Lugar de los muertos", y allí murió el poder español en América Latina. Bolívar se enteró de la victoria en la noche del día siguiente, mientras estaba cenando. Se levantó, se paró encima de la mesa y empezó a gritar: *"¡Victoria!" ¡Victoria!".* El Libertador sabía que ya estaba destruido el ejército español en América. Meses después, Bolívar escribió una biografía de Sucre. En ella expresa: "*La batalla de Ayacucho es la cumbre de la gloria americana, y la obra del general Sucre. La disposición de ella ha sido perfecta, y su ejecución divina. Las generaciones venideras esperarán la victoria de Ayacucho para bendecirla y contemplarla sentada en el trono de la libertad, dictando a los americanos el ejercicio de sus derechos, y el imperio sagrado de la naturaleza".* Bolívar elevó a Sucre al máximo grado de Gran Mariscal de Ayacucho. En su última carta a Sucre, el 26 de mayo de 1830, Bolívar le escribe: *"Yo me olvidaré de usted cuando los amantes de la gloria se olviden de Pichincha y de Ayacucho".*

A LOS SOLDADOS DEL EJÉRCITO VENCEDOR EN AYACUCHO

¡SOLDADOS!

Habéis dado la libertad a la América Meridional y una cuarta parte del mundo es el monumento de vuestra gloria. ¿Dónde no habéis vencido?

La América del Sur está cubierta de los trofeos de vuestro valor, pero Ayacucho, semejante al Chimborazo, levanta su cabeza erguida sobre todos.

Soldados. Colombia os debe la gloria que nuevamente le dais, el Perú, vida, libertad y paz. La Plata y Chile también os don deudores de inmensas ventajas. La buena causa, la causa de los derechos del hombre ha ganado con vuestras armas, su terrible contienda contra los opresores, contemplad pues, el bien que habéis hecho a la humanidad con vuestros heroicos sacrificios.

Soldados, recibid la ilimitada gratitud que os tributo a nombre del Perú. Yo os ofrezco igualmente que seréis recompensados como merecéis, antes de volveros a vuestra hermosa patria. Mas, no... Jamás seréis recompensados dignamente, vuestros servicios no tienen precio.

Soldados peruanos. Vuestra patria os contará siempre entre los primeros salvadores del Perú.

Soldados colombianos. Centenares de victorias alargan vuestra vida hasta el término del mundo.

Simón Bolívar.

Cuartel General en Lima, 25 de diciembre de 1824. 14°.

"...Hasta ahora he combatido por la libertad; ahora quiero combatir por mi gloria, aunque sea a costa de todo el mundo. Mi gloria consiste en ni9 mandar más y en no saber nada más de mi mismo. Siempre he tenido esta resolución, pero de día se aumenta en proporción geométrica. Mis años, mis males y el desengaño de todas las ilusiones juveniles, no me permiten concebir ni ejecutar otras resoluciones. El fastidio que tengo es tan mortal que no quiero ver a nadie; no quiero comer con nadie. La presencia de un hombre me mortifica... En fin, me he vuelto un misántropo de la noche a la mañana. Mas entienda usted que no estoy triste y que no es efecto ni causa de una molestia personal; *es hastío de los hombres y de la sociedad..."*[*]

Tomado de una carta a Santander el 23 de enero de 1824

Cuzco, 10 de julio de 1825

Señor:
Esteban Palacios

Con cuanto gozo ha resucitado usted ayer para mí. Ayer supe que vivía usted y que vivía en nuestra querida patria. ¡Cuántos recuerdos se han aglomerado en un instante sobre mí mente! Mi madre, mi buena madre, tan parecida a usted, resucitó de la tumba, se ofreció a mi imagen; mi más tierna niñez, la confirmación y mi padrino se reunieron en un punto para decirme que usted era mi segundo padre. Todos mis juegos infantiles, los regalos que usted me daba cuando era inocente; todo vino en tropel a excitar mis primeras emociones, la efusión de una sensibilidad deliciosa. Todo lo que tengo de humano se removió ayer en mí. Llamo humano a lo que está más cerca de la naturaleza, lo que está más cerca de las primitivas impresiones. Usted, mi querido tío, me ha dado la más pura satisfacción con haberse vuelto a sus hogares, a su familia, a su sobrino y a su patria. […]

Mi querido tío, usted habrá sentido el sueño de Epaménides. Usted ha vuelto de entre los muertos a ver los estragos del tiempo inexorable, de la guerra cruel, de los hombres feroces. Usted se encontrará en Caracas como un duende que viene de la otra vida y observará que nada es de lo que fue. Usted dejó una dilatada y hermosa familia; ella ha sido segada por una hoz sanguinaria; usted dejó una patria naciente que desenvolvía los primeros gérmenes de la creación y los primeros elementos de la sociedad; y usted lo encuentra todo en escombros, todo en memorias. Los vivientes han desaparecido; las obras de los hombres, las cosas de Dios y hasta los campos han sentido el estrago formidable del estremecimiento de la naturaleza. Usted se preguntará a sí mismo: ¿dónde están mis padres, dónde están mis hermanos, dónde mis sobrinos? Los más felices fueron sepultados dentro del asilo de sus mansiones domésticas. Los más desgraciados han cubierto los campos de Venezuela con sus huesos después de haberlos regado con su sangre, por el sólo delito de haber amado la justicia.

Los campos regados con el sudor de trescientos años han sido agotados por una fatal combinación de meteoros y de crímenes. ¿Dónde está Caracas? _Se preguntará usted _ Caracas no existe, pero sus cenizas, sus monumentos, la tierra que la tuvo ha quedado resplandeciente de libertad y está cubierta por la gloria del martirio. […]

Adiós querido tío. […] Nuestra familia se ha mostrado digna de pertenecernos; y su sangre se ha vengado por uno de sus miembros. Yo he tenido esa fortuna. Yo he recogido el fruto de todos los servicios de mis compatriotas, parientes y amigos. Yo los he representado a presencia de los hombres, yo los representaré a presencia de la posteridad.

Bolívar.

1825

La primera de todas las fuerzas es la opinión pública.
(1-11.1817)

Formémonos una Patria a toda costa y todo lo demás será tolerable.
(2-1-1816)

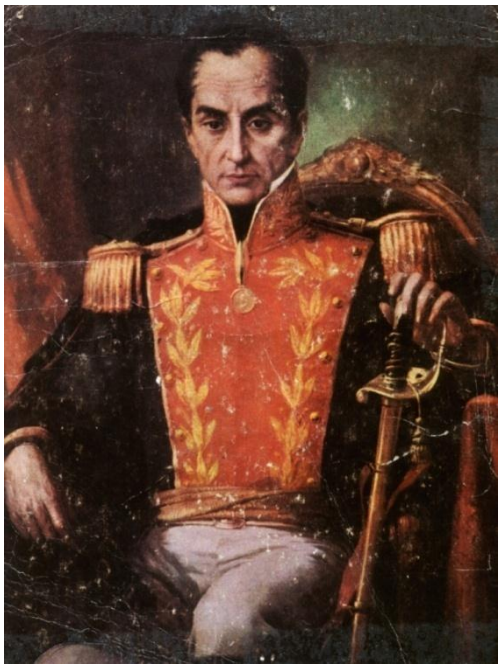
No siempre lo justo es lo conveniente, ni lo útil, lo justo.
(26-4-1825)

Es la desgracia del hombre el no contentarse nunca.
(20-09-1830)

10 de febrero: Bolívar renuncia ante el Congreso peruano de los poderes que éste le había otorgado. 12 de febrero: El Congreso peruano le ofrece un millón de pesos como recompensa, Bolívar lo rechaza. 16 de marzo: Bolívar le ofrece un sueldo de 26000 duros al profesor Lancaster para que dirija la educación en Caracas. Lancaster acepta. El Congreso reparte un millón de pesos entre todos los soldados y oficiales del Ejército Libertador. Bolívar licencia un gran número de soldados venezolanos y neogranadinos quienes regresan a sus países de origen. 16 de mayo: Decreta la creación de la República de Bolívar (Bolivia). 10 de junio: Se dirige al Cuzco, antigua capital del Imperio Inca. Sucre le obsequia el Pendón de Pizarro estandarte que ondeaba desde hacía más de trescientos años en el Templo del Sol de esa ciudad. El 17 el indio Choquehuanca le dice: *"Con los siglos crecerá vuestra gloria como crece la sombra cuando el sol declina".* 25 de junio: Entra en Cuzco. El 5 de agosto, exactamente veinte años después de su juramento en Roma visita el Lago Titicaca, cuna del primer inca, Manco Kapac. 18 de agosto: Entrada triunfal de Bolívar en La Paz. El 26 de octubre asciende junto con delegados de Argentina, Chile y Colombia al cerro Potosí, que había alimentado durante trescientos años las arcas de Europa. 3 de noviembre: Llega a Chuquisaca (hoy Sucre). Empieza a manejar la idea de liberar al Paraguay, a Brasil, a Cuba y a Puerto Rico.

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

Se crea la República de Bolívar (más tarde Bolivia). Patriotas uruguayos, bajo Juan Antonio Lavalleja, se levantan contra Brasil ("Expedición de los 33 orientales") y piden la anexión del país a Argentina. El Papa León XII condena la liberación de Hispanoamérica. Gran Bretaña reconoce la independencia de Colombia, México y Chile.



“Quiso Dios formar de salvajes un imperio y creó a Manco Kapac; pecó su raza y envió a Pizarro. Después de tres siglos de expiación tuvo piedad de la América y os ha enviado a vos. Nada de lo hecho hasta ahora se parece a lo que habéis hecho, y para que nadie pueda imitaros es preciso que no haya un mundo más que libertar. Habéis fundado tres repúblicas que en el inmenso desarrollo a que están llamadas elevarán vuestra estatua a donde ninguno ha llegado. Con los siglos crecerá vuestra gloria como crece la sombra cuando el Sol declina”.

José Domingo Choquehuanca.

(Palabras dirigidas a Simón Bolívar el 2 de agosto de 1825 en el pueblo de Pucará en Bolivia. Choquehuanca era descendiente del Inca Huáscar)

Invitación a los Gobiernos de Colombia, México, Río de la Plata. Chile y Guatemala, a formar el Congreso de Panamá

Excmo. Señor
Grande y buen amigo:

Después de quince años de sacrificios consagrados a la libertad de América, por obtener el sistema de garantías que, en paz y guerra, sea el escudo de nuestro nuevo destino, es tiempo ya de que los intereses y las relaciones que unen entre sí a las repúblicas americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice, si es posible, la duración de estos gobiernos.

Entablar aquel sistema y consolidar el poder de este gran cuerpo político, pertenece al ejercicio de una autoridad sublime, que dirija la política de nuestros gobiernos, cuyo influjo mantenga la uniformidad de sus principios, y cuyo nombre solo calme nuestras tempestades. Tan respetable autoridad no puede existir sino en una asamblea de plenipotenciarios nombrados por cada una de nuestras repúblicas, y reunidos bajo los auspicios de la victoria, obtenida por nuestras armas contra el poder español.

Profundamente penetrado de estas ideas invité en ochocientos veintidós, como presidente de la República de Colombia, a los Gobiernos de México, Perú, Chile y Buenos Aires, para que formásemos una confederación, y reuniésemos en el Istmo de Panamá u otro punto elegible a pluralidad, una asamblea de plenipotenciarios de cada Estado queque nos sirviese de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete en los tratados públicos cuando ocurran dificultades, y de conciliador, en fin, de nuestras diferencias».

El Gobierno del Perú celebró en seis de julio de aquel año un tratado de alianza y confederación con el plenipotenciario de Colombia; y por él quedaron ambas partes comprometidas a interponer sus buenos oficios con los gobiernos de la América, antes española, para que entrando todos en el mismo pacto, se verificase la reunión de la asamblea general de los confederados. Igual tratado concluyó en México, a tres de octubre de ochocientos veintitrés, el enviado extraordinario de Colombia a aquel Estado; y hay fuertes razones para esperar que los otros gobiernos se someterán al consejo de sus más altos intereses.

Diferir más tiempo la asamblea general de los plenipotenciarios de las repúblicas que de hecho están ya confederadas, hasta que se verifique la accesión de los demás, sería privarnos de las ventajas que produciría aquella asamblea desde su instalación. Estas ventajas se aumentan prodigiosamente, si se contempla el cuadro que nos ofrece el mundo político, y muy particularmente, el continente europeo. La reunión de los plenipotenciarios de México, Colombia y el Perú, se retardaría indefinidamente si no se promoviese por una de las mismas partes contratantes; a menos que se aguardase el resultado de una nueva y especial convención sobre el

tiempo y lugar relativos a este grande objeto. Al considerar las dificultades y retardos por la distancia que nos separa, unidos a otros motivos solemnes que emanan del interés general, me determino a dar este paso con la mira de promover la reunión inmediata de nuestros plenipotenciarios, mientras los demás gobiernos celebran los preliminares que existen ya entre nosotros, sobre el nombramiento e incorporación de sus representantes.

Con respecto al tiempo de la instalación de la Asamblea, me atrevo a pensar que ninguna dificultad puede oponerse a su realización en el término de seis meses, aun contando el día de la fecha; y también me atrevo a lisonjear de que el ardiente deseo que anima a todos los americanos de exaltar el poder del mundo de Colón, disminuirá las dificultades y demoras que exijan los preparativos ministeriales, y la distancia que media entre las capitales de cada Estado, y el punto central de reunión. Parece que si el mundo hubiese de elegir su capital, el Istmo de Panamá, sería señalado para este augusto destino, colocado como está en el centro del globo, viendo por una parte el Asia, y por el otro el África y la Europa. El Istmo de Panamá ha sido ofrecido por el Gobierno de Colombia, para este fin, en los tratados existentes. El Istmo está a igual distancia de las extremidades; y por esta causa podría ser el lugar provisorio de la primera asamblea de los confederados.

Difiriendo, por mi parte, a estas consideraciones, me siento con una grande propensión a mandar a Panamá los diputados de esta república, apenas tenga el honor de recibir la ansiada respuesta de esta circular. Nada ciertamente podrá llenar tanto los ardientes votos de mi corazón, como la conformidad que espero de los gobiernos confederados a realizar este augusto acto de la América.

Si V. E. no se digna adherir a él, preveo retardos y perjuicios inmensos a tiempo que el movimiento del mundo lo acelera todo, pudiendo también acelerarlo en nuestro daño. Tenidas las primeras conferencias entre los plenipotenciarios, la residencia de la Asamblea, como sus atribuciones, pueden determinarse de un modo solemne por la pluralidad, y entonces todo se habrá alcanzado.

El día que nuestros plenipotenciarios hagan el canje de sus poderes, se fijará en la historia diplomática de América una época inmortal. Cuando, después de cien siglos, la posteridad busque el origen de nuestro derecho público, y recuerden los pactos que consolidaron su destino, registrarán con respeto los protocolos del Istmo. En él, encontrarán el plan de las primeras alianzas, que trazará la marcha de nuestras relaciones con el universo. ¿Qué será entonces el Istmo de Corinto comparado con el de Panamá?

Dios guarde a V. E.
Vuestro grande y buen amigo.
El Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores,
José Sánchez Carrión.

Lima, 7 de diciembre de 1824.

CARTA A SU SOBRINO ANACLETO

Lima, 29 de mayo de 1826.

Anacleto:

Cansado ya de oír las quejas de tu madre y de tu familia, voy a hablarte por última vez, aprovechando la ocasión de mi edecán O'Leary que te llevará esta carta; te dirá de viva voz cuan disgustado estoy por tu mala conducta y te intimidará la orden de que inmediatamente te vayas para Venezuela a estar al lado de tu familia, si no a cuidarla, al menos a no desacreditarla como lo has estado haciendo en Bogotá. Si no abandonas ese maldito vicio del juego te desheredo para siempre, te abandono a ti mismo. Es una vergüenza para ti y para tu familia ver la infame conducta que has tenido en Bogotá, librando contra tu pobre madre sumas que no las gasta un potentado, abandonando a tu mujer y, para hacer lo que faltaba, desacreditando al Vicepresidente, faltando de este modo a tu patria, a tu honor, a tu familia y tu sangre.

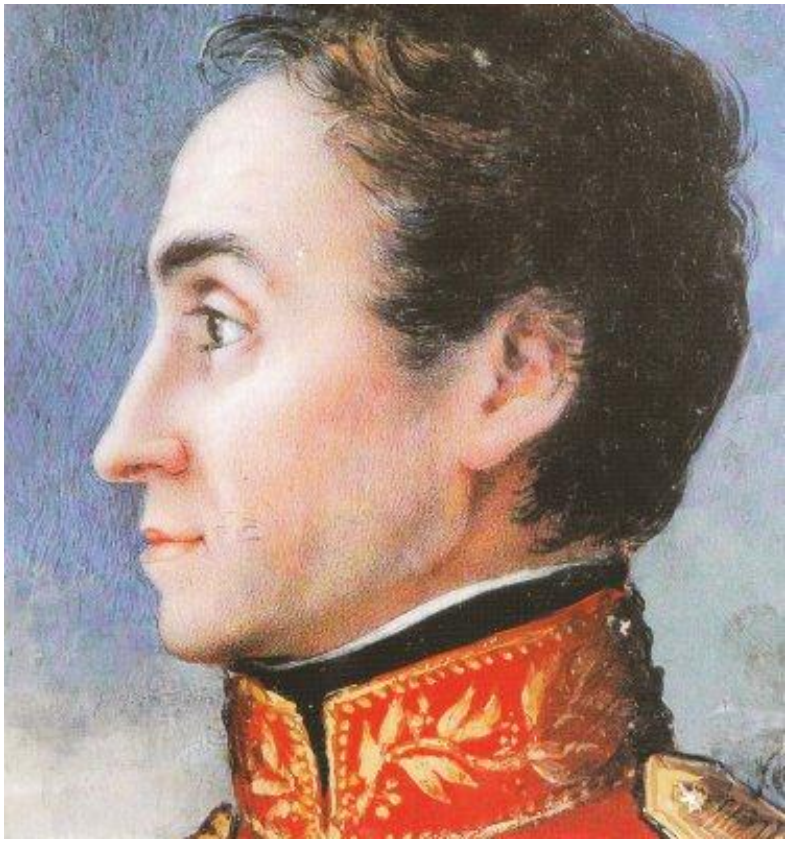
¿Es este el pago que das al cuidado que tuve de llevarte a Europa para que te educases? ¿El que ha tenido tu madre para hacerte hombre de bien?, y _en fin_ ¿es este el modo que correspondes a los beneficios que te he hecho? ¿No te da vergüenza que unos pobres llaneros sin educación, sin medios de obtenerla, que no han tenido más escuelas que la de una guerrilla, se han hecho caballeros, se han convertido en hombres de bien, han aprendido a respetarse a sí mismos, tan sólo por respetarme a mí?

Te lo vuelvo a decir por última vez: si no te enmiendas, si no te vas para Caracas, te abandono a tu oprobio y te desheredo para siempre, sin que te quede otra esperanza que la enmienda que te exijo por la última ocasión.

Creo que te he dicho bastante para que conozcas mi enojo y conozcas también el medio por el cual puedes desarmarlo.

Soy tuyo:

Tu tío.



“Sin estabilidad todo principio político se corrompe y termina siempre por destruirse”.
(26-5-1820)

LA ASCENSION AL POTOSI
CULMINACION DE LA EPOPEYA DE BOLIVAR

El 26 de octubre de 1825, Bolívar que había llegado a la rica ciudad del Potosí, donde se encontraba el cerro homónimo, una inmensa mina de plata que enriqueció, a partir del siglo XVII a Europa, invitó a los embajadores de Argentina, de Perú y otros oficiales donde había chilenos, venezolanos, argentinos y colombianos a subir a ese cerro, cada uno con las banderas de sus países para colocarlas en la cumbre. Una vez hecho esto, el Libertador pronunció estas palabras:

"... Venimos venciendo desde las costas del Atlántico y en quince años de una lucha de gigantes hemos derrocado el edificio de la tiranía, formado tranquilamente en tres siglos de usurpación y de violencia. Las míseras reliquias de los señores de este mundo estaban destinadas a la más desagradable esclavitud. ¡Cuánto no debe ser nuestro gozo al ver tantos millones de hombres restituidos a sus derechos por nuestra perseverancia y nuestro esfuerzo! En cuanto a mí, de pie, sobre esta mole de plata que se llama Potosí y cuyas venas riquísimas fueron trescientos años el erario de España, yo estimo en nada esta opulencia cuando la comparo con la gloria de haber traído el estandarte de la libertad desde las playas ardientes del Orinoco para fijarlo aquí, en el pico de esta montaña, cuyo seno es el asombro y la envidia del Universo".

Simón Bolívar.

“En cuanto a mí, de pie, sobre esta mole de plata que se llama Potosí y cuyas venas riquísimas fueron trescientos años el erario de España, yo estimo en nada esta opulencia cuando la comparo con la gloria de haber traído el estandarte de la libertad desde las playas ardientes del Orinoco para fijarlo aquí, en el pico de esta montaña, cuyo seno es el asombro y la envidia del Universo”.

SIMON BOLIVAR

1826

En junio de 1825, el Libertador entra a la ciudad de Cuzco, antigua capital del imperio Inca. En su catedral, el conquistador Pizarro había izado su pendón, el cual permaneció allí durante 293 años, hasta que Sucre lo arrió y se entregó a Bolívar. Este pendón se encuentra en el Museo Bolivariano de Caracas y es el único trofeo que hay en Venezuela de la epopeya de Bolívar.

Arriba: La Catedral de Cuzco, construida en el mismo sitio donde estaba el "Templo del Sol" y que los conquistadores españoles destruyeron.

La ciudad de Charcas se convirtió, en 1826, en la capital de la recién fundada República de Bolivia. Allí gobernó Antonio José de Sucre durante dos años.
Arriba: Una vista de Charcas, hoy denominada "Sucre".

El 10 de enero se dirige a Chocabamba. El 10 de febrero llega a Lima. El 6 de marzo en carta a Páez rechaza la corona de Monarca que éste le propone. 25 de mayo: Bolívar redacta en Lima la Constitución de Bolivia y se la envía a Sucre. 22 de junio: En Panamá comienza a sesionar el Congreso que había convocado en diciembre de 1824. En agosto se entera que el Congreso de Panamá ha dejado de sesionar sin resultados concretos. Bolívar dice: *"El Congreso de Panamá sólo será una sombra"*. 3 de septiembre: Se despide del Perú y sale hacia Guayaquil en el Bergantín "Congreso". El 28 llega a Quito y de aquí pasa a Bogotá. 14 de noviembre: Llega a Bogotá. El 25 de noviembre parte hacia Venezuela con la intención de organizar al país. El 16 de diciembre llega a Maracaibo. El 23 llega a Coro y el 31 a Puerto Cabello.

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

El Congreso de Panamá, convocado por Bolívar para lograr la unión de los países "antes colonias españolas", fracasa. Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho, se convierte en el primer presidente de Bolivia. El general venezolano Bartolomé Salom toma la fortaleza de El Callao en Perú, último reducto de España en América del Sur.

“He visto la carta de usted en que me propone sea yo el protector de la compañía que se va a establecer para la comunicación de los dos mares por el Istmo (...) me ha parecido conveniente no sólo no tomar parte en el asunto sino que me adelanto a aconsejarle que no intervenga usted en él... por mi parte, estoy bien resuelto a no mezclarme en este negocio ni en ningún otro que tenga un carácter comercial.”

Tomado de una carta a Santander

DANIEL FLORENCIO O'LEARY

Daniel Florencio O'Leary nació en Cork, Irlanda, en 1801. A los dieciséis años se embarcó a América junto con muchos otros irlandeses e ingleses que vinieron en calidad de voluntarios a luchar en nuestra guerra de independencia. En 1818 desembarca en Angostura. Un año más tarde conoce a Bolívar. Estuvo en el Paso de los Andes y luchó en "Pantano de Vargas". En 1820 fue nombrado edecán del Libertador. Fue uno de los negociadores del tratado de armisticio y Regularización de la Guerra que firmaron Bolívar y Morillo en ese año. A fines de 1821 Bolívar le ordena ir a Ecuador a ponerse bajo el mando de Sucre. Allí participó en la Batalla de Pichincha y un poco más tarde Sucre lo asciende a Coronel. En 1823 viajó en misión diplomática a Chile. En 1827 se casó con Soledad Soublette, hermana del general Carlos Soublette, con quien tuvo nueve hijos. En 1829, tras la batalla de Tarquí fue ascendido a general. Después de la muerte de Bolívar se va a Jamaica donde se dedica a recopilar y ordenar sus notas para escribir sus memorias. Luego formó parte del equipo que negoció con España el reconocimiento de este país a nuestra Independencia. En 1842 es nombrado Cónsul del gobierno británico en Caracas y posteriormente de Puerto Cabello. De aquí pasa a Bogotá donde muere de una apoplejía el 24 de febrero de 1854. Su hijo, Simón Bolívar O'Leary donó al estado venezolano, en el gobierno de Antonio Guzmán Blanco, todo el archivo de su padre. Con ello se publicaron "Memorias del general Daniel Florencio O'Leary", un extraordinario libro de 34 tomos (edición de 1983) vital para estudiar la vida del Libertador.

BARTOLOME SALOM

Bartolomé Salom nació en Puerto Cabello el 24 de agosto de 1870. En 1810 se unió a los independentistas. Cuando cae la I República es hecho prisionero y enviado a Cádiz, pero en la escala que el barco hizo en Veracruz logra obtener su libertad y se viene a Venezuela. Es uno de los defensores de Cartagena en 1815. Al caer la ciudad se va a Haití y se pone a las órdenes de Bolívar. Participa en la expedición de Los Cayos. Luego se pone bajo el mando de Piar y lucha en la Batalla de San Félix (11 de abril de 1817). Participó en el Paso de los Andes, Batalla de Boyacá, Batalla de Pantano de Vargas. Combate en Carabobo, posteriormente en Bomboná. El 4 de agosto de 1822 es designado Intendente de Guayaquil. El 15 de diciembre de 1824, luego del triunfo de Ayacucho, Bolívar le confía las operaciones para rendir a El Callao. Salom inicia el sitio inmediatamente y logra rendir la fortaleza el 22 de enero de 1826. Por lo que la última acción militar de Suramérica contra España fue dirigida por Bartolomé Salom. Consumada la separación de Venezuela de Colombia, Salom se alejó de la vida pública por unos años. En 1846 fue candidato a la presidencia de la República (ganó José Tadeo Monagas). Murió en su ciudad natal el 30 de octubre de 1863 a los 83 años de edad.

PALABRAS DEL LIBERTADOR A UN GRUPO DE DAMAS LIMEÑAS, A FINES DE AGOSTO DE 1826, QUE LE PEDIAN QUE SE QUEDARA EN EL PERU

"Señoras:

El silencio es la única respuesta que debía dar a esas palabras encantadoras que encadenan no sólo el corazón sino también el deber. Cuando la beldad habla, ¡qué pecho puede resistir! Yo he sido el soldado de la beldad porque he combatido por la libertad que es bella, hechicera, y lleva la dicha en el seno de la hermosura donde se abrigan las flores de la vida. Pero mi patria... mi patria… *¡Ah, señoras, Colombia...! ..."*

(El Libertador emocionado, no pudo continuar).

LA QUINTA ANAUCO

La última residencia de Bolívar en Caracas

La Quinta Anauco era una residencia de campo de la familia Mijares. En 1825 Francisco Rodríguez del Toro, se residenció en esta casa. De enero a julio de 1827 tuvo un huésped ilustre: El Libertador. En esa casa pasó Bolívar los últimos días de su vida en Caracas. El 5 de julio de ese año salió de allí, rumbo a Bogotá, para no regresar más. En 1860 la familia de Francisco Rodríguez del Toro la vendió a Domingo Eraso. En 1958, los nietos de Eraso se la donaron al Estado venezolano con la condición de que siempre fuera el Museo de Arte Colonial. Se encuentra en el sector de San Bernandino. Fue declarada Monumento Histórico Nacional en 1978.

Arriba: La entrada principal de la Quinta Anauco.

OPINIÓN DE BOLÍVAR SOBRE PÁEZ

“El correo de Venezuela llegó por la mañana y S.E. pasó parte de ella en revisar su correspondencia y algunos impresos. Entré a su cuarto y le hallé todavía con papeles en la mano dos horas después de la llegada de dicho correo. Iba a retirarme cuando me dijo que siguiera, que ya había concluido. “Las cartas de Caracas me afligen _dijo_ todas me hablan de la miseria del país y del estado de muerte en que se encuentran los negocios mercantiles y la agricultura. Sólo el general Páez no me dice nada de todo esto, seguramente porque los suyos, sus negocios, están en buen estado, y porque poco le importa la pobreza pública... El general Páez, mi amigo, es vano y ambicioso; no quiere obedecer sino mandar; sufre al verme más arriba que él en la escala política de Colombia... Siempre será una máquina de sus consejeros y las voces de mando sólo pasarán por su boca pero vendrán de otra voluntad que la suya; yo lo conceptúo como el hombre más peligroso para Colombia...” (Diario de Bucaramanga)

Arriba: El general en Jefe José Antonio Páez. En 1826 empezó a sucumbir ante la clase mantuana caraqueña y promovió la separación de Venezuela de Colombia. Cosa que logró en 1830. Fue tres veces presidente de la República.

1827

"Los Estados Unidos [...] parecen destinados por la Providencia para plagar a la América de miserias a nombre de la libertad".
(5-8-1829)

"Mi único amor siempre ha sido el de la patria; mi única ambición, su libertad".
(13-4-1828)

"El objeto más noble que puede ocupar al hombre: ilustrar a sus semejantes".
(29-6-1827)

En 1827 el Libertador regresa a Caracas, después de seis años de ausencia. Se dedica a limar los problemas suscitados entre las autoridades venezolanas con el gobierno central en Bogotá, también reformó la Universidad de Caracas (hoy Universidad Central de Venezuela) convirtiéndola en una institución republicana, eliminando los privilegios y las exclusiones.
Arriba: Antigua sede de la Universidad de Caracas.

El 1 de enero decreta una Amnistía General a los comprometidos en el movimiento separatista conocido como "La Cosiata". 5 de enero: Llega a Valencia y se entrevista con Páez. El 10 entra a Caracas y se hospeda en la casa de campo del Marqués del Toro (hoy conocida como Quinta Anauco). El 6 de febrero envía carta al Presidente del Congreso donde renuncia a la presidencia, la cual no fue aceptada. En Caracas se dedica a organizar la Universidad y la educación en general. 24 de junio: Decreto de Bolívar sobre instrucción pública. El 5 de julio, muy temprano en la mañana, sale por última vez de Caracas y se embarca en La Guaira rumbo a Cartagena en la fragata inglesa "Druid" acompañado por el embajador de Gran Bretaña Sir Alexander Cockburn. 10 de julio: Llega a Cartagena. El 10 de septiembre llega a Bogotá y asume el mando.

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

En el prólogo de su drama *"Cromwell",* Víctor Hugo expone las bases del romanticismo. Ohm establece la ley que lleva su nombre. Benoit Fourneyron inventa la turbina hidráulica. El físico e inventor francés Joseph Nicephore Niepce logra fijar la primera imagen fotográfica permanente.

EL ATENTADO SEPTEMBRINO

En 1828 la crisis política interna de la Gran Colombia hacía prever que la unidad estaba a punto de romperse. Ante el fracaso de la Convención reunida en Ocaña, Bolívar decide asumir todos los poderes el día 27 de agosto de ese año. Inmediatamente grupos de intelectuales y militares comenzaron a conspirar para asesinarlo. Bolívar, estando en Bucaramanga, comenzó a recibir informes de que se estaba preparando un magnicidio pero no le dio importancia. En una fiesta de disfraces, pese a que su compañera, Manuela Sáenz le dijo que no fuera porque estaba segura que allí lo iban a asesinar, Bolívar se presentó. Manuela entonces llegó vestida de militar, empezó a insultar a las damas que allí se encontraban, fingió estar borracha y comenzó a hablar sórdidamente. Fue tal el escándalo que Bolívar se tuvo que retirar junto con ella y así se frustraron los planes de los conspiradores que en efecto tenían a dos asesinos en la fiesta para asesinar al Libertador. Se decidió dar el golpe el día 25 de septiembre en el mismo palacio de gobierno en Bogotá. El plan de los conspiradores era claro: reforzar con sus propios hombres el Cuartel de Infantería (comprometido en la traición) y atacar inmediatamente al Batallón Vargas, muy leal al Libertador. Esa noche Manuela Sáenz estaba en el palacio, en la habitación con Bolívar, ya que éste la había mandado a llamar porque se sentía un poco enfermo. Fue Manuela la que escuchó ruidos extraños y lo despertó. Inmediatamente se dieron cuenta que había un ataque en marcha. Habían entrado unos doce civiles y veinticinco soldados, liderados por Pedro Carujo. Degollaron a los perros guardianes, asesinaron a dos guardias e hirieron a Diego Ibarra, uno de los edecanes de Bolívar. Cuando los asesinos irrumpieron en la habitación la única que estaba allí era Manuela. Bolívar había logrado escapar por una ventana. Manuela les dijo que el Libertador no se encontraba que no había llegado a dormir y que no sabía dónde se encontraba. Mientras, Bolívar se refugió debajo del puente de San Agustín donde el agua helada le llegaba a la cintura. Allí estuvo toda la noche escuchando primero gritos de “¡Abajo Bolívar!” y después gritos que decían: “Viva el Libertador”. Casi amaneciendo, el Libertador, empapado por la llovizna que cayó toda la noche, decide salir del puente y se dirige al cuartel que comanda el general Rafael Urdaneta. Ya mucha gente del pueblo había salido a la calle dando vivas a Bolívar y pidiendo la muerte para los conspiradores. Cuando se encuentra con Manuela le dice: “Manuelita, tú eres la libertadora del Libertador”. En los días siguientes muchos de los complotados fueron fusilados, entre ellos José Prudencio Padilla, A Santander, Bolívar le conmutó la pena de muerte por el destierro.

1828

"Paciencia y más paciencia, constancia y más constancia, trabajo y más trabajo, para tener Patria".
(14-3-1827)

"Te recomiendo la aplicación al estudio, la buena moral, para que algún día puedas ser útil a tu patria".
(25-1-1827)

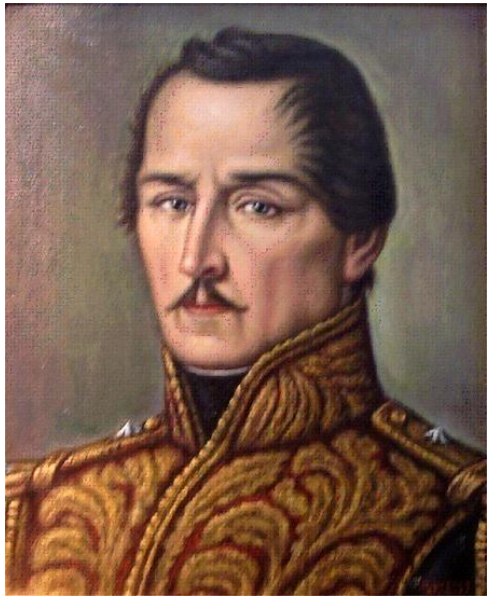
"La soberanía del pueblo, única autoridad legítima de las naciones".
(25-5-1826)

Arriba: La Quinta Bolívar en Bogotá. Casa comprada por el gobierno de la Gran Colombia para que fuera residencia de Bolívar. La ocupó por primera vez en 1821, luego se instaló en ella con Manuelita Sáenz en 1827. Hoy es un Museo. En 1974, el movimiento guerrillero M-19 robó de allí una de las espadas de Bolívar y dejaron un panfleto que decía: "Bolívar, tu espada vuelve a la lucha". En 1991 el grupo devolvió la espada al gobierno.

14 de marzo: Sale de Bogotá. El 19 llega a Tunja. El 30 de marzo llega a Bucaramanga donde permanece mientras sesiona la Convención de Ocaña. El 11 de junio se disuelve la convención sin ningún resultado. 13 de junio: Bolívar es proclamado Dictador de Colombia y convoca a elecciones para el 2 de enero de 1830. 25 de septiembre: Atentado contra Bolívar en Bogotá. 8 de octubre: Nombra a Sucre Jefe Supremo del Ecuador. 10 de noviembre: Conmuta a Santander (uno de los implicados en el complot para asesinarlo) la pena de muerte por el destierro. 28 de diciembre: Parte al Sur para hacer frente al Perú que le ha declarado la guerra a Colombia por cuestiones de límites.

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

Argentina y Portugal llegan a un acuerdo en su disputa por la Banda Oriental lo cual lleva a la independencia de este territorio que adopta el nombre de República Oriental del Uruguay.
Se inicia en Cuba la llamada conspiración del águila negra contra la monarquía española dirigida por José Julián Solís.



QUEJAS DE BOLÍVAR CONTRA ALGUNOS DE SUS GENERALES

"...Vea usted la conducta de Santander en Bogotá durante mi ausencia; la de Páez en Venezuela; la de Bermúdez en Maturín, la de Arismendi en Caracas; la de Mariño entonces y en todos los tiempos; la de Padilla en Cartagena, y se convencerá usted que todos ellos, ocupando los primeros destinos de Colombia, han contrariado mi marcha, han impedido la organización del país, han sembrado la discordia, fomentando partidos, perdiendo la moral pública e insubordinando al Ejército. Ellos, pues, con ciertos grados de diferencia son los únicos autores de los males de la patria, de la disolución de que está amenazada la República y de la desastrosa anarquía que se está preparando. Si, por el contrario, todos ellos, y los movidos por sus influencias, hubieran caminado en unión conmigo, de acuerdo y de buena fe, la República, su gobierno y sus instituciones, estarían sentados sobre una roca, y nada podría, no digo derribarlos, ni siquiera hacerlos bambolear. Los pueblos serían libres y felices, porque con tranquilidad interior y confianza todo habría progresado... lo que yo organizaba, lo desbarataban otros, lo que yo componía, otros volvían a descomponerlo; y créalo usted, no había medios para impedirlo...". (Diario de Bucaramanga)

Arriba: El general Francisco de Paula Santander. Él y Páez jamás entendieron la visión del Libertador. (O no quisieron entenderla).

1829

"Mi corazón se hallará siempre en Caracas".
(26-9-1825)

"Las naciones marchan hacia el término de su grandeza con el mismo paso con que camina la educación".
(Oct. 1825)

"A la sombra del misterio no trabaja sino el crimen".
(23-12-1826)

El año de 1830 lo recibirá el Libertador en la hermosa ciudad de Popayán. Allí llegó, procedente del Ecuador, el 21 de noviembre de 1829. Dos años antes, en su condición de Presidente de la Gran Colombia, Bolívar había fundado la Universidad de Popayán y allí pasó sus últimos días de tranquilidad y sosiego.
Arriba: Una vista de la ciudad de Popayán. Al fondo el volcán Puracé.

5 de enero: Está en Neiva. 23 de enero: Está en Popayán. 18 de marzo: Está en Quito se reencuentra con Sucre. El 27 de junio se firma el armisticio con el Perú. El 3 de agosto enferma de gravedad en Guayaquil. 27 de agosto: Se va a descansar a la isla Santay. 13 de septiembre: Está en Guayaquil. El 22 de septiembre se firma el tratado de paz con el Perú. El 20 de octubre llega a Quito y se dedica a organizar la administración de esas provincias. 29 de octubre: Sale de Quito para Bogotá. 21 de noviembre: Llega a Popayán.

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

Tratado de Adrianápolis. Rusia vence en la guerra contra el imperio turco. Turquía reconoce la independencia de Grecia. Honoré de Balzac inicia la obra de toda su vida: *"La comedia humana".* W.A. Burt inventa la primera máquina de escribir. Barthélemy Thimonnier inventa la primera máquina de coser práctica.

LUIS BRION

Pedro Luis Brión nació en Curazao el 6 de julio de 1782. Desde muy pequeño fue enviado por sus padres a Holanda. En 1800 participó en un intento de los curazoleños para echar a los ingleses de la isla, fracasa y se va a los Estados Unidos. En 1803 regresa a Curazao, ya nuevamente en poder de Holanda. En 1807 los británicos vuelven a conquistar la isla y Brión se asila en la isla de Santo Tomás. Desde allí comienza a tener contacto con Venezuela debido a sus actividades comerciales. En 1813 se une a la causa de la independencia y un año más tarde adquiere la ciudadanía venezolana. En 1815 se va a Inglaterra y allá compra una fragata con la cual se viene rumbo a Cartagena de Indias para auxiliar a los defensores de esta ciudad, sitiada por Morillo. Enterado de la caída de Cartagena se va a Haití y es uno de los que organiza la expedición de los Cayos. El 2 de mayo de 1816 derrota a los realistas frente al islote de Los Frailes. El Libertador lo asciende al grado de Almirante. El 3 de agosto de 1817 entra al mando de una escuadra en el rio Orinoco. Allí se topa con una escuadra española y la derrota, capturando 14 de los 28 buques que tenían los realistas. De allí, más tarde, ataca las posiciones realistas costeras en Nueva Granada. Logra controlar las costas de Santa Marta y Barranquilla. Hacia mediados de 1821 comienza a sufrir de tuberculosis y se retira de la vida militar. Pasa a Maracaibo y de allí a Curazao, a donde llega el 26 de septiembre de 1821. Al día siguiente muere. En 1882 sus restos fueron trasladados al Panteón Nacional.

LA CONVENCION DE OCAÑA

La Convención de Ocaña fue una Asamblea Constituyente que se instaló en la ciudad homónima el 9 de abril de 1828. Tenía por objetivo reformar la Constitución de Cúcuta. De los 107 diputados electos asistieron 67. Bolívar permaneció en la cercana ciudad de Bucaramanga mientras sesionaba la Convención. Dos bandos claramente diferenciados la conformaban: Los santanderistas, partidarios de un sistema federalista de gobierno y los bolivarianos, partidarios de un sistema centralista. Los primeros se autodenominaban como liberales y acusaban a los segundos de ser conservadores. El Presidente de la Convención era José María del Castillo. No pudiendo llegar a ningún acuerdo, los bolivarianos se retiraron a principios de junio y la Convención se disolvió sin que se aprobara una nueva Constitución. El día 13 de junio, el comandante del Departamento de Cundinamarca (lo que es hoy Colombia) lideró un movimiento cívico y militar y proclamó a Bolívar como Dictador. Ante el estado de anarquía en el cual estaba cayendo el país, y una posible guerra civil, Bolívar dictó el 27 de agosto un decreto por medio del cual asumía el mando absoluto. El Libertador siempre defendió la medida argumentando que era el menor mal para la nación, pero lo hizo convocando a un Congreso que debía reunirse a principios del año 1830. Desde el mismo momento en que Bolívar asume todo el poder, comienzan los santanderistas a conspirar, conspiraciones que desembocarían en el atentado fallido contra la vida del Libertador ocurrido el 25 de septiembre de 1828. Bolívar gobernó por decreto hasta marzo de 1830. En mayo renunció a la presidencia e inició su viaje hacia el norte, remontando el Magdalena, viaje que concluiría con su muerte en Santa Marta.

MENSAJE AL CONGRESO CONSTITUYENTE DE LA REPUBLICA

(Fragmentos)
20 DE ENERO DE 1830

¡Conciudadanos!

Séame permitido felicitaros por la reunión del congreso, que a nombre de la nación va a desempeñar los sublimes deberes de legislador.

Ardua y grande es la obra de constituir un pueblo que sale de la opresión por medio de la anarquía y de la guerra civil, sin estar preparado previamente para recibir la saludable reforma a que aspiraba. Pero las lecciones de la historia, los ejemplos del viejo y nuevo mundo, la experiencia de veinte años de revolución, han de servirnos como otros tantos fanales colocados en medio de las tinieblas de lo futuro; y yo me lisonjeo de que vuestra sabiduría se elevará hasta el punto de poder dominar con fortaleza las pasiones de algunos, y la ignorancia de la multitud, consultando, cuando es debido, a la razón ilustrada de los hombres sensatos, cuyos votos respetables son precioso auxilio para resolver las cuestiones de alta política. Por lo demás hallaréis también consejos importantes que seguir en la naturaleza misma de nuestro país, que comprende las regiones elevadas de los Andes, y las abrasadas riberas del Orinoco: examinadle en toda su extensión, y aprenderéis en él, de la infalible maestra de los hombres, lo que ha de dictar el congreso para felicidad de los colombianos. Mucho os dirá nuestra historia, y mucho nuestras necesidades, pero todavía serán más persuasivos los gritos de nuestros dolores por falta de reposo y libertad segura. ¡Dichoso el congreso si proporciona a Colombia el goce de estos bienes supremos por los cuales merecerá las más puras bendiciones!
[…]
La representación nacional entró a considerar las causas de discordias que agitaban los ánimos, y convencida de que subsistían, y de que debían adoptarse medidas radicales, se sometió a la necesidad de anticipar la reunión de la gran convención. Se instaló este cuerpo en medio de la exaltación de los partidos; y por lo mismo se disolvió, sin que los miembros que le componían hubiesen podido acordarse en las reformas que meditaban. Viéndose amenazada la república de una disociación completa, fui obligado de nuevo a sostenerla en semejante crisis; y a no ser que el sentimiento nacional hubiera ocurrido prontamente a deliberar sobre su propia conservación, la república habría sido despedazada por lo manos de sus propios ciudadanos. Ella quiso honrarme con su confianza, confianza que

debí respetar como la más sagrada Ley. ¿Cuando la patria iba a perecer podría yo vacilar?
Las leyes, que habían sido violadas con el estrépito de las armas y con las disensiones de los pueblos, carecían de fuerza. Ya el cuerpo legislativo había decretado, conociendo la necesidad, que se reuniese la asamblea que podía reformar la constitución, y ya, en fin, la convención había declarado unánimemente que la reforma era urgentísima. Tan solemne declaratoria unida a los antecedentes, dio un fallo formal contra el pacto político de Colombia. En la opinión, y de hecho, la constitución del año 11º [1821] dejó de existir. Horrible era la situación de la patria, y más horrible la mía, porque me puso a discreción de los juicios y de las sospechas. No me detuvo sin embargo el menoscabo de una reputación adquirida en una larga serie de servicios, en que han sido necesarios, y frecuentes, sacrificios semejantes.

El decreto orgánico que expedí en 27 de agosto del [año] 28 debió convencer a todos de que mi más ardiente deseo era el de descargarme del peso insoportable de una autoridad sin límites, y de que la república volviese a constituirse por medio de sus representantes. Pero apenas había empezado a ejercer las funciones de jefe supremo, cuando los elementos contrarios se desarrollaron con la violencia de las pasiones, y la ferocidad de los crímenes. Se atentó contra mi vida; se encendió la guerra civil; se animó con este ejemplo y por otros medios, al gobierno del Perú para que invadiese nuestros departamentos del Sur, con miras de conquista y usurpación. No me fundo, conciudadanos, en simples conjeturas: los hechos, y los documentos que lo acreditan, son auténticos. La guerra se hizo inevitable. El ejército del general La Mar es derrotado en Tarqui del modo más espléndido y glorioso para nuestras armas, y sus reliquias se salvan por la generosidad de los vencedores. No obstante la magnanimidad de los colombianos, el general La Mar rompe de nuevo la guerra hollando los tratados, y abre por su parte las hostilidades, mientras tanto yo respondo convidándole otra vez con la paz; pero él nos calumnia, nos ultraja con denuestos. El departamento de Guayaquil es la víctima de sus extravagantes pretensiones.
[…]
¡Conciudadanos! Si la paz se ha concluido con aquella moderación que era de esperarse entre pueblos hermanos, que no debieron disparar sus armas consagradas a la libertad y a la mutua conservación; hemos usado también la lenidad con los desgraciados pueblos del Sur que se dejaron arrastrar a la guerra civil, o fueron seducidos por los enemigos. Me es grato deciros, que para terminar las disensiones domésticas, ni una sola gota de sangre ha empañado la vindicta de las leyes; y aunque un valiente general y sus secuaces han caído en el campo de la muerte, su castigo les vino de la mano

del Altísimo, cuando de la nuestra habrían alcanzado la clemencia con que hemos tratado a los que han sobrevivido. Todos gozan de libertad a pesar de sus extravíos.

Demasiado ha sufrido la patria con estos sacudimientos, que siempre recordaremos con dolor; y si algo puede mitigar nuestra aflicción, es el consuelo que tenemos de que ninguna parte se nos puede atribuir en su origen, y el haber sido tan generosos con nuestros adversarios cuando dependían de nuestras facultades. Nos duele ciertamente el sacrificio de algunos delincuentes en el altar de la justicia; y aunque el parricidio no merece indulgencia, muchos de ellos la recibieron, sin embargo, de mis manos, y quizás los más crueles.

[…]

Temo con algún fundamento que se dude de mi sinceridad al hablaros del magistrado que haya de presidir la República. Pero el Congreso debe persuadirse que su honor se opone a que piense en mí para este nombramiento, y el mío a que yo lo acepte. ¿Haríais por ventura refluir esta preciosa facultad sobre el mismo que os lo ha señalado? ¿Osaréis sin mengua de vuestra reputación concederme vuestros sufragios? ¿No sería esto nombrarme yo mismo? Lejos de vosotros y de mí un acto tan innoble.

Obligados, como estáis, a constituir el gobierno de la República, dentro y fuera de vuestro seno, hallaréis ilustres ciudadanos que desempeñen la presidencia del Estado con gloria y ventajas. Todos, todos mis conciudadanos gozan de la fortuna inestimable de parecer inocentes a los ojos de la sospecha, sólo yo estoy tildado de aspirar a la tiranía.

Libradme, os ruego, del baldón que me espera si continúo ocupando un destino, que nunca podrá alejar de sí el vituperio de la ambición. Creedme, un nuevo magistrado es ya indispensable para la República. El pueblo quiere saber si dejaré alguna vez de mandarlo. Los estados americanos me consideran con cierta inquietud, que pueden atraer algún día a Colombia males semejantes a los de la guerra del Perú. En Europa mismo no faltan quienes teman que yo desacredite con mi conducta la hermosa causa de la libertad. ¡Ah! ¡Cuántas conspiraciones y guerras no hemos sufrido por atentar a mi autoridad y a mi persona! Estos golpes han hecho padecer a los pueblos, cuyos sacrificios se habrían ahorrado, si desde el principio los legisladores de Colombia no me hubiesen forzado a sobrellevar una carga que me ha abrumado más que la guerra y todos sus azotes.

Mostraos, conciudadanos, dignos de representar un pueblo libre, alejando toda idea que me suponga necesario para la República. Si un hombre fuese

necesario para sostener el Estado, este Estado no debería existir, y al fin no existiría.

El magistrado que escojáis será sin duda un iris de concordia doméstica, un lazo de fraternidad, un consuelo para los partidos abatidos. Todos los colombianos se acercarán alrededor de este mortal afortunado; él los estrechará en los brazos de la amistad, formará de ellos una familia de ciudadanos. Yo obedeceré con el respeto más cordial a este magistrado legítimo; lo seguiré cual ángel de paz; lo sostendré con mi espada y con todas mis fuerzas. Todo añadirá energía, respeto y sumisión a vuestro escogido. Yo lo juro, legisladores, yo lo prometo a nombre del pueblo y del ejército colombiano. La República será feliz, si al admitir mi renuncia nombráis de presidente a un ciudadano querido de la nación; ella sucumbiría si os obstinaseis en que yo la mandara. Oíd mis súplicas; salvad la República; salvad mí gloria que es de Colombia.

Disponed de la presidencia que respetuosamente abdico en vuestras manos. Desde hoy no soy más que un ciudadano armado para defender la patria y obedecer al gobierno; cesaron mis funciones públicas para siempre. Os hago formal y solemne entrega de la autoridad suprema, que los sufragios nacionales me habían conferido.
[…]
Permitiréis que mi último acto sea recomendaros que protejáis la religión santa que profesamos, fuente profusa de las bendiciones del cielo. La hacienda nacional llama vuestra atención, especialmente en el sistema de percepción. La deuda pública, que es el cangro de Colombia, reclama de vosotros sus más sagrados derechos. El ejército, que infinitos títulos tiene a la gratitud nacional, ha menester una organización radical. La justicia pide códigos capaces de defender los derechos y la inocencia de hombres libres. Todo es necesario crearlo, y vosotros debéis poner el fundamento de prosperidad al establecer las bases generales de nuestra organización política.

¡Conciudadanos! Me ruborizo al decirlo: la independencia es el único bien que hemos adquirido a costa de los demás. Pero ella nos abre la puerta para reconquistarlos bajo vuestros soberanos auspicios, con todo el esplendor de la gloria y de la libertad.

Simón Bolívar
Bogotá, enero 20 de 1830

BOLIVAR EN UN RETRATO REALIZADO EN BUCARAMANGA EN EL AÑO 1828

DESCRIPCION DE BOLIVAR ESCRITA POR PERU DE LACROIX

"El General en Jefe Simón José Antonio Bolívar cumplirá cuarenta y cinco años el veinticuatro de julio de este año: manifiesta más edad y parece tener cincuenta años. Su estatura es mediana; el cuerpo delgado y flaco; los brazos, los muslos y las piernas son descarnados. La cabeza es larga; ancha en la parte superior de una sien a la otra, y muy afilada en la parte inferior: la frente es grande, descubierta, cilíndrica y surcada de arrugas muy aparentes cuando la cara no está animada e igualmente en momentos de mal humor y de cólera. El pelo es crespo, erizado, bastante abundante y mezclado de canas. Sus ojos, que han perdido el brillo de la juventud, han conservado la viveza de su genio: son hondos, ni chicos ni grandes; las cejas son espesas, separadas, poco arqueadas y están más canosas que el pelo de la cabeza. La nariz es proporcionada, aguileña y regularmente plantada. Los huesos de los carrillos son agudos y las mejillas chupadas en la parte inferior. La boca es algo grande, y saliente el labio inferior: los dientes son blancos y la risa agradable. La barba es algo larga y afilada. El color de la cara es tostado y se obscurece más con el mal humor: en ese estado el semblante es otro; las arrugas de la frente y de las sienes son entonces mucho

más aparentes; los ojos se achican y se encajonan más; el labio inferior sale considerablemente y la boca se pone fea; en fin, se ve una fisonomía del todo diferente, una cara ceñuda que indica pesadumbres, pensamientos tristes e ideas sombrías. Contento, todo esto desaparece, la cara se anima, la boca es risueña y el espíritu del Libertador brilla sobre su fisonomía. Su Excelencia no lleva ahora bigotes ni patillas.

Tal es el retrato físico del Libertador: su cuerpo es el de un hombre ordinario; su cabeza y su fisonomía (sea que se examinen según los sistemas de Gall o de Lavater) son las de un hombre extraordinario, de un genio grande, de una inmensa inteligencia, de un observador y profundo pensador. Su retrato moral hará ver que no son falsas tales señas físicas y exteriores. (...)

Nació el General Bolívar con un genio fecundo y ardiente, con una inteligencia inmensa y relativa al órgano cerebral que le dio la naturaleza. Una primera educación, no brillante, pero cuidada y de caballero, desarrolló temprano aquellas facultades naturales; las dobló a todos los conocimientos y las dirigió hacia todas las instrucciones y luces: así es que el talento y el espíritu del Libertador son cultivados y, auxiliados con una memoria extensa, han podido abrazar fácilmente, y ejercitarse a la vez, las ciencias, las artes, la literatura, y dedicarse más profundamente a los principios o ciencia política y al arte de la guerra; como igualmente al arte oratorio y al de escribir en los diferentes estilos que debe emplear el hombre de Estado, el militar y el hombre privado.

El Libertador tiene energía; es capaz de una resolución fuerte y sabe sostenerla. Sus ideas nunca son comunes, siempre grandes, elevadas y originales. Sus modales son afables y tiene el tono de los europeos de la alta sociedad. Practica una sencillez y modestia republicana, pero tiene el orgullo de un alma noble y elevada, la dignidad de su rango y el amor propio que da el mérito y conduce al hombre a las grandes acciones: su ambición es por la gloria y su gloria es la de haber libertado diez millones de individuos y haber fundado tres Repúblicas. Su genio es emprendedor y une a esta calidad una gran actividad, mucha viveza, infinitos recursos en las ideas y la constancia necesaria para la realización de sus proyectos. Es superior a las desgracias, al infortunio y a los reveses; su filosofía lo consuela y su espíritu le suministra medios para repararlos: sabe aprovecharse y valerse de ellos, cualesquiera que sean; su política no perdona ninguno, pero como conoce a fondo el corazón humano sabe dar o negar su estimación a los instrumentos de que se ha valido, según el móvil que los ha impelido.

Es susceptible de mucho entusiasmo: como hombre político se le puede culpar de su grande y constante generosidad: su desprendimiento iguala a este último sentimiento.

Es amante de la discusión; domina en ella por la superioridad de su espíritu, pero se muestra algunas veces demasiado absoluto y no es siempre bastante tolerante con los que lo contradicen. Desprecia la vil lisonja y los bajos aduladores: la crítica de sus hechos lo afecta; la calumnia contra su persona lo irrita vivamente y nadie es más amante de su reputación que el Libertador de la suya. En bondad tiene el corazón mejor que la cabeza; la ira nunca es duradera en él; cuando ésta se manifiesta se apodera de la cabeza y nunca del corazón y luego vuelve éste a tomar su imperio, destruye al instante el mal que la otra ha podido hacer. (...)

La actividad de espíritu y aun de cuerpo es grande en el Libertador y lo mantiene en una continua agitación moral y física: el que lo viere y observare en ciertos momentos, sin conocerle, creería ver a un loco. En los paseos a pie que hacemos con él, su gusto es, algunas veces, caminar muy a prisa y tratar de cansar a los que le acompañan; en otras ocasiones se pone a correr y a saltar, tratando de dejar atrás a los demás: los aguarda entonces y les dice que no saben correr. En los paseos a caballo hace lo mismo. Pero todo esto sólo lo practica cuando está solo con los suyos y no correría a pie ni daría sus brincos si pensara ser visto por algún extraño. Cuando el mal tiempo impide aquellos paseos, S. E. se desquita en su hamaca, meciéndose con velocidad, o se pone a pasear, a grandes pasos, en los corredores de la casa, cantando algunas veces, otras recitando versos o hablando con los que pasean con él. Cuando discurre con alguno de los suyos, tan pronto muda de conversación como de postura; parece entonces que no hay nada de seguido, nada de fijo en él. ¡Qué diferencia hay en ver a S. E. en una reunión particular, en una concurrencia de etiqueta, y verlo entre sus amigos de confianza y sus edecanes! Con éstos parece igual a ellos, parece el más alegre y algunas veces el más loco. En tertulia particular con gente extraña y de menos confianza, tiene la superioridad sobre todos por sus modales fáciles, agradables y de buen gusto, por lo vivo e ingenioso de su conversación y por su amabilidad. En una reunión de más etiqueta, su dignidad sin afectación sobresale; su tono de hombre de mundo, sus modales distinguidos lo hacen pasar por el más caballero y por el hombre más instruido y más amable de todos los de la concurrencia.

La cólera del Libertador es siempre poco duradera: algunas veces es ruidosa, otras silenciosa y en este último caso dura más y es más seria: en el primero la descarga sobre algún criado de su casa regañándolo, o echando a solas algunos carajos. A veces, sin estar colérico, S. E. es silencioso y taciturno: entonces tiene algún pesar, o proyecto en la cabeza, y hasta que no haya tomado su resolución, que comúnmente es pronta, no se le pasa el mal humor o la inquietud que manifiesta tener.

En todas las acciones del Libertador y en su conversación se ve siempre, como he dicho, una extrema viveza: sus preguntas son cortas y concisas; le gustan contestaciones iguales y, cuando alguno se sale de la cuestión, le dice, con una

especie de impaciencia, que no es eso lo que ha preguntado: nada de difuso le gusta. Sostiene con fuerza, con lógica y casi siempre con tenacidad su opinión: cuando llega a desmentir algún hecho, alguna cosa, dice: “No, señor, no es así, sino así...” Hablando de personas que no le agradan y que desprecia, se sirve mucho de esta expresión: “Aquel o aquellos Carajos”. Es muy observador y nota hasta las más pequeñas menudencias: no le gusta el mal educado, el atrevido, el hablador, el indiscreto y el descomedido; y, como nada se le escapa, tiene placer en criticarlos, ponderando siempre un poco aquellos defectos.

El Libertador se viste bien y con aseo: todos los días o por lo menos cada dos días se afeita, y lo hace él mismo: se baña mucho, cuida de sus dientes y pelo. En esta villa va siempre vestido de paisano. Las botas altas, o a la escudera, son las que usa con preferencia: su corbata es siempre negra, puesta a la militar, y no lleva sino chaleco blanco de corte militar, calzones de igual color, levita o casaca azul, sombrero de paja.

Su Excelencia es ambidextro: se sirve con la misma agilidad de la mano izquierda que de la derecha; lo he visto afeitarse, trinchar y jugar al billar con ambas manos, y lo mismo hace con el florete, el que juega muy regularmente, pasándolo de una mano a la otra. He sabido que en algunos encuentros repentinos en que se ha hallado envuelto ha peleado con ambas manos y que, teniendo la derecha cansada, pasaba el sable a la izquierda. Su primer edecán, el General Ibarra, me ha asegurado haberlo visto obrar así en unas refriegas que hubo en la derrota de Barquisimeto en noviembre del año de trece, que fue la primera que había tenido el Libertador, y en la de La Puerta del año catorce.

El Libertador no fuma ni permite que se fume en su presencia: no toma polvo y nunca hace uso de aguardiente u otros licores fuertes. En el almuerzo no toma vino ni tampoco se pone en su mesa dicha bebida, a menos de un caso extraordinario. En la comida toma dos o tres copitas de vino tinto de Burdeos, sin agua, o de Madera, y una o dos de champaña. Muchas veces no prueba el café. Come bastante en el almuerzo como en la comida y hace uso de mucho ají o pimienta, pero prefiere lo primero. Me acuerdo de un cuento que nos refirió respecto del ají. “En el Potosí, nos dijo un día el Libertador, en una gran comida que me dieron y en la que se gastaron más de seis mil pesos, se hallaban muchas señoras; reparé que varias de ellas y particularmente las que estaban a mi lado, no comían porque todo les parecía sin sabor, a causa de que no se había puesto ají en los guisados, como es costumbre hacerlo en aquel país, por miedo de que a mí no me gustara; yo pedí entonces y al momento se puso ají en toda la mesa y todos comieron con mucha gana: vi algunas señoras que lo comían solo con pan”. El Libertador come de preferencia al mejor pan la arepa de maíz, come más legumbres que carne, casi nunca prueba los dulces, pero sí muchas frutas. Antes de sentarse a la mesa pasa siempre una revista disimulada de ella, haciendo componer lo que no halla en orden. Le gusta hacer la ensalada

y tiene el amor propio de hacerla mejor que nadie: dice que fueron las señoras quienes le dieron ese saber en Francia.

He dicho ya que el Libertador sabe tomar un tono de dignidad, de que se reviste siempre que se halla con personas de poca confianza, o más bien, con las que no están en su familiaridad, pero del que se desembaraza cuando está con los suyos. En la iglesia se mantiene con mucha decencia y respeto y no permite que los que van con él se aparten de esa regla. Un día notó que su médico el Dr. Moor, estando sentado tenía una pierna encima de la otra, y le hizo decir con un edecán que era indecente el cruzar las piernas en la iglesia y que viera cómo él tenía las suyas: lo que S. E. ignora, estando en misa, es cuándo debe ponerse de rodillas, tenerse en pie y sentarse: nunca se persigna: algunas veces habla con el que está a su lado, pero poco y muy pasito.

Las ideas del Libertador son como su imaginación, llenas de fuego, originales y nuevas; ellas animan mucho su conversación y la hacen muy variada. Es siempre con un poco de exageración como S. E. alaba, sostiene o aprueba alguna cosa; lo mismo sucede cuando critica, condena o desaprueba. En sus conversaciones hace muchas citas, pero siempre bien escogidas y propias al objeto. Voltaire es su autor favorito y tiene en la memoria muchos pasajes de sus obras, tanto en prosa como en verso. Conoce todos los buenos autores franceses, que sabe apreciar y juzgar: tiene algún conocimiento general de la literatura italiana e inglesa y es muy versado en la española.

Es mucho el gusto del Libertador de hablar de sus primeros años, de sus primeros viajes y de sus primeras campañas: de sus antiguos amigos y de sus parientes. Su carácter y su espíritu son más para la crítica que para el elogio; pero nunca sus críticas o sus elogios carecen de fundamento y de verdad: sólo pueden tacharse algunas veces de un poco de exageración. No he oído todavía salir una calumnia de la boca de S. E.: es amante de la verdad, de la heroicidad, del honor, de las consideraciones sociales y de la moral pública: detesta y desprecia todo lo que sea opuesto a tales grandes y nobles sentimientos. (...)".

Louis Perú de Lacroix
"Diario de Bucaramanga" (1828)

DIARIO DE BUCARAMANGA

El Diario de Bucaramanga fue un pequeño libro que escribió el general de origen francés Luis Perú de Lacroix, entre el 1 de abril y el 26 de junio de 1828 mientras acompañaba a Bolívar en el pueblo de Bucaramanga. Luis Perú de Lacroix era edecán del libertador. En ese lapso, Perú de Lacroix lleva un diario de sus conversaciones con Bolívar y de las cosas que hizo. En 1869, Fernando Bolívar, sobrino del Libertador, logró hacerse con el manuscrito y publicó una parte en París. El libro siguió publicándose. Su última edición es del año 2009, a cargo de nuestro Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Este libro es muy importante para conocer los hábitos alimenticios del Libertador, las cosas que lo enojaban, lo que pensaba de algunos generales y de la política en general. Por el libro hemos sabido, por ejemplo, que Bolívar era dado a tener presentimientos. En una de las conversaciones El Libertador le dice a Perú de Lacroix: *"Si yo creyera en mis presentimientos no regresaría a Bogotá, porque creo que me van a pasar cosas muy terribles".* Tres meses después estuvo a punto de morir en el atentado del 25 de septiembre de 1828. El edecán francés también se dedicó a describir al Libertador. En una parte dice: *"[Tiene] el rostro moreno y tostado, y se oscurece más con el malhumor, entonces el semblante cambia, las arrugas de la frente y de las sienes se tornan más profundas, los ojos se achican, el labio inferior se pronuncia más y la boca se afea...".* Perú de Lacroix tuvo la penosa tarea de informar, mediante carta, a Manuelita Sáenz sobre la inminente muerte del Libertador. Luego de la muerte de Bolívar fue expulsado de Colombia. Regresó a Francia y en medio de una profunda depresión se quitó la vida en 1834.

Arriba: Casa donde vivió el Libertador en Bucaramanga en 1828 mientras esperaba el desenlace de las deliberaciones de la Convención de Ocaña. Aquí escribió Louis Perú de Lacroix su librito "Diario de Bucaramanga".

ASESINATO DEL GRAN MARISCAL ANTONIO JOSE DE SUCRE

"La muerte de Sucre es el crimen más horrendo de cuantos registran los anales de la historia"
Simón Bolívar

Tres días antes del asesinato de Sucre, un periódico de Bogotá llamado "El Demócrata", cuya línea editorial era totalmente antibolivariana, había publicado el siguiente artículo: *"Acabamos de saber con asombro, por cartas que hemos recibido por el correo del Sur, que el general Antonio José de Sucre ha salido de Bogotá... Las Cartas del Sur aseguran también que ya este general marchaba sobre la provincia de Pasto para atacarla; pero el valeroso general José María Obando, amigo y sostenedor firme del Gobierno y de la libertad, corría igualmente al encuentro de aquel caudillo y en auxilio de los invencibles pastusos. Puede que Obando haga con Sucre lo que no hicimos con Bolívar..."*

No es necesario ser un gran investigador para percatarse que el asesinato de Sucre venía preparándose desde hacía semanas. Retirado Bolívar de la vida pública (En mayo se había ido de Bogotá), a los antibolivarianos sólo les estaba estorbando un hombre: Sucre. El mariscal no escuchó las advertencias de sus amigos cercanos que le recomendaban que se fuera a

Quito por mar. Que tomara un barco en el puerto de San Buenaventura. Sin embargo, en este puerto, los complotados tenían ya "su hombre en San Buenaventura": el general Pedro Murgueitio. En caso de que Sucre se fuera por Panamá, allí tenían al general Tomás Herrera y en Neiva lo esperaba José Hilario López. Así que por donde quiera que se fuese Sucre ya había sido sentenciado a muerte.

Sucre inicia la marcha. A fines de mayo recibe la última carta del Libertador. El 3 de junio hace un descanso. En la misma posada donde cenó y durmió estaban los hombres que ejecutarían el crimen. Estos hombres se adelantaron y lo esperaron en el único camino que podía tomar para llegar a Quito: La montaña de Berruecos. Sucre reanudó la marcha muy temprano en la mañana. Los asesinos (Apolinar Morillo, Juan Cuzco, Andrés Rodríguez y Juan Rodríguez) se escondieron entre la maleza y esperaron. Cuando pasó la comitiva gritaron: "¿Quién vive?" y Sucre respondió: "El general Sucre". Cada uno de los asesinos dispara. Una bala rozó la frente del mariscal, otra lo hirió en el cuello, una hirió a la mula en el pescuezo y la otra, disparada por Apolinar Morillo, la bala mortal, asestó en el corazón. Sucre exclamó: "¡Ay balazo!" y cayó muerto. Sus acompañantes se asustaron y salieron corriendo. Todo el resto del día y la noche pasó el cuerpo del Mariscal en la montaña. Al día siguiente subieron a buscarlo, lo enterraron en un claro en el bosque. Una semana después su esposa mandó a buscar el cuerpo y lo enterró en secreto en una de sus haciendas.

El 1º de julio, Bolívar, que estaba en Cartagena, se entera de la muerte de Sucre. Rompió en llanto y exclamó: *"¡Santo Dios! ¡Se ha derramado la sangre de Abel!".* Fue tanto el dolor que sintió el Libertador que a partir de ese momento comenzó a deteriorarse mucho más su salud. En 1832 la viuda de Sucre lleva los restos al Convento del Carmen Bajo donde estuvieron en secreto hasta 1900, cuando una familiar de su viuda, Mariana Carcelén (quien ya hacía muchos años que había fallecido), reveló donde se encontraban. Fueron analizados por una Comisión de la Universidad Central del Ecuador que determinó que efectivamente aquellos restos eran del noble cumanés. Fueron sepultados, ese año, en la Catedral de Quito, donde permanecen en un sarcófago realizado con piedra del volcán Pichincha.

En cuanto a los asesinos. Los autores materiales Juan Cuzco, Andrés Rodríguez y Juan Rodríguez fueron envenenados por Obando o por Erazo para evitar que hablaran. Otros implicados murieron trágicamente en el lapso que va de 1830 a 1835. A Erazo lo capturaron en 1839, ya que lo acusaban de un delito, él creyó que era por lo de Sucre y empezó a contar todo. Allí empezó el juicio. Apolinar Morillo, Juan Gregorio Sarría y Fidel

Torres fueron fusilados en la Plaza Mayor de Bogotá el 30 de noviembre de 1842. Domingo Caicedo (otro de los que planearon la muerte de Sucre) era vicepresidente de Colombia en ese momento y le había pedido al presidente, Juan José Mosquera, que se le conmutara la pena de muerte a Morillo por la del destierro o trabajador forzados. Mosquera le respondió negativamente y agregó: *"Se pasean muchos por Bogotá que más o menos tuvieron que ver con la muerte de Sucre".* Antes de que fuera fusilado, Morillo gritó: *"Pago con mi vida el crimen que cometí, pero otros, cuando oigan los tiros que me disparan contra mi corazón, que pidan perdón a Dios por haber tramado el delito por el que soy castigado".* Otro de los condenados a muerte, Antonio María Álvarez, había fallecido años antes de que se ejecutara la sentencia. José Erazo murió en prisión. A José María Obando (quien llegó a ser Presidente de Colombia) y fue uno de los principales autores intelectuales, nunca pudo comprobársele nada, pero en 1861, resultó herido de gravedad en una de las tantas revueltas que hubo en Colombia en el siglo XIX. Agonizando, sus hombres llamaron al cura capellán para que le diera la extremaunción. El cura lo tomó de la mano y le preguntó: *"¿Hermano, te arrepientes de todos tus pecados?"* Obando contestó: *"Sí, padre, me arrepiento, pero dígame, ¿cómo se llama usted?".* El cura respondió: *"Mi nombre es Antonio José de Sucre".* Era un sobrino del mariscal que tenía su mismo nombre y que había tomado los hábitos. ¡Qué casualidad! ¡Obando nunca fue castigado por la justicia por haber planeado el asesinato de Sucre, pero lo último que escuchó antes de morir, 31 años después del vil asesinato, fue ese nombre: Antonio José de Sucre!

Arriba: Óleo "La muerte de Sucre en Berruecos" por Arturo Michelena

“La posteridad representará a Sucre con un pie en el Pichincha y otro en el Potosí, llevando en sus manos la corona de Manko Kapac y contemplado las cadenas del Perú, rotas por su espada”.
SIMON BOLIVAR

Arriba: “El Gran Mariscal de Ayacucho”. Óleo de Pedro Centeno Vallenilla (1895)

ULTIMA CARTA DE BOLIVAR A SUCRE

Turbaco, 26 de mayo de 1830

A S.E. El General Sucre.

Mi querido general y buen amigo.

La apreciable carta de usted sin fecha en que usted se despide de mí, me ha llenado de ternura, y si a usted le costaba pena escrIbÍrmela, ¿qué diré yo? ¡Yo que no tan solo me separo de mi amigo sino de mi patria! Dice usted bien, las palabras explican mal los sentimientos del corazón en circunstancias como éstas; perdone usted pues, las faltas de ellas y admita usted mis más sinceros votos por su prosperidad y por su dicha. Yo me olvidaré de usted cuando los amantes de la gloria se olviden de Pichincha y Ayacucho.

Usted se complacerá en saber que desde Bogotá hasta aquí he recibido mil testimonios de parte de los pueblos. Este departamento se ha distinguido muy particularmente. El general Montilla se ha portado como un caballero completo.

Saludo cariñosamente a la señora de usted y protesto a usted que nada es más sincero que el afecto con que me despido de usted.

Mi querido amigo,

Su Bolívar.

FERNANDO BOLIVAR TINOCO

Fernando Simón Bolívar Tinoco nació en Caracas en 1810. Era hijo de Juan Vicente Bolívar Palacios y Josefa María Tinoco del Castillo. Su padre murió en un naufragio en 1811. Cuando cae la Primera República, en 1812, su madre se refugió en Curazao. Regresaron a Caracas unos años después. En 1822, por instrucciones de su tío, el Libertador, Carlos Soublette lo llevó a estudiar a la Germantown Academy en Pensilvania. Fernando tenía 12 años de edad. Luego estudió en la Universidad de Jefferson (hoy Universidad de Virginia) en Charlottesville, pero la casa que le manejaba sus fondos se declaró en quiebra y habiendo rehusado un ofrecimiento del presidente James Monroe para que viviera en una casa anexa a la Universidad, se vino a Venezuela en 1828. De allí se fue a Bogotá, donde Bolívar lo nombró su secretario. Fernando permaneció al lado del Libertador hasta la muerte de éste en Santa Marta, siendo el único familiar más cercano en acompañarlo en sus últimos momentos. En 1834 se va a vivir a Europa. Regresa en 1840 y se asienta en Chirgua, en una hacienda heredada de Bolívar. En 1842 fue Secretario de la Sociedad Bolivariana, creada por Rafael Urdaneta. En 1870 publicó parte del libro "Diario de Bucaramanga", de Louis Perú de Lacroix, con el nombre de efemérides colombianas. Hacia 1890 regresa a Caracas, donde muere en 1898 a la edad de 88 años. Procreó cinco hijos. En 1988 sus descendientes colocaron en subasta varias de las joyas que habían pertenecido al Libertador. Las mismas fueron compradas por el estado venezolano: En el 2008, el tataranieto de Fernando, Luis Fernando Bolívar, puso a la venta en Estados Unidos un cofre de documentos del Libertador. La venta a la fecha (marzo 2010) aún no se ha efectuado. En la Universidad de Virginia hay un local dedicado a la memoria de Fernando Bolívar y de su tío, Simón Bolívar.

1830

"He mandado veinte años, y de ellos no he sacado más que pocos resultados ciertos: primero, la América es ingobernable para nosotros; segundo, el que sirve a una revolución ara en el mar; tercero, la única cosa que se puede hacer en América es emigrar; cuarto, este país caerá infaliblemente en manos de una multitud desenfrenada, para después pasar a tiranuelos casi imperceptibles de todos los colores y razas; quinto, devorados por todos los crímenes y extinguidos por la ferocidad, los europeos no se dignarán conquistarnos; sexto, si fuera posible que una parte del mundo volviera al caos primitivo, éste sería el último período de la América. Todo el mundo va a entregarse al torrente de la demagogia".

"¡Vámonos, vámonos! ¡Esta gente no nos quiere en esta tierra!".
(17-12-1830)

5 de enero: Inicia sus sesiones el que será el último Congreso de la Gran Colombia. 15 de enero: Llega a Bogotá. 20 de enero: Pronuncia un discurso en el seno del Congreso. El 27 de abril presenta su renuncia, la cual es rechazada. El 1 de mayo nombra Presidente interino a Joaquín Mosquera. 8 de mayo: Se despide de Manuelita Sáenz y sale de Bogotá con la intención de llegar a Cartagena. 26 de mayo: Contesta la carta de despedida de Sucre quien marchaba hacia Quito a reunirse con su esposa. 1 de julio: En Cartagena. Recibe la noticia del asesinato de Sucre y exclama: "Santo Dios se ha derramado la sangre de Abel". 5 de septiembre: Se pronuncian en Bogotá y otras ciudades para que Bolívar retome el mando. 25 de septiembre: Contesta que no tomará el mando nuevamente. De Cartagena pasa a Sabanilla y de aquí en el Bergantín "Manuel", escoltado por la Goleta norteamericana Grampus, pasa a Santa Marta, a donde llega postrado el 1º de diciembre. 6 de diciembre: Sale hacia la hacienda San Pedro Alejandrino, mientras se prepara un hospital para atenderlo en la hacienda "Milca" y que no llegará a ocupar. 10 de diciembre: Dicta su última proclama. Escribe su testamento. El 11 escribe su última carta. El 17 muere a la 1:07 de la tarde acompañado por su sobrino Fernando, Joaquín de Mier, General Mariano Montilla, Comandante del Departamento de Cartagena, General José María Carreño, comandante de Santa Marta, el general José Laurencio Silva, su mayordomo, José Palacios y algunos otros.

PRINCIPALES SUCESOS MUNDIALES

Francisco Morazán toma el poder en Honduras. Bélgica obtiene su independencia separándose de los Países Bajos El Congreso venezolano, reunido en Valencia proclama la separación de Venezuela de la Gran Colombia. José Antonio Páez asume la presidencia. Ecuador hace lo mismo en la Convención de Cochabamba. Fin de la Gran Colombia.

ULTIMA CARTA DE BOLIVAR

San Pedro, 11 de diciembre de 1830.

Señor:
General Justo Briceño.

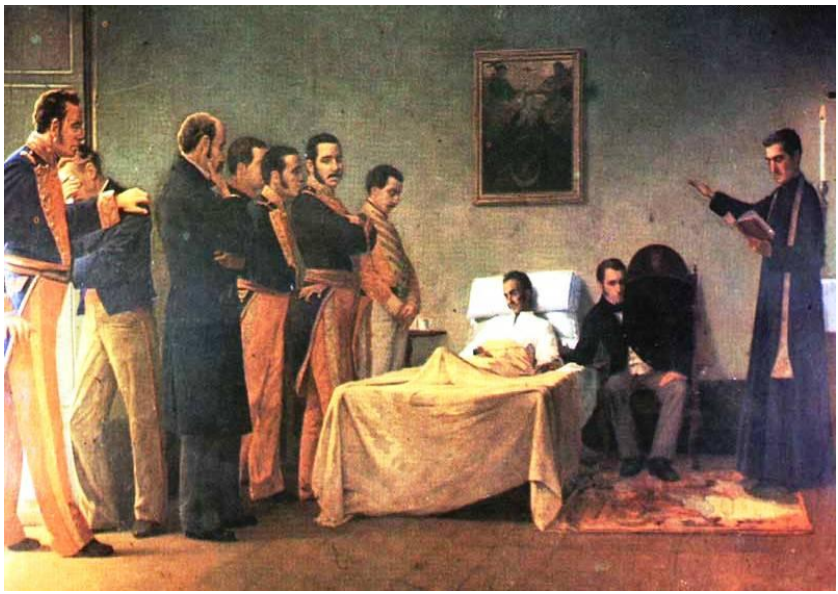
Mi querido general:

En los últimos momentos de mi vida, le escribo ésta para rogarle, como la única prueba que le resta por darme de su afecto y consideración, que se reconcilie de buena fe con el general Urdaneta y que se reúna en torno del actual gobierno para sostenerlo.

Mi corazón, mi querido general, me asegura que usted no me negará este último homenaje a la amistad y al deber. Es sólo con el sacrificio de sofocar sentimientos personales que se podrán salvar nuestros amigos y Colombia misma de los horrores de la anarquía. El portador de ésta, que es su amigo, ratificará a usted los deseos que le he manifestado en favor de la Unión y del orden.

Reciba usted, mi querido general, el último adiós y el corazón de su amigo.

Simón Bolívar



LA MUERTE DE BOLIVAR

"¡Vámonos, vámonos! No nos quieren en esta tierra. ¡Lleven mi equipaje a la fragata!
Simón Bolívar, el 17 de diciembre, en estado agónico.

En mayo de 1830 Simón Bolívar sale de Bogotá con rumbo hacia el norte, por el río Magdalena (Un viaje narrado magistralmente por Gabriel García Márquez en su novela "El General en su laberinto"). Dos cosas tenía en mente Bolívar: O irse a Inglaterra a recobrar su salud y escribir sus memorias o comenzar a trabajar para recuperar la unión grancolombiana. Su salud se había empeorado mucho. Sale de Bogotá y no falta quien le grite: "¡Longaniza!" (Longaniza era un loco que mendigaba por las calles de la ciudad). En Cartagena, el 1º de julio, se entera del asesinato de Sucre. El 1º de diciembre llegó a Santa Marta. El general Mariano Montilla, quien era uno de los pocos que lo acompañaban, contrató a un médico francés, Alejandro Próspero Reverend, quien por más que se le insistió se negó rotundamente a cobrar honorarios por atender a Bolívar. El día 2 de diciembre, el doctor Reverend escribió sus primeras impresiones, entre otras cosas decía: *"Las frecuentes impresiones del paciente indicaban padecimientos*

morales. Finalmente, la enfermedad de S. E. me pareció ser de las más graves, y mi primera opinión fue que tenía los pulmones dañados". Al otro día escribe: *"duerme solamente dos o tres horas a prima noche, y el resto lo pasa desvelado, y como con pequeños desvaríos".* Un español, Joaquín de Mier, le ofrece su casa en la Hacienda de San Pedro Alejandrino, ubicada en las afueras de Santa Marta, para que se recupere de sus males. Llegó a la hacienda un poco mejor pero el día 8 tuvo una recaída. Ese día, Reverend escribe: *"El enfermo disimula sus padecimientos, pero estando solo da algunos quejidos".* El día 10 Bolívar le pide al médico que le hable francamente y éste le dice que no cree que pueda salvarse. Bolívar le dice: *"¿Y ahora, cómo salgo yo de este laberinto?"* Se decide entonces escribir su última proclama y su testamento. El día 11 escribe su última carta. Va dirigida a Justo Briceño, y le pide que se reconcilie con Urdaneta para salvar la Unión de la Gran Colombia.

A partir del día 12 se agravó mucho más. A veces deliraba. El día 17, a eso de las once de la mañana entró en estado agónico. Reverend lo narra: *"Me senté en la cabecera, teniendo en mi mano la del Libertador, que ya no hablaba sino de modo confuso. Sus facciones expresaban una perfecta serenidad; ningún dolor o seña de padecimiento se reflejaban sobre su noble rostro. Cuando advertí ya la respiración se ponía estertorosa, y el pulso trémulo, casi insensible, y que la muerte era inminente, me asomé a la puerta del aposento, y llamando a los generales, edecanes y los demás que componían el séquito de Bolívar: "Señores, exclamé, si queréis presenciar los últimos momentos y el postrer aliento del Libertador, ya es tiempo". Inmediatamente fue rodeado el lecho del ilustre enfermo, y a los pocos minutos exhaló su último suspiro Simón Bolívar..."*

José Palacios, llorando en un rincón de la habitación exclamó: *"¡Se me murió mi señor!".* El general Montilla no pudo contener el llanto y exclamó: *"¡Ha muerto el Sol de Colombia!".* Desenvainó su espada y cortó el cordón del péndulo que marcaba la hora, el cual se quedó para siempre marcando la una y siete de la tarde. Acompañaron a Bolívar en sus últimos momentos los generales: Mariano Montilla, José María Carreño, José Laurencio Silva, José de La Cruz Paredes, el coronel Belford Hinton Wilson, Juan Glenn, el Capitán Andrés Ibarra, Lucas Meléndez, José María Molina, Joaquín de Mier, el doctor Manuel Pérez Romero, el doctor Próspero Reverend, Manuel Ujueta, el notario José Catalino

Noguera, su sobrino Fernando Bolívar Tinoco y su mayordomo José Palacios.

Cuando Reverend fue a amortajar el cuerpo se dio cuenta que la única camisa que tenía Bolívar estaba rota. Reverend dijo: *"Bolívar aun muerto no vestirá una camisa rota, voy a traer una de las mías".* Pero le entregaron una que mandó el general José Laurencio Silva y con esa vistió el cuerpo.

Se había ido la vida, que en palabras de Gabriel García Márquez: ***"No volverá a repetirse por los siglos de los siglos".***

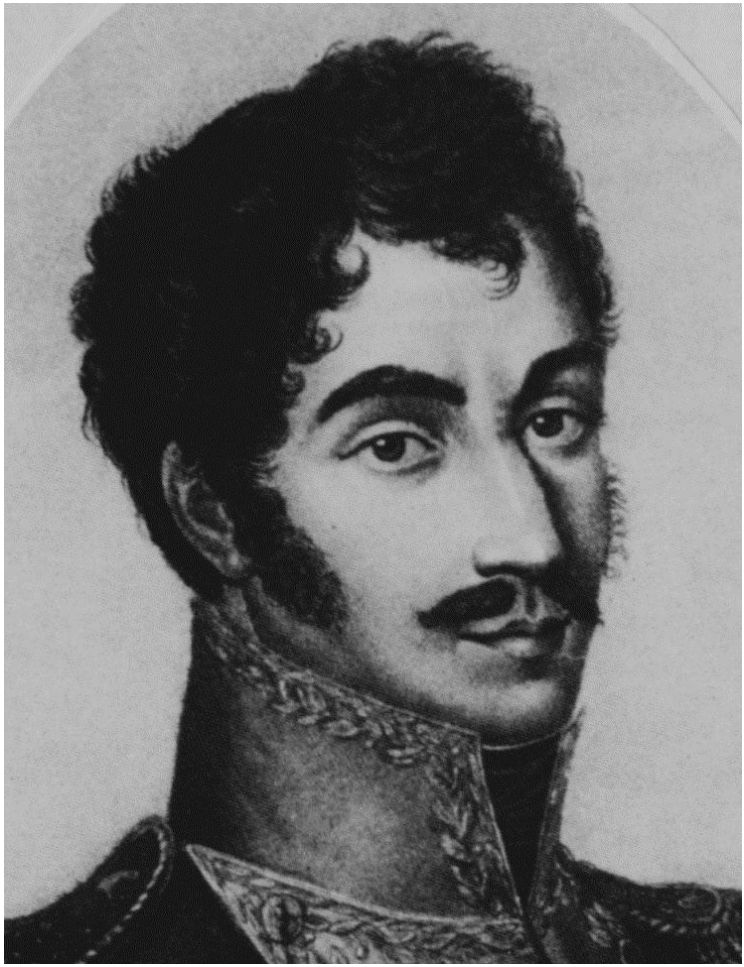
Arriba: El Panteón Nacional, en Caracas, al fondo se encuentra el sarcófago que contiene los restos de Simón Bolívar. En 1876 fueron trasladados allí en un solemne acto que presidió el presidente Antonio Guzmán Blanco; éste, entró al Panteón tomado de la mano de la Negra Matea, quien había sido nodriza del Libertador. En primer plano se observan las banderas de los seis países que Bolívar liberó.

QUINTA SAN PEDRO ALEJANDRINO

Bolívar murió en esta casa el 17 de diciembre de 1830 (era propiedad de Don Joaquín de Mier). Hoy es Monumento Nacional de Colombia. En sus alrededores se ha construido un moderno Museo de Arte donde hay obras de artistas Latinoamericanos. También hay un Jardín Botánico. Aún está la cama donde murió el Libertador y un reloj octogonal, detenido a la 1:07. En una cripta construida cerca de la casa están sepultados los restos del médico que durante 17 días atendió al Libertador, y quien nunca quiso que le cancelaran esos servicios: el francés Alejandro Próspero Reverend. Por cierto, este médico, quiso, años más tarde, ejercer la medicina en Venezuela, pero las autoridades venezolanas jamás le validaron su título.

"Al entrar Bolívar en la modesta casa […] se dirige a la pequeña biblioteca que ve en la sala y pregunta: –¿Qué obras tiene usted aquí, señor Mier? –Mi biblioteca es muy pobre, general –contesta don Joaquín. Bolívar echa una ojeada a los anaqueles y exclama: –¡Cómo! ¡Si aquí tiene usted la Historia de la Humanidad! Aquí está Gil Blas, el hombre tal cual es; aquí tiene usted el Quijote, el hombre como debiera ser".

Narrado por Alfonso Rumazo González en su libro "Bolívar".



“La experiencia me ha enseñado que de los hombres se ha de exigir mucho para que hagan muy poco”.
(1-11-1819)

ULTIMA PROCLAMA DEL LIBERTADOR

A LOS PUEBLOS DE COLOMBIA

COLOMBIANOS:

Habéis presenciado mis esfuerzos para plantar la libertad donde reinaba la tiranía. He trabajado con desinterés, abandonando mi fortuna y aun mi tranquilidad. Me separé del mando cuando me persuadí que desconfiabais de mi desprendimiento. Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad y hollaron lo que me es más sagrado: mi reputación y mi amor a la libertad. He sido víctima de mis perseguidores que me han conducido a las puertas del sepulcro. Yo los perdono.

Al desaparecer de en medio de vosotros, mi cariño me dice que debo hacer la manifestación de mis últimos deseos. No aspiro a otra gloria que a la consolidación de Colombia. Todos debéis trabajar por el bien inestimable de la unión; los pueblos obedeciendo al actual gobierno para libertarse de la anarquía, los ministros del santuario dirigiendo sus oraciones al cielo; y los militares empleando su espada en defensa de las garantías sociales.

¡Colombianos! Mis últimos votos son por la felicidad de la patria. Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro.

Simón Bolívar
Santa Marta, 10 de diciembre de 1830.

PROCLAMA DONDE SE ANUNCIA LA MUERTE DE BOLIVAR

Juan de Francisco Martín. Prefecto del Departamento

¡PUEBLOS DEL MAGDALENA!

Penetrado del más acerbo dolor, lleno hoy el más triste deber: ¡El Padre de la Patria ya no existe!... Las calamidades públicas y la horrible ingratitud de sus enemigos le han conducido al sepulcro el 17 del corriente a la una de la tarde. El ha muerto víctima de su consagración a la Patria. Un fin prematuro ha sido el premio de sus heroicos sacrificios; y las lágrimas de sus fieles amigos y el tardío arrepentimiento de sus gratuitos enemigos no podrán ya volver la vida al que tantas veces la dio a Colombia. La lápida que cubre sus restos venerables lo separa para siempre de nosotros. En los momentos que el grito nacional lo vindicaba, llamándolo como la única esperanza de la Patria, la muerte nos lo arrebata, y el cielo ha recibido ya al bienhechor de un mundo! ¡Ciudadanos! El Libertador os ha consagrado hasta los últimos instantes de su preciosa existencia. Oíd su voz y respetemos con santo recogimiento sus postreros deseos; estos deseos que deben ser una ley sagrada para nosotros, y desgraciados si llegamos a violarla: la ruina nacional sería el más infalible resultado, y Colombia terminaría su existencia con la de su ilustre fundador. Ciudadanos: El Libertador, al dejarnos para siempre, nos encarga que nos unamos; que trabajemos todos por el bien inestimable de la unión, y obedezcamos al actual gobierno para libertarnos de la anarquía. Correspondamos, pues, a su encargo, marchemos unidos y juremos sobre su tumba ser fieles a los deseos que le inspiraron sus últimos votos por la felicidad de la patria. Así, honraremos su memoria y satisfaremos una inmensa deuda de gratitud.

Juan de Francisco Martín
Prefecto de Cartagena
Cartagena, diciembre 21 de 1830

TESTAMENTO DEL LIBERTADOR SIMON BOLIVAR

En el nombre de Dios Todopoderoso, Amén. Yo, Simón Bolívar, Libertador de la República de Colombia, natural de la ciudad de Caracas, en el Departamento de Venezuela, hijo legítimo de los señores Juan Vicente Bolívar y María Concepción Palacios, difuntos, vecinos que fueron de dicha ciudad, hallándome gravemente enfermo, pero en mi entero y cabal juicio, memoria y entendimiento natural, creyendo y confesando como firmemente creo y confieso el alto y soberano misterio de la Beatísima y Santísima Trinidad, Padre, hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero; y en todos los demás misterios que cree, predica y enseña nuestra Santa Madre Iglesia, Católica, Apostólica y Romana, bajo cuya fe y creencia he vivido y prometo vivir hasta la muerte como católico fiel y cristiano para estar prevenido cuando la mía llegue, con disposición testamental, bajo la invocación divina, hago, otorgo y ordeno mi testamento en la forma siguiente:

1. Primeramente encomiendo mi alma a Dios nuestro Señor que de la nada la creó, y el cuerpo a la tierra del que fui formado, dejando a disposición de mis albaceas el funeral y entierro y el pago de las mandas que sean necesarias para obras pías, y estén prevenidas por el gobierno.
2. Declaro: fui casado legalmente con la señora Teresa Toro, difunta, en cuyo matrimonio no tuvimos hijo alguno.
3. Declaro: que cuando contrajimos matrimonio, mi referida esposa no introdujo a él ninguna dote, ni otros bienes, y yo introduje todo cuanto heredé de mis padres.
4. Declaro: que no poseo otros bienes más que las tierras y minas de Aroa, situadas en la provincia de Carabobo y unas alhajas que constan en el inventario que debe hallarse entre mis papeles, las cuales existen en poder del señor Juan de Francisco Martín, vecino de Cartagena.
5. Declaro: que solamente soy deudor de la cantidad de pesos a los señores Juan de Francisco Martín y Powles y compañía, y prevengo a mis albaceas que estén y pasen por las cuentas que dichos señores presenten y las satisfagan de mis bienes.
6. Es mi voluntad que la medalla que me presentó el Congreso de Bolivia a nombre de aquel pueblo, se le devuelva como se la ofrecí en prueba del verdadero afecto que aún en mis últimos momentos conservo de aquella República.
7. Es mi voluntad que las dos obras que me regaló mi amigo el señor General Wilson, y que pertenecieron antes a la Biblioteca de Napoleón, tituladas “El Contrato Social”, de Rousseau y “El Arte Militar” de Montecuculi, se entreguen a la Universidad de Caracas.
8. Es mi voluntad que de mis bienes se le den a mi fiel mayordomo José Palacios, la cantidad de ocho mil pesos en remuneración a sus constantes servicios.

9. Ordeno que los papeles que se hallan en poder del señor Pavagueau se quemen.
10. Es mi voluntad, que después de mi fallecimiento, mis restos sean depositados en la ciudad de Caracas, mi país natal.
11. Mando a mis albaceas que la espada que me regaló el Gran Mariscan de Ayacucho se devuelva a su viuda para que la conserve, como una prueba del amor que siempre he profesado al expresado gran Mariscal.
12. Mando que mis albaceas den las gracias al señor General Roberto Wilson, por el buen comportamiento de su hijo, el Coronel Bedford Wilson que tan fielmente me ha acompañado hasta los últimos momentos de mi vida.
13. Para cumplir y pagar este mi testamento y lo en él contenido, nombro por mis albaceas testamentarios, fideicomisarios, tenedores de bienes, a los señores General Pedro Briceño Méndez, Juan de Francisco Martín, doctor José María Vargas y general Laurencio Silva para que de mancomum et insolidum entren en ellos, los beneficien y vendan en almoneda o fuera de ella, aunque sea pasado el año fatal de albaceazgo, pues, yo les prorrogo el demás tiempo que necesiten con libre, franca y general administración.
14. Y cumplido y pagado este mi testamento y lo en él contenido, instituyo y nombro por mis únicos y universales herederos en el remanente de todos mis bienes, deudas, derechos y sanciones, futuras sucesiones en que haya sucedido y suceder pudiere, a mis hermanas María Antonia y Juana Bolívar, y a los hijos de mi finado hermano Juan Vicente Bolívar, a saber, Juan, Felicia y Fernando Bolívar, con prevención de que mis bienes deberán dividirse en tres partes, las dos para mis dichas hermanas y la otra parte para los referidos hijos de mi indicado hermano Juan Vicente, para que lo hayan y disfruten con la bendición de Dios.

Y revoco, anulo, y doy por de ningún valor, ni efecto, otros testamentos, codicilios, poderes y memorias que antes de éste haya otorgado por escrito, de palabra o en otra forma, para que no prueben ni hagan fe en juicio ni fuera de él, salvo el presente que ahora otorgo como mi última y deliberada voluntad, o en aquella vía y forma que más haya lugar en derecho. En cuyo testimonio así lo otorgo en esta hacienda de San Pedro Alejandrino de la Comprehensión, de la ciudad de Santa Marta a diez de diciembre de mil ochocientos treinta.

Simón Bolívar.

Ante mí:
José Catalino Noguera.
Escribano Público.

SIMON BOLIVAR

(Caracas, 1783 – Santa Marta, 1830)

CAPITAN GENERAL DE LOS EJERCITOS DE VENEZUELA

(1813 – 1819)

PRESIDENTE DE VENEZUELA

6-08-1813 – 7-7-1814

(15-2-1819 – 17-12-1819)

PRESIDENTE DE LA GRAN COLOMBIA

(1819 – 1830)

PRESIDENTE DE BOLIVIA

(12-8-1825 – 29-12-1825)

DICTADOR SUPREMO DEL PERU

(1824 – 1827)

PADRE DE LA PATRIA

(Otorgado por el Congreso en Angostura)

(1819 – HASTA LA ACTUALIDAD)

LIBERTADOR DE VENEZUELA

(Otorgado por la Municipalidad de Mérida en mayo 1813, ratificado por la Municipalidad de Caracas en octubre de 1813 y ratificado por el Congreso de la República en 1819)

(1813 – HASTA LA ACTUALIDAD)

DOCTOR HONORIS CAUSA EN DERECHO

(Otorgado por la Universidad San Marcos de Lima, en Perú, el 3 de junio de 1826)

“He arado en el mar”

SIMON BOLIVAR

Arriba: Dibujo en carboncillo, realizado por el artista Espinoza en 1830. No es producto de la imaginación del autor. Bolívar posó para este retrato. En ese momento tenía 47 años.

“Yo siento por lo presente y por los siglos futuros”
Simón Bolívar

¿TUVO HIJOS EL LIBERTADOR?

"No se crea nadie que soy estéril o infecundo pues tengo pruebas de lo contrario".
Simón Bolívar

Todas las investigaciones, estudios _algunos no muy serios_ apuntan a que el Libertador engendró los siguientes hijos: José Antonio Costas (con María Costas), Miguel Simón Camacho (con Ana Rosa Mantilla) Este niño, Miguel Simón, fue criado por la hermana del Libertador, María Antonia.; Flora Tristán (con Teresa Lesnais, a quien Bolívar conoció en París en 1803. Flora se convirtió en una líder feminista a nivel mundial y es la abuela del pintor Paul Gauguin), José Secundino Jácome (con Lucía León), Eugenio (con Fanny Du Villars), Eugenio del Socorro (con Juana de la Cruz), Ricardo Segovia (con Ana Segovia), Engracia Salinas (con Jerónima Salinas), Rudecindo Caicedo (con Pancha de Mosquera), Dolores Casimira (con Trinidad Zambrano), Manuela Josefa Bolívar (con la negra esclava Ana Cleofe), y muchos otros. De todos estos supuestos hijos e hijas del Libertador, parece que José Antonio Costas. Eugenio (el hijo de Fanny Du Villars) y Manuela Josefa son los mejores candidatos para ser verdad. Eugenio nació en 1804 (Bolívar y Fanny parece que tuvieron amores en 1803) y el esposo de Fanny se sabe que era estéril. Además, en 1826, Fanny, en una carta, le pide a Bolívar que se haga cargo de Eugenio. El caso de José Antonio Costas es mucho más probable, ya que en su acta de matrimonio reza: *"… yo el infrascrito Párroco Dr. David Padilla de este beneficio de Caiza casé y velé infacie Eclesie a José Costas hijo natural de la señora finada María Costas y del finado señor Simón Bolívar, con la señora Pastora Argadoña soltera, mayor de edad hija natural de los finados Jetrudis Ortuño y don Camilo Argadoña, españoles. (Firmado, David Padilla)".* Con respecto a Manuela Josefa, se dice que la procreó en una noche de amor con una esclava de nombre Ana Cleofe, en el año 1822, en una hacienda en el pueblo de Mulaló, en Colombia. El Libertador volvió a pasar por este pueblo en 1829, ya la niña tenía 7 años y fue entonces cuando él mismo la bautizó y pidió que se llamara Manuela Josefa (Manuela por Manuelita Sáenz y Josefa por su tía Josefa, quien lo mimó cuando era un niño pequeño en Caracas). En Mulaló, donde también está enterrado "Palomo", el caballo de Bolívar, desde esa época están convencidos que Bolívar dejó una hija

en ese pueblo. Así mismo, si el empuje revolucionario se hereda, Flora Tristán (una de las precursoras del socialismo) entonces sí era hija de Bolívar. Nadie duda, incluso, el parecido físico de esta notable mujer con el Libertador. Lo cierto es que en 1828, Bolívar le dijo a Perú de Lacroix: "no se crea nadie que soy estéril o infecundo pues tengo pruebas de lo contrario".

¿Era Flora Tristán una de las pruebas que tenía Bolívar de que no era estéril? La madre de Flora había sido, en París, muy amiga de Bolívar. Tristán, ya adulta luchó por los derechos de los trabajadores y sus ideas se adelantaron en veinte años al marxismo y al socialismo. Abogó por la unión de todos los obreros del mundo mucho antes de que lo hiciera Carlos Marx. Se le considera la primera socialista científica de la historia. Una vez dijo: "la esclavitud no es a mis ojos el más grande de los infortunios humanos desde que conozco el proletariado inglés". Si Flora, como creen muchos, era hija de Simón Bolívar, entonces hay que realizar estudios más amplios sobre la cuestión genética. Pareciera que el genio y la disposición a revolucionar y a querer destruir las injusticias del mundo se heredan.

Arriba: Flora Tristán. Muchos opinan que tiene un gran parecido con el que quizás fue su verdadero padre: Simón Bolívar. Flora es la abuela del pintor Paul Gauguin, otro rebelde y revolucionario.

MULALO… EL PUEBLO DONDE SE QUEDO BOLIVAR

"Muchos dicen que a medianoche se escucha por las calles de Mulaló el galope de Palomo. Cuando no es el trote del caballo blanco de Simón Bolívar, lo que acompaña a la penumbra, es el sonido de las medallas del Libertador moviéndose en su uniforme de gala. Algunos juran que las han visto brillar bajo la ceiba donde se cree está enterrado el equino de crines rubias. El General jamás se ha ido de estas tierras. Está en los mitos, las huellas de la historia, en los fantasmas de la noche mulaleña, en la economía de un pueblo que vive de las dos noches en que brindó reposo a Bolívar. […]Sin embargo, la tradición oral tiene detalles más interesantes. Casi dos siglos después, en cualquier esquina de Mulaló se cuenta que esa noche Bolívar y la esclava Ana Cleofe Cuero vivieron un amor apasionado del cual quedó una hija. A los siete años de esta visita, cansado y como el propio Cuero y Caicedo lo describió, "con la mirada carente de aquel brillo magnético que antes era una fascinación", bautizó a la pequeña como Manuela Josefa Bolívar Cuero. Manuela, por su adorada Manuelita Sáenz y Josefa, por la abuela paterna [[sic]]. Al menos así lo explica Iván Escobar Melguizo, seguidor de los mitos de este pueblo.

De esta historia hay una partida de bautismo y muchos contradictores. Pero en Mulaló a pocos parece importarles el debate sobre la realidad y la mentira. La hija del Libertador hace parte de su historia y eso ya nadie lo puede cambiar.

Silena Loboa dice que su abuela, en las tertulias de la tarde, contaba sobre "una tal Ma Josefa". La creencia decía que esa matrona negra y altiva sería la heredera de Bolívar. Pero sus huellas se han ido borrando con la muerte de los más viejos. Aunque se ha hecho la reconstrucción genealógica del pueblo, el rastro de la hija del General se perdió entre los Cuero, Caicedo, Tello, Ortiz, Maquilón y García, apellidos que dominan el presente de Mulaló. "Aquí todos resultamos siendo familia", asegura María Fernanda Sánchez.

Hoy, la herencia del militar y político venezolano se transforma en un museo. Casi una veintena de años los recuerdos de su paso por esta zona estuvieron en un cuarto de cinco metros cuadrados al que entraban los turistas mientras disfrutaban de las delicias del mecato que se vende en la plaza. Pero desde esta semana las memorias reposan en un sitio de exhibición con todas las de la ley, de esos que tienen letras doradas a la entrada.

Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Palacios y Blanco no es para Mulaló una lección de la escuela. Está tan claro que los niños del pueblo se visten como el General para las comparsas y casi cualquier habitante de esta tierra puede ser un guía turístico que explique la relación del ex presidente con la historia propia.

Tal vez el fantasma de Palomo no galope, no relinche, ni exista. Y las medallas de Bolívar sólo destellen en los cuadros. Lo que importa es que, aún así, en Mulaló son felices cuando creen que lo oyen y lo ven".

Por: Luz Jenny Aguirre Tobón. Reportera de "El País"
http://www.elpais.com.co/historico/oct142007/REG/reg01.html

El Libertador se alojó dos veces en el pueblito de Mulaló, en el valle del Cauca. La primera en 1822, cuando iba hacia Ecuador. La segunda en 1829, cuando regresaba del Sur, un año antes de su muerte. En el pueblo todos están convencidos que Bolívar procreó a la niña Manuela Josefa. El pueblo tiene unos 3000 habitantes y prácticamente su economía local gira en torno al turismo, por la gente que lo visita para ver la tumba de "Palomo" (el caballo del Libertador) y el Museo que guarda algunos objetos que pertenecieron a Bolívar. En Mulaló es reverencial el afecto que se le guarda al recuero de Simón Bolívar.

Arriba: Una vista de Mulaló, en el valle del Cauca.

“REVELAN QUE BOLIVAR TUVO CUATRO HIJOS”

(Tal como fue publicado en un periódico de Bogotá el 18 de mayo de 1992)

El Libertador americano Simón Bolívar, de quien algunos han dicho que era infértil por no haber tenido descendencia directa, tuvo como mínimo cuatro hijos, entre ellos la famosa precursora de la causa obrera y de la igualdad de la mujer, Flora Tristán.

Según reveló el lunes el historiador colombiano Antonio Cacua Prada, el padre de la independencia de cinco naciones sudamericanas tuvo dos hijos con una francesa, uno con una colombiana y otro con una boliviana. En su libro "Los hijos secretos de Bolívar" (Plaza y Janés), Cacua Prada, miembro de la Academia Colombiana de Historia, revela una investigación realizada durante 32 años sobre lo que denomina los "tormentosos" amores del guerrero que emancipó a Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. Precisamente hoy lunes se cumplen 164 años de un célebre comentario que Bolívar hizo en Bucaramanga (noreste de Colombia) a su edecán, el coronel Luis Perú de Lacroix, con el propósito de acallar posiblemente las voces de quienes aunque sirviéndole hablaban de la imposibilidad del Libertador para procrear.

Cacua Prada, ex profesor de historia de la universidad Javeriana, recuerda que fue el domingo 18 de mayo de 1828 cuando Bolívar dijo a Perú de Lacroix: "creen que soy estéril, pero tengo pruebas de lo contrario". En esa ocasión, Bolívar dijo que "quise mucho a mi mujer, y su muerte me hizo jurar no volver a casarme". El Libertador estuvo casado 241 días con María Teresa Rodríguez de Alayza, una joven que le era levemente mayor y quien murió en Caracas el sábado 22 de enero de 1803. En una entrevista con la AFP, Cacua Padra precisó que Bolívar tuvo dos hijos en Teresa Lainsney, una joven de origen francés a quien conoció en París. Uno de ellos murió a los 10 años, mientras que sobrevivió Flora Celestina Teresa Enriqueta Bolívar, más conocida como "Flora Tristán". "Se llamó Tristán porque la madre (Teresa), que tenía 18 años, estaba casada con Mariano Tristán, un coronel del ejército español de 60 años y quien sí era estéril", precisó Cacua Prada, quien indicó que el Libertador apenas llegaba a los 19 años cuando se enamoró locamente de Teresa.

También Bolívar concibió un hijo en Margarita Camacho de Benalcázar, una joven de Piedecuesta en el departamento de Santander (noreste). Sus nietos Antonio Benalcázar Camacho y Manuel Benalcázar Camacho, reconocieron la descendencia de Bolívar en una carta que fechada en Quito, Ecuador, el 11 de mayo de 1928, enviaron a don Rafael María de Guzmán. Cacua Prada asegura que aún residen en París los descendientes de Miguel Simón Camacho, quien murió en Quito el 11 de julio de 1898. También mencionó como el cuarto hijo del Libertador a José Costas, a quien engendró en María Costas, una joven

boliviana que residía en Potosí. "María era esposa de un importante militar argentino", recordó el historiador anotando que enamorada "salvó la vida del Héroe", que iba a ser víctima de una conspiración. "Sabedor su esposo de los deliquios de su cónyuge la repudió. Meses después nació un niño, fruto de esos amores. Cuando Bolívar lo supo, ya se encontraba en su quinta de La Magdalena en Lima y se cuenta que dispuso todo lo necesario para que la bella potosina fuera con su hijo hasta la capital peruana para conocerlo", escribió Cacua Prada.

"José Costas, también conocido como "Pepe" Costas, fue quizá el hijo más visible de Bolívar. Incluso exhibió documentos para demostrar que realmente fue hijo del Libertador", dijo Cacua Prada anotando que "no tengo ninguna duda sobre la paternidad de ninguno de ellos". "Estoy seguro, convencido, de que por lo menos Flora Tristán, Miguel Simón Camacho y José Costas fueron hijos de Bolívar", sostuvo Cacua Prada hablando para la AFP. Explicó, sin embargo que Bolívar no tuvo hijos en la quiteña Manuelita Sáenz, a quien describe como una hermosa joven que conoció el 16 de junio de 1822 durante una fiesta en Quito, porque ella era estéril".

Cacua Prada anunció que para abril del próximo año publicará el libro: "Amores y Romances del Libertador" donde revelará cómo unas 50 jóvenes amaron al "Genio de América", mencionando a Fanny Thoiban, esposa del conde Dervieux de Villars, Anita Lenoit, Josefina Machado, Julia Cobier, Bernardina Ibáñez, Manuelita Madroño y Francisca Zubiaga.

El historiador en su libro reconoce que Bolívar durante su vida amorosa "se cuidó mucho de las niñas de la alta sociedad y las prefirió entre las esclavas, campesinas y gentes sencillas". "Bolívar quiso mucho a todas sus amantes, pero en especial a Teresa Lainsney, la adoró, así como a María Costas, a quien, además, le debía la vida", dijo Cacua Prada recordando que Margarita Camacho de Benalcázar "era una cigarrera de Piedecuesta, con quien al parecer sólo tuvo muy pocos minutos de felicidad".

"Nuestros próceres fueron hombres de carne y hueso, tuvieron nuestras pasiones", dijo el historiador al explicar que los descendientes de Bolívar han preferido el anonimato a la fama. **"Bolívar nada pierde de sus gloriosas hazañas guerreras, si se relatan sus otras proezas de alcoba. Creemos, por el contrario, que esta humanización, verídica y respetuosa, lo acerca más a los mortales",** concluyó Cacua Prada. (Las negritas son nuestras)

http://www.explored.com.ec/noticias-ecuador/revelan-que-bolivar-tuvo-cuatro-hijos-54865-54865.html

JOSE PALACIOS
EL ETERNO OLVIDADO

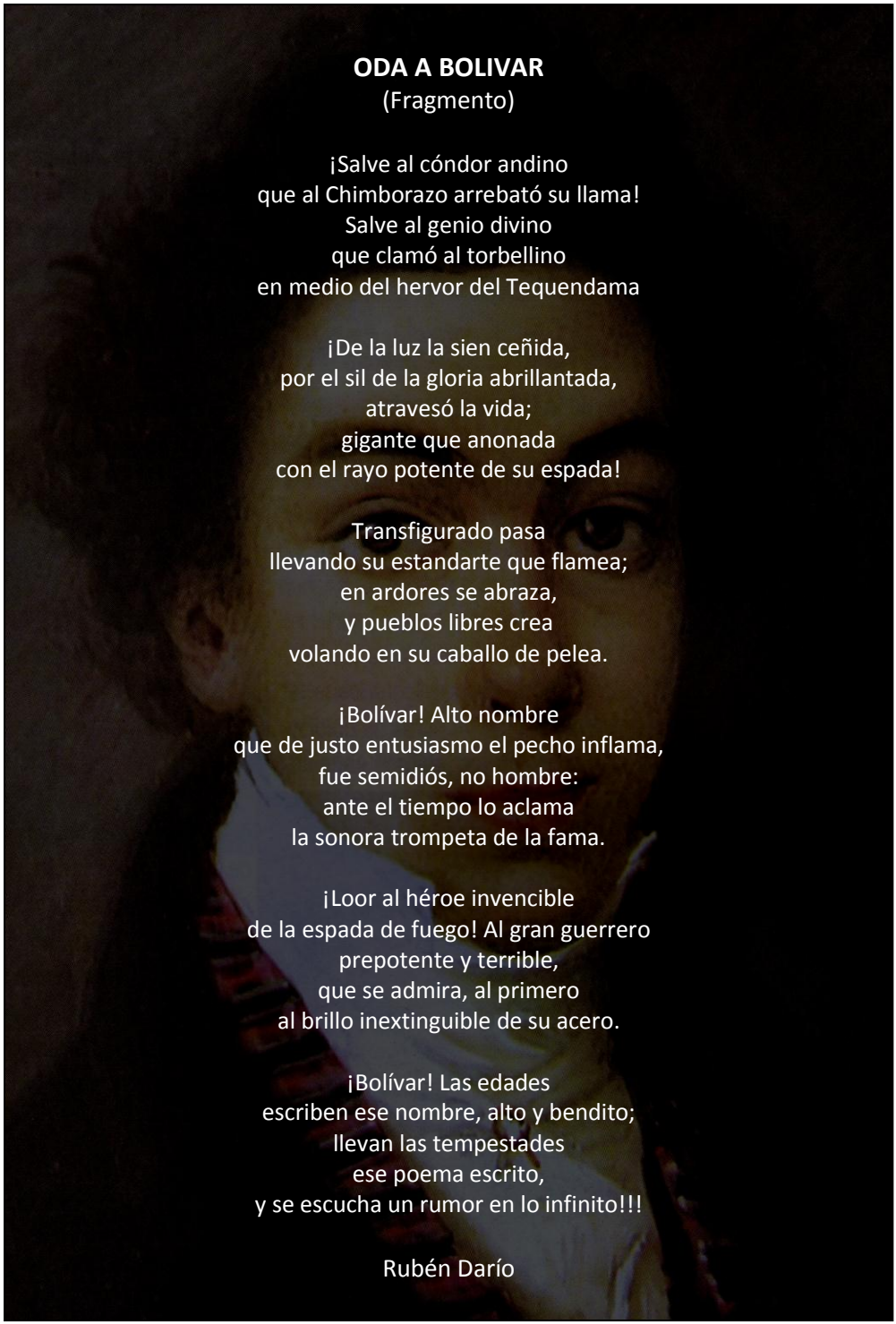
"Es mi voluntad que de mis bienes se le den a mi fiel mayordomo José Palacios, la cantidad de ocho mil pesos en remuneración a sus constantes servicios".
SIMON BOLIVAR

Si hay alguien, que estuvo muy cercano al Libertador, desde que era un niño, hasta la hora de su muerte en Santa Marta, fue su mayordomo, José Palacios. Este hombre ha sido el gran marginado y olvidado de la historia bolivariana. Quisiera, con este último capítulo, hacer una breve semblanza de la persona más cercana a Bolívar durante toda su vida.

Se cree que José Palacios era mulato y había nacido esclavo en la hacienda que la familia de la madre del Libertador tenía en Capaya, hoy estado Miranda. Parece ser que tenía unos seis años cuando nació el Libertador. Siendo un adolescente pasó a formar parte de la servidumbre de la familia Bolívar en Caracas. Algunos creen que acompañó a Bolívar en su viaje a Europa en 1799 pero es más probable que no haya sido así. Cuando Bolívar regresa a Venezuela definitivamente, en 1807, José Palacios pasa a ser su sirviente personal y no se separarán nunca. En su testamento, Bolívar le deja 8000 pesos. Después del entierro de Bolívar en la Catedral de Santa Marta, José Palacios se va a Cartagena, con los 8000 pesos que le entregaron los albaceas. En Cartagena comenzó a frecuentar tabernas, atestadas de soldados sin trabajo que habían luchado en la Independencia. Se gastó todo el dinero y comenzó a vivir de la caridad pública. No se sabe más nada. Parece que murió, hacia 1834, alcoholizado, en las calles de Cartagena. Otras fuentes dicen que murió hacia 1845 en Caracas… en casa de la negra Matea.

Había sido tanta la compenetración de Palacios con el Libertador (a quien cuidó y sirvió toda su vida) que el 17 de diciembre de 1830, aunque nadie se dio cuenta, también murió José Palacios. El cuerpo que se encontró en una calle de Cartagena (si así fue realmente su muerte), era sólo eso, un cuerpo. El verdadero José Palacios también se fue junto con "su señor".

A manera de Epílogo



ODA A BOLIVAR
(Fragmento)

¡Salve al cóndor andino
que al Chimborazo arrebató su llama!
Salve al genio divino
que clamó al torbellino
en medio del hervor del Tequendama

¡De la luz la sien ceñida,
por el sil de la gloria abrillantada,
atravesó la vida;
gigante que anonada
con el rayo potente de su espada!

Transfigurado pasa
llevando su estandarte que flamea;
en ardores se abraza,
y pueblos libres crea
volando en su caballo de pelea.

¡Bolívar! Alto nombre
que de justo entusiasmo el pecho inflama,
fue semidiós, no hombre:
ante el tiempo lo aclama
la sonora trompeta de la fama.

¡Loor al héroe invencible
de la espada de fuego! Al gran guerrero
prepotente y terrible,
que se admira, al primero
al brillo inextinguible de su acero.

¡Bolívar! Las edades
escriben ese nombre, alto y bendito;
llevan las tempestades
ese poema escrito,
y se escucha un rumor en lo infinito!!!

Rubén Darío

Creo en la Libertad, Madre de América,
creadora de mares dulces en la tierra,
y en Bolívar, su hijo, Señor Nuestro,
que nació en Venezuela, padeció
bajo el poder español, fue combatido,
sintiose muerto sobre el Chimborazo,
resucitó a la voz de Colombia,
tocó al Eterno con sus manos
y está parado junto a Dios!
¡No nos juzgues, Bolívar, antes del día último,
porque creemos en la comunión de los hombres
que comulgan con el pueblo, _sólo el pueblo
hace libres a los hombres_, proclamamos
guerra a muerte y sin perdón a los tiranos
y creemos en la resurrección de los héroes
y en la vida perdurable de los que como Tú, Libertador, no
mueren, cierran los ojos y se quedan velando!

Miguel Ángel Asturias

CANTO A BOLIVAR

Padre nuestro que estás en la tierra, en el agua,
en el aire de toda nuestra extensa latitud silenciosa,
todo lleva tu nombre, padre, en nuestra morada:
tu apellido la caña levanta a la dulzura,
el estaño bolívar tiene un fulgor bolívar,
el pájaro bolívar sobre el volcán bolívar,
la patata, el salitre, las sombras especiales,
las corrientes, las vetas de fosfórica piedra,
todo lo nuestro viene de tu vida apagada,
tu herencia fueron ríos, llanuras, campanarios,
tu herencia es el pan nuestro de cada día, padre.

Tu pequeño cadáver de capitán valiente
ha extendido en lo inmenso su metálica forma,
de pronto salen dedos tuyos entre la nieve
y el austral pescador saca a la luz de pronto
tu sonrisa, tu voz palpitando en las redes.
¿De qué color la rosa que junto a tu alma alcemos?
Roja será la rosa que recuerde tu paso.
¿Cómo serán las manos que toquen tu ceniza?
Rojas serán las manos que en tu ceniza nacen.
¿Y cómo es la semilla de tu corazón muerto?
Es roja la semilla de tu corazón vivo.

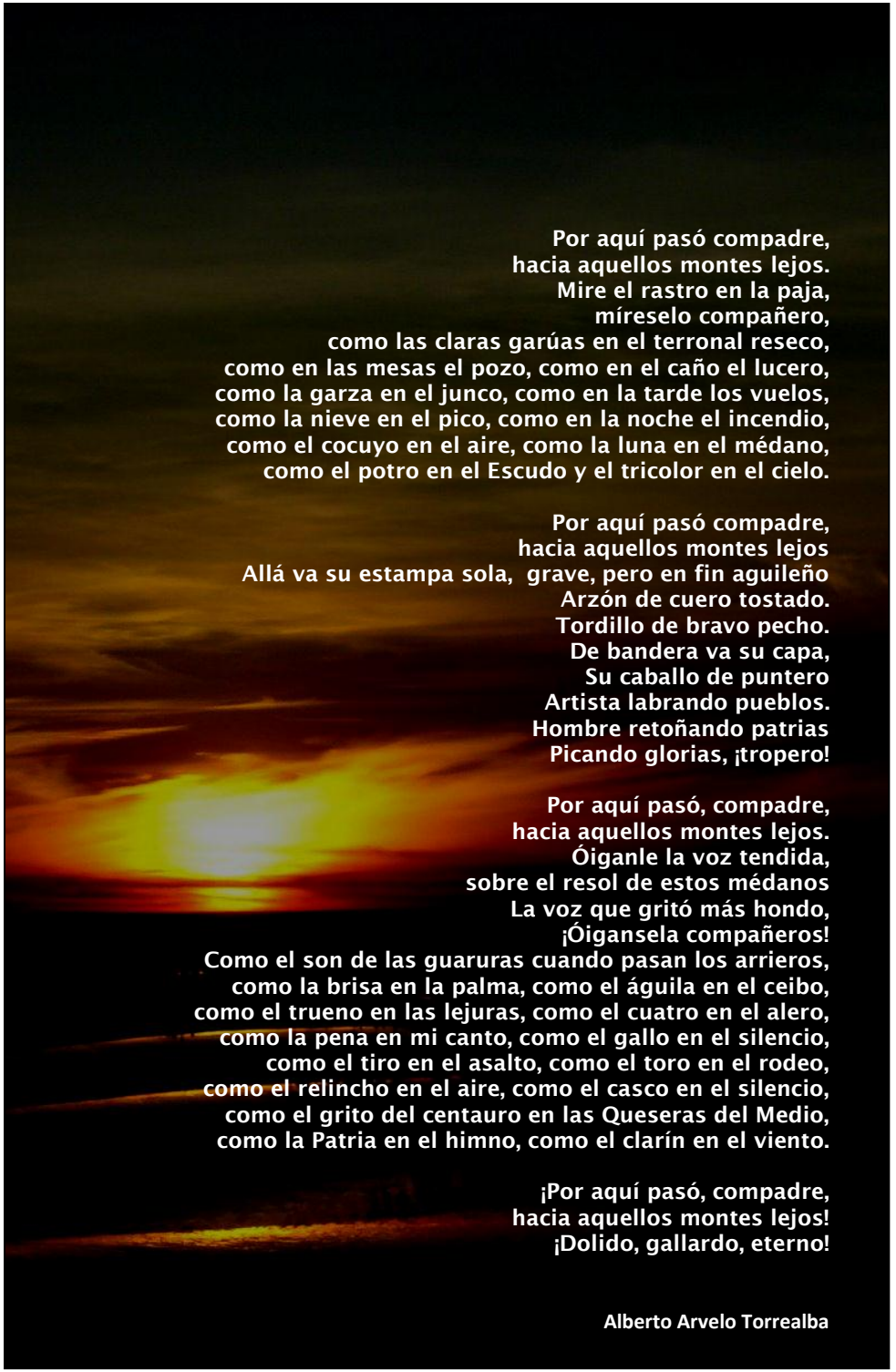
Por eso es hoy la ronda de manos junto a ti.
Junto a mi mano hay otra y hay otra junto a ella,
y otra más, hasta el fondo del continente oscuro.
Y otra mano que tú no conociste entonces
viene también, Bolívar, a estrechar a la tuya:
de Teruel, de Madrid, del Jarama, del Ebro,
de la cárcel, del aire, de los muertos de España
llega esta mano roja que es hija de la tuya.

Capitán, combatiente, donde una boca
grita libertad, donde un oído escucha,
donde un soldado rojo rompe una frente parda,
donde un laurel de libres brota, donde una nueva
bandera se adorna con la sangre de nuestra insigne aurora,

Bolívar, capitán, se divisa tu rostro.
Otra vez entre pólvora y humo tu espada está naciendo.
Otra vez tu bandera con sangre se ha bordado.
Los malvados atacan tu semilla de nuevo,
clavado en otra cruz está el hijo del hombre.
Pero hacia la esperanza nos conduce tu sombra,
el laurel y la luz de tu ejército rojo
a través de la noche de América con tu mirada mira.
Tus ojos que vigilan más allá de los mares,
más allá de los pueblos oprimidos y heridos,
más allá de las negras ciudades incendiadas,
tu voz nace de nuevo, tu mano otra vez nace:
tu ejército defiende las banderas sagradas:
la Libertad sacude las campanas sangrientas,
y un sonido terrible de dolores precede
la aurora enrojecida por la sangre del hombre.

Libertador, un mundo de paz nació en tus brazos.
La paz, el pan, el trigo de tu sangre nacieron,
de nuestra joven sangre venida de tu sangre
saldrán paz, pan y trigo para el mundo que haremos.
Yo conocí a Bolívar una mañana larga,
en Madrid, en la boca del Quinto Regimiento,
Padre, le dije, ¿eres o no eres o quién eres?
Y mirando el Cuartel de la Montaña, dijo:
"Despierto cada cien años cuando despierta el pueblo".

PABLO NERUDA



Por aquí pasó compadre,
hacia aquellos montes lejos.
Mire el rastro en la paja,
míreselo compañero,
como las claras garúas en el terronal reseco,
como en las mesas el pozo, como en el caño el lucero,
como la garza en el junco, como en la tarde los vuelos,
como la nieve en el pico, como en la noche el incendio,
como el cocuyo en el aire, como la luna en el médano,
como el potro en el Escudo y el tricolor en el cielo.

Por aquí pasó compadre,
hacia aquellos montes lejos
Allá va su estampa sola, grave, pero en fin aguileño
Arzón de cuero tostado.
Tordillo de bravo pecho.
De bandera va su capa,
Su caballo de puntero
Artista labrando pueblos.
Hombre retoñando patrias
Picando glorias, ¡tropero!

Por aquí pasó, compadre,
hacia aquellos montes lejos.
Óiganle la voz tendida,
sobre el resol de estos médanos
La voz que gritó más hondo,
¡Óigansela compañeros!
Como el son de las guaruras cuando pasan los arrieros,
como la brisa en la palma, como el águila en el ceibo,
como el trueno en las lejuras, como el cuatro en el alero,
como la pena en mi canto, como el gallo en el silencio,
como el tiro en el asalto, como el toro en el rodeo,
como el relincho en el aire, como el casco en el silencio,
como el grito del centauro en las Queseras del Medio,
como la Patria en el himno, como el clarín en el viento.

¡Por aquí pasó, compadre,
hacia aquellos montes lejos!
¡Dolido, gallardo, eterno!

Alberto Arvelo Torrealba

BIENES QUE TENÍA SIMÓN BOLÍVAR EN 1811 CUANDO SE INICIA LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

Cuatro casas en Caracas, nueve en La Guaira y una casa de campo en las afueras de Caracas. También una casa de playa en La Guaira. Todas totalmente amobladas.

Una hacienda productora de azúcar en San Mateo con dos trapiches. Una hacienda productora de índigo cerca de San Mateo. Tres haciendas de cacao en los Valles del Tuy. Una hacienda en Capaya. Una hacienda en Suata, una hacienda en Caicara. Una hacienda en Chirgua. Dos hatos en los llanos.

Las minas de cobre de Aroa y las minas de Cocorote.

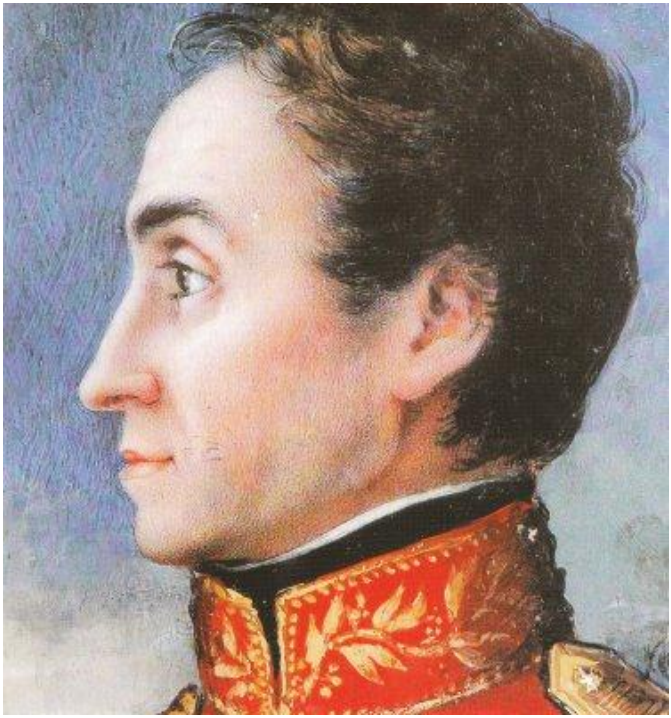
Mercancías en los puertos de La Guaira, Puerto Cabello, Veracruz y Cádiz.

Miles de objetos de plata y de oro.

Más de mil esclavos.

Y cuando fueron a amortajar su cuerpo, la única camisa que tenía estaba rota.

"Yo moriré como nací: desnudo".
SIMON BOLIVAR
(Un año antes de su muerte)



“Cuando diez siglos hayan pasado; cuando la página de una legendaria antigüedad se extienda desde el Anahuac hasta el Plata, allí donde hoy campea la naturaleza o cría sus raíces la civilización, cuando cien generaciones humanas hayan mezclado en la masa de la tierra el polvo de sus huesos con el polvo de los bosques, mil veces deshojados y las ciudades veinte veces reconstruidas y hagan reverberar en la memoria de hombres que nos espantarían por extraños si los alcanzáramos a prefigurar, miríadas de hombres gloriosos en virtud de empresas, hazañas y victorias de las que no podemos formar imagen todavía. Entonces, si el sentimiento colectivo de la América Libre no ha perdido esencialmente la virtualidad, esos hombres, verán como nosotros en la nevada cumbre del Soroata, la más excelsa altura de los Andes, verán como nosotros también, que en la extensión de sus recuerdos de gloria, *nada hay más grande que Bolívar”.*

José Enrique Rodó

“¡Mientras la América viva, el eco de su nombre resonará en lo más viril y honrado de nuestras entrañas!”

José Martí

BIBLIOGRAFIA

ACOSTA RODRÍGUEZ, LUIS JOSÉ. 2001: ***Bolívar para todos***. Venelibros, Caracas.

BLANCO FOMBONA. Rufino. 1987: **Mocedades de Bolívar.** Monte Ávila Editores. Caracas.

BOLIVAR, Simón. **Obras Completas**. Maveco de Ediciones, S.A. 2000.

CASTAÑON, J.M. 1974: **Grandes Páginas Bolivarianas**. Casuy Editores. Caracas.

PERU DE LACROIX, LOUIS. 1982: **Diario de Bucaramanga**. Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas.

ENCINOZA, VALMORE E., Y CARMELO VILDA. 1988: ***Se llamaba Simón Bolívar. Vida y obra del Libertador***. Ediciones S.A. Educación y Cultura Religiosa. Caracas.

GARCIA MARQUEZ, GABFRIEL (1989). El General en su Laberinto. Editorial Oveja Negra, Bogotá.

GIL FORTOUL, JOSÉ. 1954: ***Historia Constitucional de Venezuela***. Cuarta Edición. Ministerio de Educación. Dirección de Cultura y Bellas Artes. Caracas.

HERRERA LUQUE, FRANCISCO (1987) Manuel Piar. Caudillo de dos colores. Editorial Pomaire. Caracas.

HISPANO, Cornelio. 2007. **El libro de oro de Bolívar**. Editorial El Perro y la Rana, Caracas.

LIEVANO AGUIRRE, INDALECIO. 1988: ***Bolívar***. Academia Nacional de la Historia. Caracas.

MIJARES, AUGUSTO. 1987: ***El Libertador***. Academia Nacional de la Historia y Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas.

MUDARRA, Miguel Ángel. 1972. **Frases Célebres de la Gran Colombia**. Ediciones del Congreso de la República. Caracas.

O'LEARY, DANIEL FLORENCIO (1983) **Memorias**. Ministerio de la Defensa, Caracas.

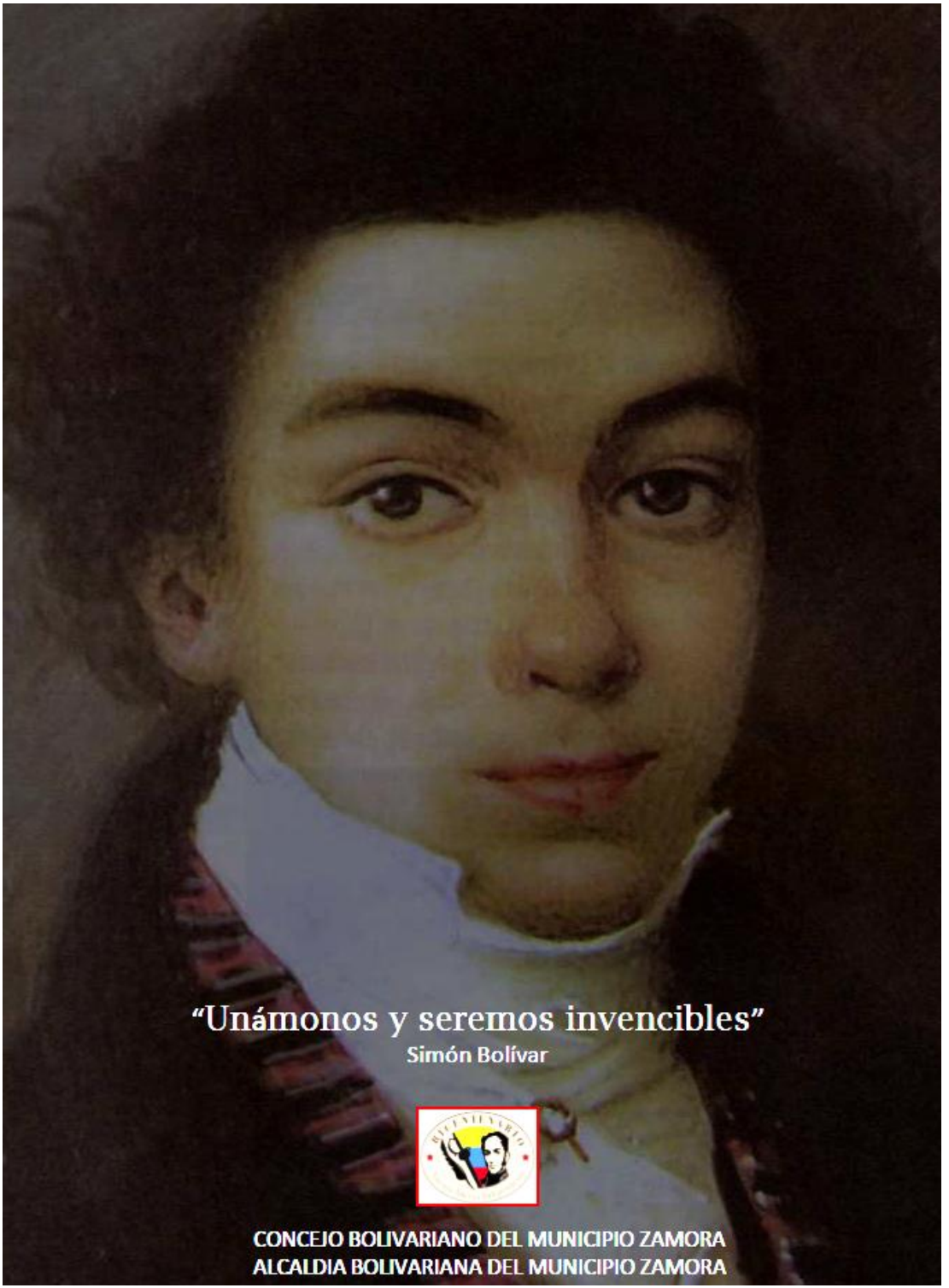
POLANCO ALCÁNTARA, TOMÁS. 2008: **Bolívar: vida, obra y pensamiento.** Círculo de Lectores, Bogotá.

RUMAZO GONZALEZ, ALFONSO. (2006). **Bolívar**. Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas.

VARIOS. **Historia Global de Venezuela**. 2006. Publicación dirigida por Elías Pino Iturrieta. Editorial Globe, C.A. Caracas.

Sitios web consultados:

www.biografiasyvidas.com
www.elpais.com.co
www.explored.com.ec
www.monografias.com
www.simon-bolivar.org
www.venezuelatuya.com
www.wikipedia.com


“Unámonos y seremos invencibles”
Simón Bolívar
CONCEJO BOLIVARIANO DEL MUNICIPIO ZAMORA
ALCALDIA BOLIVARIANA DEL MUNICIPIO ZAMORA